



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES**

TESIS

**LA VIOLENCIA SEXUAL COMO ARMA DE
GUERRA CONTRA LOS CUERPOS-
TERRITORIOS DE LAS MUJERES EN CONGO**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

PRESENTA

NANCY LIZBETH GARCÍA RAMÍREZ

DIRECTORA DE TESIS

MAESTRA ADRIANA FRANCO SILVA



Ciudad Universitaria, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Agradezco infinitamente a las personas, especialmente mujeres, que me ayudaron a empezar y finalizar este trabajo de investigación, sin ellas esta tesis no hubiera sido posible, mediante su apoyo, paciencia y cariño me impulsaron a escribir cada una de las páginas plasmadas.

Estoy particularmente agradecida con mi madre Maria Luisa, por darme amor y esperanza, esta tesis se la dedico a ella, porque es la mujer que más admiro en este mundo, por luchar siempre por mi bienestar y por enseñarme a combatir desde mi trinchera. Agradezco a mi tía Rosa, una mujer migrante que aunque hace 17 años no la veo, siempre me ha brindado amor y compañía. A mi padre Juan y a mis hermanos Jonathan, Berenice y Juan Pablo, por apoyarme en todo momento de mi formación personal y académica.

Agradezco a mis amigas y compañeras de lucha, por impulsarme, cuestionarme y sobre todo por quererme. Gracias, Amalia, Melisa, Adriana, Mariana, Paola, Katia, Araceli, Montse, Catalina, Andrea, Brenda, Bárbara, Fernanda, Lorena, Alethia, Bere, Mitzi, Michelle, Pau, Iván, Alexander, Gilles, Aldo, Fernando, Antonin y al club de tesis de la facultad.

Estoy muy agradecida con mi asesora y amiga Adriana Franco, por aceptar mi proyecto de tesis, por leerme, debatir, proponer y enseñarme que otros mundos son posibles desde la empatía y respeto. Sin la paciencia, profesionalismo y dedicación de Adriana, este trabajo no se hubiera concretado. Agradezco también a la Dra. Graciela Padilla, de la Universidad Complutense de Madrid, por recibirme en ese cálido espacio y revisar mi proyecto.

Finalmente, dedico este escrito a todas las mujeres que ponen su vida para cuidar y salvar las nuestras. Que a través de su amor, confianza y valentía nos muestran que es posible edificar un mundo libre de violencia contra las mujeres, especialmente durante la guerra.

Introducción	4
1. La colonización de África como proceso de expansión del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal	15
1.1 La espacialidad de las violencias contra las mujeres	25
1.2 Las violencias contra las mujeres negras como pilar del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.	37
1.2.1 La tipología de la violencia para la violencia sexual	42
1.2.2 Breve historia de la violencia sexual desde el desarrollo del sistema moderno colonial-capitalista patriarcal en las guerras y conflictos	45
1.3 Acercamiento conceptual sobre la violencia sexual	49
1.4 Violencia sexual desde otros enfoques teóricos.....	56
1.4.1 La teoría Bisocial	56
1.4.2. La teoría del entorno psicosocial y económico	57
1.4.3 La teoría de la desigualdad de género	59
1.4.4 La teoría crítica de la violencia sexual como arma de guerra	61
1.5 Causas de la violencia sexual como arma de guerra: violencia contra los cuerpos-territorio.....	64
1.5.1 Tipificando la violencia sexual como arma de guerra.....	66
1.5.2 Violencia grupal: violencia sexual planificada	69
2. La conquista de África: La geografía hegemónica durante el Congreso de Berlín	74
2.1 La violencia como régimen fundacional durante la colonización del Congo Belga	82
2.2. El sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal en el Congo: imposición del sistema sexo género.....	87
2.2.1 Las mujeres y los patriarcados: El sistema de diferenciación en las sociedades mongo.....	90
2.2.2 La violencia contra las mujeres mongo con el sistema belga-leopoldino	94
2.2.3 La estrategia de la violencia sexual durante la ocupación	97
2.3 Los enclaves corporativos y la explotación del trabajo de las mujeres	101
2.4 De Leopoldo a Bélgica: Institucionalización del sistema-género europatriarcal.....	107
3. Congo, periferia del sistema: ¿del colonialismo al neocolonialismo?	120
3.1 La descolonización en el Congo.....	122
3.2 La violencia sexual durante la independencia	127
3.3 Intervención en el Congo Independiente.....	141
3.4 Estado patriarcal y militar bajo Mobutu	145

3.4.1 La Zairenización: política de autenticidad y mantenimiento del sistema sexo-género	148
3.4.2 La concentración económica bajo Mobutu	155
3.5 Reconfiguraciones globales en la etapa neoliberal: Crisis del sistema mobutense	159
3.5.1 La Deszainerización: el camino hacia el estado de guerra	163
3.5.2 Violencias contra las mujeres en las economías descentralizadas: geografías del terror y hombres en armas	166
4. La violencia sexual contra las mujeres como piedra angular en la guerra	178
4.1. Hacia la guerra: La crisis de Rwanda y el alivio para Mobutu	181
4.1.1 La guerra de liberación en el Congo (1996-1997)	187
4.1.2 La violencia sexual contra las mujeres en la Guerra de Liberación en Congo.....	189
4.2 La Primera Guerra Mundial Africana: Disputa para crear nuevas territorialidades basadas en acumulación por desposesión.....	190
4.2.1 Breve Historia de la Primera Guerra Mundial Africana	190
4.2.2 El nexo entre la economía de guerra y la violencia sexual	196
4.3 Violencia sexual como arma de guerra contra los cuerpos territorios de las mujeres.....	200
4.4 Hombres en armas: Agencia endriaga en la guerra	211
4.5 Otras manifestaciones de violencia sexual.....	217
4.6 Cese de la guerra: No hay paz para las mujeres.....	219
4.6.1 Beneficiarios de la guerra	221
4.6.2 Consecuencias de la violencia sexual	225
4.7 Pacificación, Justicia y Reconciliación	227
4.8 Las resistencias de las mujeres ante la persistente violencia sexual....	232
A modo de conclusión.....	238
Fuentes de consulta	249

Introducción

Este trabajo de investigación es un ejercicio de compartición, como dirían las mujeres zapatistas, es “compartir el ser, hacer y estar en el mundo desde el diálogo horizontal, la humildad, la creatividad y las ganas de crecer y resonar juntas”¹. Popularmente, se cuenta que la historia la escriben los vencedores, falta decir que son los hombres, especialmente los varones heteronormados blancos o blanqueados. La académica Spivak, entre otras, ha llamado “violencia epistémica”² al proceso de acallar otras voces, dicha violencia impide no nada más la aparición de todo conocimiento específico sobre las y los subordinados, sino que también muestra que cualquier intento de hablar sobre las y los subalternos es silenciado. Simultáneamente, esto permite consolidar el dominio de occidente sobre los antiguos territorios colonizados³.

Recuperar la historia de las mujeres racializadas es una razón primordial de esta investigación, al pretender visibilizar, historizar y desnaturalizar las violencias contra las mujeres negras en el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. La violencia sexual contra las mujeres negras se ha ocultado por el sujeto colonizador, pese a ello, hoy las mujeres luchan por escarbar esas historias.

El proyecto de investigación tiene dos grandes propósitos: el primero consiste en hacer visibles las violencias históricas y espaciales a las que han sido sometidas las mujeres racializadas por el colectivo masculino y blanco. La investigación expone que las mujeres no son objeto de lo masculino, sino sujetas con agencia que producen y reinventan alteridades contra las violencias que afectan sus cuerpos, sus comunidades y sus territorios. El segundo propósito es demostrar que la violencia sexual se despliega desde la imposición del colonialismo en Congo, debido a que es funcional para la reproducción del sistema capitalista. No obstante, esta praxis violenta se ha transformado con los tiempos del capital, porque sirve a los intereses de las estructuras del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Se expone que la violencia sexual contra las mujeres tiene un propósito calculado y no es una violencia generalizada o al azar.

La pregunta guía de la investigación se centra en responder la siguiente interrogante: ¿por qué ha sido redituable la violencia sexual contra las mujeres en Congo? Como hipótesis, se propone que la violencia sexual contra las mujeres en

¹Delmy Tania Cruz, Eva Vázquez, *et al.* “Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios”, *Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo*, Ecuador, 2017, p.25.

² La génesis del concepto también puede ser acuñada a Mignolo o Quijano, pero se prefiere usar el concepto de Spivak para visibilizar la escritura de las mujeres del sur global.

³ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364.

Congo ha sido estratégica desde la colonización hasta la fase actual bajo el capitalismo neoliberal, debido a que esta permite frenar las resistencias que producen las mujeres al protestar, denunciar y luchar por espacios libres de extracción y saqueo de sus territorios como de sus cuerpos. El desplazamiento, la desmovilización y eventualmente la desposesión, tanto de territorios como de cuerpos, se vuelven procesos complementarios, que son más fáciles de ejecutar a partir de la mediación de la violencia sexual.

En términos históricos, la violencia sexual ha sido un tema tabú, un asunto temido y silenciado por diversos motivos. No obstante, las mujeres han politizado el cuerpo y los procesos cotidianos; las mujeres soportan y luchan contra esta violencia. Para entender la intensificación de la violencia y el uso estratégico de la violencia sexual como arma de guerra (VSCAG) en Congo, es necesario redimensionar el peso de la guerra directa en el capitalismo, entendiéndola por su doble uso: como espacio de valorización para la nueva relación capital/trabajo y como mecanismo de acumulación⁴.

Los cuerpos de las mujeres han sido masacrados y torturados con fines orquestados desde la dirigencia moderno colonial-capitalista-patriarcal.⁵ La vulneración de los cuerpos es una transgresión a nuestras estrategias subversivas y comunitarias. En este andar, la violencia sexual no es una pulsión, sino una estrategia de dominio y disciplinamiento, que tiene una explicación con mayor sustento si se concibe la existencia de las mujeres racializadas como sujetas geopolíticas con agencia transformadora de los espacios locales, pero que repercute en el espacio global. Por eso, en esta investigación se cuestiona si la violencia sexual pretende generar un proceso de reestructuración social, económica, política y territorial, que necesita relocalizar a la clase subalterna o subalternizada para lograr la desposesión tanto de cuerpos como de territorios.

De forma metodológica se recurre a los enfoques decoloniales, críticos y especialmente a la geopolítica feminista, para puntualizar que es necesario redefinir el ordenamiento teórico basado en el espacio, la violencia, el territorio y cuerpo:

Se trata de una mirada revolucionaria que invierte la lógica geopolítica en la medida en que reivindica la necesidad de dejar de centrarse en los grandes fenómenos

⁴ Cfr. Ricardo Sánchez, *El Posicionamiento imperialista de Estados Unidos en América del Sur a partir del Plan Colombia para el control de recursos estratégicos y la neutralización de la subversión*, Tesis para obtener Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2020, p.31.

⁵ El sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal también puede referir al concepto Matriz de poder colonial, planteado por Walter Mignolo. El concepto se entiende a partir por cuatro niveles interrelacionados: control de la economía; control de la autoridad; control del género y de la sexualidad y Control del conocimiento y de la subjetividad. Véase en Walter Mignolo "Desobediencia Epistémica (II) Pensamiento Independiente y Libertad De-colonial", *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*, núm.1, p.33.

geopolíticos globales como escala privilegiada para embarcarse en la comprensión de cómo éstos se construyen y reproducen en las geografías cotidianas⁶.

Emplear nuevas escalas en el análisis espacial, que van desde las distintas realidades locales y transnacionales hasta el propio cuerpo de las mujeres, subraya la corporización como el epicentro en las relaciones sociales, tanto dentro, entre y fuera de los Estados. La intención de la geopolítica feminista es develar dos cometidos: 1) el reconocimiento del impacto de las decisiones y acciones geopolíticas en los cuerpos de las personas, específicamente en las mujeres, y 2) la necesidad de reconducir los análisis geopolíticos desde escalas internacionales a escalas locales⁷, sin dejar de lado el análisis transescalar.

La geopolítica feminista pone el “ojo anti-geopolítico” al analizar no solo a los grandes fenómenos internacionales desde una mirada estatal, sino estos mismos en su dinámica micro. Partiendo de que las conexiones entre los procesos globales y locales no son abstractas, están siempre corporizadas y situadas en algún lugar concreto, puntualizando que el cuerpo también es una escala espacial y, por tanto, un lugar donde se proyectan las prácticas geopolíticas⁸. Las escritoras que basan su análisis en la geopolítica feminista delinean la necesidad de incorporar a las personas en las dinámicas que solo estudian procesos estatales de la política internacional.

[...] en las nuevas formas de la guerra: el poder actúa en este estadio directamente sobre el cuerpo y es por eso que, desde esta perspectiva, es posible decir que los cuerpos y su ambiente espacial inmediato constituyen tanto el campo de batalla de los poderes en conflicto como el bastidor donde se cuelgan y exhiben las señas de su anexión⁹.

Es necesario poner al cuerpo y al territorio como escalas de análisis para el estudio de la política internacional en la guerra. De esta manera, se entiende que el repudio a las mujeres racializadas, producto del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, permite que el cuerpo de las mujeres se vuelva figura simbólica y material del sitio de combate, es el cuerpo no dócil, el cuerpo guerrero y el cuerpo no blanco donde se libran las batallas entre pares masculinos y donde se desmoviliza la organización comunitaria.

⁶ Ana Santamarina, “Guerra contra el terror: guerra contra los cuerpos. Una aproximación desde la perspectiva de la Geopolítica Feminista”, *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2017, p.3.

⁷ Nuria Varela, La geopolítica como nueva herramienta del feminismo, p.9.

⁸ Almudena Cabeza “Cuerpos que importan en las geometrías del poder”, Cairo, H.Cabezas, A. Mallo, T. del Campo, E. y Carpio, J. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, Trama Editorial, CEEIB. p.841. Ana Santamarina, *op. cit.*, 2017.

⁹ Rita Segato, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, pp.69-70.

Ifi Amadiume, escritora nigeriana, argumenta que en los últimos años gran parte del enfoque en el estudio de las mujeres y las niñas en las sociedades “tradicionales” de África se ha concentrado en las preocupaciones sobre las prácticas de la circuncisión¹⁰, con la intención de barbarizar al colonizado, sin historizar o comprender las prácticas desde el interior y dejando de lado las demás violencias que son cometidas por actores externos al continente. Esta precisión es de relevancia para la investigación, porque para el caso de Congo, aunque se enuncia la violencia sexual, esto se hace para naturalizar el discurso de que los hombres negros son seres bestiales que viven en la incivilización. Sin embargo, la violencia es impulsada por sujetos regionales e internacionales, que lucran a costa de la extracción del territorio y cuerpos de Congo. Sin embargo, estas son omitidas.

El Congo, llamada Zaire y actualmente República Democrática del Congo (RDC), es el territorio más grande de África central con 2,345 000 km². Se ubica en el corazón de África y colinda con Rwanda, Burundi, Angola, Zambia, Sudán del Sur, Tanzania y República Centroafricana. El censo de la población más reciente indica que el país cuenta con una población de 5, 290,000 habitantes. Los idiomas oficiales son el francés, el *lingala* y el *kikongo*, pero también se hablan numerosas lenguas como el *kongos*, *tékés*, *laris*, *mbochi*. Actualmente, República Democrática del Congo es uno de los Estados con mayor riqueza en recursos y biodiversidad, sin embargo, es el Estado con mayor desigualdad, con un porcentaje del índice de Gini de 48,9%¹¹ y una esperanza de vida de 64 años.

Desde la intervención europea, el Congo fue visto como el lugar idóneo para el saqueo y la rapiña, debido a sus vastos recursos: “al Congo se le dio el adjetivo calificativo de ‘escándalo geográfico’ debido al abanico de riquezas naturales, su potencial energético y su biodiversidad”¹². En el Congo se encuentra más del 80% de los recursos mundiales de columbo-tantalita (coltán), así como vastas fuentes de oro,

¹⁰ Ifi Amadiume, *Daughters of the Goddess, Daughters of Imperialism: African Women, Culture, Power And Democracy*, London, Zed Books Ltd, 2000.

¹¹ Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea, “Ficha del País Congo República del Congo”, [en línea] Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea, pp.1-7. http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGOBRAZZAVILLE_FICHA%20PAIS.pdf [consultado el 18 de octubre 2021]

¹² Buatu Batubenge Omer y Marco Antonio Reyes, Lugardo, “Los Derechos de los infantes y el saqueo de los recursos minerales en la República Democrática del Congo: La internacionalización de la criminalización del Estado”, *Centro de Estudios de Asia y África*, núm. 2, vol. 46, México, El Colegio de México, mayo-agosto, 2011, p. 335.

cobre, plata, cadmio, carbonatita, casiterita, cobalto, columbita-pegmatita, berilio, plomo, níquel, niobio, tantalio, estaño, uranio y zinc¹³.

El Congo fue dominio a título personal del rey Leopoldo II de Bélgica desde 1885 hasta 1906. A la muerte de Leopoldo II y tras los hallazgos de violencia contra la población nativa, el territorio pasó a ser parte del dominio del Estado belga. El Congo consiguió su independencia política en 1960 y un año después, con el asesinato de Patrice Lumumba, líder africano, inició la crisis del Congo. El panorama de estabilidad para Congo se estableció hasta la llegada de Mobutu Sese Seko como gobernante. El equilibrio político con Mobutu fue posible, en parte, por el orden bipolar de la Guerra Fría. Dicho gobierno logró establecer un régimen de 32 años, el cual estuvo caracterizado por su paternalismo y redes clientelares.

La caída de Mobutu respondió al final de la Guerra Fría y a la implementación de la fase neoliberal del capitalismo. El Estado bajo el régimen de Mobutu pasó por una crisis política y económica, resultado de las reformas de los ajustes estructurales implementados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estas modificaciones causaron una serie de inconformidades y reivindicaciones por intereses de distintos actores, no solo locales sino regionales e internacionales, haciendo estallar la guerra de liberación para derrocar a Mobutu, bajo la dirección del señor de la guerra, Lauren Kabila. Posteriormente, se desarrolló el segundo conflicto, con el que se estableció una economía de guerra durante la Primera Guerra Mundial Africana (PGMA).

La espacialidad que representa el Congo en el sistema internacional se liga a intereses geoestratégicos y geopolíticos. Por esa razón, Congo ha sido un espacio en el que, de forma histórica, se han llevado dinámicas de reterritorialización mediante la disputa, control y desposesión, que afecta directamente a las poblaciones que habitan y resisten a la ocupación y extracción.

La investigación se divide en cuatro episodios, que fueron construidos con diversos enfoques críticos, a destacar autores y autoras decoloniales, poscoloniales, feminismos negros, feminismo comunitario, africano y latinoamericano. Sin embargo, también se utilizó material de varones eurocentrados que critican al sistema moderno colonial desde Europa, cuyos planteamientos se pueden ver reflejados en el dominio sobre Congo. A pesar de ello, espero que los lectores y lectoras realicen la interpretación bajo la visión de la escritora, bajo los ojos de una mujer joven, mexicana y estudiante de una escuela pública, que intenta analizar las realidades con responsabilidad social,

¹³ Nadia Cortés Vázquez, "Intervención humanitaria en Estados Fallidos: El caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo", *Estudios de Asia y África*, núm. 4, vol. 54, México, El Colegio de México, 2012, p. 885.

empatía y respeto, con la intención de profundizar los estudios del sur global bajo el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

En el primer capítulo se analiza la estructura teórica que guía al estudio. Se desarrolla el concepto de sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal con la intención de escarbar varias interrogantes, entre ellas cómo se construye el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal y si la invención de raza y género fueron necesarias para la producción del sistema capitalista. También se analiza al espacio como una producción estratégica, si los espacios son producidos a través de las interacciones sociales, ¿estos pueden ser producidos mediante el ejercicio de poder?, ¿quién/es definen el espacio?, ¿en función de qué o de quien se define?, y ¿para qué? La producción del espacio nunca es neutral y menos para las mujeres racializadas, desde esta perspectiva el propósito es vincular la producción estratégica y los estudios feministas.

Se profundiza en la violencia que se construye en la modernidad capitalista: ¿qué tipo de ordenamiento se intenta imponer?, ¿cuáles son sus efectos?, ¿sobre qué cuerpos?, ¿por qué medios?, ¿cómo es percibida?, y del mismo modo, ¿qué tipo de sujetos moldean y ejecutan esas violencias? Específicamente se desarrolla la idea de violencia interseccional, ya que esta puede ayudarnos a complejizar la forma en la que se entienden las relaciones sociales, al cuestionar el abanico de violencias ejercidas contra el colectivo de mujeres negras, se profundiza en responder ¿por qué el género no es el único dispositivo por el cual las mujeres racializadas son violentadas?

Se desarrollan los enfoques teóricos de la violencia sexual como arma de guerra contra el cuerpo-territorio. Se abordan varios enfoques teóricos para explicar la violencia sexual como arma de guerra, porque aunque la violencia sexual ha estado presente en el proceso de expansión capitalista, dicha violencia ya no es la misma. ¿Por qué la violencia sexual ya no puede ser vista como un simple efecto colateral de las guerras o será que estamos hablando de una herramienta que actúa con la intención de fracturar los cuerpos de las mujeres y con ello a sus comunidades?

Desde la geopolítica, es imprescindible analizar a la violencia sexual como una estrategia planificada que tiene la intención de destruir, pero, ¿por qué contra las mujeres racializadas? Para analizar su ejecución es necesario ampliar la forma en la que se comprende el cuerpo y el territorio, es decir, ¿por qué se edificó una visión antropocéntrica masculinizada que afilia intencionalmente la explotación de la naturaleza y de las mujeres para el consumo de los varones?, ¿son las mujeres —desde el pensamiento moderno colonial— el primer territorio para la acumulación?

Para responder estas interrogantes, el primer capítulo recurre al concepto de cuerpo-territorio, concepto desde los feminismos latinoamericanos que expone la

construcción simbólica y objetiva entre el uso, abuso y usufructo del cuerpo-territorio. En este capítulo me pregunto si es posible que la propuesta de los cuerpos-territorios logre explicar cómo nuestros cuerpos están unidos a los territorios que habitamos, no solo como una extensión, sino como materia indivisible que pueden ser violentados, pero también lugares donde emergen luchas comunitarias. El capítulo sugiere que si comenzamos a nombrar la violencia sexual contra las mujeres como un arma de guerra, es posible reorganizar la forma en la que la hemos entendido y con ello generar alteridades.

Cuando pensamos en África, ¿cómo lo hacemos?, ¿qué idea aprendida hemos interiorizado y compartido? El segundo capítulo tiene como objetivo desarrollar una contrahistoria, una historia no dominante que permita entender de qué manera la intervención en África modificó los procesos del continente, descubrir lo que significó la ocupación del territorio y cuestionar cómo la invasión transformó las relaciones sociales entre mujeres y hombres, especialmente cómo afectaron el desarrollo de las mujeres africanas.

En este capítulo se indaga sobre los métodos para generar dinámicas individualistas en los hombres africanos con la intención de romper la unión ante la ocupación, además del uso de la violencia sexual para demostrar el poder colonial y la supremacía masculina blanca, lo que nos lleva a cuestionar ¿por qué existe un nexo entre la violencia sexual y el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal?

Durante este episodio se expone la territorialidad del grupo mongo para demostrar cómo la práctica de violencia sexual no era generalizada antes de la colonización. Tratando de dar respuesta al complejo tema de la violencia contra las mujeres en el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, se navega sobre las siguientes interrogantes: ¿en las sociedades mongos había estructuras patriarcales?, y de haberlas, ¿cómo fueron transformadas con el europatriarcado?, ¿había patriarcado en África?, o más bien, ¿se puede hablar de otro sistema que ejercían violencia contra las mujeres, sin ser necesariamente el patriarcado violento que se importa con la intervención europea?

Para responder estas interrogantes se abre un debate con autoras africanas y latinoamericanas, como Oyeronke, Mikell y María Lugones. Ellas apuntan que la invención del género fue resultado del proceso expansionista del patriarcado europeo. Por su parte, la africanista McFadden y las latinoamericanas Ochy Curiel, María Galindo, Lorena Cabnal, Julia Paredes y Rita Segato, argumentan que la separación binaria de géneros con base en el sexo es producto de los patriarcados y que son anteriores a la colonización. Estas autoras sostienen que ya existían patriarcados ancestrales, pero

que sus prácticas eran procesos diferentes al europatriarcado, es decir, prácticas disimétricas.

Con los argumentos de las autoras, se desarrolla que la violencia sexual en Congo es un proceso exportado con la intervención europea. Se expone que la violencia es construida, socializada y aprendida. En este capítulo se comienzan a hilar las historias de las mujeres en Congo¹⁴ antes de la intervención europea, así como los roles que les fueron asignados con la intrusión extranjera, cuestionando por qué la violencia sexual fue una estrategia ejercida por los sujetos dominantes durante la colonización belga-leopoldina. Este capítulo tiene la intención de entender a la violencia sexual como un eje fundamental del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Adicionalmente, nos invita a ampliar nuestro conocimiento sobre África y a cuestionar la violencia con la que se le asocia.

Por otra parte, se desarrolla la idea del sistema heteronormativo para solidificar el sistema moderno colonial con base en los géneros excluyentes, por consiguiente fue necesario feminizar y patriarcalizar espacios bajo el mandato belga para reproducir el sistema sexo-género en sentido binario, por ello el capítulo explica las implicaciones de la creación de un Estado patriarcal moderno de corte capitalista europeo para las mujeres en Congo.

El tercer capítulo tiene la intención de exponer la violencia del poder colonial cuando Congo adquirió su independencia política. Se desarrollan ideas en torno a la colonialidad del género en el Estado poscolonial. En el periodo independentista, el discurso del violador negro por parte de Bélgica sirvió para legitimar el intento de ocupación del territorio del Congo. Se expone el argumento que indica que las violaciones por hombres negros a mujeres blancas, durante la independencia no revelan que los hombres negros son salvajes, sino que adoptaron prácticas del patriarcado violento de corte europeo.

Este capítulo se pregunta ¿qué papel tuvo el hombre negro durante el sistema moderno colonial capitalista-patriarcal para reaccionar con ataques sexuales contra las mujeres blancas? Asimismo se cuestiona si la hiposexualización de las mujeres negras permitió normalizar y reproducir ataques sexuales contra ellas y si la violencia sexual está relacionada con la colonialidad del género.

¹⁴ En esta investigación se toma al grupo mongo como referencia, sin embargo, estoy consiente de que no debemos caer en generalidades para explicar que todos los grupos al interior de Congo se constituyeron de la misma forma que el grupo mongo. Más bien, se toma al grupo mongo para puntualizar las diferencias de relaciones sociales antes y después de Intrusión europea, así como exponer las violencias que se incuban contra las mujeres durante el colonialismo y, después, en la colonialidad.

El capítulo, al ser un recorrido histórico desde el Congo independiente, profundiza el tema de la subordinación de las mujeres bajo la figura de Mobutu Sese Seko. Se analiza la idea sobre la perpetuación del sistema que se heredó con la colonización en los Estados poscoloniales, es decir, el papel que juega el Estado poscolonial en la vida de las mujeres. Se cuestiona cómo el Estado es una pieza ineludible para el sistema patriarcal, que no integra a las mujeres como pares de los varones, sino como agregados. Bajo esta lógica, ¿por qué los Estados se constituyeron por valores militares y masculinos?, ¿cómo afecta la colonialidad a las mujeres racializadas?, ¿por qué la colonialidad permite reproducir la división entre lo público y lo privado para las mujeres en los estados poscoloniales?

En el marco de esta tesis es posible encontrar relación entre el sistema neopatrimonial de Mobutu y una dictadura del patriarcado, por la incidencia del poder y control sobre las mujeres bajo el sistema militar y masculino. Durante su largo periodo en el gobierno, ¿qué métodos usó el Estado poscolonial para mantener un sistema heteronormado y heteropatriarcal? Mobutu, en un intento por legitimar su gobierno, concedió derechos políticos a las mujeres. No obstante, y pese a que Mobutu Sese Seko afirmó ser un actor contra el imperialismo y creyente en la mejora de la posición de la mujer, su praxis política demostró lo contrario, ya que siguió manteniendo al sistema moderno colonial capitalista-patriarcal hasta los últimos días de su gobierno en 1997.

Para finales del siglo XX, la situación de las mujeres en Congo alarmaba, debido a la instauración de una economía de guerra impulsada por los programas de ajustes estructurales. Tan pronto como decreció la ayuda internacional, el sistema mobutense colapsó como resultado del descenso de recursos disponibles. Este hecho provocó una paulatina instalación de una economía descentralizada que ya no garantizaba suficientes recursos a sus redes neopatrimoniales.

La economía de guerra que se implantaba aumentó la violencia sexual contra las mujeres y, al mismo tiempo, necesitó incluir a los varones para ser sostenible. Con la ola de violencia nos preguntamos quiénes son los sujetos encargados de ejecutar dicha violencia y cómo se benefician de esta. En Congo, dentro de un sistema patriarcal, en la era neoliberal, de necroempoderamiento, criminalidad por los Estados, milicias y señores de la guerra, se modificó la figura masculina. Ante las transformaciones en las capas sociales, la investigación desarrolla una serie de interrogantes para explicar la violencia sexual y su ejecución por los varones, ¿a qué se debe el nuevo modelo de los jóvenes en armas?, ¿por qué lo hipermasculino y militar reconoce, alaba y premia a las masculinidades violentas? y ¿este nuevo modelo de masculinidad es una estrategia de acumulación para sostener la economía de guerra?

El cuarto capítulo desarrolla que la violencia sexual contra las mujeres es una estrategia militar que tiene como objetivo crear una nueva territorialidad. Se argumenta que la escalada de violencia en todo el mundo contra las mujeres, acentuándose en los espacios del sur global, a través de tecnologías de necropoder: tortura, masacre, homicidio, feminicidio, desaparición forzada y violencia sexual, evidencia que se está librando una nueva guerra contra las mujeres. Esta situación nos hace preguntarnos ¿con qué fin es esta violencia sexual?, ¿a quién beneficia?, y ¿cómo contribuye al sistema de guerra en Congo?

A partir de la fractura del tejido social se desgarran el sentido de pueblo, lo que permite la extracción de recursos. A su vez, el despojo de sus riquezas permite sostener la industria tecnológica-militar hegemónica, ¿acaso esta violencia se trata de procesos que utilizan mecanismos de terror para moldear una nueva territorialidad, que permita la fractura del tejido social para el disciplinamiento de las que se oponen al proyecto extractivista tanto de territorios como de sus cuerpos?

La violencia sexual como arma de guerra durante la Primera Guerra Mundial Africana debe ser vista como una violencia que tiene propósitos claramente delimitados y que obedece a toda una estructura de poder que se manifiesta por medio de las violencias. Sería un error pensar que la violencia sexual en estos contextos obedece a deseos libidinales individuales. Más bien, es relevante entender que la violencia sexual como arma es estratégica en el sentido que tiene como comando la desintegración de las comunidades para facilitar la extracción.

En esta tesitura, el territorio que fue privatizado representa un elemento central para la reproducción de las condiciones de dominación, el territorio comprendido como disputa y competencia. Sin embargo, ¿cómo se puede vincular que la deposición de cuerpos-territorios es una estrategia militar y que es parte constitutiva de la guerra contra las mujeres? La violencia sexual contra las mujeres durante la PGMA es solo una cara del proyecto de la geopolítica que deja ver cómo es posible rearticular nuevas territorialidades que permitan la fractura del tejido social. El capítulo propone que la ejecución de violencia sexual tiene el cometido de mantener la acumulación y, de manera simultáneamente, frenar un procedimiento comunitario, para destruir la organización y la politización de las poblaciones.

Pese a un escenario desalentador, no todo es desesperanza. Con los cuerpos heridos y las almas lastimadas, las mujeres congoleñas han producido resistencias ante la violencia sexual. En este capítulo, las mujeres nos demuestran que mediante tácticas

combatientes se producen espacios negativos¹⁵, con el propósito de reproducir otras formas de vida más solidarias y que les permitan crear espacios habitables. Ante este panorama de muerte, recuperar nuestros territorios y nuestros cuerpos, debe seguir siendo el gran objetivo, pues el cuerpo-territorio representa la herramienta más eficaz para hacer frente a las violencias del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

Finalmente, espero que los y las lectores no pierdan de vista que al escribir sobre la violencia sexual se presenta un tema profundo e hiriente, hablar de la violencia sexual es doloroso, pero no hacerlo es insensato, no escuchar los gritos de las mujeres es ignorar sus dolores. La investigación en términos generales tiene el propósito de generar una narrativa de lucha, que señale cómo en diversos lugares del mundo el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal ha intentado des-personificar a las personas, negar su existencia y con ello eliminar la voz, presencia y resistencia de los que combaten por defender la vida. Sin embargo, las luchas y resistencias continúan.

¹⁵ Cuando se habla de espacios negativos se expone la producción de espacios tangibles e intangibles donde se cuestionan las ideas y prácticas para modificar y hacer frente a las fuerzas hegemónicas. Existen espacios que se construyen con base en el rompimiento del orden que se intenta implementar, para este caso el orden del sistema del capitalismo-patriarcal. Los espacios negativos tienen la función de hacer una ruptura sistémica. Son negativos porque se rehúsan a someterse a una realidad instaurada, al lenguaje, al orden, a las convenciones y a las imágenes vigentes de esa realidad. La negatividad de estos espacios puede ser manifestada simultáneamente de dos maneras: ya sea en la medida que presta asilo o refugio a individuos inconformes con la modernidad capitalista, y con ello preserva en otra forma una alternativa a la realidad “segura” afirmada por el establishment; o bien que sirve para negar dicha realidad, mostrando sus fallas y denunciando a aquellos que al afirmarla y anteponerse a cualquier otra opción de sociabilización, difaman y excluyen toda construcción alternativa o diferente. Véase en Heriberto Cairo, “Prólogo. Re-pensando la Geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew”, en J. Agnew: *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*, Madrid, Trama Editorial. 2005, p.324. Federico José Saracho, López David Herrera Santana y Fabián González Luna, “Espacios Negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización”, XIV *Coloquio Internacional de Geocrítica Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro Barcelona*, 2016, pp. 2-3.

1. La colonización de África como proceso de expansión del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal

El objetivo de este primer capítulo es presentar la teoría para el análisis de la violencia sexual y demostrar que esta se conforma de manera histórica y espacial. Asimismo, durante este capítulo se revisa la producción estratégica del espacio que se trazó con la intervención europea. Recuperar la colonización en esta investigación tiene el fin de denunciar a la invasión europea como un proceso racializado y sexo diferenciado, que se fundó en las violencias contra las mujeres, principalmente contra las mujeres racializadas. Por otra parte, se abordan los enfoques teóricos para explicar la violencia sexual como arma de guerra, porque aunque la violencia sexual ha estado presente en el proceso de expansión capitalista, esta se ha modificado y ya no puede ser vista sólo como un efecto colateral de las guerras, sino como una herramienta que actúa con la intención de fracturar los cuerpos de las mujeres y con ello a sus comunidades.

La colonización moderno-capitalista se inicia con la conquista de América y la circunnavegación de África, estos procesos posibilitaron el saqueo de las colonias y multiplicaron los medios de cambio y mercancías. Con la colonización europea se desarrolló el comercio, la navegación y la industria capitalista a escala planetaria. Entre los siglos XIV y XIX, el horizonte espacial de Europa se amplió considerablemente; “poco a poco, el Atlántico comenzó a transformarse en el epicentro de una nueva concatenación de mundos, el lugar del que emerge una nueva consciencia planetaria”¹⁶.

Las transformaciones estructurales del mundo desde la intervención europea se conocen como la “modernidad capitalista”. De acuerdo con Bolívar Echeverría, “la modernidad capitalista no es un programa de vida adoptado por nosotros, sino que parece más bien una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos”¹⁷. La modernidad impactó en la mayoría de las esferas de nuestras sociedades: en el campo del conocimiento, la ciencia sustituyó a la religión como la institución del monopolio de los saberes; en la esfera política se instauraron los sistemas estatales; en el sistema económico, la acumulación y explotación de los cuerpos y

¹⁶ Achille Mbembe, *Crítica a la razón negra: Ensayos sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona, Futuro Anterior, 2016, p. 42.

¹⁷ Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana que abarca diferentes grados de dominio sobre la vida social, tanto en el transcurso histórico como en la extensión geográfica. La modernidad capitalista somete a todas las esferas de la vida, a una economía capitalista, al racionalismo moderno y urbanismo. Véase en Bolívar Echeverría, “Crítica a la modernidad capitalista”, *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, Gonzalo Gosálvez (Coord.) La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia en colaboración con Oxfam, 2011, pp. 68-108.

territorios se colocaron en el centro y en la esfera social se estableció una visión antropocéntrica y masculinizada del mundo.

La modernidad se sustentó desde sus orígenes en una forma dicotómica para entender y jerarquizar al mundo: civilización-naturaleza, civilizado-incivilizado, blanco-negro, hombre-mujer. Pero cabe hacer énfasis en que las mujeres no solo fueron catalogadas como antítesis del varón, sino que su cuerpo y su ser, pasa a ser tratado como objeto, insertado dentro del ámbito de la naturaleza para ser despojada, sometida y violable, similar al trato con el territorio.

La modernidad capitalista se caracterizó por la imposición violenta del proyecto de la clase dominante, burguesa y masculina de Europa occidental.

La construcción de la modernidad está atravesada por diversos procesos, es decir se genera un sistema-mundo capitalista y patriarcal que se impone de manera violenta y disciplinaria con la creación del sistema interestatal y posteriormente se va naturalizando a través del conocimiento científico, de la legislación, el sisteducativo, etc¹⁸.

La modernidad capitalista se basa necesariamente en el despojo para lograr su cometido: la acumulación constante, esta es necesaria para objetivar la tierra, los cuerpos, y los cuerpos-territorios. La modernidad capitalista promueve una idea del desarrollo basada en la incesante acumulación de capital¹⁹ y en la exclusión de la mayoría a través del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

La colonización europea dio inicio a la expansión del sistema-mundo capitalista, a lo que Wallerstein nombró “sistema-mundo moderno”.

[...] el sistema-mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Este sistema-mundo estaba entonces localizado en sólo una parte del globo, principalmente en partes de Europa y de América. Con el tiempo, se expandió hasta abarcar todo el mundo. [...] El moderno sistema mundial era, y es, un sistema capitalista, es decir, un sistema que opera sobre la premisa de la acumulación incesante de capital a través de la mercantilización de todo²⁰.

El sistema-mundo moderno capitalista comenzó a edificarse por medio de la colonización entre los siglos XIV y XIX. Se conforma de diversas instituciones, entre

¹⁸ Stefania Tapia, *Neoliberalismo y Patriarcado: El papel de las Reformas Estructurales en la Actual Condición de las Mujeres en México*, Tesis de Maestría, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Economía, Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social, 2016, p. 55.

¹⁹ El capitalismo se entiende como aquel sistema de organización socioeconómica basado en el protagonismo del mercado, como mecanismos de asignación de recursos escasos entre usos alternativos para la satisfacción de las necesidades humanas, de la propiedad privada, como medio de acumulación de la riqueza y de la racionalidad utilitarista y lucrativa del homo economicus. Véase en Víctor Manuel Andrade, “La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatorio post-occidental”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, 2019, pp.131-154.

²⁰ Immanuel Wallerstein, *Análisis del Sistema-Mundo*, México, Siglo Veintiuno, 2005, p.19.

ellas compañías que compiten por mercados, Estados que conforman un sistema interestatal, unidades domésticas, clases y grupos de estatus²¹. El estatus posibilita la movilidad estratificada en el mundo, Rita Segato argumenta que el estatus masculino fue el que se edificó en el mundo moderno, por lo tanto, el estatus masculino será la referencia central en la modernidad capitalista. El sistema de estatus se apoya en la masculinidad, que “se convierte en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio, donde se asienta la subjetividad de los hombres y es en esa posición jerárquica, donde su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados”²².

La conformación del sistema mundo se cimentó bajo la modernidad capitalista guiada por el proyecto eurocéntrico,²³ que necesito separar y jerarquiza de forma dicotómica prácticamente todo; la producción de cuerpos sexuados con base en identidades de género impuestas, producción de espacios fragmentados que favorecen la acumulación de capital y valorización de ciertos conocimientos con referencia al ideal europeo. Mudimbe ha denominado al proceso de colonización como la “estructura colonizadora”:

[...] [La] dominación del espacio físico, la reforma de la mente de los nativos y la integración de las historias económicas locales en la perspectiva occidental. Esta estructura colonizadora abarca por completo los aspectos físicos, humanos y espirituales de la experiencia colonizadora²⁴.

El sistema mundo se desplegó por medio de la violencia y el despojo, la negación del otro fue una regla para su conformación. La creación de discursos clasistas, racistas y sexistas son cruciales para la funcionalidad del sistema-mundo moderno, debido a que fomentan la normalización de jerarquías basadas en estereotipos que privilegian a ciertos sectores mientras deshumanizan a otros, para justificar la explotación de cuerpos y mentes de los que denominaban incivilizados/salvajes/primitivos. “La falta de

²¹ Cfr. Wallerstein, *op.cit.*, p. 20.

²² Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p.145.

²³ El eurocentrismo responde al plan que se trazó con la modernidad europea; este es un concepto que la mayoría de los autores sitúan en la Ilustración, a pesar de ello Enrique Dussel menciona que la modernidad no inició con la Ilustración Europea, sino con la conquista de América, por lo que hay una relación directa entre modernidad y colonialismo. Véase en Enrique, Dussel, “Sistema-Mundo y Transmodernidad, Filosofía de la cultura y la liberación”, *Hacia una filosofía política crítica*, México, Bilbao, Desclée de Brouwer, UNAM, 2001, p. 203.

Por otro lado, Aníbal Quijano define al eurocentrismo como: a) una articulación peculiar entre un dualismo (per capital-capital, no europeo-europeo, primitivo, civilizado, tradicional-moderno, etc.) y un evolucionismo lineal, unidireccional, desde algún estado de naturaleza a la sociedad moderna europea; b) la naturalización de las diferencias culturales entre grupos humanos por medio de su codificación con la idea de raza; y c) la distorsionada reubicación temporal de todas esas diferencias, de modo que todo lo no-europeo es percibido como pasado. Véase en Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2014, pp. 802.

²⁴ Valentin-Yves Mudimbe, *The Invention of Africa*, London, Indiana University Press, 1998, p.15.

humanidad atribuida a las poblaciones no europeas se presenta en actores imperiales, instituciones y conocimientos que tuvieron la arrogancia de decidir que, ciertas personas que no les gustaban, eran menos humanas”²⁵.

Entre estas personas se localizaban las mujeres negras, las cuales fueron sometidas a proceso de desvalorización y violencia. La violencia colonial contra las mujeres negras tiene una historia que es posible rastrear, debido a que ésta deviene de un sistema particular: el sistema mundo moderno-colonial-capitalista-patriarcal. La ideología patriarcal afirma que las relaciones entre hombres y mujeres “siempre han sido así y siempre lo serán”, como si el mundo viviera en un tiempo-espacio inmutable que carece de historia. Por eso, se plantea que la violencia debe ser estudiada de forma histórica-espacial. La violencia colonial contra las mujeres negras tiene su génesis con la modernidad capitalista, mediante la esclavitud llevada por Europa con la expansión del europatriarcado²⁶.

Estas presunciones tienen el propósito no solo de legitimar la colonización y esclavitud, sino de crear modos de vida específicos para el resto del mundo, indicando qué cuerpos valen y qué otros no, entre estos últimos se encuentran los cuerpos feminizados y subordinados en relación con el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Este término puede explicarse desglosando los tres conceptos. En primer lugar, Rita Segato define al patriarcado como la célula elemental de toda violencia expropiadora:

El patriarcado es entendido, así, como perteneciendo al estrato simbólico y, en lenguaje psicoanalítico, como la estructura inconsciente que conduce los afectos y distribuye valores entre los personajes del escenario social. La posición del patriarca es, por lo tanto, una posición en el campo simbólico, que se transpone en significantes variables en el curso de las interacciones sociales. Por esta razón, el patriarcado es al mismo tiempo norma y proyecto de autorreproducción y, como tal, su plan emerge de un escrutinio, de una ‘escucha’ etnográfica, demorada y sensible a las relaciones de poder y su, a veces, inmensamente sutil expresión discursiva²⁷.

Margarita Pisano describe al patriarcado como un sistema que se basa en los valores masculinos, que estructura y legitima para los hombres el valor fundamental que

²⁵ Walter D. Mignolo, “Desobediencia Epistémica (II) Pensamiento Independiente y Libertad Decolonial”, *Otros Logos, Revista de Estudios Críticos*, núm.1, p.33.

²⁶ Entiendo al europatriarcado de acuerdo a la conceptualización de Linda Christiansen-Ruffman. “El europatriarcado históricamente construido en Europa se creó y modeló entre el año 1000 y finales del largo siglo XVI. Este sistema, y su conjunto de relaciones sociales y orientaciones, tuvo un efecto importante en la conformación del sistema mundo en la época en la que se expandió hacia América y África, a 1500[...] Los Europeos exportaron los valores del europatriarcado, o lo que también puede llamarse el patriarcado de violencia, desigualdad y codicia”. Véase en Linda Christiansen-Ruffman, “Los espacios de las mujeres y un sistema patriarcal”, Immanuel Wallerstein (coord.), *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*, Siglo XXI, México, 2016, p. 158.

²⁷ Rita Segato, *op.cit.*, 2003, p.14

nos hace seres humanos: la capacidad de pensar²⁸. La razón se atribuyó como propiedad masculina. De esta manera, los discursos dominantes se construyeron a imagen del hombre europeo racional. Señalar a las mujeres como irracionales es parte del proceso civilizatorio que desvaloriza y explota a las mujeres.

Gayle Rubin, en contraste con el concepto de patriarcado, propone el término de sistema sexo-género, el cual se construye a partir de elementos culturales. Ella enmarca esta producción dentro de una relación de poder y precisa que el capitalismo refuerza y mantiene la noción de mujeres como objetos intercambiables²⁹. Los géneros durante la modernidad capitalista, juegan un rol ineludible en la reproducción de las violencias contra las mujeres negras, debido a que fueron construidas en sentido binario y excluyente. Al privilegiar a los hombres sobre las mujeres, este sistema revela que “la violencia de género se origina en prácticas y representaciones socioculturales, basadas en el predominio de la heterosexualidad, los estereotipos de género y la desvalorización de lo considerado “femenino”³⁰.

Anne McClintock, feminista sudafricana, expone que el género fue funcional para desplegar el sistema moderno-colonial-capitalista-patriarcal,

[...] el género no es simplemente una cuestión de sexualidad, sino también una cuestión de trabajo sometido y saqueo imperial; la raza no es simplemente una cuestión de color de piel, sino también una cuestión de fuerza de trabajo, dividida por género³¹.

Así, el género es entendido como dispositivo específico de poder: “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y [...] es una forma primaria de relaciones significativas de poder”³². En este sentido, la diferencia sexual es un elemento nodal, porque los dispositivos de disciplinamiento han regulado de manera específica los cuerpos de las mujeres por medio del sistema sexo-género.

A juicio de Segato, el género es esa estructura que impone al mundo una ordenación jerárquica y contiene las relaciones de poder en la sociedad. “Los géneros constituirían, desde este punto de vista, transposiciones del orden cognitivo al orden

²⁸ Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, México, Fem-e-libros/creatividad feminista, 2004, 100 pp.

²⁹ Cfr., Rubin Gáyale, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo” *Nueva Antropología*, núm. 30, vol.7, México, Asociación Nueva Antropología, A.C. noviembre, 1986, pp. 95-145.

³⁰ Griselda Gutiérrez Castañeda, “Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical”, *Debate Feminista*, núm.37, 2008, p.38.

³¹ Anne McClintock, *Imperial Leather, race, gender and sexuality in the colonial contest*, New York, Routledge, 1995, p. 5.

³² Marta Lamas, “Introducción”, *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, UNAM, México, p. 8.

empírico³³". Segato aclara que no se puede flaquear y creer que los géneros se construyen de forma universal, tampoco son relativos culturales, sino que son procesos creadores y reforzadores del sistema a través de la historia.

Buttler enuncia que ningún sujeto y, específicamente ningún sujeto sexuado, puede emerger sin un vínculo de poder, de ahí también su relación con la frase foucaultiana del sujeto está sujetado.

[...] género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, [...] el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género [...] el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción³⁴.

Desde la perspectiva de esta autora se demuestra que el sujeto sujetado es configurado mediante la identidad de género femenino, pero por un dispositivo de poder. La mujer no escogió su género, sino que fue impuesto por una relación de poder que se basa en percibir a las mujeres como una "diferencia" del sujeto moderno y, por lo tanto, de lo masculino. "Las mujeres no son ni el sujeto ni su Otro, sino una diferencia respecto de la economía de oposición binaria, que es por sí misma una estratagema para el desarrollo monológico de lo masculino"³⁵. Esto determina la imposibilidad de que las mujeres clasificadas dentro del género femenino puedan forjar otro destino genérico, es aquí donde se presenta la base de la relación violenta y de poder.

La imposición de los roles de género basados en el sexo fue un pilar ineludible para asegurar la acumulación primitiva. Debido a que para garantizar la acumulación se requirió convertir en objeto a las mujeres como a la tierra misma, este enlace se cometió con toda la intención de violar y despojar la tierra, el cuerpo femenino y los cuerpos-territorios. Esta vinculación desigual, acomoda a las mujeres en un peldaño inferior en relación con lo masculino y en beneficio del capital, de modo que las mujeres son reducidas a objetos y utilizadas como el primer territorio para la acumulación. "El patriarcado se inscribe sobre las mujeres en el cuerpo como campo primario de dominio y de ejercicio del poder que posteriormente se intrinca de manera favorable al proceso de acumulación de capital"³⁶.

Las sociedades europeas que colonizaron eran misóginas y el patriarcado cristiano que estructuraba a la sociedad europea era intrínsecamente violento. El odio a

³³ Rita Segato, *op.cit.*, 2003, p. 57.

³⁴ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Nueva York, Routledge, 2007, p. 84

³⁵ *Ibíd.*, p. 74.

³⁶ Stefania Tapia, *op. cit.*, p. 28.

las mujeres se manifestó plenamente con la caza de brujas en Europa y después por todo el mundo. La caza de brujas que arrasó Europa entre los siglos XII y XVII fue uno de los mecanismos utilizados para controlar y subordinar a las mujeres. “Las mujeres elegidas para la destrucción eran las más independientes de la autoridad patriarcal: mujeres solteras, viudas y curanderas”³⁷. Durante la caza de brujas, la subordinación fue la gran transformación para las mujeres en todos los aspectos de la vida y simultáneamente la caza de brujas también fue una fuente económica muy lucrativa³⁸. La caza de brujas no fue un proceso pacífico³⁹, era necesario cimentar un orden violento fundado en el despojo, primero entre las mujeres europeas, para posteriormente implementarlo con mujeres de otras latitudes para cumplir el proyecto capitalista.

i) El desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; ii) la construcción de un nuevo orden patriarcal, basado en la exclusión de las mujeres del trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; iii) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres, en una máquina de producción de nuevos trabajadores. Y lo que es más importante, he situado en el centro de este análisis de la acumulación primitiva las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII [...] tanto en Europa como en el Nuevo Mundo, fue tan importante para el desarrollo del capitalismo como la colonización y como la expropiación del campesinado europeo de sus tierras⁴⁰.

Los procesos descritos anteriormente remiten a entender el proyecto de violentar mujeres y simultáneamente comprender la acumulación originaria, ambos indispensables para la expansión del sistema capitalista-patriarcal, que puede conceptualizarse como

[...] dos fuerzas históricas que se alimentan recíprocamente y se fortalecen mutuamente para mantener la gran mayoría de mujeres en una situación de

³⁷ David Stannard, *American Holocaust*, New York, Oxford University Press, 1992.

³⁸ El dinero manchado de sangre de la caza de brujas sirvió para el enriquecimiento particular de príncipes en bancarrota, abogados, doctores, jueces y profesores, pero también se utilizó para financiar asuntos públicos como las guerras, la construcción de la burocracia, infraestructuras y para financiación del nuevo Estado absolutista. Este dinero de sangre alimentó el proceso original de acumulación capitalista y aunque tal vez no alcanzó la misma cantidad que la extraída del saqueo, pillaje y robo que se produjo en las colonias, sí que fue mucho mayor de lo que se reconoce hoy en día. Véase en María Mies, *Patriarcado y Acumulación a escala mundial*, Madrid, Traficantes de Sueños, primera edición, 2019, p. 173.

³⁹ La literatura feminista sobre las brujas y su persecución ha expuesto que las mujeres nunca cedieron pacíficamente, sino que resistieron de diversas formas contra el violento ataque de la Iglesia, Estado y capital. Dicha resistencia fue frenada por medio de la ruptura del cuerpo a través de la tortura.

⁴⁰ Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004, p. 23.

inferioridad cultural, de desvalorización social, de marginalidad económica, de falta de “visibilidad” de su existencia y su trabajo, de mercantilización de sus cuerpos⁴¹.

Zillah Eisenstein acuñó el término patriarcado capitalista, que hace referencia a un sistema que se encarga de proveer la jerarquía sexual por medio de los géneros para el control político, mientras que en el ámbito económico busca la acumulación y se relaciona al orden patriarcal, dándose una combinación particular de ambas estructuras⁴². El sistema capitalista-patriarcal precisa que ambos sistemas son divergentes y tienen orígenes históricos diferentes, pero coexisten y se encuentran fuertemente interrelacionados. Ambos sistemas ordenan la vida en parámetros binarios, generando formas de pensar y actuar determinadas que sostienen la acumulación.

[...] no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de ‘raza’ y edad, se hicieron constitutivas de la dominación.⁴³

El sistema capitalista-patriarcal tuvo implicaciones particulares para las mujeres racializadas, debido a las intersecciones en las relaciones de poder. Como consecuencia de una constante desvalorización, sus cuerpos han sido torturados y sus saberes desprestigiados. Las mujeres racializadas son sometidas a un proceso de “pérdida de valor” material y simbólico. El sistema moderno colonial ha favorecido la acumulación por medio de la desposesión, explotación e incluso aniquilamiento de ciertas mujeres, específicamente de las mujeres negras, mestizas, indias, chicanas, campesinas, obreras, migrantes y afrodescendientes. Esto tiene que ver con el sistema de distinción durante la colonización, donde lo diferente a lo blanco fue señalado como inferior, de acuerdo a las categorías de jerarquía en la pirámide de estratificación social.

La violencia contra las mujeres negras tiene su origen en el sistema racial. En principio, el proceso moderno colonial necesitó fabricar la categoría de raza. La “raza negra o indígena” fue diseñada para negar la humanidad del otro (en relación con el hombre blanco, europeo y capitalista) y así legitimar la colonización. No pertenecer a la “raza europea” fue una excusa maquiavélica para convertir al otro en un instrumento para el trabajo no remunerado. La extracción de la sujeta de su espacio, como de su

⁴¹ Comité Internacional de la MMM, “Fortalecimiento del patriarcado” *América Latina en Movimiento*, ALAI, núm. 489, año XXXII, 2013, Ecuador, p. 5.

⁴² Zillah Eisenstein, *El Patriarcado Capitalista y la Situación del Feminismo Socialista*, México, Siglo XXI, 1980.

⁴³ *Ibíd.*, p. 90.

conciencia e identidad, fueron fases vitales para imponer relaciones de dominación, pese a que la raza no tiene un sustento biológico, sino que es un constructo social.

Sin embargo, el racismo biológico surgió en sociedades caracterizadas por un determinado desarrollo económico-político, por su expansión colonial y por la existencia de concepciones y tecnologías científicas que formularán las teorías antropológicas, biológicas y psicológicas que legitiman la aplicación de criterios de identificación, diferenciación y de explotación racista⁴⁴.

La raza condiciona toda una serie de aspectos que definen el futuro de los colonizados. Guiándome por el pensamiento de Quijano, quien sostiene que la invención de raza fue esencial para la producción del sistema capitalista, se puede argumentar que:

La raza ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales⁴⁵.

El cuerpo negro, bajo esta lógica, no tenía valía ni trascendencia al ser seres inhumanos que carecían de alma. Durante la colonización se propagó la ficticia idea de que la raza negra no tenía alma ni razón. Se creó una separación imaginaria entre el “cuerpo” y el “no-cuerpo”, o empleando las palabras de Fanon entre el “ser y no ser”⁴⁶, indicando que al no tener alma, el cuerpo era solo un recipiente vacío. Así, el cuerpo racializado fue reducido a una máquina producida para la explotación. Los colonizadores europeos inventaron una serie de mitos y discursos de lo que era el otro para excusar la dominación. Achille Mbembe ha llamado a este proceso de desvalorización y justificación europea como la razón negra:

La razón negra no es únicamente un sistema de relatos y discursos con pretensión erudita. Es también el reservorio que otorga justificación a la aritmética de la dominación de raza. En este contexto, la razón negra designa un conjunto de discursos y de prácticas. Designa, en suma, el trabajo cotidiano que consistió en inventar, contar y hacer circular fórmulas, textos y rituales para lograr el advenimiento del negro como sujeto de raza y exterioridad salvaje; trabajo cotidiano

⁴⁴ Eduardo Menéndez, *Colonialismo, neocolonialismo y racismo El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2018, p. 26.

⁴⁵ Aníbal Quijano, *op. cit.*, p.780.

⁴⁶ Franz Fanon distingue metafóricamente dos zonas ontológicas-existentes contrapuestas que establecen la línea divisoria entre lo humano y lo subhumano: la zona del ser y la zona del no ser. Las zonas no constituyen lugares geográficos, sino posiciones de poder en un entramado de relaciones y jerarquías naturalizadas que a escala global se traducen en intercambios desiguales entre el centro y la periferia y a escala local entre grupos jerarquizados. Véase en Antoni Jesús Aguiló, "Zona de Ser y No Ser", *Diccionario Alice*, 2019, p. 2.

cuyo fin era hacer del negro un sujeto susceptible de descalificación moral y de instrumentalización práctica⁴⁷.

La razón negra no tiene ningún fundamento comprobable, no obstante, su fuerza recae en la capacidad de crear en el imaginario simbólico y objetivo un modo de construir, afirmar y ejercer el poder sobre prácticamente todo. La raza fue uno de los pretextos que posibilitó el despliegue económico de Europa, sin la incorporación de los procesos esclavistas de las sociedades indígenas colonizadas y de los secuestros masivos de africanos y africanas hacia nuestra América no hubiese sido posible erigir el sistema mundo capitalista. “La raza fue central para establecer una nueva, original y singular estructura de relaciones de producción en la experiencia histórica del mundo”⁴⁸. Se creó una división del trabajo de acuerdo con la raza, se trazó un aparato jerárquico que distribuía lugares en el mundo con base en supuestos irreales,

Ambos elementos, raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente, a pesar de que ninguno de los dos era necesariamente dependiente el uno del otro para existir o para cambiar. De ese modo se impuso una sistemática división racial del trabajo. Una nueva de dominación / explotación, en este caso raza / trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso⁴⁹.

La producción y reproducción de la fuerza de trabajo requería de la explotación absoluta de las mujeres negras: de sus cuerpos para la reproducción de la fuerza de trabajo, del trabajo propio no remunerado y del trabajo reproductivo. De esta forma, se puede coordinar la relación profunda entre “el proceso ‘civilizador’ por el que se persiguió y ‘disciplina’ a las mujeres europeas pobres durante la caza de brujas y la ‘civilización’ de los pueblos ‘bárbaros’ de las ‘colonias’”⁵⁰. Los ejes de opresión ejercidos contra las mujeres negras permitieron la creación y reproducción de un sistema de división sexual del trabajo racializado, es por ello que el Contingente Carneiro señala que las mujeres negras desde la colonización han sido profundamente violentadas, ya que se les explotó mediante la esclavitud y simultáneamente por el trabajo no remunerado.

[...] —Las mujeres-negras— formamos parte de un contingente de mujeres, probablemente mayoritario, que nunca reconocieron en sí mismas este mito, porque nunca fueron tratadas como frágiles. Somos parte de un contingente de mujeres que trabajaron durante siglos como esclavas. [...] Somos parte de un contingente de mujeres con identidad de objeto⁵¹.

⁴⁷ Achille Mbembe, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁸ Aníbal Quijano, *op.cit.*, p. 781.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 782.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 178.

⁵¹ Carneiro Sueli, “Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe”, *Nouvelles Questions Féministes*, núm. 2, vol.24, 2011, p. 22.

Las mujeres europeas fueron expuestas a una fase en la cual se les inferiorizó y domesticó, lo que permitió que la opresión de género se manifestara por medio del sistema europatriarcal, que encasilla a las mujeres en el espacio doméstico y las desvinculaba del trabajo remunerado, porque su única función era ser “buenas” madres y esposas. Sin embargo, la desvalorización de las mujeres negras por medio del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal no excluyó a las mujeres de la explotación laboral no remunerada y de otras violencias contra sus cuerpos y saberes.

Con la explicación de los tres conceptos guía, es posible señalar cómo se conforma el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, que se encarga de violentar a las mujeres racializadas al gestarse bajo un sistema de preferencia en sentido dicotómico o espejo, donde lo femenino y lo masculino, lo blanco y lo negro, lo central y lo periférico se ven antagónicos, pues sin esta diferenciación jerárquica y objetivada no sería posible hacer marchar la maquinaria del orden instaurado.

1.1 La espacialidad de las violencias contra las mujeres

El pensamiento europeo ubica a las personas racializadas como a los espacios donde habitan como sujetas y lugares anacrónicos. Las personas colonizadas, especialmente las mujeres negras, no habitan la historia propiamente dicha, sino que, “existen en un tiempo permanentemente anterior dentro del espacio geográfico del imperio moderno como humanos anacrónicos, atávicos, irracionales, desprovistos de agencia humana. La encarnación viviente del arcaico ‘primitivo’”⁵². Negar que alguien o algo existe es violencia, negar la existencia para imponer un régimen nos remite a pensar que dicha violencia es producto de una planificación bien delineada.

Evidenciar que la violencia contra las mujeres negras proviene, en parte, de las desigualdades de género requiere inspeccionar el mito del progreso lineal de enfoque ahistórico del europatriarcado. Se nos ha hecho creer que el mundo comenzó siendo patriarcal, pero más bien, el mundo moderno capitalista se constituyó por un patriarcado de alto calibre. El plan del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal fue ignorar espacios habitados y suprimir cuerpos para expandirse a nivel planetario.

Por ejemplo, el espacio del Congo antes de la ocupación europea contenía una multitud de poblaciones organizadas en sistemas políticos centralizados o en pequeñas unidades políticas. No eran espacios vacíos como se suele comentar. Además, por medio de diversas historias rescatadas se afirma que habitaban pueblos que llevaban vidas más armónicas, esto no quiere decir que vivían en un estado de estabilidad

⁵² *Ibíd.*, p. 30.

permanente, dentro de esas dinámicas también había relaciones de poder. Empero, “si hay un rasgo político común en las comunidades centroafricanas, es más probable que sea la búsqueda del equilibrio y la acomodación entre poderes derivados de diferentes fuentes”⁵³. La historia de las poblaciones africanas en el Congo no debe reducirse a una única historia.

No se puede considerar el siglo XIX precolonial como una era de violencia generalizada, debido a la trata de esclavos, las luchas civiles, etc: la creencia común de que África fue assolada por una incesante 'guerra tribal' pasa por alto el hecho básico de que la mayor parte de los pueblos de la zona llevaban vidas pacíficas como productores, mejorando constantemente sus métodos agrícolas, mejorando su medio ambiente y exportando los productos de la recolección de alimentos⁵⁴.

Vivir en sociedad implica vivir en movimiento y conflicto, sin caer en prejuicios que caracterizan a las sociedades africanas como seres inherentemente salvajes y violentos, como se ha esforzado en señalar la visión de la historia hegemónica, pero sin romantizar las relaciones preexistentes.

La intervención en Congo no fue solo la ocupación que se aplica generalmente a territorios ultramarinos o alejados de la metrópoli, donde una nación, una compañía o un par de individuos establecen y mantienen su dominio político sobre ciertas poblaciones. Más bien, la colonización fue un proceso más amplio que implicó el dominio económico, político y simbólico⁵⁵. Fue necesario desplegar una planificación espacial sobre el vasto territorio de Congo para cimentar el orden violento contra las mujeres mediante el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

La colonización europea introdujo la categoría de raza e hizo uso del poder de género, por medio de su creación o reforzamiento. McClintock sostiene que desde el principio el eje de género fue fundamental para dar seguridad y mantener a la gran empresa colonial que se nutre de los cuerpos-territorio de las mujeres racializadas. La colonización territorializó la violencia en los espacios invadidos; produciendo nuevos espacios estructurados por esta. La producción del espacio a través de la planificación estratégica indica un proceso violento: delimita espacios reservados, espacios centrales, periféricos y espacios patriarcalizados, todo este cúmulo de espacialidades imponen fronteras territoriales y límites simbólicos, que se anteponen a cualquier acción,

⁵³ Allen Isaacman y Jan Vansina, “Iniciativas e resistências africanas na África central, 1880-1914”, *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, Paris, Heinemann, First published, 1989, p. 202.

⁵⁴ Cohen D., “Peoples and states of the Great Lakes region”, *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, Paris, Heinemann, First published, 1989, p. 291.

⁵⁵ Horacio Cagni, “Literatura, Colonialismo y Genocidio en África”, *Contra relatos desde el Sur Apuntes sobre África y Medio Oriente*, núm.9, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2012, p. 69.

cualquier conocimiento y a cualquier práctica. El territorio, evidentemente, “se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él”⁵⁶.

El espacio fue invadido y transformado, pero no sin resistencias, a gran escala, incorporándose a una dinámica agresiva e ignorando las relaciones sociales que se habían construido en dichas espacialidades. Cuando se presentan cambios en las relaciones sociales de forma asimétrica, se generan cambios en los ordenamientos espaciales y sistemas territoriales, puesto que los espacios son producidos a través de las interacciones sociales. Estos cambios son parte de los procesos del ejercicio de poder, por lo que se tiene que identificar ¿quién/es definen el espacio? ¿en función de qué o de quien se define? y ¿para qué se define?

La producción estratégica del espacio durante la colonización europea puede ser entendida de acuerdo con las tres premisas de Lefebvre: a) el espacio es socialmente producido, b) el capitalismo solo puede sobrevivir a través de la producción de espacio y c) a través del espacio se domina⁵⁷. Sostengo que la colonización es producto del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, que cimentó espacialidades mediante una producción estratégica del espacio y fabricó relaciones de dominación en todas las esferas de la vida. En este contexto, lo estratégico se vincula con:

[...] todos los recursos de un determinado espacio dominado políticamente [que] sirven de medios para apuntar y alcanzar objetivos a escala planetaria e, incluso, más allá de ésta. Las estrategias globales son a la vez económicas, científicas, culturales, militares y política⁵⁸.

Por su parte, la relación de las tesis de Lefebvre y la colonización se pueden explicar de la siguiente manera. La primera tesis menciona que el espacio es socialmente producido; en ese sentido, el espacio ocupado fue producto de las interacciones entre diversos actores: reyes, marineros, soldados, exploradores, compañías e incluso individuos (como en el Congo bajo Leopoldo II), todos tenían metas e ideologías compartidas, se entendía que era necesario crear espacios que les permitiera desplegar sus objetivos, entre ellos: apropiación de tierras, extracción de riquezas geoestratégicas, establecimiento de nuevos mercados, entre otras acciones que promovían el saqueo. Dicha planificación “se encuentra mediada por relaciones de producción, de reproducción, de significación y, en última instancia, por relaciones de

⁵⁶ Claude Raffestin, “¿Qué es el territorio?”, *Por una geografía del poder*, México, El Colegio de Michoacán, 2011, p. 102.

⁵⁷ Henri Lefebvre, “La producción del espacio”, *Papers Revista de Sociología*, vol. 3, 1974, pp. 219-229.

⁵⁸ *Ibíd.*, p.224.

poder muy complejas⁵⁹. Tal como señala Raffestein, todos somos seres sintomáticos, producimos espacio por medio de las relaciones sociales y por ende de poder.

En diversos grados, en diferentes momentos y en distintos lugares, todos somos actores sintagmáticos que producimos "territorio". Esta producción de territorio se inscribe perfectamente en el campo de poder de nuestra problemática relacional. Todos combinamos energía e información, y las estructuramos mediante códigos en función de objetivos. Todos elaboramos estrategias de producción que chocan con las estrategias de otras relaciones de poder⁶⁰.

Las producciones de espacios son intencionadas. En algunos contextos son reflujo de la interacción social, en ocasiones se generan a partir de relaciones asimétricas, otras veces sobre la base de interacciones más solidarias. La producción del espacio nunca es neutral y menos para las mujeres racializadas, es por ello que desde la geografía feminista se identifica el componente espacial del género, en razón de que el diseño de los espacios es mediado a través de patrones capitalistas, patriarcales y racistas. La producción del espacio desde una mirada crítica feminista apunta:

1) Cuestiona el lugar como espacio neutro, 2) posiciona cómo los cuerpos que estamos situados en los espacios (conformados por estructuras políticas y sociales jerarquizadas y de dominación) estamos atravesados por relaciones de poder/saber y de apropiación que se da en el territorio 3) visibiliza cómo los cuerpos se han atribuido a lo femenino dejando a los cuerpos masculinos en lo incorpóreo que es la mente, y por supuesto jerarquizando la mente al cuerpo⁶¹.

Doreen Massey apunta que uno de los efectos de la modernidad capitalista fue el establecimiento de una relación particular de poder/conocimiento que se reflejó en una geografía y, pese a que el espacio es un proceso inacabado del que todas somos parte, hay relaciones de poder que marcan puntualmente la producción y restricción de los espacios⁶².

Asimismo, se encuentra un vínculo profundo entre espacio y poder. Esta fusión crea una política que permite la movilidad de algunos mientras limita la de otros: "[...] los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones [...] lo que tiene que ver con el poder con relación a los flujos y al movimiento⁶³". La generación de espacios con la colonización belga leopoldina moldeó

⁵⁹ Michel Foucault "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, vol. 50, 1988, p. 3.

⁶⁰ Raffestin, *op.cit.*, p. 108.

⁶¹ Eva Vázquez, "Mapeando el cuerpo-territorio. Herramientas para defensoras territoriales", *Congreso Internacional, Cuerpos, despojos y territorios. La vida amenazada*, Universidad Andina Simón Bolívar, 2018, p. 1.

⁶² Massey Doreen, *For Space*, London, Sage, 2005, p. 11.

⁶³ *Ibíd.*, p. 165.

lugares desiguales para las mujeres racializadas, la asignación de espacios para ciertos sujetos permite que estos sean colocados como periféricos, marginados y precarizados.⁶⁴ Por esta razón, se tiene que tomar en cuenta la interseccionalidad constituida en el espacio, debido a que “el espacio y las identidades son co-implicadas y co-constituidas, donde la diversidad y la desigualdad social se reproducen sistemáticamente”⁶⁵.

Las relaciones sociales crean espacios y cuerpos, los cuales llevan impresas las características de cada sociedad; los espacios configurados, por su lado, condicionan las relaciones sociales, limitando o potenciando el ejercicio de relaciones más o menos equitativas entre los diferentes sujetos y grupos sociales⁶⁶.

La segunda tesis de Lefebvre, el capitalismo solo puede sobrevivir a través de la producción del espacio, se puede entender con la colonización europea, debido a que esta no fue un proceso que se generó por espontaneidad, más bien, fue un hecho planificado y que modificó las estructuras globales de poder por los intereses del capitalismo. El sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal requería de un espacio fragmentado para la acumulación y de un espacio diferenciado para la dominación, ambos interactuando mutuamente. Como se verá más adelante, (en el capítulo dos) para Congo la fragmentación y diferenciación del espacio garantizó “la división de actividades estratégicas de la reproducción capitalista; asegurando la concentración y centralización de capitales, de fuerza de trabajo, de tecnologías y de territorios claves para la acumulación”⁶⁷.

En primer lugar, los espacios fragmentados ordenan a las personas en función de su sexo, raza, etnia, edad, orientaciones sexuales, entre otras opresiones. Dichos espacios son diseñados y gestionados con base en los intereses del capital, son espacios en los que se produce la división espacial del trabajo, que implica la producción de centros y periferias. Ejemplo de ello ha sido África, desde el siglo XVI, este espacio fue incorporado como un centro para despojar; desde la esclavitud, pasando por el

⁶⁴ Giulia Marchese, “Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra) mapeo de nuestros cuerpos-territorio”, *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, p. 280.

⁶⁵ Valentine Gill, “Theorizing and Researching Intersectionality: A challenge for Feminist Geography”, *The Professional Geographer*, núm.1, vol.59, 2007, p. 19.

⁶⁶ Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, “Geografiando para la resistencia: Los feminismos como práctica espacial”, *Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador*, Cartilla 3, Quito, 2018, p. 4.

⁶⁷ Daniel Inclán, “Violencia”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2018, p. 27.

liberalismo colonial y hasta la actualidad, lo cual ha tenido costes estructuralmente negativos⁶⁸.

El caso de estudio de Congo es el ejemplo ideal para desarrollar la relación dicotómica entre centros que son despojados y centros de acumulación, al indicar que el sistema capitalista siempre se desarrolla a expensas de otras partes, ya sea mediante el comercio o mediante la transferencia de excedentes.⁶⁹ El Congo ha sido drenado sin impunidad alguna, beneficiando a un número reducido de personas mientras se deja en desventaja y culpabiliza a las poblaciones que habitan esta espacialidad.

De la misma manera, la fragmentación del espacio es funcional para el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, al asignar mandatos de espacios que se expresan a través de la división sexual del trabajo, por medio de cuerpos-sexuados, cuerpos-trabajo y con ello trabajo reproductivo que produce y reproducen el capital material y simbólico. La fragmentación del espacio gestiona a las periferias y a los centros, debido a la administración de las poblaciones que habitan los territorios, recurriendo a la expulsión y concentración de estas y, en consecuencia, las mujeres racializadas son obligadas a desplazarse o a permanecer en las periferias en función de la fragmentación del espacio.

En segundo lugar, la generación de espacios diferenciados en el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal hace referencia a la producción de espacios denominados femeninos, sin estos el capitalismo no tendría la fuerza motorizante de la que se nutre al asignar espacios exclusivos, primero entre los hombres y mujeres blancos y sobre/entre mujeres y hombres racializadas. La feminista McDowell manifiesta que se crearon espacios públicos y privados; “dentro vs fuera, estos espacios dentro y fuera tiene una importancia fundamental para la construcción social de las divisiones de género”⁷⁰. Estos espacios diferenciados establecen y perpetúan relaciones sociales exclusivas para cada género de acuerdo con su sexo.

Son las prácticas socioespaciales las que definen los lugares y estas prácticas resultan en lugares superpuestos e intersectados con límites múltiples y cambiantes, constituidos y mantenidos por relaciones sociales de poder y exclusión⁷¹.

⁶⁸ Mbuyi Kabunda, “África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas”, *Revista Theomai*, núm. 17, Buenos Aires, 2008, p. 83.

⁶⁹ Cfr. André Gunder Frank, “El Desarrollo Del Subdesarrollo”, *El nuevo rostro del capitalismo*, Ed. Monthly Review Selecciones en Castellano, Estados Unidos, 2005, pp. 144-157.

⁷⁰ Linda McDowell, *Gender, Identity and Place Understanding Feminist Geographies*, Unites States, Polity Press in association with Black well Publishers, Ltd University of Minnesotap, 1999, p. 27.

⁷¹ Danielle Provansal Félix, “Prólogo. Fronteras de género y usos del espacio”, *Apropiaciones de la ciudad, Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*, Barcelona, Ollen edicions, 2018, p. 20.

El espacio diferenciado refiere a los límites simbólicos y materiales del género y el uso del espacio, el espacio diferenciado indica el mandato de la inferioridad de las mujeres con relación a los hombres en una dimensión de fronteras y límites de lo que se puede y no hacer. Los límites designan espacios en los que las personas se mueven y desempeñan, indican la división y asignación de espacios concretos y abstractos, las limitaciones devienen del sistema sexo-género.

Aunado a lo anterior, la construcción de espacios binarios durante la colonización se desarrolló bajo supuestos “naturales”, en los que se enmarcó la asignación de roles en el espacio público y privado que referían a los significados asociados a la feminidad y masculinidad europea dominante. La separación entre privado-público representa la jerarquía reguladora de las relaciones de género, es por ello que hay espacios producidos y determinados exclusivamente como masculinos. Por esta razón, el espacio público se patriarcaliza, mientras que el espacio privado se convierte en un espacio feminizado y funcional para la producción de la mano de obra y para la realización de labores domésticas no remuneradas, indispensable para el capital, aunque la intervención del hombre en el espacio privado no es excluyente.

En Congo, la violencia espacial permitió que la colonización belga-leopoldina explotara los saberes, cuerpos y territorios de las mujeres, mediante la esclavitud, el trabajo doméstico no remunerado o robo de tierras. Posteriormente, con la independencia política, los Estados imitarán prácticas de subordinación, diferenciación y fragmentación en el espacio “público y privado”, puesto que la violencia espacial edificada desde la colonización produjo espacios diferenciados y fragmentados para subsistir, el reparto de espacios interiores/privados y exteriores/públicos está regido por la misma lógica que gobierna a la división sexual del trabajo⁷². Pero también esta violencia espacial ha sido la responsable de mantener a las mujeres silenciadas en la arena pública con los Estados postcoloniales.

La tesis final de Lefebvre señala que a través del espacio se domina, indica la importancia de producir espacios materiales y simbólicos para la dominación, es decir, una producción estratégica del espacio, un espacio instrumental, que tiene funcionalidad para el capitalismo histórico, similar a lo que plantea Horkheimer sobre la razón instrumental,

[...] [la razón instrumental es] aquella que ha sido vaciada de contenido social para ser suplantada por los valores y las necesidades de la sociedad industrial, capitalista, dando paso a una nueva racionalidad objetiva, que se revela a sí misma como la única, la verdadera y la guía para la acción social, totalmente alienada y abstraída⁷³.

⁷² *Ibid.*, p. 4.

⁷³ Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1973, pp. 9-56.

A partir de la instrumentalización del espacio, este queda catalogado como un área en dominio, donde los sujetos hegemónicos mantienen su poder recurriendo al territorio y las instituciones. La producción del espacio estratégico se erige mediante relaciones sociales que contienen múltiples y complejas relaciones de poder, hay una lucha constante por la producción del espacio que trabaja en función del capital. De ahí que la colonización europea no fue una coincidencia, más bien fue un plan premeditado con múltiples metas.

[...][La] colonización no era solo una empresa económica y militar, fue un secuestro del cuerpo y la mente de los colonizados. Fortalece su subyugación y legitima la hegemonía occidental. La producción de discursos y conocimientos sobre los antiguos territorios coloniales es un factor decisivo en la prolongación de la dominación colonial⁷⁴.

Asimismo, las repercusiones de la planificación espacial siguen vigentes, hoy en día, el Congo, aún es considerado un espacio estratégico, al contar con abundantes recursos necesarios para dar mantenimiento al sistema capitalista. La oración “a través del espacio se domina” expresa por qué el Congo sigue siendo un lugar disputado por un sinfín de actores que actúan, en colusión o rivalidad, mediante diferentes mecanismos de usurpación de los bienes comunes.

La planificación del espacio está anclada a la modernidad capitalista, es por ello que se encasilla a los espacios no capitalistas como espacios vacíos y por ende libres para la apropiación. En ese imaginario, tanto la naturaleza como las mujeres fueron subalternizadas. Por lo cual, se edificó una visión antropocéntrica masculinizada que afilia intencionalmente la explotación de la naturaleza y de las mujeres para el consumo de los varones.

La modernidad europea estuvo sustentada por autores como Descartes, Bacon y Bodin, quienes se encargaron de estructurar una serie de argumentos para colocar al hombre blanco en el “centro del universo”. Así, el hombre europeo racional, creador del conocimiento verdadero, también era pensado como un sujeto superior de forma innata. Descartes sistematizó la ciencia por el método científico, imprimiendo a esta como exacta e incuestionable,⁷⁵ lo que hizo posible concebir a la ciencia como una verdad inalterable. Bacon, conocido como el padre de la ciencia moderna y fundador del método inductivo, entendió a la naturaleza de forma instrumental, afirmando que la naturaleza

⁷⁴ Boris Bertolt, “Thinking otherwise: theorizing the colonial/ modern gender system in Africa”, *African Sociological Review*, núm. 1, vol. 22, 2018, p. 4.

⁷⁵ Cfr. Sergio Baquero, “Dos conceptos de modernidad. Diálogos de Saberes”, *Diálogos de Saberes*, núm.39, Colombia, Facultad de Educación de la Universidad Antonio Nariño, 2013, p. 110.

debía de ser “forzada a servir”, ser “esclavizada”, “limitada” y “diseccionada”⁷⁶. Este autor no solo consideró a la naturaleza un instrumento, sino también a las mujeres. Bacon “utilizó deliberadamente la imaginería de la caza de brujas para describir su nuevo modelo científico: ‘él trataba a la naturaleza como una mujer torturada por inventos mecánicos’⁷⁷.

Jean Bodin, el fundador de la teoría cuantitativa del dinero, del concepto moderno de soberanía y del mercantilismo demográfico, fue uno de los principales defensores de las torturas ordenadas por el Estado y de las masacres contra las “brujas” en Europa. Exigía la creación de un cuerpo policial coactivo que “debía luchar contra las brujas y las parteras quienes, según él, eran responsables de muchísimos abortos, de la infertilidad de las parejas o de que hubiese acto sexual sin concepción.

Este tipo de autores fueron los principales promotores, en un inicio, de considerar a la naturaleza como un instrumento. A lo largo de la historia humana, pero con mayor fuerza durante la etapa capitalista, los ideólogos han representado al planeta Tierra como mujer y madre. Esta relación tiene el deseo de entender a la tierra como mujer-madre con el objetivo de asentar una construcción simbólica y objetiva entre el uso, abuso y usufructo de la tierra y del cuerpo feminizado. Sin embargo, aunque la tierra reproduce varias formas de vida, no por eso se le debe otorgar el género femenino; “la tierra como un ser infinitamente diverso, no humano, pero que contiene también a la humanidad, la cual a su vez es tierra, es decir, es una humanidad diversa, no solo en formas y colores, sino en representaciones sexuales y de género”⁷⁸.

Otorgarle el género femenino a la tierra tiene una pretensión, sobre todo para el momento y espacio de la modernidad capitalista. La geógrafa feminista Gillian Rose explica que la tierra refleja los sistemas de género existentes en un determinado contexto, “por eso es que las divisiones espaciales se reflejan nítidamente en las divisiones de género y viceversa”⁷⁹. La asociación de mujer y naturaleza *per se* no es negativa, no obstante, el problema es la relación de subordinación y dominio que se transmite con la modernidad capitalista.

Bolívar Echeverría sostiene que el humanismo mantiene la pretensión de supeditar la vida de seres no humanos para convertirlos en objetos:

⁷⁶ Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco, Harper y Row, 1983, p. 169

⁷⁷ *Ibid.*, p. 169.

⁷⁸ Gabriela Ruales y Sofía Zaragocin, “De-géneros y territorios ¿Tiene género la tierra?”, *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, p. 311.

⁷⁹ Rose Gillian, *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*, New York, Willey, 1993, 216 pp.

No se trata solamente del antropocentrismo, sino de la tendencia de la vida humana a crear para sí un mundo (cosmos) autónomo y dotado de una autosuficiencia relativa respecto de lo Otro (el caos). Es, más bien, la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia; su afán de constituirse, en tanto que Hombre o sujeto independiente, en calidad de fundamento de la Naturaleza, es decir, de todo lo infra-, sobre- o extrahumano, convertido en puro objeto, en mera contraparte suya⁸⁰.

La visión de la modernidad capitalista concibe a la naturaleza inferior a lo humano “aleja la relación encarnada con la tierra, pues se construye una cultura de explotación de no lo humano”⁸¹. Durante el desarrollo del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, las mujeres fueron reducidas a objetos explotables, similar a la concepción construida de la naturaleza, con ello surge una nueva conciencia que relaciona y naturaliza el nexo de subordinación y dominación entre la naturaleza y las mujeres frente a los hombres.

La separación tajante entre hombre-mujer, hombre-naturaleza y la vinculación de mujer-naturaleza refiere a una relación de poder, una relación patriarcal utilitaria que se crea a partir de una visión masculina del mundo y que contiene las prácticas y la simbología que se construye sobre los territorios, incluyendo nuestros cuerpos vistos como territorios. Es decir, el cuerpo-territorio se estructuró como la primera célula en la que se recrudesció la ideología patriarcal y capitalista.⁸²

Lo que se cuestiona es el vínculo androcéntrico y patriarcal de la visión que utiliza a la tierra en su rol materno, “como aquella que tiene que sostener, aguantar, entregar, sacrificar o reproducir hasta la saciedad todo lo que necesita el capital o cualquier otro sistema depredador”⁸³. Ruales y Zaragocin concluyen que la tierra no tiene género, más bien hay relaciones de género en ella; “hay géneros en la tierra, pero estos géneros son asignados por las personas en un intento cultural para entender diversas formas que contiene la humanidad, el espacio geográfico y sus relaciones territoriales”⁸⁴. La asignación no es arbitraria sino intencional, la visión antropocéntrica

⁸⁰ Bolívar Echeverría, *op.cit.*, 2011, p. 79.

⁸¹ Gabriela Ruales y Sofía Zaragocin, *op. cit.*, p. 312.

⁸² Cuerpo-territorio es un concepto que retoma los feminismos comunitarios, ecofeminismos y feminismos decoloniales. Más adelante se retomará con mayor profundidad. Pero a grandes rasgos explica cómo el cuerpo es parte del territorio y viceversa. El cuerpo ocupa un lugar en el mundo y forma parte del territorio, no solo es una extensión de él, sino una parte que lo conforma y lo transforma. El cuerpo-territorio es un concepto que permite visibilizar las violencias contra las mujeres racializadas, la violencia contra sus cuerpos como con sus lugares donde habitan. Pero también cuerpo-territorio en una propuesta de lucha, para la recuperación de la tierra y el territorio, es el primer espacio de enunciación que tenemos, el cuerpo-tierra. Véase en Begoña Dorronsoro, “El territorio cuerpo-tierra como espacio-tempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias”, *IV Colóquio Internacional de Doutorandos/as*, Cabo dos Trabalhos, 2013, p. 7

⁸³ Gabriela Ruales y Sofía Zaragocin, *op. cit.*, p. 311.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 312.

y masculina crea mecanismos que asocian al planeta tierra con las mujeres. El proceso histórico de feminización y maternalización de la tierra sirven para la explotación de la tierra y sus elementos en beneficio del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal⁸⁵.

Durante el proyecto colonial, sexualizar los territorios conquistados era la regla para la explotación. La ideología patriarcal plantea que el hombre blanco es una figura destinada a conquistar mujeres y territorios de manera incuestionable. Ante el panorama de ocupación, representar ciertos espacios de la Tierra como cuerpos indica la expresión de dominación como sistema de control, vigilancia y disciplinamiento. Para alcanzar estos propósitos y bajo la lógica moderno capitalista, los espacios “conquistados” fueron inherentemente catalogados como femeninos.

McClintock escribe que los territorios conquistados fueron percibidos como *Porno-Tropics*: “África y las Américas se habían convertido en lo que se puede llamar un porno-tropical para la imaginación europea, una fantástica linterna mágica de la mente sobre la que Europa proyectaba sus deseos y temores sexuales prohibidos”⁸⁶. Estos porno-tropics exhibían relaciones de poder, en ese entramado contradictorio por la inseguridad de la megalomanía masculina se delata una paranoia aguda, una profunda y patológica sensación de ansiedad masculina por la pérdida de fronteras territoriales y del liderazgo masculino patriarcal, al encontrarse con otros sistemas organizacionales con mayor horizontalidad en todas las esferas de la vida⁸⁷.

El conocimiento del mundo desconocido se trazó como una metafísica de la violencia de género, no como el reconocimiento ampliado de la diferencia cultural, y fue validado por la nueva lógica de la Ilustración de la propiedad privada y el individualismo posesivo. En estas fantasías, el mundo se feminiza y se esparce espacialmente para la exploración masculina, luego se vuelve a ensamblar y se despliega en los intereses del poder imperial masivo⁸⁸.

El proyecto colonial empleó el mito de las tierras vacías y libres para la ocupación, pero también se transmutó al mito de las tierras vírgenes como símbolo de fecundidad y explotación:

⁸⁵ La patriarcalización del espacio y sus efectos sobre cuerpos feminizados apuntan que aunque la tierra no tenga género, se sigue tratando como si lo tuviera. Ejemplo de esto es la representación de los cuerpos con la cartografía durante el proceso de colonización. La tierra fue representada por medio de mapas como cuerpos-mundo, lo anterior indica representaciones espaciales hegemónicas, al delimitar espacios que apuntan a zonas libres para la apropiación y los define como femeninos para la explotación. La producción cartográfica de Opicinus de Canistris, que vivió en el siglo XIV, representó al planeta tierra como cuerpos mundos; “eran representaciones de continentes y océanos transformados en figuras humanas, muchas de ellas autorrepresentaciones utilizadas como técnica de autoanálisis, para interpretar sus visiones místicas en relación con su cuerpo y su vida”. Véase en Giulia Marchese, *op.cit.*, p. 285.

⁸⁶ Anne McClintock, *op.cit.*, p. 22.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 23.

El mito de la tierra virgen es también el mito de la tierra vacía, que implica tanto un despojo racial como de género. Dentro de las narrativas patriarcales, ser virgen es estar vacío de deseo y vacío de agencia sexual, esperando pasivamente el empuje, la inseminación masculina de la historia, el lenguaje y la razón. Dentro de las narrativas coloniales, la erotización del espacio "virgen" también produce una apropiación territorial, pues si la tierra es virgen, los pueblos colonizados no pueden reclamar derechos territoriales aborígenes, y el patrimonio masculino blanco se asegura violentamente como la inseminación sexual y militar de un vacío interior⁸⁹.

No solo se negó la presencia de poblaciones, sino que esa negación permitió que el espacio se vinculara con lo anacrónico, similar al papel que representan las mujeres ante los ojos del europatriarcado. En estas fantasías masculinas y capitalistas el mundo se feminizó y espacializó para la exploración masculina. El espacio invadido fue visto como el cuerpo de una mujer, un cuerpo que debía ser explotado y robado, la feminización de la tierra representa un momento ritualista en el discurso colonial, ya que los intrusos masculinos naturalizan y asocian la violencia contra las mujeres racializadas con el espacio que ha sido robado.⁹⁰ Más aún, como expresa Segato, el cuerpo de la mujer fue visto como la primera colonia en la historia de la humanidad, trazada por la cofradía masculina;

[...] un pacto que necesita de víctimas sacrificiales. La mujer juega un papel funcional ahí por el lugar en el que es colocada. La conclusión es que el pacto masculino tiene ya en sí la estructura del pacto mafioso, del club, de la hermandad, de la cofradía⁹¹.

La cofradía masculina se reforzó con la promesa de adquirir mujeres y territorios, es por ello que McClintock enfatiza que los invasores etiquetaron a las tierras conquistadas como el "Dorado sexual", con el propósito de atraer a los varones a las nuevas tierras, consumir mujeres y simultáneamente legitimar a las naciones europeas como puras, católicas y, sobre todo, civilizadas, frente al supuesto salvajismo.⁹² El robo de los cuerpos de las mujeres fundó el régimen de la posesión fuera de la órbita europea y se edificó un sistema que se basa en la explotación de otros territorios alejados de su dimensión.

En Congo, Leopoldo II, inversionistas, marineros, compañías y hasta el cuerpo policial-militar del Estado de Bélgica se dedicó a violar a las mujeres, con la intención de visibilizar el poder bajo el nuevo orden de ocupación. Los colonizadores dejaron impreso que la narrativa sexual de posesión y despojo tenía la intención de controlar los lugares donde se concentraban las riquezas, pero también el propósito de frenar las

⁸⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 22.

⁹² *Cfr.* Anne McClintock, *op.cit.*, p. 462.

resistencias ante el orden del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal que se estaba desplegando.

1.2 Las violencias contra las mujeres negras como pilar del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

La historia del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal requirió de las violencias contra las mujeres para lograr cimentar diversas formas de explotación, entre ellas la violencia sexual y de esta manera garantizar la producción y reproducción del sistema. La violencia contra las mujeres racializadas ha sido central para el desarrollo del sistema mundo. Dicha violencia no es ni arbitraria ni una anomalía, sino fundamental para la economía capitalista y requerida para instrumentar cuerpos y mentes para la acumulación mediante la dominación y sometimiento de las mujeres racializadas.

La violencia se vincula directamente con las relaciones de poder, son complementarias pero no equivalentes. En la idea foucaultiana⁹³, el poder es una relación social que se despliega mediante términos de subjetivación, corporeización y sujeción. El poder opera como una estrategia, no es exclusivo de algo o alguien, corresponde a las intenciones humanas y se desplaza como un flujo por medio de las relaciones sociales, “el poder no se usa simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido”⁹⁴.

En mayor medida es la clase dominante quien ejerce el poder, sin embargo, todos ejercen poder, aún cuando el ejercicio de poder se vea limitado por múltiples dispositivos de dominación.⁹⁵ En este sentido, se puede relacionar la violencia con el poder, al comprender a la violencia como un proceso que surge de las relaciones de poder en un tiempo-espacio determinado. Es preciso detallar que, pese a que el poder no es un proceso exclusivamente coercitivo, en ciertas ocasiones requiere del uso de la fuerza para establecer y mantener su dominio.

La violencia, más que ser una cualidad, es un proceso racional que se guía por una estructura y tiene intereses particulares. La violencia refiere a “relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), [que permiten] diferentes

⁹³ Cfr. Michel, Foucault, “El poder disciplinario (Lección del 28 de marzo de 1973, del Curso en el Collège de France, La Sociedad Punitiva)”, *Revista Contrahistorias. La otra mirada del Clío*, núm.26, México, 2016, pp. 49-60.

⁹⁴ Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 60.

⁹⁵ Los dispositivos de dominación Foucault los entiende como un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, y proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” Véase en Michel Foucault, “Le jeu de Michel Foucault”, *Dits et écrits*, vol.3, Gallimard, París, 1994, pp. 298-329.

estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial”⁹⁶. La violencia recurre a prácticas y discursos programados con el fin de elaborar diferencias artificiales, en razón de que la violencia persigue la distinción y no la igualdad. La violencia nunca es un acto aislado, “es un conjunto articulado de prácticas cuyo fin es la producción y control de diferencias expresadas en los cuerpos y en los objetos, así como en los afectos y las percepciones”⁹⁷.

La violencia no se expresa de forma excepcional, sino que la violencia se normaliza en la cotidianeidad de la modernidad capitalista. A partir de la historicidad y espacialidad de la violencia se pueden identificar los actores, instrumentos, herramientas, metodologías y propósitos de la misma. Sin embargo, en el análisis de la violencia de la modernidad capitalista es importante cuestionar: ¿qué tipo de ordenamiento se intenta imponer?, ¿qué efectos tiene?, ¿sobre qué cuerpos?, ¿por qué medios?, ¿cómo es percibida? y del mismo modo, ¿qué tipo de sujetos moldean y ejecutan esas violencias? En ese sentido, no solo se debe analizar el para qué de la violencia sino el porqué, debido a que ésta es instrumental en la lógica que expresa y reafirma un ordenamiento:

La violencia no es solo instrumental, hay una dimensión semántica que le acompaña. Las violencias no sólo producen cuerpos u objetos violentados, también trabaja en la elaboración de complejas estructuras semánticas [...] La violencia comunica, la violencia enseña y la violencia organiza las formas de lo sensible. ⁹⁸

La creación y reforzamiento del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal es uno de los pilares de las violencias contra las mujeres. Alethia Fernández declara que la violencia contra las mujeres debe ser definida como causa y consecuencia de las desigualdades de género. La violencia contra las mujeres racializadas actúa de forma sistémica, es decir, que no solo sucede por el hecho de ser mujer, esta proposición simplifica el fenómeno social, por lo que se debe entender que la violencia contra las mujeres es de carácter social y cultural y, por lo tanto, relacional⁹⁹.

La violencia contra las mujeres nunca es igual para todas, ésta se distingue por actuar de forma diferenciada, en vista de que el sistema de dominación actúa de maneras distintas, de acuerdo con los tiempos y espacios, aunque se moldea como un sistema homogéneo. Existen desigualdades estructurales que no pueden ser

⁹⁶ Francisco Ferrándiz y Carles Feiza, “Una mirada antropológica sobre las violencias”, *Alteridades* núm. 27, vol. 14, México, 2004, p. 159.

⁹⁷ Daniel Inclán, *op.cit.*, p. 3.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 6.

⁹⁹ Alethia Fernández de la Reguera, “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres”, *Matrices de Paz*, Javier Camargo y Dora Elvira García (Coord.), México, RECRECOM, 2016, p. 310.

descifradas de manera aislada: la clase, género, raza, etnia y edad no desenmascaran la torre de privilegios por la cual está conformado el sistema. Las violencias funcionan en trama y, más que una suma, se mueven como un conjunto de opresiones imbricadas.

Las mujeres racializadas han sido históricamente violentadas, padeciendo formas particulares de agresión y desposesión porque son diversos los sistemas de opresión contra las poblaciones subalternizadas. Múltiples mujeres han desarrollado que la categoría de género no es la única opresión que sufren las mujeres negras desde la instauración del sistema europatriarcal. Sostienen que la categoría de raza es tan importante como la de género, pues ambas constituyen un sistema que se apoya en ideas racistas y patriarcales. Más aún, raza y género no son las únicas opresiones, sino que detrás de esta narrativa hay un cúmulo de características que se han usado para violentar a las mujeres negras:

[...] una jerarquía racial / étnica global que privilegia a los europeos sobre los no europeos (Quijano 1993; 2000); 5) una jerarquía de género global que privilegia a los hombres sobre las mujeres y el patriarcado judeocristiano europeo sobre otras formas de relaciones de género (Spivak 1988; Enloe 1990); 6) una jerarquía sexual que privilegia a los heterosexuales.¹⁰⁰

La interseccionalidad, nombrada de este modo por Kimberlé Crenshaw, ha sido una herramienta que ayuda a interpretar la realidad social desde un análisis más amplio. Asimismo, esta complejiza la forma en la que se entienden las relaciones sociales, con el objetivo de ver más allá de lo que se nos ha permitido observar y cuestionar. La interseccionalidad refiere a “la articulación de rasgos socioculturales que definen a los sujetos y pueden establecerse como categorías de estratificación social y, por ende, de dominación política”¹⁰¹.

Kimberlé Crenshaw conceptualizó la interseccionalidad en los noventa y se enuncia desde los feminismos negros y de la disidencia estadounidense, propone el concepto de interseccionalidad en dos esferas: interseccionalidad estructural y política. En la primera, raza, género y clase, son elementos que significan el entrecruzamiento de categorías de diferencias. La segunda esfera es la interseccionalidad política, que remite a que estas dimensiones (raza, género y clase) son trasladadas a las agendas

¹⁰⁰ Ramón Grosfoguel, “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, núm.1, 2011, p. 9.

¹⁰¹ Alicia González, et al., “Interseccionalidades en el cuerpo-territorio” *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, p. 64.

políticas estatales y a la de los movimientos sociales, donde algunas son priorizadas y otras desechadas¹⁰².

Patricia Hill Collins, en contraposición a la propuesta de Crenshaw, enuncia el término “matriz de dominación” incluyendo otros vectores de opresión. Dicho concepto tiene la intención de referir a la organización que gira en torno a la sociedad y que contiene diversos dominios de poder. A partir de este concepto propone que el sexismo se debe analizar con relación a una “matriz de dominación” y distinguir cómo interactúan el racismo, la homofobia, el colonialismo y el clasismo, generando un sistema jerárquico con múltiples niveles de opresión. Collins indica que en cualquier matriz de opresión existen dos características:

(i) tiene sistemas de opresión que se intersectan histórica y socialmente; (ii) los sistemas de intersección de la opresión se organizan específicamente a través de sistemas de dominación que están interrelacionados: el estructural, el disciplinario, el hegemónico y el interpersonal¹⁰³.

Ya desde la década de los setenta, la Colectiva Río Combahee, pioneras del Black Feminism, enunciaron su lucha desde la disidencia para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan las mujeres afrodescendientes:

Como negras vemos el feminismo negro como el lógico movimiento político para combatir [...] Una combinada posición antirracista y antisexista nos juntó inicialmente, y mientras nos desarrollábamos políticamente nos dirigimos al heterosexismo y la opresión económica del capitalismo¹⁰⁴.

Lugones¹⁰⁵ ha llamado a ese sistema de opresiones “urdimbre” y “entre trama”, porque asocia que estos términos expresan la integridad al mirar el tejido que las une, conecta y significa. Por esa razón, desenredar las opresiones es parte de una tarea comunal y no individual.

La violencia contra las mujeres es transversal y se expresa a través de múltiples tipos, nunca es igual y está delimitada por parámetros históricos-espaciales. Kate Millet

¹⁰² Cfr. Kimberlé, Crenshaw, “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics”, in, D. Kelley Weisberg (Ed.) *Feminist Legal Theory: Foundations*, Philadelphia. Temple University Press, 1993, pp. 17-29.

¹⁰³ Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York, Routledge, 2000, p.8. Patricia Hill Collins, “La política del pensamiento feminista negro,” en, Navarro y Catharine R. Stimpson, (Comps), *¿Qué son los estudios de Mujeres?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp.253-312. Patricia Hill Collins, “Intersectionality Definitional Dilemmas”, *Annual Review of Sociology*, núm. 41, 2015, pp. 1-20.

¹⁰⁴ Colectiva Río Combahee, “Una declaración feminista negra”, Cherríe Morraga y Ana Castillo (eds). *Esta puente es mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism press, 1988, p. 179.

¹⁰⁵ Maria Lugones, “Colonialidad y género” *Tabula Rasa*, núm. 9, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, 2008, pp. 73-101.

escribe que la violencia contra las mujeres es otra ideología dominante, como el racismo y el colonialismo. En conjunto, se subraya que la violencia contra las mujeres no es un suceso o fenómeno personal entre agresor y víctima, la violencia pasa a conceptualizarse como violencia estructural sobre el colectivo femenino¹⁰⁶. Asimismo, María Zambrano enfatiza que la violencia contra las mujeres es el arma por excelencia del patriarcado¹⁰⁷, en paralelo se puede decir que no solo es un arma, sino el proceso por el cual se instaura, mantiene y reproduce un orden de violencia en contra de la existencia y resistencia de las mujeres.

En este sentido, se puede afirmar que la violencia contra las mujeres es un acto relacional, un tipo de relación social por la cual la subjetividad de las mujeres y de los cuerpos feminizados es negada o disminuida. De esta manera, se permite aprehender a la violencia como un proceso multifacético e inherente al sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, que no es natural,

[...] es posible afirmar que el sistema no se reproduce automáticamente ni está predeterminado a reproducirse como consecuencia de una ley natural, sino que lo hace mediante un repetitivo ciclo de violencia, en su esfuerzo por la restauración constante de la economía simbólica que estructuralmente organiza la relación entre los estatus relativos de poder y subordinación representados por el hombre y la mujer como iconos de las posiciones masculina y femenina así como de todas sus transposiciones en el espacio jerárquico global¹⁰⁸.

La violencia contra las mujeres racializadas y precarizadas actúa de forma sistémica y opera en distintas escalas. La violencia sistémica se encarga de construir múltiples sistemas de opresión, para posteriormente tolerarlos y reproducirlos:

El éxito de la violencia sistémica es que, a pesar de estar detrás de la reducción de la existencia a una forma mercantil, desprovistas de politicidad e historicidad, logra que las poblaciones defiendan al mismo sistema y sus formas represivas¹⁰⁹.

Exponer la violencia interseccional es una propuesta que tiene como objetivo explicar las complejas relaciones de poder que aún perduran contra las mujeres negras. En esta investigación se enuncia a la colonización como un proceso racializado y sexo diferenciado, donde fue necesario erigir todo un sistema de opresiones como la edad, orientación sexual, preferencia sexual, religión, nacionalidad, grupo sociocultural, entre otras opresiones que permiten la explotación constante de las y los sujetos identificados como subalternos.

¹⁰⁶ Cfr., Kate Millet, *Política sexual*, México, Aguilar, 1974, p. 58.

¹⁰⁷ Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2008, p. 213.

¹⁰⁸ Rita Segato, *op. cit.*, 2003, p. 146.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 9.

1.2.1 La tipología de la violencia para la violencia sexual

Galtung clasifica a la violencia en tres tipos: violencia directa, estructural y cultural. Para el caso de los pueblos del sur, este esquema puede analizarse desde una perspectiva feminista que ayude a conectar la violencia durante y después del colonialismo. Por consiguiente, desde estos enfoques, las violencias que propone Galtung se “sustentan en estructuras y discursos de dominación masculina que generan dinámicas de intercambio desiguales y con ello vulneran a las personas limitando su capacidad de acción”¹¹⁰.

Desde el punto de vista de Fernández la Reguera, la violencia contra las mujeres se sitúa en el género, ya que este es un proceso social que se localiza y sustenta en la cultura. Asimismo, su representación toma cabida en la corporalidad de sus víctimas mediante la violencia directa. Sin embargo, se debe entender que la violencia contra las mujeres está condicionada por la reproducción de la violencia estructural. Las tres violencias se encuentran en una situación de interconexión y se combinan en diferentes espacialidades y situaciones, con el fin de lograr un proyecto de espectro completo¹¹¹ basado en la dominación y explotación de mujeres racializadas.

La violencia directa es la más visible por su carácter material, que se representa de forma explícita en el control, tortura y aniquilamiento de los cuerpos. Durante esta violencia el agresor puede ser reconocido con mayor claridad, es la violencia cara a cara; la que se ejerce sobre los cuerpos feminizados por medio de golpes, mutilaciones, violencia sexual y asesinatos.

La violencia cultural en las sociedades patriarcales se expresa por medio del orden simbólico dicotómico, al estructurar, por un lado, el pensamiento binario y por otro, un orden social de dominación masculina¹¹². Esta violencia refiere a la esfera simbólica de nuestra existencia, que trabaja en el eje de la ideología, por lo que gravita en “los sistemas de discriminación que deshumanizan al ‘otro’ al considerarlo un objeto cuya explotación es justificable. Esta es la categoría que examina la discriminación por género, raza, clase y etnicidad”¹¹³.

La violencia cultural contra las mujeres racializadas se normaliza y reproduce en la cotidianeidad, empero, ésta puede ser localizada a través de la discriminación, la exclusión y la violencia que sufren las mujeres negras, pobres, indígenas o migrantes.

¹¹⁰ Alethia Fernández de la Reguera, *op.cit.*, p. 314.

¹¹¹ El espectro completo es un término que expresa el despliegue de la hegemonía en todos los sectores de la vida desde el militar hasta la esfera cotidiana. Por ende, el espectro completo también interfiere en la esfera de género, a través de la dominación masculina. Véase en Ana Esther Ceceña, “La dominación de espectro completo sobre América”, *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, núm. 2, vol.8, 2014, pp. 124-136.

¹¹² Alethia Fernández de la Reguera, *op.cit.*, p. 319.

¹¹³ *Idem.*

La violencia simbólica puede ser entendida a partir de la colonialidad del poder, que refiere a patrones de poder de larga duración que surgieron como resultado del colonialismo, pero que definen la cultura, el género, el trabajo, las relaciones intersubjetivas y la producción de conocimiento, más allá de los límites estrictos de las administraciones coloniales. Así, la colonialidad sobrevive al colonialismo¹¹⁴.

Por su parte, la violencia estructural se afianza en el marco social y sus expresiones básicas son las desigualdades de poder o de las condiciones de vida.

Es aplicable en aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa¹¹⁵.

Los mandatos de género hacen posible que las mujeres interioricen que la violencia es un ciclo natural y sin salida, cuando la realidad es contraria, dichas violencias son edificadas por sujetos masculinos en favor de sistemas de explotación. La estructura masculina y blanca propicia que las violencias contra las mujeres negras sean aceptadas e invisibilizadas, por consiguiente, las mujeres son absorbidas por un sistema que obstaculiza la formación de conciencia y movilización. El disciplinamiento de los cuerpos por medio de los golpes, mutilaciones, violaciones e inferiorización generaron formas de dominación que son parte de la violencia estructural que justifican la deshumanización y que condenan a la mayoría de la población a la censura, pobreza, y muerte.

¹¹⁴ Cfr. Aníbal Quijano, *op.cit.*, 1992.

¹¹⁵ Daniel La Parra y José María Tortosa, "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, núm.131, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante, 2003, p. 57.

Triángulo de la violencia sexual



Elaboración propia con base en el triángulo de Galtung el La Parra y José María Tortosa, "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, núm.131, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante, 2003, p.57.

La violencia sexual pertenece al espectro de violencias que se ejercen contra las mujeres. Esta violencia actúa con intencionalidad, manifiesta el sometimiento y la voluntad de ocasionar daño físico, psíquico y material para conseguir ciertos objetivos o intereses. La violencia que sufren las mujeres en los conflictos armados es la muestra directa de la exacerbación de este sistema, no obstante, la violencia sexual no apunta exclusivamente a la violencia directa. El triángulo permite visualizar lo amplio que es la violencia sexual y que no se reduce únicamente a la violación, sino que abarca un abanico de manifestaciones de las violencias.

La violencia contra las mujeres, en tiempos de guerra y en tiempos de guerra no declarada¹¹⁶, es el resultado del patriarcado como la amalgama que potencia la violencia sexual. Por medio de este se define qué mujeres y qué zonas se vuelven el territorio de la acumulación originaria, en la cual se fundamenta el capitalismo. Asimismo, la violencia sexual actúa como herramienta del racismo y colonialismo, que a su vez legitima y conserva los ejes de opresiones.

No se deben minimizar ni la forma ni la intensidad en la que la violencia sexual ha mutado, ésta debe ser inspeccionada en cada etapa histórica, pese a que el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal sea la causa sistémica de la violencia sexual. La violencia sexual en tiempos de guerra o en tiempos de guerra no declarada se mueve en direcciones diferentes, si bien hay una causa fija, ésta depende de factores y sujetos endógenos/ exógenos que se determinan con el tiempo del capital.

1.2.2 Breve historia de la violencia sexual desde el desarrollo del sistema moderno colonial-capitalista patriarcal en las guerras y conflictos

El capitalismo ha requerido de la violencia sexual contra las mujeres de manera histórica para cimentar maneras de explotación. La violencia sexual, ya sea por medio de la violación, desnudez, tortura, embarazos forzados o cualquier otra manifestación sádica, se finca en un entramado de poder muy profundo.

Ángela Davis argumenta que la violencia sexual durante la colonización fue “un arma de dominación y de represión cuyo objetivo encubierto era ahogar el deseo de resistir en las mujeres negras y, de paso, desmoralizar a sus hombres”¹¹⁷. La violación funcionó en virtud de dos aristas: en primer lugar, para dominar a las mujeres y, de manera paralela, al profanar el cuerpo de las mujeres, se “manchaba” el honor de los varones insertos en una ideología patriarcal, quienes no podían “proteger” a las mujeres.

La violencia sexual también ha sido un recordatorio de los varones blancos para afirmar y reafirmar el lugar que les “corresponde” a las mujeres negras como seres inferiores, débiles, obedientes y con identidad de objeto. La violencia sexual como método de terror tuvo el objetivo político de que las mujeres negras mantuvieran lealtad absoluta y obediencia al orden blanco¹¹⁸ y se puede rastrear incluso antes de la institucionalización de la colonización europea sobre el continente africano. Igualmente,

¹¹⁶ Considero una guerra no declarada a la situación violenta que viven todas las mujeres en la vida cotidiana, independientemente de que haya una declaración de guerra. Entiendo un estado de guerra no declarada a la situación en la que oficialmente no hay conflagración, pero se siguen reproduciendo violencias, matizando las intersecciones de raza, género, clase, etnia, orientación sexual o espacio geográfico, independientemente de que haya una alerta de guerra, por ello se sugiere que la paz es un estado que no conocen las mujeres del sur global.

¹¹⁷ Angela Davis, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, Segunda edición, 2005, p. 32.

¹¹⁸ bell hooks, *Ain't I a Woman Black Women and Feminism*, New York, Routledge, 2015, 282 pp. La autora prefiere que su nombre sea escrito en minúsculas.

la violencia sexual fue un instrumento de reproducción, ya que las mujeres esclavas eran consideradas violables, en vista de que eran propiedad de sus dueños esclavistas. Incluso, los propietarios de esclavos utilizaron la violación para reproducir una fuerza laboral explotable¹¹⁹. El mercado de esclavos se hizo de una gran fortuna por medio de las mujeres esclavizadas que eran violadas, quienes, una vez embarazadas, eran subastadas al mejor postor.

La desnudez fue otro método empleado durante la conquista para despojar a la esclava de su dignidad¹²⁰. Mostrar su cuerpo desnudo era señal de humillación ante toda una masa de espectadores que afirmaban que, en efecto, eran merecedoras de ese castigo. El cuerpo desnudo y expuesto de Saartjie Baartman, a la que llamaron “Venus Hotentote o Venus negra”, es un claro ejemplo de esto. Después de ser violentado en vida, su cuerpo fue disecado, analizado, descrito, clasificado, reproducido en una estatua de yeso y en imágenes por un grupo de científicos del Museo de Historia Natural de París en 1817, debido a su “anormalidad”¹²¹. Su cuerpo desnudo fue producto de la explotación europea y tenía por objetivo reducir su ser para sustentar la supuesta inferioridad, mientras entretenía al público blanco.¹²²

La violación sexual estuvo presente durante las dos Guerras Mundiales, siendo estos quizás los periodos en los que más se ha analizado la violencia sexual. La Segunda Guerra Mundial fue uno de los sucesos más catastróficos del mundo occidental debido a la cantidad de muertos y la gama de armas que se emplearon, desde el gas mostaza, misiles balísticos, aviones de guerra, hasta la bomba atómica. Estas fueron sin duda herramientas altamente destructivas, empero la violencia sexual contra las mujeres también fue utilizada. Estos sucesos fueron catalogados como “costes colaterales”, a pesar de que la violencia sexual fue recurrente y no sancionada por ningún tribunal internacional¹²³.

¹¹⁹ Andrea Smith, *Conquest: Sexual Violence and American Indian Genocide*, Boston, South End Press, 2005, p. 16.

¹²⁰ bell hooks *op. cit.*, p. 34.

¹²¹ Ana Carolina Vimieiro. “La Venus negra: el cuerpo como locus para la clasificación y diferenciación de los seres humanos, *Ciencias*, núm. 105, 2012, pp.56-63.

¹²² La venus negra fue la representación que hizo cierto sector de occidente respecto a la mujer de África en razón de la escala racial del progreso humano. Se describió a la venus negra como el prototipo de mujer africana, basándose en parámetros racistas y sexistas. Sus rasgos fenotípicos fueron señalados como inferiores bajo los ojos de los centros científicos occidentales. En conjunto, se comenzó a construir una narrativa corpórea y mental colonial desde los centros europeos para dar legitimidad al proyecto capitalista-colonialista-patriarcal. Véase en Ana Carolina Vimieiro, *op.cit.*, pp. 56-63.

¹²³ Por ejemplo, durante la masacre de Nankín en 1937, los soldados japoneses violaron y esclavizaron aproximadamente 20,000 mujeres, entre las cuales se comenta que poco más de 200 mujeres lograron sobrevivir. De forma similar, durante la ocupación alemana en Polonia en 1939, los soldados alemanes aplicaron la violencia sexual, recurriendo a la violación y prostitución. Al Ejército Rojo se le reconocen más de dos millones de violaciones a mujeres y

Tras la colonización y en el marco de la lucha por la creación de los Estados nación, las excolonias aplicaron la violencia sexual como una táctica. Por ejemplo, durante la guerra de liberación de Argelia, la violencia sexual fue aplicada como estrategia de terror y a partir de ésta se logró dividir a la población que resistía ante su ex metrópoli, Francia. Además, las hijas de notables líderes fueron enviadas como castigo a los burdeles militares¹²⁴.

Más adelante, uno de los casos más paradigmáticos de violación sexual en tiempos de guerra fue el de Sierra Leona. La guerra civil en este país¹²⁵(1991- 2002) cobró aproximadamente 50,000 vidas, además de centenares de violaciones sexuales contra las mujeres. La Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sierra Leona sostuvo que el uso sistemático de la violencia sexual y el hecho de que su comisión quedara impune de manera tan generalizada, indica la existencia de una estrategia deliberada que utiliza estas prácticas contra mujeres como un arma de guerra y para infundir terror¹²⁶. Entre 1991 y 2002, todas las partes del conflicto —las fuerzas de seguridad gubernamentales, las milicias civiles y las facciones armadas de Sierra Leona— perpetraron violaciones. Las estimaciones generales calculan que 250,000 mujeres y niñas (el 33 por ciento de la población femenina total) sufrieron estos crímenes¹²⁷.

Otro ejemplo de estos actos se dio durante las guerras de los Balcanes y en Rwanda, donde la violencia sexual tuvo un objetivo estratégico. Bernar sostiene seis propósitos que puede tener la violencia sexual:

[...] primero, facilita la limpieza étnica al aumentar el incentivo para huir; segundo, desmoralizar al oponente; tercero, señala la intención de desintegrar la sociedad; cuarto, inflige trauma y contribuye al daño psicológico del lado opuesto; quinto,

niñas alemanas entre 1942 y 1945. Lo mismo pasa con el ejército estadounidense, quién fue responsable de cerca de 14,000 violaciones a mujeres francesas, inglesas y alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Durante este conflicto ningún tribunal, ni Núremberg o el de Lejano Oriente, sancionó la violencia sexual como un crimen de guerra, con esto se revela un Derecho Internacional omiso que reafirma que el patriarcado no valora la vida de las mujeres. Véase en María Torres, *La responsabilidad internacional del individuo por la comisión de crímenes de lesa humanidad*, Valencia. Tirant lo Blanch, 2008. Citado en Jerónimo Ríos y Roberto , “Violencia sexual como crimen de lesa humanidad: los casos de Guatemala y Perú”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm.117, 2017, p. 81

¹²⁴ Marc Ferro (ed.) *El libro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, España, La esfera de los libros, 2005, pp. 503-504.

¹²⁵ Iniciada oficialmente el 23 de marzo de 1991 cuando Foday Sankoh dirigió al Frente Revolucionario Unido (FRU) hacia un enfrentamiento armado contra el Gobierno del país con el objetivo de derrocarlo. La diversidad de recursos estratégicos, principalmente diamantes, ha sido el elemento para la perpetuación del conflicto, en razón de la extracción de los recursos fue el motor para mantener la guerra misma. Múltiples actores participaron en el saqueo, simultáneamente esta rapiña nutría al conflicto.

¹²⁶ Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sierra Leona a 2005, [en línea] Dirección URL https://www.sierraleonetrc.org/index.php/view-report-text-vol-3b/item/volume-three-b-chapter-four?category_id=9 [consultado en 16 noviembre de 2020].

¹²⁷ Amnistía Internacional, “*Sierra Leona Reparación para las sobrevivientes de violencia sexual*”, Amnistía Internacional, London, 2007, p. 3.

brinda beneficios psicológicos a los perpetradores; y finalmente en sexto lugar, asesta un golpe al enemigo colectivo al atacar a un grupo de alto valor simbólico¹²⁸.

En Rwanda, durante el genocidio en 1994, se ejecutó la violencia sexual de forma sistemática y planificada, expresada en abusos, violaciones, embarazos forzados, esclavitud, asesinatos, entre otros actos contra la dignidad humana. Durante el genocidio se calcula que se cometieron entre 250, 000 y 500, 000 violaciones, un aproximado de 500, 000 y 1,000,000 de personas perdieron la vida¹²⁹. Rwanda fue uno de los casos pioneros para cimentar leyes internacionales que penalicen la violencia sexual como arma de guerra.

La violencia sexual por medio de los embarazos forzados fue consecuente con el objetivo de desaparecer y reproducir un grupo sobre otro. Por consiguiente se concibieron como actos de genocidio, pues se tenía la intención de destruir, total o parcialmente la etnia tutsi o hutu. La violencia sexual se empleó como un arma de guerra, debido a que se tenía la intención de destruir las generaciones futuras de ambos grupos.

El abanico de formas de violencia sexual es amplio, entre las más comunes aparecen las violaciones, esclavitud sexual, embarazo forzado, secuestros, tortura y trabajos forzados. Los ejemplos podrían seguir para revelar cómo la violencia sexual ha sido una constante en el desarrollo del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, recurriendo a guerras de liberación, guerras secesionistas e irredentistas, golpes de Estados, pugnas políticas, guerras civiles, conflictos internacionales, ocupaciones extranjeras, entre otros hechos que ponen en peligro la dignidad de las mujeres racializadas. De esta forma, es posible abordar que “la violación sexual no se puede considerar como un asunto privado, individual o grupal, sino como un gran objetivo de la dominación tanto del pasado como del presente¹³⁰”. La violación sexual se inscribe en el marco de la reproducción y destrucción, paradójico, pero no contradictorio.

Asimismo, a pesar de que acá se resaltan casos del continente africano, es importante señalar que esta violencia no es exclusiva del continente, porque como ya

¹²⁸ Bernard Cheryl, “Rape as Terror: The Case of Bosnia”, *Terrorism and Political Violence*, vol.6, 1994, pp. 29–43.

¹²⁹ Centre d'Information du Congo Beige et du Ruanda-Urundi, *L'action sociale au Congo Belge et au Ruanda-Urundi*, Brussels, 1953. Citado en Hunt Nancy Rose, “Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura's Foyer Social, 1946-1960”, *The University of Chicago Press*, núm.3, vol. 15, 1990, p. 451.

¹³⁰ Eva Cantón, “La violencia contra las mujeres en la colonización seis siglos de abusos sexuales” [en línea], *el Periódico*, 10 de noviembre del 2018. Dirección URL <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20181110/violacion-colonial-seis-siglos-abusos-sexuales-7132168> [5 de septiembre 2020].

se argumentó, este tipo de violencia es fundamental para estructurar al sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

1.3 Acercamiento conceptual sobre la violencia sexual

El término de violencia contra las mujeres comenzó a emplearse en la década de 1990 a pesar de que, como se mostró en el apartado anterior, esta práctica ha sido ampliamente utilizada desde la instauración del capitalismo como sistema planetario. Este concepto integra la violencia contra las mujeres y a las personas cuya conducta o expresión identitarias se vincula con lo impuesto como femenino. El término de violencia de género fue propuesto por las teóricas feministas. El primer debate que tuvieron se apega al estudio de los organismos internacionales, suscribiendo que las mujeres están subrepresentadas en las instituciones. Por otro lado, las teorías feministas radicales argumentan que pese a ganar espacios institucionales, los hombres mantienen el control del cuerpo de las mujeres, debido a que la sociedad está organizada por el patriarcado y su visión de estatus masculina¹³¹.

Pese a tener grandes diferencias, las dos corrientes generaron una conceptualización de violencia contra las mujeres que permitió visibilizar y crear instrumentos para acceder a la justicia. Alienado al marco internacional, la violencia contra las mujeres fue definida por Naciones Unidas en el marco de su Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres el 20 de diciembre de 1993 mediante la resolución 48/104. En este instrumento, la violencia se conceptualizó en el artículo primero:

[...]se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada¹³².

A pesar de que la Convención no define con claridad qué se entiende por violencia física, psicológica o sexual, es un referente a nivel internacional para exigir justicia. La violencia sexual forma parte del abanico de violencias contra las mujeres. Durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se dio el primer acercamiento teórico a una concepción de violencia sexual. Uno de los doce objetivos de la conferencia fue referente a la mujer en los conflictos armados:

¹³¹ Anne Sisson and Peterson Spike, "The Radical Future of Realism, Feminist Subversions of IR Theory", *Alternatives*, núm. 1, vol. 16, 1991, p. 73.

¹³² Organización de Naciones Unidas. "Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer", [En línea], ONU, 1993, Dirección URL <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx> [Consultado el 14 de septiembre 2020].

Las violaciones masivas de los derechos humanos, especialmente en forma de genocidio, la depuración étnica como estrategia bélica y sus consecuencias: la violación, incluyendo la violación sistemática de mujeres en situaciones de guerra, que dan lugar a éxodos en masa de refugiados y de personas desplazadas, constituyen prácticas abominables que son condenadas enérgicamente y a las que hay que poner fin inmediatamente, al tiempo que hay que castigar a los perpetradores de tales crímenes¹³³.

Por un largo tiempo, la violencia sexual se acotó exclusivamente a la violación, entendiéndola como la única forma de ejercer violencia sexual.¹³⁴ Esta suposición se transformó con el tiempo en forma y fondo. Anteriormente, la violación durante la guerra fue, en teoría, prohibida y castigada con la muerte, ejemplo de ello fue el código moderno sobre el derecho de la guerra, plasmado en el Código Lieber de 1863, primer instrumento jurídico en exponerlo de esta manera. En el artículo 44 del código se expresaba que la violación podría castigarse con la muerte. Posteriormente, este supuesto se reafirmó en el artículo 28 de los Reglamentos de La Haya de 1899, el cual prohíbe entregar el pillaje a la población.

El Convenio de la Haya de 1907 en el artículo 46 y 47 reafirma la prohibición al pillaje, el cual abarca la violación de mujeres, puesto que se han considerado como botín de guerra.¹³⁵ Aunque, estos instrumentos jurídicos no protegían a las mujeres en sentido estricto, desde la perspectiva patriarcal, se establecía que la violación se prohibía en función de “proteger el honor y los derechos familiares”¹³⁶, no con la intención de resguardar la dignidad de las mujeres e infantes en situaciones de conflagración.

En el marco del Derecho Internacional Humanitario, los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales surgen con el motivo de dar protección a los civiles en tiempos de guerra¹³⁷. En materia de restricción a la violencia sexual, el Convenio de

¹³³ ONU Mujeres, Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, ONU Mujeres, Nueva York, 2014, pp. 99-115.

¹³⁴ De esta manera, la definición de violencia sexual se circunscribe solo a la violación más aún, su aplicabilidad fue reflejada de la misma manera en la guerra como en la cotidianidad. Por un lado, el concepto de violación no existía porque se consideraba que el hombre blanco tenía derecho a poseer el cuerpo de la mujer. El concepto de violación se afinó en cortes europeas, y desde el inicio fue restrictivo. Hasta el siglo XIX, el violador sólo era condenado si se verificaban señales de violencia física en la víctima, la violencia psicológica no era tomada en cuenta. Sin más, el término fue cercado y exclusivo para las mujeres blancas

¹³⁵ Eulàlia Pascual, *Violencia sexual en los conflictos armados: Una reflexión crítica sobre su configuración jurídica, jurisprudencial y Doctrinal*, Tesis Doctoral, España, Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Derecho, p. 70.

¹³⁶ Maider Zorilla, *La Corte Penal Internacional ante el crimen de violencia sexual*, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005, p. 18

¹³⁷ Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), 2012. Artículo 3°. Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, 1977. Protocolo II

Ginebra en el artículo 27 establece que las mujeres serán amparadas contra todo atentado a su honor y en particular contra la violación, forzamiento a la prostitución y todo aquello que atente contra su pudor. El Protocolo I en el artículo 4 menciona como garantía fundamental la prohibición de actos crueles, la tortura y las mutilaciones. El Protocolo II en el artículo 75 establece la prohibición de la tortura, tratos humillantes y la prostitución forzada.

A pesar de todo lo acontecido, el término de violencia sexual surge con grandes huecos, debido a los parámetros europatriarcales que no consideran que haya actos violentos, pues las mujeres eran los otros no representados. La aplicación de andamiajes jurídicos concernientes a la violencia sexual ha sido un proceso lento y permeado de indiferencia ante instituciones patriarcales. “Cuando los tratados de derecho internacional humanitario prohibieron expresamente la violación y otros delitos sexuales, estos continuaron siendo tolerados y vistos como inevitables en los conflictos. Raramente se les castigó y los esfuerzos para aplicar dicha prohibición generaron poco interés”¹³⁸.

En un primer acercamiento conceptual, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) define a la violencia sexual de la siguiente manera:

[...] todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseadas u otros actos de acoso sexual, lo que incluye atentar contra la sexualidad de una persona, por parte de otra persona (principalmente hombres), sea cual fuere su relación con la víctima y sean cuales fueren las circunstancias¹³⁹.

Esta conceptualización es angosta, a pesar de que se señala que mayoritariamente son los hombres los que ejercen la violencia sexual y aún cuando se deja claro que no importa qué tipo de relación se encuentre entre la persona agresora y agredida. El concepto se mantiene abstracto al no definir qué acciones son estipuladas como violencia sexual. Desde otro punto de vista, la Organización Mundial de la Salud conceptualiza a la violencia sexual como:

[...] cualquier acto sexual, intento de obtener un acto, comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o actos para traficar, o dirigidos de otro modo, contra la sexualidad de una persona mediante coacción, por cualquier persona

adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, 1977.

¹³⁸ Emanuela Cardoso, “La violencia sexual contra las mujeres en los conflictos armados”, *Revista para el análisis del derecho*, vol.4, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, p. 7.

¹³⁹ Organización de Naciones Unidas, “Tipos de violencia contra las mujeres” [en línea] ONU Mujeres, Dirección URL <https://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/violencia-contra-las-mujeres/tipos-de-violencia> [Consultado 20 agosto 2020].

independientemente de su relación con la víctima, en cualquier entorno, incluidos, entre otros, el hogar y el trabajo¹⁴⁰.

Esta definición es muy parecida a la interpretación de la ONU, pero agrega al espacio como un factor determinante para su realización. Sin embargo, es condicionada, debido a que no proporciona un marco sobre las acciones, se deja en blanco lo que puede ser considerado como violencia sexual. La interpretación del Comité Internacional de la Cruz Roja define la violencia sexual de forma más completa, al enumerar qué acciones ingresan dentro del término violencia sexual:

La violencia sexual puede definirse ampliamente actos de naturaleza sexual impuestos por la fuerza, amenaza de fuerza o coacción, o aprovechando un entorno coercitivo o la incapacidad de una persona para dar su consentimiento genuino. Comprende actos como la violación, la esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado y esterilización forzada. La violencia sexual que ocurre en un conflicto armado puede cometerse con fines estratégicos, de manera oportunista o porque se tolera tácitamente¹⁴¹.

Esta propuesta tiene claro que la violencia sexual son actos impuestos por la fuerza y no consensuados, además proporciona un enfoque amplio para comprender la violencia sexual, en razón de que aumenta las modalidades de violencia sexual. Sin embargo, hasta ahora, la conceptualización de la Corte Penal Internacional es la definición más trabajada y consensuada. Cabe destacar que es una de las conceptualizaciones que causó revuelo por su perspectiva de “género” en la corte:

[...] el bloque opositor liderado por Estados Unidos, Israel, China, algunos países árabes y organizaciones religiosas se opusieron a su inclusión debido a que esto aumentaba las competencias de la Corte y con ello la formación de un órgano jurisdiccional que tendría la capacidad de juzgar a nacionales de todos los Estados parte del Estatuto¹⁴².

La conceptualización de la violencia sexual es fruto de los esfuerzos del lobby feminista que combatió para penalizar la violencia sexual desde las negociaciones de Viena (1993), la Conferencia sobre la Población y Desarrollo (1994) y la Conferencia sobre la Mujer de Beijing (1995). La Comisión Preparatoria para la redacción del Estatuto en 1997 por el Caucus de Mujeres por una Justicia de Género presentó en el Estatuto de la CPI:

¹⁴⁰ Organización Mundial de la Salud. Violencia contra la mujer: violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. [en línea] Ginebra Nota descriptiva núm. 239. Actualización de septiembre de 2011. <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/es/> [Consultado 20 agosto 2020].

¹⁴¹ International Review of the Red Cross, “Sexual violence in armed conflict”, núm. 894, vol. 96, Geneve, Cambridge University Press, 2014, p. 428.

¹⁴² Rhonda Copelon, “Gender Crimes as war crimes: integrating crimes against women into international criminal law”, McGill Law Journal, vol.46, 2000, p. 228.

[...] los elementos exigen que el autor haya realizado un acto de naturaleza sexual contra una persona o haya hecho que esa persona realizará un acto de naturaleza sexual por la fuerza o mediante la amenaza de la fuerza o coacción, como la causada por temor a la violencia, intimidación, detención, opresión psicológica o abuso de poder o aprovechando un entorno de coacción o la incapacidad de la persona de dar su libre consentimiento. Los actos de naturaleza sexual, que no se limitan a los de violencia física, pueden no entrañar contacto físico alguno (por ejemplo, en caso de desnudez forzada). Por consiguiente, los crímenes sexuales comprenden actos tanto físicos como no físicos con un elemento sexual¹⁴³. [...] La violencia sexual incluye tortura, violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable¹⁴⁴.

Asimismo, se agrega que en casos de violencia sexual, de acuerdo con la regla 70 de las Reglas de Procedimiento y Prueba del Estatuto de Roma:

[...] la Corte se guiará por los siguientes principios y, cuando proceda, los aplicará: a) El consentimiento no podrá inferirse de ninguna palabra o conducta de la víctima cuando la fuerza, la amenaza de la fuerza, la coacción o el aprovechamiento de un entorno coercitivo hayan disminuido su capacidad para dar un consentimiento voluntario y libre; b) El consentimiento no podrá inferirse de ninguna palabra o conducta de la víctima cuando ésta sea incapaz de dar un consentimiento libre; c) El consentimiento no podrá inferirse del silencio o de la falta de resistencia de la víctima a la supuesta violencia sexual; d) La credibilidad, la honorabilidad o la disponibilidad sexual de la víctima o de un testigo no podrán inferirse de la naturaleza sexual del comportamiento anterior o posterior de la víctima o de un testigo¹⁴⁵.

La definición de la Corte Penal Internacional es la más trabajada hasta el momento. La historia de esta interpretación fue pulida por medio de tres casos contemporáneos de violencia sexual contra las mujeres: el caso Kunarac para la ex Yugoslavia, el caso Akayesu para Rwanda y el caso Čelebići para Bosnia.

En el caso Kunarac, el TPIY concluyó que la violación también puede constituir un crimen de lesa humanidad en determinadas circunstancias. En el caso Akayesu, el Tribunal Penal Internacional para Rwanda determinó que la violación y la violencia sexual pueden 'constituir genocidio de la misma manera que cualquier otro acto, siempre que [se cometan] con la intención específica de destruir, total o

¹⁴³ Corte Penal Internacional, "Documento de política sobre crímenes sexuales y por motivos de género" [en línea] The Office of the Prosecutor, junio, 2014 p.3 Dirección URL: <https://www.icc-cpi.int/iccdocs/otp/PolicyPaperOnSexualAndGender-BasedCrimesSpa.pdf> " [Consultado el 20 de agosto 2020].

¹⁴⁴ ONU, Asamblea General, *Estatuto de roma de la Corte Penal Internacional*, [en línea] 17 1998. Artículo séptimo. Dirección URL [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf) [Consultado el 20 de agosto 2020].

¹⁴⁵ La Corte Penal Internacional, Las Reglas de Procedimiento y Prueba, 2000, [en línea] <http://hrlibrary.umn.edu/instreet/S-iccrulesofprocedure.html> [Consultado el 20 de agosto 2020].

parcialmente, a un grupo en particular, dirigido como tal'. El caso Čelebići, el TPIY dictaminó por primera vez que la violación puede constituir tortura¹⁴⁶.

El Caso del Tribunal *ad hoc* para Rwanda fue de relevancia al determinar que la violencia sexual es “cualquier acto de naturaleza sexual que se cometa contra una persona en circunstancias coercitivas”¹⁴⁷. Aunque el término de "acto de naturaleza sexual" es ambiguo, este incorpora desde la penetración hasta comentarios con connotaciones sexuales. Además, puntualiza que la “coacción” debe entenderse en sentido amplio, al no sólo incluir una demostración de fuerza física, sino también de amenazas, intimidación, extorsión y otras formas de coacción que se aprovechan del miedo o la desesperación”¹⁴⁸.

Aparte, un dato a resaltar fue que el caso sostuvo que “la violencia sexual no se limita a una invasión física del cuerpo humano, puede incluir actos que no impliquen penetración o incluso contacto físico”¹⁴⁹. Incluso, tipificó la violencia sexual como posible causa de genocidio:

La violencia sexual es una parte integral del proceso de destrucción, que afecta específicamente a las mujeres tutsi y contribuye específicamente a su destrucción y a la destrucción del grupo tutsi en su conjunto. La violación de mujeres tutsis fue sistemática y se perpetró contra todas las mujeres tutsis y únicamente contra ellas¹⁵⁰.

El caso de Kunarac se manejó similar al de Rwanda y aportó con mayor detalle premisas adicionales sobre los elementos constitutivos de los actos considerados como violación. Concluyó que los caracteres básicos para considerar la violación son:

i) la penetración sexual, por leve que sea: a) de la vagina o el ano por el pene del perpetrador o cualquier otro objeto utilizado por el perpetrador, b) la boca de la víctima por el pene del perpetrador; ii) mediante coacción o fuerza o amenaza de fuerza contra la víctima o tercera persona” [...] [se concluyó] en la práctica, la ausencia de consentimiento genuino y libremente otorgado o de participación voluntaria puede evidenciarse por la presencia de varios factores como la fuerza, amenazas de fuerza o aprovechamiento de una persona que no puede resistir ¹⁵¹.

¹⁴⁶ Gloria Gaggioli, “Sexual violence in armed conflicts: A violation of international humanitarian law and human rights law”, *International Review of the Red Cross*, núm.894, vol. 96, Geneve, Cambridge University Press, 2014, pp.505-506.

¹⁴⁷ Tribunal Penal Internacional para Ruanda, “Caso N° ICTR-96-4-T Fiscal vs. Jean Paul Akayesu” [en línea], Sentencia del 2 de septiembre de 1998, p.290. Dirección URL https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/IV.%20Tribunal%20Penal%20Internacional%20para%20Ruanda_1.pdf [Consultado en 22 de agosto 2020].

¹⁴⁸ Gloria Gaggioli, *op.cit.*, p. 291.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, p. 295.

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, “Caso N° IT-96-21-T Fiscal vs. Zejnil Delalić, Zdravko Mucić alias “Pavo”, Hazim Delić, Esad Landžo alias “Zenga” (Čelebići)” [en línea], Sentencia del 16 de noviembre de 1998, p.342. Dirección URL https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/V.%20Tribunal%20Penal%20Internacional%20para%20la%20Ex%20Yugoslavia_1.pdf [Consultado el 22 de agosto 2020].

Como declara Gaggioli, los tres casos incorporaron a la jurisprudencia internacional una serie de ejemplos concretos adicionales de violencia sexual. Por ejemplo, la trata con fines de explotación sexual, mutilación de órganos sexuales, explotación sexual (como obtener servicios sexuales a cambio de alimentos o protección), abortos, anticoncepción forzada, agresión sexual, matrimonio forzado, acoso sexual (como desnudez forzada), inspecciones forzadas de virginidad y desnudez pública forzada han sido calificadas como violencia sexual¹⁵².

La Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra, celebrada en Ginebra del 30 de agosto al 1º de septiembre de 1993, concluyó que “los actos de violencia sexual dirigidos principalmente contra mujeres y niños constituyen graves infracciones del derecho internacional humanitario”¹⁵³. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó, el 31 de octubre de 2000, la primera resolución que introduce el impacto de las guerras en las mujeres. En esta se recomendó la implementación de programas para que las mujeres participen en los procesos de paz y desarme.

La importancia de estos casos se reflejó en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (2002), al incluir la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, la esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual como crímenes de guerra en conflictos internacionales o no internacionales. Incluso, se estipuló que las causas de esa violencia pueden ser sostenidas por el genocidio y se marca la pauta para agregar a la violencia sexual como crimen de lesa humanidad.

En el marco regional africano se localiza El Protocolo de la Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos de la Mujer en África (Protocolo de Maputo) de 2003. Este instrumento jurídico, además de prohibir la violencia contra la mujer, contiene una serie de estipulaciones destinadas a proteger a las mujeres de la violencia sexual:

Los Estados Parte se comprometen a proteger a las mujeres solicitantes de asilo, refugiados, repatriados y desplazados internos contra todas las formas de violencia, violación y otras formas de explotación sexual, y a garantizar que esos actos se consideren crímenes de guerra, genocidio y/o crímenes de lesa humanidad y que sus autores comparezcan ante la justicia ante una jurisdicción penal competente¹⁵⁴.

¹⁵² Gina Gaggioli *op. cit.*, p. 506.

¹⁵³ Declaración final de la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra, [en línea], Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 30 de agosto - 1 de septiembre de 1993, s/dirección URL <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdkxx.htm> [Consultado 25 de agosto 2020].

¹⁵⁴ Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos de la Mujer en África (Protocolo de Maputo) de 2003. [en línea], Artículos Arts. 3(4), 4(2), 11(3), 12(1) (c) (d), 13(c), 14(2) (c), 22(b), 23(b). Dirección URL: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297.pdf> [Consultado 25 de agosto 2020].

La resolución 1820 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobada en 2008 fue la primera resolución que reconoce a la violencia sexual como táctica de guerra, ya sea recurriendo de forma sistemática para fines políticos o militares o por motivos culturales de humillación a la comunidad a través de los cuerpos de las mujeres. Se concluye que la violencia sexual constituye crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y actos de genocidio.

Tipificar la violencia en los instrumentos nacionales e internacionales es el gran éxito de una ardua lucha de mujeres que se denominan feministas, mujeres por el sur, militantes, o mujeres que combaten. El éxito de tipificar la violencia contra las mujeres deviene de años de pugna y hartazgo ante estructuras que nos humillan, desvalorizan y aniquilan. Uno de los objetivos principales de estos movimientos es el reconocimiento del daño de la violencia sexual y el castigo de los perpetradores. Además, nombrar la violencia sexual como arma de guerra nos permite analizar las causas y efectos de la guerra en las mujeres. Ante este panorama de protesta y denuncia “las mujeres han reivindicado una postura anti-guerra, argumentan que es necesario que las mujeres sean agentes activos en políticas públicas y programas de control de armas, reconstrucción posbélica y mantenimiento de la paz”¹⁵⁵.

1.4 Violencia sexual desde otros enfoques teóricos

La violencia sexual ha sido abordada en las recientes décadas por múltiples enfoques teóricos, la gama apunta a analizar la violencia sexual como fenómeno social. Empero, la violencia se sigue comprendiendo como un fenómeno localizado, sin ninguna interconexión intraescalar ni sistémica, por lo que es importante inspeccionar a la violencia sexual desde una mirada crítica y global, si es que se quiere entender realmente las causas y consecuencias de la violencia sexual.

1.4.1 La teoría Bisocial

Es uno de los enfoques con menos sustentos para abordar el tema. Empero, es funcional para exponer por qué la violencia sexual permanece como un acto permisible, impune y aceptable. Thornhill y Palmer argumentan:

[...] dada la naturaleza transcultural y transhistórica de la violencia sexual en tiempos de guerra, y dado que las víctimas preferidas en tiempos de guerra (como

¹⁵⁵ Sandra Whitworth, “Feminism and International Relations”, *Feminism and International Relations Towards a Political Economy of Gender in Interstate and Non-Governmental Institutions*. St. Martin's Press, New York, 1994, p. 22.

en tiempos de paz) son las mujeres 'en la cima de su atractivo físico' (pico atractivo físico), el deseo sexual de cada luchador es una gran motivación¹⁵⁶.

Esta corriente refuerza atributos patriarcales que mantienen a las mujeres como las responsables directas de sus violaciones. Se eliminan las causas radicales de los conflictos al caer en supuestos superficiales privados. Es un error falaz sugerir a la violencia sexual exclusivamente como actos que obedecen a deseos libidinales individuales. Al teorizar de esta forma se conserva la figura etérea que simboliza a las mujeres como las causantes, mientras los hombres pasan a ser víctimas de ellas al no poder contener sus deseos. Es una perspectiva que elimina cualquier posibilidad de cambio al establecer la férrea idea que la violencia sexual es inevitable.

No obstante, la violencia sexual contra las mujeres no es algo natural. De hecho, en muchos casos las mujeres son atacadas por su condición de mujeres que luchan; en el sentido que reproducen lógicas revolucionarias, antipatriarcales y anticapitalistas. Ellas se oponen a megaproyectos, lidian con las discriminaciones de la cotidianidad, combaten para proteger sus cuerpos-territorios, por organizarse contra instituciones que las ignoran y humillan; por eso, son consideradas enemigas del capital, de la iglesia y del Estado. Son violadas, torturadas y masacradas por planes que tienen la orden de destruir lo que se considere que pueda llegar a transgredir el andamiaje sistémico, más no por su apariencia.

1.4.2. La teoría del entorno psicosocial y económico

Esta teoría se desarrolla principalmente a inicios del siglo XXI y examina la historia de la nación, los grupos armados y la dinámica psicosocial en la que se encuentran en interacción. Estos tres factores son indispensables para mapear los desencadenantes de la violencia sexual, es un enfoque que explica las violencias contra las mujeres a partir de las masculinidades.

Uno de los casos que analiza este enfoque es el de República Democrática del Congo y determina que la violencia sexual se utiliza por factores económicos. Se arguye que los hombres, al perder su papel como proveedores económicos tras la guerra, son orillados a ingresar en el ejército o a grupos armados, el reclutamiento simula ser la única modalidad de remuneración económica.

Las mujeres han adquirido gradualmente habilidades y estatus, mientras que los hombres no han podido encontrar una esposa por medios apropiados y respetables debido al desempleo y la pobreza. [...] los hombres han desarrollado la sensación

¹⁵⁶ Thornhill Palmer, A natural history of rape: Biological bases of sexual coercion, The MIT Press, 2000, citado en Jonathan Gottschall, "Explaining Wartime Rape" *The Journal of Sex Research*, núm.41, vol.2 41, Research Library Core, 2004, p. 4.

de ser inútiles y humillados por las mujeres, que se adaptan más fácilmente a las difíciles condiciones de supervivencia, a veces incluso vendiendo sus favores sexuales. La agresión de los hombres, por lo tanto, se volvió contra las mujeres¹⁵⁷.

En esta interpretación se encuentra explícito cómo el papel económico repercute a escala psicosocial al no poder proporcionar los recursos económicos a sus familias. El problema radica en la incapacidad de retomar un papel que se suponía que les “pertenece” a los hombres como proveedores. Como resultado, reflejan su odio contra las mujeres, quienes supuestamente han suplantado su rol masculino (impuesto).

Muñoz-Rojas y Fresard plantean cuatro factores psicosociales que posiblemente arrojen a los combatientes a utilizar la violencia sexual:

1) Conformidad grupal (disminución de la responsabilidad individual, importancia La mayor estima de los camaradas a expensas de la estima de la sociedad, la deshumanización del ‘otro’) lleva a los combatientes a cometer actos que habrían considerado inmorales como individuos. 2) La obediencia a la autoridad 3) Espiral de violencia puede provocar en combatientes traumatizados y humillados el deseo de cometer crímenes a su vez. Se ven a sí mismos como víctimas. 4) Una desintegración moral gradual puede ser el resultado de no respetar las prohibiciones culturales tradicionales¹⁵⁸.

Definitivamente, lo que acontece a nivel individual es producto de un sistema que merma la capacidad de actuar de forma aislada. El ambiente psicópata en el que se está situado imposibilita no seguir reproduciendo los ciclos de violencia sistémica. Por otro lado, los pactos masculinos repiten un modelo dominante de patriarcado, no es gratuito que en los sistemas de control, como en grupos armados o ejércitos, el patriarcado se refuerce, teniendo como orden principal el mandato de la violación. Por ello, “el sujeto no viola porque tiene poder o para demostrar que lo tiene, sino porque debe obtenerlo”¹⁵⁹. El soldado, mercenario o sicario sigue la orden de la autoridad, necesita ser parte de un modelo de masculinidad específica y dominante. Los hombres se vuelven víctimas y victimarios del patriarcado y, en suma, los hombres negros, que no “disfrutan” de los mismos privilegios que los hombres blancos o blanqueados, son coaccionados a reproducir la violencia para salvaguardar o demostrar la masculinidad hegemónica.

¹⁵⁷ United Nation Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, “Use of Sexual Violence in Armed Conflict: Identifying Gaps in Research to Inform More Effective Interventions.” Policy Development and studies Branch, 2008. Citado en Awa Angèlique Violence Sexuelle comme arme de guerre, Mémoire de Master, Oslo, Université D’Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, 139 pp. citado en Awa Angèlique Violence Sexuelle comme arme de guerre, Mémoire de Master, Oslo, Université D’Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, pp. 29-30.

¹⁵⁸ *Idem*.

¹⁵⁹ Rita Segato, *op.cit*, 2003, p. 40

Esta perspectiva, aún cuando toca puntos de gran importancia, reproduce la idea individualista y de criminalización contra las poblaciones marginalizadas. Además, se estima que la guerra, por sí sola, es la causante de los problemas sistémicos, sin tomar en cuenta el carácter estructural que obliga a tolerar ciclos de violencia, como la pobreza y el reclutamiento forzado. Adicionalmente, esta misma violencia se encarga de cosechar una sociedad psicópata que culpa a las mujeres de forma perpetua y facilita la revictimización después de la violencia sexual.

1.4.3 La teoría de la desigualdad de género

Este enfoque se desarrolló en la década de 1970 y es producto de los aportes de la escuela del feminismo liberal. La teoría postula que la violencia sexual se produce conforme al género, teniendo en cuenta que las mujeres se encuentran en un estado de desequilibrio respecto a los hombres. Las mujeres son percibidas únicamente como propiedades. Por lo tanto, la violencia sexual es utilizada para confirmar un dominio sobre el territorio conquistado. La violación juega un carácter puramente comunicacional desde este enfoque, en razón de que durante la guerra se viola para humillar al oponente, con la finalidad de recordar que por ningún motivo está en condición de proteger a “sus” mujeres, lo que simultáneamente confina la desvalorización de la masculinidad del oponente.

Susan Brownmiller fue una de las primeras académicas “leídas” en presentar este enfoque. Ella argumentó en “*Against Our Will*”, que la violación es “un proceso consciente de intimidación por medio de la cual todos los hombres mantienen a todas las mujeres en un estado de temor”¹⁶⁰. Su libro fue muy bien abrazado por la comunidad académica. Sin embargo, ella supone que la violencia sexual es un proceso de intimidación, ignorando que la violencia sexual va más allá del acto individual. Sus conclusiones giran en torno a suministrar soluciones individuales a problemas estructurales.

Franco fabrica una dura crítica a Brownmiller al señalar que sus generalizaciones son incompletas, al no distinguir entre la violación cotidiana criminal y la violación como una estrategia diseñada para destruir o dispersar grupos étnicos.¹⁶¹

[Ella concluye que] las mujeres podrían protegerse aprendiendo defensa personal, y la violación podría ser erradicada eventualmente gracias a la ‘buena voluntad’ tanto de hombres como de mujeres, soluciones que obviamente no podrían aplicarse al

¹⁶⁰ Susan Brownmiller, *Against Our Will. Men, women and rape*, Batan Books, Nueva York, p. 5.

¹⁶¹ Jean Franco, “*La violación: una arma de guerra*” *Debate feminista*, núm.38, 2008, p. 16

terror sancionado por el estado, o a situaciones en las que la intención es la de reestructurar comunidades por la fuerza en nombre de la 'modernización'¹⁶².

Brownmiller trata a la violencia sexual como un proceso homogéneo. Además, suprime ciertas variables de la violencia interseccional al dar por sentado que todo ocurre de forma lineal, e infiere que las condiciones de las mujeres pueden llegar a ser iguales para todas. Elizabeth Wood es otra de las teóricas de esta corriente, su análisis es más amplio y toma en cuenta ciertas cuestiones que ignoró Brownmiller. Pese a que Wood examina a la violencia sexual como una relación de poder, supone que el patriarcado no es suficiente. Wood argumenta que se requiere de una estructura cultural más amplia que el patriarcado.

Además, al enfocar sus estudios en el relativismo cultural y en las instituciones de los grupos armados, se olvida que precisamente es el sistema patriarcal dominante el que organiza los sistemas de control, como el ejército, pandillas, sectas o cualquier grupo armado y que al interior de estos se comparten diversas visiones de patriarcado, aunque el régimen europatriarcal es el reinante en la globalización neoliberal. Finalmente, Wood expone que la violencia sexual acontece en dos vertientes:

- a) *Violencia sexual como estrategia*; patrón adoptado intencionalmente por los comandantes para lograr objetivos del grupo [...] este tipo de violencia tiene lugar cuando es de beneficio estratégico (en términos de los objetivos grupales) y no ocurre cuando no lo es
- b) *violencia sexual como práctica*; violencia perpetrada por razones privadas y no por objetivos grupales [...] tipo de violencia que no es ordenada pero sí tolerada por los comandantes y que tiene lugar tanto cuando no es estratégica como cuando lo es¹⁶³.

Estas posturas minimizan el gran efecto que produce la violación sexual, al encasillar a la violencia sexual estratégica únicamente en beneficio del combate. Al tener un enfoque de guerra, en este sentido, determinan que la violencia sexual es redituable solo en el sentido de un ganar-perder. De acuerdo con Wood, durante la guerra los hombres violarían si se les diera la oportunidad, es decir, los hombres aumentan sus posibilidades de violar, más la guerra no es la única arena en la que se puede violar.

Tanto Brownmiller como Wood, tiene argumentos valiosos y a pesar de tener algunas diferencias con su teoría, son académicas que se esfuerzan por señalar la violencia sexual en la guerra y de mapear la violencia sexual contra las mujeres en los conflictos, por lo que es de gran ayuda para contabilizar las violencias directas.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 16-17.

¹⁶³ Elizabeth Wood, "Variación de la Violencia Sexual en Tiempos de Guerra: La Violación en la Guerra no es Inevitable" *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, núm.14, 2012, pp. 26-27.

1.4.4 La teoría crítica de la violencia sexual como arma de guerra

El estudio de la violencia sexual como arma de guerra es una de las corrientes más contemporáneas. El incremento de estudios de esta rama se encuentra a finales de los noventa, como consecuencia del reacomodo del sistema internacional al término de la Guerra Fría. Las nuevas dinámicas planetarias obligan a plantear diferentes enfoques a los problemas, así como a generar nuevos marcos teóricos para atender eventos que no sucedían, o que eran ignorados. Por otra parte, es una de las teorías que explica de forma crítica el porqué la violencia sexual funciona de forma trasescalara.

Múltiples académicas y militantes relatan que la violencia sexual contra las mujeres toma un carácter diferente en la última década del siglo XX, en comparación a épocas pasadas. Si bien, la violencia sexual ha estado presente en el proceso de expansión capitalista y durante diversas guerras, se ha modificado. Segato argumenta que el mundo está en una etapa que titula “fase apocalíptica” haciendo referencia al capitalismo en su fase neoliberal, la cual se caracteriza por la conformación y agudización de una sociedad psicópata funcional, que al mismo tiempo se alimenta de la economía simbólica y material del mercado:

En esta fase extrema y apocalíptica en la cual rapiñar, desplazar, desarraigar, esclavizar y explotar al máximo son el camino de la acumulación, esto es, la meta que orienta el proyecto histórico del capital, es crucialmente instrumental reducir la empatía humana y entrenar a las personas para que consigan ejecutar, tolerar y convivir con actos de crueldad cotidianos¹⁶⁴.

La violencia sexual contra las mujeres es más visible por la forma en la que el capitalismo se reestructura; los cambios presentados se materializan por medio de procesos más violentos durante la fase neoliberal:

El neoliberalismo es el periodo histórico que se origina como consecuencia de la crisis estructural de rentabilidad de la década de 1970, causada por la caída tendencial de la tasa de ganancia, y la consiguiente reestructuración multidimensional de la economía mundial. La reestructuración liberal tiene como objetivo primordial la recomposición de las condiciones de valorización del capital a nivel general mediante procesos encaminados a recuperar el nivel de la tasa general de ganancia y contrarrestar su caída. Dicha reestructuración es el resultado de un intenso proceso de lucha de clases caracterizado por la debilidad de la clase trabajadora en la confrontación básica entre capital y trabajo¹⁶⁵.

¹⁶⁴ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 99.

¹⁶⁵ Sergio Cámara Izquierdo “La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones”, *Política Internacional Tema de análisis 3*, México, Lirio, 2016, primera edición, pp. 33-34.

La fase neoliberal reactivó los procesos violentos para recuperar la tasa tendencial de ganancia, por medio de la reducción social del Estado, recurriendo a la liberalización del comercio, la desregulación de las transacciones de divisas, la reducción del sector público, que han profundizado el empobrecimiento de las sociedades. La etapa neoliberal se caracteriza por la incorporación de nuevas tecnologías y la apertura de nuevos espacios geográficos y económicos. David Harvey señala que tras las políticas de ajustes estructurales que promovió el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, el Estado se vio severamente dañado:

El Estado, a la vez que abandona el sistema de provisión social y reduce su papel en ámbitos como la asistencia sanitaria, la educación pública y los servicios sociales, que antes fueron tan esenciales para el liberalismo embrizado, también deja segmentos cada vez mayores de población expuestos al empobrecimiento. El sistema de la seguridad social se ve reducido a su mínima expresión para ceder el paso a un sistema que hace hincapié en la responsabilidad personal. La incapacidad personal se atribuye por regla general a fracasos personales y, en la mayoría de los casos, se culpabiliza a las víctimas de su situación¹⁶⁶.

En este reajuste sistémico, las mujeres han sido uno de los sectores con mayores ataques, porque sus cuerpos solventan la crisis. Incluso el mundo en esta etapa pareciera regirse por un estado de guerra permanente contra ellas, entendiendo a la guerra como una economía de saqueo de los cuerpos-territorios¹⁶⁷.

[...] Hoy, a inicios del siglo XXI, después de todas las tensiones generadas por el neoliberalismo, el desafío consiste en garantizar las condiciones que hagan posible todavía el capitalismo [...] El signo más elocuente de la sociedad contemporánea es la guerra. La guerra bajo sus diversas formas y en todas las dimensiones del universo relacional: la guerra económica, la guerra cultural, de la inteligencia y de las ideas y la guerra militar [...] Cuando se ha llegado a una fase tan avanzada del proceso de apropiación-desposesión las condiciones de funcionamiento social se tornan sumamente inestables. La guerra es antes que nada un disciplinador. Disciplinador de mercados, de competidores, pero, sobre todo, de inconformes, de irreverentes, de rebeldes¹⁶⁸.

Situando la fase en la que se teoriza la violencia sexual como arma de guerra, podemos conceptualizarla de una forma que no pierda el sentido estratégico que conlleva nombrarla. Este enfoque estudia la violencia sexual como arma de guerra a partir de cinco casos: la guerrilla civil en Guatemala (1960 y 1996), la guerrilla en Perú

¹⁶⁶ David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo*, España, Akal, 2007, p. 83

¹⁶⁷ Cfr. Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de sueños, Madrid, 2013, p. 131.

¹⁶⁸ Ana Esther Ceceña, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Perú, Programa Democracia y Transformación Global, 2008, pp. 73-84.

(1980-2000), la guerra de los Balcanes (1991 y 2001), el genocidio en Rwanda (1994) y las guerras en el territorio de la República Democrática del Congo (1996-2007).¹⁶⁹

La violencia como arma de guerra:

[...] tiene como objetivo la exclusión simbólica del sujeto mediante la destrucción de la identidad individual, religiosa, étnica, etc. Generalmente se trata de violaciones masivas (perpetradas contra muchas víctimas), múltiples (una víctima es atacada varias veces) y colectivas (la víctima es atacada por varios agresores), la mayoría de las veces acompañadas de brutalidad y golpizas. [...] Las mujeres son vistas como la encarnación de la identidad cultural opuesta y sus cuerpos como un territorio a conquistar o como un medio para humillar a los hombres en su comunidad. En algunos casos, la violación es una estrategia deliberada para corromper los lazos comunitarios. Constituye una forma de ataque contra el enemigo y caracteriza la conquista y degradación de mujeres o combatientes capturados¹⁷⁰.

Durante los últimos veinte años se promovió el debate para determinar si la violencia sexual es un arma, una estrategia o un método. Gaggioli sostiene que es conveniente usar el nombre método de guerra, debido a que el Derecho Internacional no tiene una definición generalmente aceptada de "arma", aunque se han hecho intentos para circunscribir la noción. La autora prueba que es difícil, en sentido estricto, que se acepte el término arma de guerra debido a que,

[...] "arma" se refiere a (i) un objeto, material, instrumento, mecanismo, dispositivo o sustancia que se utiliza para (ii) matar, herir, dañar, amenazar o destruir. Si se acepta tal definición, queda claro que la caracterización de la violación u otras formas de violencia sexual como arma de guerra es inexacta desde una perspectiva estricta del DIH¹⁷¹.

Agrega que las armas se clasifican en legales e ilegales y al aplicar el término de arma de guerra se entraría en una controversia, puesto que las personas no pueden ser ilegales, en cambio la violencia sexual es un acto ilegal y criminal. En contraste, si se utiliza la terminología "método de guerra" se entiende que:

[...] la forma en que se usa un arma, o como cualquier forma táctica o estratégica específica de llevar a cabo las hostilidades con la intención de abrumar y debilitar al adversario. A veces, la violencia sexual es recurrida como una forma táctica o estratégica de abrumar y debilitar al adversario, ya sea directa o indirectamente, perjudicando a la población civil¹⁷².

¹⁶⁹ Estas tres últimas han tenido mayor cobertura, no obstante, el estudio de la violencia sexual en las guerrillas en América Latina se han reforzado por la importancia del tema.

¹⁷⁰ Evelyne Josse, "Violences sexuelles et conflits armés en Afrique" *Résilience*, La Hulpe, 2013, p. 209.

¹⁷¹ ICRC, "A Guide to the Legal Review of New Weapons, Means and Methods of Warfare, Measures to Implement Article 36 of Additional Protocol I of 1977", ICRC, Geneva, 2006, citado en Gloria Gaggioli, *op.cit.*, p. 518.

¹⁷² Gloria Gaggioli, *op. cit.*, p. 518.

Giggoli, con formación jurista, aboga por usar método de guerra con la intención de no hacer más tortuosa la discusión y en cambio actuar para prevenir, combatir y sancionar la violencia sexual. Ella explica que la violencia como método de guerra es la mejor alternativa debido a que:

[...] atribuir un estigma particular al delito de violación y para indicar que la violación no es solo un subproducto de la guerra, que no se comete de manera oportunista o aleatoria, sino que puede ser parte de una estrategia. Para mantener esa connotación y estigmatización importantes y evitar la confusión con las reglas y principios de DIH sobre la conducta de hostilidades, por lo tanto, puede ser más exacto caracterizar la violencia sexual como una política, táctica o estrategia ilegal durante un conflicto armado¹⁷³.

La teoría de la violación como arma de guerra actualmente es el enfoque con mayor acreditación por activistas e investigadores, mientras que los medios de comunicación, las comisiones internacionales y las instituciones gubernamentales la subestiman al comentar que el término es superfluo. Pese a que muchos aluden a que son cuestiones técnicas, otros estiman que conceptualizar denota re-significar y plasmar visiones de mundo.

1.5 Causas de la violencia sexual como arma de guerra: violencia contra los cuerpos-territorio

Desde los feminismos latinoamericanos-caribeños, apelando a un enfoque histórico, político, territorial y decolonial, se plantean conceptos como tierra-cuerpo, territorio-cuerpo o como sugiere Cabnal: “territorio-cuerpo-tierra”, esta conjunción expone la articulación de los cuerpos-territorios como centro de lo comunitario y centro de la vida. El cuerpo se asocia con la tierra y *viceversa*, el territorio como la extensión del cuerpo, el lugar donde se siembra y hace florecer la vida. No obstante, con el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal los cuerpos-territorios han sido explotados y subordinados.

En consecuencia, diversas mujeres han resignificado este concepto y retomado esa explotación histórica y constante para demandar cuerpos-territorios libres. Mediante consignas que expresan un cansancio y agencia dinámica: “mi cuerpo es mi territorio” o “ni las mujeres ni la tierra somos territorios de conquista”, se comunican actos subjetivos que trascienden el umbral de las relaciones de poder que someten a las mujeres racializadas. Con estas reclamaciones se busca recuperar el cuerpo y al territorio como espacio anti ocupación y libre de la violencia extractivista, que destruye a los territorios que contienen los bienes comunes y que consumen al cuerpo y alma.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 519.

El territorio es entendido como una estructura dinámica y nunca estática. El territorio es “el espacio –biofísico y epistémico al mismo tiempo– donde la vida actúa de acuerdo a una ontología particular, donde la vida se hace mundo”.¹⁷⁴ Se extiende más allá de una base material, es el punto donde se desenredan y desarrollan formas simbólicas y objetivas de existencia y re-existencia. Lorena Cabnal y Julia Paredes, feministas comunitarias, proponen que nuestro cuerpo natural y material representa también un cuerpo colectivo y un cuerpo simbólico, con la idea de ver al cuerpo como “primer campo de acción y lucha desde la base de la existencia misma”¹⁷⁵. En consecuencia, la propuesta de los cuerpos-territorios busca pensar cómo nuestros cuerpos están unidos a los territorios que habitamos, no solo como una extensión, sino como materia indivisible que pueden ser violentados, pero también lugares donde emergen luchas comunitarias.

El territorio “no es sólo una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural, a partir de él se da la construcción de referentes identitarios los cuales sintetizan la historia y memoria de un grupo”¹⁷⁶. Escobar desmenuza que los territorios son espacios-tiempo

[...] los territorios son espacios-tiempos vitales de toda comunidad de hombres y mujeres. Pero no sólo es eso, sino también es el espacio-tiempo de interrelación con el mundo natural que circunda y es parte constitutiva de él. Es decir, la interrelación genera escenarios de sinergia y de complementariedad tanto para el mundo de los hombres y mujeres, como para la reproducción del resto de los otros mundos que circundan al mundo humano¹⁷⁷.

Los territorios no son cosas u objetos, el territorio “es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control”¹⁷⁸. En consecuencia, los territorios tienden a la desterritorialización o reterritorialización. La importancia de ver a los cuerpos como territorios en una dinámica consciente y reinterpretativa se escriben en el argumento de comprender que cuando se violentan los lugares donde habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares donde habitamos, una conexión que funciona en

¹⁷⁴ Arturo Escobar, “Territorios de diferencia: la ontología política de los ‘derechos al territorio’”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm.41, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, p. 35.

¹⁷⁵ Paredes Julieta, *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*, Cooperativa El Rebozo, 2010.

¹⁷⁶ Héctor Olmos, “Cultura y Desarrollo” *Cultura: el sentido del desarrollo*, CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2004, p. 77.

¹⁷⁷ Arturo Escobar, *op. cit.*, p. 33.

¹⁷⁸ María Teresa Herner, “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”, *Huellas*, núm.13, Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas, 2009, p. 167.

sincronía; “un espacio, un territorio lugar, que ocupa, además, un espacio en el mundo y puede vivenciar todas las emociones, sensaciones y reacciones físicas, para encontrar en él, un lugar de “resistencia” y resignificación¹⁷⁹”.

Marchese apunta que, “la violencia sexual es un fenómeno tanto sistémico como transhistórico, tanto íntimo y personal como político y estructural”¹⁸⁰. Esta exige ser descifrada a partir de un análisis minucioso de las relaciones de poder en distintos contextos, dimensiones y a distintas escalas geográficas. En esta lógica de cuerpos como territorios se desarrolla la propuesta de analizar la violencia sexual contra las mujeres, recurriendo a la conducción de las violencias sexuales contra cuerpos racializados y, por otro lado, los territorios como andamiajes territoriales que pueden ser violentables. De esta manera se explica cómo,

[...] históricamente, las violencias sexuales se asocian a prácticas de guerra y a contextos y sistemas bélicos, encargados de organizar la destrucción a nivel personal y comunitario a través de los cuerpos de las mujeres y la aniquilación de sus subjetividades¹⁸¹.

1.5.1 Tipificando la violencia sexual como arma de guerra

Rita Segato es una feminista, académica y militante que ha trabajado el concepto de violencia sexual como arma de guerra. Ella presenta que la violencia sexual es la forma en la que se manifiestan las guerras informales en los cuerpos de las mujeres, a lo que nombra “*esprit-de-corps*”, es decir, la escritura en el cuerpo de las mujeres. Esta autora apunta que,

La violencia sexual en los nuevos conflictos enuncia un nuevo modelo bélico, la función asignada al cuerpo femenino o feminizado en las guerras de hoy, la agresión sexual pasa a ocupar una posición central como arma de guerra productora de crueldad y letalidad, dentro de una forma de daño letal que es simultáneamente material y moral¹⁸².

Los cometidos de estas guerras se basan en la apropiación de cuerpos-territorios, para esto, se acude a la pedagogía de la crueldad, en este caso la tortura y destrucción contra cuerpos no combatientes, cuerpos disidentes, y cuerpos no blancos. La autora subraya que la violencia sexual en la fase neoliberal del nuevo contexto bélico ha mutado en intensidad y forma. Por lo cual no sólo es necesario considerar a la violencia sexual como apropiación, sino como “devastación física y moral de un

¹⁷⁹ Cruz Hernández Demy Tania “Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos”, *Solar*, núm.1, vol. 12, México, CLACSO, 2017, p. 42.

¹⁸⁰ Giulia Marchese, *op.cit.*, p. 278.

¹⁸¹ *Ibíd.*, p. 291.

¹⁸² Rita Segato, “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”, *Sociedad de Estado*, Brasilia, núm. 2, vol., 29, 2014, p. 343.

organismo-pueblo"¹⁸³. La violencia sexual durante esta etapa del capital parece operar en dinámicas diferentes, indicando que el cuerpo de la mujer tiene un objetivo central: actúa como el campo de batalla.

El desplazamiento, la desmovilización, y eventualmente la desposesión, tanto de territorios como de cuerpos, se vuelven procesos complementarios, que son más fáciles de ejecutar a partir de la mediación de la violencia sexual. Se puede relacionar con el supuesto de Harvey: la violencia sexual actúa como acumulación por desposesión.¹⁸⁴ En esta línea, Kaldor enuncia patrones que se conectan con la violencia sexual y el imperativo de obtener el control territorial por medio del desplazamiento forzado;

[...] la ejecución de atrocidades de una forma tal que se tornan de público conocimiento; la profanación y destrucción de todo lo que sea socialmente significativo, de los hitos de la historia y de la cultura, por medio de la remoción de sus huellas físicas, y de las edificaciones religiosas y de los monumentos históricos que permitan la reclamación territorial de un área particular; y, en tercer lugar, la deshonra por medio de la violación sistemática y el abuso¹⁸⁵.

Janie Leatherman es otra académica que encuentra relación entre el sistema capitalista y la violencia sexual como mecanismo de control y contención. La violencia sexual funge como arma de guerra, a través de ésta es factible destruir todo lo que pudiese llegar a considerarse significativo para las comunidades. En concordancia, Awa formula cinco puntos para entender la violencia sexual con base en su análisis de lo que sucedió en Darfur en Sudán, los cuales son de gran utilidad para fortalecer la postura de la violencia como arma de guerra.

1) La violación crea un sentimiento de miedo entre las personas. Ya no pueden continuar las actividades que les proporcionan ingresos, y están limitados en sus movimientos. 2) Los actos de violación hacen que las personas huyan y se muden a lugares más seguros. A menudo sigue la toma de tierras, y en el vuelo todos se vuelven más vulnerables, incluso los hombres, que corren el riesgo de ser asesinados. 3) La violación desmoraliza a la población y reduce su voluntad de resistencia, prolongando su salida forzada de la tierra. 4) La violación desintegra a las comunidades, desuniendo a los miembros de la familia (lo que reduce su capacidad reproductiva) y "contaminando la línea de sangre" (contaminación de la línea de sangre). 5) La violación es una estrategia para alentar la agresión: los comandantes pueden permitir que la violación aumente la brutalidad de los ataques de sus tropas contra el enemigo¹⁸⁶.

El siguiente esquema permite comprender la forma en la que opera la violencia sexual en Congo, dentro de una economía de guerra. Estos elementos son de gran

¹⁸³ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 82.

¹⁸⁴ David Harvey, *The New Imperialism*. Oxford University Press, Oxford, New York, 2003.

¹⁸⁵ Mary Kaldor, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 20.

¹⁸⁶ Angélique Awa, *op. cit.*, p. 31.

ayuda para describir lo estratégico de la teoría de la violencia como arma de guerra en el sentido que cumple al menos con tres cometidos: la violencia sexual funda un orden de terror a nivel personal y comunal que conduce a la imposibilidad de retornar a sus zonas de orígenes; simultáneamente, esta estrategia de terror es guiada por la intención de vaciar las tierras ya habitadas para fines específicos, que pueden incluir construcciones de megaproyectos, expropiar recursos en zonas extractivista, apoyar luchas secesionistas o irrendentistas, entre otros sucesos; la violación sexual también es una estrategia en el sentido que frena las resistencias, el tejido social se agrieta e incluso rompe por el impacto que genera la violencia sexual contra las mujeres reflejado en sus comunidades. La instauración de una economía de saqueo mediante el terror, como eje guía, desgarrar el tejido comunitario y dificulta las resistencias.

ESQUEMA DE LA VIOLENCIA SEXUAL COMO ARMA DE GUERRA



Esquema de la ejecución de violencia sexual en una economía de guerra. Elaboración propia.

De acuerdo con Segato, la violencia funciona por medio de un sentido instrumental, pero también tiene la finalidad de expresar algo más profundo; un orden de cómo deben sobrevenir las cosas. Es por ello que,

[...] toda violación, no es una anomalía de un sujeto solitario, es un mensaje de poder y apropiación pronunciado en sociedad. La finalidad de esa crueldad no es instrumental. Esos cuerpos vulnerables en el nuevo escenario bélico no están siendo forzados para la entrega de un servicio, sino que hay una estrategia dirigida a algo mucho más central, una pedagogía de la crueldad en torno a la cual gravita todo el edificio del poder ¹⁸⁷.

La violencia sexual no solo contiene un sentido instrumental, sino un orden expresivo al marcar y confirmar las fuerzas de un régimen de soberanía ilegal: “Este tipo de crueldad expresiva, denotativa de la existencia de una soberanía paraestatal que controla vidas y negocios en un determinado territorio es particularmente eficaz cuando se aplica al cuerpo de las mujeres”¹⁸⁸.

En coincidencia con Münkler, especialista en guerra, argumenta que en las guerras están sucediendo hechos que no acontecían en el pasado. Lo que está sobreviviendo es la resocialización de la violencia en las guerras, al afirmar que se trata de, “[...] [nuevas] formas del uso de la violencia que, anteriormente eran elementos tácticos subordinados de una estrategia militar, han adquirido una dimensión estratégica propia. Una violencia calculada y premeditada”¹⁸⁹.

1.5.2 Violencia grupal: violencia sexual planificada

La gama de sujetos que emplean la violencia sexual se mueve en la arena estatal hasta la no estatal. Actualmente, hay rostros más cruentos que generan violencias más letales, en el escenario aparecen actores inesperados para la zona legal, como el crimen organizado y sus alianzas estatales y no estatales como detentores de la violencia.

La ONG International Alert, en un informe de 2005 clasificó a la violencia sexual de la siguiente manera: violación individual / violación grupal, violación impuesta entre miembros de la familia, violación al insertar objetos en los genitales de las víctimas y violación planificada / violación espontánea. Para este trabajo se utiliza la violación grupal y violación planificada, puesto que se sostiene que ninguna violencia en contexto de guerra es individual y mucho menos espontánea.

La violencia sexual colectiva ocurre cuando los atacantes son dos o más. Los agresores violaron uno por uno o simultáneamente.¹⁹⁰ La violación grupal reitera el

¹⁸⁷ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 79.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 80.

¹⁸⁹ Herfried Münkler, *Viejas y Nuevas Guerras, Madrid, Siglo XXI*, primera edición, 2005, pp. -20.

¹⁹⁰ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *Women's Bodies as a Battleground:*

orden del juramento masculino por el cual sellan sistemas de poder sobre las mujeres. La violencia sexual colectiva no es nueva, pero no cabe duda que se ha intensificado. Por ejemplo, las violaciones sexuales perpetradas por el Ku Klux Klan fue una estrategia para “recordar” a las mujeres negras, que ya no eran esclavizadas, pero si explotadas, su lugar en el mundo racista. “La violación colectiva se convirtió en un arma política desnuda de la contienda para hacer abortar el movimiento a favor de la igualdad de las personas negras”¹⁹¹. Segato explica que la violación se ejerce en dos ejes:

[...] el eje vertical, de la relación del violador con su víctima -en general sobre valorado tanto en los análisis precedentes como en los programas preventivos-, y el eje horizontal -mucho más relevante en mi análisis- de la relación del violador con sus pares -sus semejantes y socios en la fraternidad representada por los hombres, en el orden de estatus que es el género-¹⁹².

Hay un mandado de masculinidad hegemónica que dicta el ejercicio del poder sobre ciertas mujeres a través de la violencia sexual. El mandato indica una orden desde la cofradía masculina para seguir manteniendo un sistema patriarcal, pero no solo fluye en esa dirección, sino que impulsa la intención de convertir a la violencia sexual en un arma de guerra, planeada desde la cúpula geopolítica con la cual es más viable desocupar territorios para fines extractivistas.

La violencia sexual planificada indica que se programan las tácticas, como cualquier otro plan de guerra. El Informe global de Human Rights Watch sobre los derechos humanos de la mujer de 1995 sostiene que: [...] la violación en los conflictos bajo regímenes represivos no es accidental ni privada. Sirve habitualmente una función estratégica y actúa como una herramienta para lograr objetivos militares o políticos específicos¹⁹³.

Pero, ¿por qué contra las mujeres racializadas?, ¿por qué una violencia exacerbada contra cierto grupo de mujeres? La escalada de violencia responde a la militarización de la sociedad en tiempos neoliberales. A través de múltiples sujetos se señala, vigila y ataca sistemáticamente a las mujeres en una dinámica de capitalismo gore.¹⁹⁴ El colectivo femenino es nombrado un sector peligroso y de riesgo para el

Sexual Violence Against Women and Girls During the War in the Democratic Republic of Congo, 2004, p. 33.

¹⁹¹ Angela Davis, *op.cit.*, p. 177.

¹⁹² Rita Segato, *op.cit.*, 2003, p. 14.

¹⁹³ Human Rights Watch, *The Human Rights Watch Global Report on Women's Human Rights*. New York. Human Rights Watch, 2005, p. 2.

¹⁹⁴ Capitalismo gore refiere al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como el precio a pagar por la periferia que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo cada vez más exigentes) al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios del cuerpo. Véase en Sayak Valencia, “Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo”, *Relaciones Internacionales*, núm. 19, México, 2012, pp. 83-102.

sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Las mujeres o cuerpos feminizados se vuelven uno de los blancos geopolíticos para los ataques, en razón de que las mujeres racializadas han producido de forma histórica resistencia y militancia al tener la capacidad de construir y mantener el tejido social de sus comunidades, obstaculizando el proceso de saqueo necesario para la reproducción de capital.

Ellas son las que, a través de sus luchas y resistencias, más han contribuido a 'valorizar' el trabajo de sus comunidades, desafiando las jerarquías sexuales sobre las que se ha desarrollado el capitalismo, y las que han forzado a los Estados. También se han convertido en las principales defensoras del uso no capitalista de los recursos naturales [...] interponiéndose como consecuencia en la mercantilización de la «naturaleza» y la destrucción de los comunes aún existentes¹⁹⁵.



Fuente: Recuperada de Jazmin Camacho, Mapa sobre la violencia sexual en conflictos armados de 1989 a 2015, basado en la Base de datos sobre la violencia sexual en conflictos armados (SVAC, por sus siglas en inglés), 2019, Disponible en: <http://www.sexualviolencedata.org/dataset/>

El mapa permite analizar dos principios: 1) La recurrencia de la violencia sexual como arma de guerra a nivel global y principalmente visible en los conflictos del sur global, con incidencia en África 2) La violencia sexual como arma de guerra no son hechos locales, aislados o coste colateral, sino procesos sistémicos. La violencia sexual como arma de guerra tiene el propósito de aniquilar sentires-pensares de las mujeres y sus comunidades. Los planes orquestados desde las tácticas del capitalismo neoliberal han descubierto que por medio de las violaciones e intervenciones de los cuerpos-

¹⁹⁵ Silvia Federicci, *op. cit.*, 2008, p. 144.

comunidad-territorios, es posible destruir lo que pareciera indestructible: el sentido de comunidad.

Segato sostiene que la violencia sexual pareciera una táctica programada, a lo que denomina “neurobética”:

Se trata de estudios que componen casi una ingeniería, un tipo de ingeniería social que busca identificar dónde está el centro de gravedad de un tejido social, de un tejido comunitario, por dónde se lo destruye de una manera más eficiente, directa y rápida, y sin gastar tanta bala. [...] La mujer tiene ese papel de puntal, las feministas lo sabemos, de mantener el mundo en pie, de reproducir el mundo¹⁹⁶.

Como precisa Segato, la guerra hoy en día es técnica, involucra profesionales, psicólogos sociales, neuroprogramadores, entre otras profesiones bélicas, que fortalecen la violencia sexual premeditada. Lo que expresa que estamos subsistiendo otros tiempos, un tiempo-espacio que vulnera hoy más que nunca a las mujeres racializadas con diferentes estrategias y que se exponen en situaciones de guerra declarada.

De todo lo anterior se puede transmitir que los cuerpos vinculados con comunidad-territorio son una forma de resistencia que puede hacer un parachoques a diversas violencias, debido a que “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra”¹⁹⁷. Luchar por la autonomía territorial por medio del cuerpo-territorio es una propuesta que tiene como bandera recuperar y crear espacios despatriarcalizados y centrados en valorar la vida.

[...] un cuerpo territorio conformado por los cuerpos individuales, que conforman el colectivo territorio. Un cuerpo comunidad que asumirá la defensa colectiva de la tierra territorio y de los cuerpos territoriales que lo conforman. Un cuerpo comunidad que unirá todas las luchas individuales y colectivas, adquiriendo un mayor fortalecimiento para hacer frente al capitalismo colonial heteropatriarcal¹⁹⁸.

En este primer capítulo se desarrolló la construcción del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Este concepto, con génesis en la modernidad capitalista, ayudó a la comprensión de las violencias contra las mujeres negras. La intención fue desvincularnos de la idea del espacio visto como un contenedor vacío sin importancia, sino como un lugar donde se desarrollan dinámicas que fuerzan a las mujeres a subsistir

¹⁹⁶ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 162.

¹⁹⁷ Lorena Cabnal, “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Acsur Las Segovias, Madrid, p. 16.

¹⁹⁸ Begoña Dorronsoro, *op.cit.*, p. 7.

en las periferias de la estructura social, por lo que constantemente están en riesgo de sufrir violencia bajo este sistema.

La violencia sexual se inspeccionó como una violencia que incorpora otras formas y causas, ya no solo la violación es considerada violencia sexual, sino múltiples manifestaciones, como lo señala el triángulo de la violencia sexual presentado. El aporte en este capítulo fue darle un enfoque distinto a la violencia sexual. Pese a que se explicaron varias perspectivas para abordarla, como la teoría bisocial, entorno psicosocial/ económico y la desigualdad de género, éstas no alcanzan a dimensionar el peso que tiene la VSCAG en los tiempos neoliberales donde perdura la colonialidad.

2. La conquista de África: La geografía hegemónica durante el Congreso de Berlín

Después de haber realizado un análisis teórico sobre la violencia sexual, este capítulo tiene el objetivo de demostrar que la violencia sexual contra las mujeres racializadas ha existido desde el despliegue de la modernidad capitalista. En el caso de Congo, desde la colonización se utilizó una estrategia para reterritorializar el espacio y anclar una violencia sistémica contra las mujeres negras. Por lo que en este capítulo se analiza el proceso del dominio colonial europeo y las repercusiones para las poblaciones, especialmente contra las mujeres.

La invasión europea en África fue un proceso lento y tortuoso para las poblaciones precoloniales, debido a que toda su estructura objetiva y emocional fue denominada por los colonizadores como “arcaica e inservible”. No obstante, la participación de África en el sistema moderno colonial-colonial-capitalista-patriarcal modificó los procesos a nivel global:

La gran transformación de las relaciones económicas de África con el resto del mundo no se produjo con la partición de las potencias europeas a finales del siglo XIX. Más bien, a la inversa, la partición de África fue una consecuencia de la transformación de las relaciones económicas de África con el resto del mundo, y en particular con Europa, una transformación que tuvo lugar en un período que comenzó aproximadamente en 1750 y culminó en la extensa colonización directa europea de las últimas décadas del siglo XIX¹⁹⁹.

Se comparte la idea que la ocupación territorial de África del norte, oeste y sur se dio en el período posterior a 1750, mientras para el este y centro de África no comenzó hasta 1850. Sin embargo, África fue anexada al sistema capitalista con la trata de esclavos, proceso clave para la construcción de la economía capitalista centrada en Europa, que se expandió desde 1450 con destino a América²⁰⁰.

Las relaciones comerciales entre África y Europa datan de siglos anteriores a la ocupación territorial. Empero, desde el siglo XVI la interacción comercial de bienes-seres fue más fluida y desigual. En el proceso de la nueva dinámica entre África y Europa, aunque el trato fue asimétrico, las poblaciones africanas conservaron relativamente su independencia. Hasta 1880, “aproximadamente el 80% el territorio África estaba gobernado por sus propios reyes, reinas, jefes de clanes y linajes, en imperios, reinos, comunidades y unidades políticas de diferente tamaño y naturaleza”²⁰¹. En contraste con

¹⁹⁹ Immanuel Wallerstein, “Africa and the world-economy”, *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, París, Heineman, First published, 1989, p. 23.

²⁰⁰ *Ibíd.*, p. 27.

²⁰¹ Godfrey N. Uzoigwe, “Partilha europeia e conquista da África: apanhado geral”, i *Comitê Científico Internacional da UNESCO, História General da África VII África sob dominação colonial, 1880-1935*, Brasília, UNESCO, 2. Ed. Rev., 2010, p. 21.

lo anterior, esto se vio severamente modificado con el establecimiento institucional de la colonización.

Los cambios más importantes, más espectaculares y también más trágicos se produjeron en un período de tiempo mucho más corto, desde 1880 hasta 1910, marcado por la conquista y ocupación de casi todo el continente africano por las potencias imperialistas y, más tarde, por el establecimiento del sistema colonial. La fase posterior a 1910 se caracterizó esencialmente por la consolidación y el funcionamiento del sistema²⁰².

Las mutaciones a los ritmos del capital transformaron la dinámica en África; ya no solo fue el espacio que proporcionó humanos, sino también el lugar idóneo para el despojo de tierras, saqueo de recursos y el robo de cuerpos-mentes. Los esclavos²⁰³ dejaron gradualmente de ser la principal "exportación" de África Central al mundo exterior, para dar paso a la época de la exportación del marfil, caucho, café, cera, copal, aceite y más tarde de recursos hídricos, energéticos, mineros y expropiación de los saberes.

Las transformaciones sucedidas en dicha temporalidad responden a nuevas ambiciones políticas, nuevas necesidades económicas y a tecnologías relativamente avanzadas. La segunda expansión tiene sus razones en una de las primeras crisis²⁰⁴ del capitalismo industrial. En la década de 1870, cuando se inicia un largo ciclo de crisis económicas, los capitalistas reaccionaron orientando su producción y exportación manufacturera y de capitales hacia las áreas coloniales y dependientes. Por otro lado, el declive del comercio de esclavos se hizo secundario a la necesidad generalizada de la economía-mundo capitalista de ese momento, en relación con las nuevas áreas de

²⁰² *Ibíd.*, p.1.

²⁰³ El declive de esclavos se debió a intereses de ciertos sectores capitalistas, principalmente de Gran Bretaña, que impulsó la abolición de esclavos en el marco del liberalismo económico. La Slavery Abolition Act (Ley de abolición de la esclavitud) del 1 de agosto de 1834 "liberaba" a todos los esclavos de las colonias británicas. Es preciso señalar que la abolición de los esclavos no se dio por un acto en pro a la humanidad, sino que dichas acciones correspondieron a las transformaciones capitalistas. La liberalización del mercado requería de nuevas condiciones, el capital de ese momento necesitó del trabajo "libre" tal como argumenta Marx: "Uno de los requisitos del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas para el capital es el trabajo libre y el valor de cambio de la mano de obra libre frente al dinero, a fin de reproducir el dinero y convertirlo en valores, para que sea consumido por el dinero, no como valor de uso para el disfrute, sino como valor de uso para el dinero. Otro requisito es la separación del trabajo libre de las condiciones objetivas de su comprensión y de los medios y componentes del trabajo [...]". Véase en Karl Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations*, Nueva York, International Publishers, 1989, p. 67.

²⁰⁴ El término "crisis" se usa comúnmente para referirse a las interrupciones en el proceso de acumulación de capital y de crecimiento económico. "Harvey sostiene que hay que tener cuidado de no caer en una lectura de la historia del capitalismo en términos de una serie de crisis. Las crisis, por significativas que sean, son tan solo momentos en el desarrollo del capitalismo global". Véase en Leo Panitch y Sam Gidín, "Las crisis capitalistas y las crisis de estos tiempos", Saxe Fernández John, (Ed.), *Crisis e imperialismo*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012, pp. 76-79.

producción de bajo costo, como parte de la expansión general de su nivel de actividad económica y tasa de acumulación²⁰⁵.

En términos generales, las fuerzas económicas impulsaron al segundo imperialismo capitalista, porque su expansión requería de nuevos espacios expoliables. En este ambiente, la conquista de espacios fuera de Europa y América (muchos territorios ocupados en América ya se habían convertido en Estados independientes, lo que aceleró la expansión económica) fue un imperativo para la nueva clase burguesa que requería de nuevas esferas que permitieran explotar recursos para la producción y comercialización de productos. La posesión de colonias fue esencial para los Estados europeos, esta transición fue catalogada como la “era del nuevo imperialismo” y los “monopolios capitalistas rivales”²⁰⁶, sus causas yacen en la ferviente lucha por adquirir nuevos espacios comerciales, saqueables y altamente redituables.

La invasión de África, a finales del siglo XIX llama la atención por la insolente repartición del continente durante el Congreso de Berlín, la cual fue disfrazada por los europeos a través del discurso de la misión civilizadora (aplicada de igual forma en América siglos atrás). En 1876, el rey Leopoldo II de Bélgica organizó la Conferencia Geográfica de Bruselas, que se caracterizó por ser un evento multidisciplinario, al que acudieron políticos, misioneros, exploradores y científicos de Europa. La Conferencia tenía el supuesto objetivo de exaltar los grandes ideales humanitarios que se planeaba para África central, más aún, la conferencia fue un llamado para la ocupación. La reunión decidió:

[...] la creación de instituciones destinadas a servir de base a las misiones encargadas de la ocupación de África Central. Estas instituciones debían ser de tres tipos: a) instituciones médicas para atender a las futuras expediciones europeas; b) instituciones científicas provistas de bibliotecas y servicios de museo, y c) instituciones civilizadoras, que sirvan de ejemplo y de protección a los indígenas contra los esclavistas árabes, y que puedan servir de bases comerciales y de núcleos de futuros centros urbanos. Dichas instituciones no debían tener armamento -y tenían que actuar persuasivamente, tampoco debían tener un carácter religioso, respetando las creencias nativas. El conjunto de estas instituciones tendría un carácter internacional²⁰⁷.

La colonización del siglo XVIII se basó en la idea de la superioridad de la civilización europea y la inferioridad del colonizado, que “pese a su atraso es capaz de progresar”. La colonización se apoyó en un discurso eurocéntrico, que comunica la misión moral y material de los europeos. La ocupación colonial tiene por lo menos dos

²⁰⁵ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, 1989, p. 61.

²⁰⁶ Basil Davidson, *Discovering Africa's Past* Londres, Longman, 1978.

²⁰⁷ Eugène Guernier, *Afrique Camp D'expansion de L'Europe*, París, Armand Colin, 1933, pp. 67-68.

objetivos: “la recuperación y explotación de las áreas territoriales para beneficio de la humanidad, o sea de Europa y, llevar la civilización a los pueblos no occidentales”²⁰⁸. La postura filantrópica y paternalista se acompañó del mayor cinismo. Esta narrativa fue articulada por misioneros, cristianos, intelectuales y políticos,

[...] el último siglo XVIII emergió un Oriente complejo, adaptado a los estudios académicos, a las exposiciones en los museos. A las reconstrucciones en la oficina colonial, a la ilustración teórica de tesis antropológicas, biológicas, lingüísticas, raciales e históricas sobre el género humano y el universo, y a ejemplificar teoría económicas y sociológicas de desarrollo, de revolución, de personalidad cultural y de carácter nacional o religioso²⁰⁹.

El estudio de la política occidental del siglo XIX revela la existencia de relaciones muy estrechas entre los mitos raciales y la ambición nacional e imperial. Las políticas colonialistas desarrolladas por los países europeos durante el siglo XIX y primera parte del siglo XX, se caracterizaron por su pragmatismo; “seguir manteniendo la explotación económica de sus colonias a través del dominio directo e indirecto de las mismas”²¹⁰. Sostener estos objetivos requirió la creación de un arsenal científico-ideológico para legitimar la colonización.

Los principales mecanismos y concepciones teórico-ideológicas fueron las propuestas económicas elaboradas por los principales economistas europeos, el racismo y el evolucionismo elaborados en gran parte por antropólogos, y las teorías de la asimilación y de los gobiernos directos e indirectos elaboradas por los teóricos de la colonización. Todos los cuales operaron como justificadores científicos y técnicos del proceso colonial²¹¹.

Los invasores europeos usaron la teoría del evolucionismo de Darwin, titulada “El origen de las especies a través de la selección natural”, publicado en 1859. Este material proporcionó una garantía científica a los invasores supremacistas para la colonización, al postular la conservación de las razas favorecidas (la blanca) en la lucha por la vida.

[...] Los postdarwinistas estaban, pues, encantados: iban a justificar la conquista de lo que llamaban “razas sometidas”, o “razas no evolucionadas”, por la “raza superior”, invocando el proceso ineludible de la “selección natural”, en el que la fuerte domina al débil en la lucha por la existencia. Al predicar que “la fuerza prevalece sobre la ley”, pensaron que compartir África destacaba este proceso natural e inevitable. [...] el darwinismo social, aplicado a la conquista de África, es más una racionalización tardía que el motivo profundo del fenómeno²¹².

²⁰⁸ Eduardo Menéndez, *op.cit.*, p. 83.

²⁰⁹ Edward Said, *Orientalismo*, España, De Bolsillo, segunda edición, 2008, p. 27.

²¹⁰ Eduardo Menéndez, *op.cit.*, p. 43.

²¹¹ *Ibíd.*, p. 44.

²¹² Godfrey N. Uzoigwe, *op.cit.*, p. 25.

El proyecto colonial engendró a sus propios teóricos, quienes, utilizando herramientas de tipo económico, político y cultural, inventaron múltiples fábulas de lo que era y no era África, con la intención de legitimar la conquista. Los invasores no solo se excusaban, sino que dichas justificaciones fueron creadas con base en falacias enunciadas desde un punto de enunciación particular. Muchos de los teóricos-ideólogos de la colonización jamás pisaron los territorios invadidos. Sin embargo, originaron visiones de mundo erróneas e intencionadas. No obstante, estas ideas consensuadas en Europa se convirtieron en verdades absolutas e inalterables que validaron la dominación y explotación desde la perspectiva europea.

En la concepción de los conquistadores europeos, África era un lugar que no tenía historia y, por lo tanto, era un sitio arcaico e inferior a Europa, “los africanos representan una negación peyorativa de todos los buenos rasgos de los europeos”²¹³. Durante este periodo, África fue descrita bajo el mito y la fábula, instaurando estereotipos que retratan a los hombres africanos como extremadamente crueles y salvajes, mientras las mujeres africanas eran representadas como demonios lujuriosos, hipersexualizado y objetualizadas para justificar la violencia sexual. Tanto las africanas como los africanos fueron descritos como niños adultos, instaurando una infantilización e inferiorización desde el punto de enunciación occidental.

El desarrollo del capitalismo impulsó la expansión colonial de forma abierta, al grado de formar un club para repartir el continente africano. Durante el último tercio del siglo XVIII se trazó una geografía hegemónica, persiguiendo parámetros de una cartografía lineal que se intensificó con el Estado moderno desde 1648. Dicha cartografía se convirtió en un instrumento de poder que fue utilizado durante la repartición de África. La Conferencia de Berlín (1884-1885) fue el suceso que permitió a Estados, compañías e individuos apropiarse del inmenso territorio que representa hoy África. La Conferencia recibió representantes de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Rusia, Turquía y Estados Unidos, con la intención de acordar el reparto de África²¹⁴.

La Conferencia representó al imperialismo materializado, fue la institucionalización objetiva de la expresión política e ideológica del colonialismo, en razón de que el proyecto colonial ya tenía un incipiente, pero fuerte avance²¹⁵. Antes de

²¹³ Edward Namisiko, “Decolonizing gender studies in Africa”, *African gender scholarship: Concepts, methodologies and paradigms*, Kenyatta University, 2004, p. 1.

²¹⁴ Eduardo Menéndez, *op. cit.*, p. 60.

²¹⁵ Godfrey argumenta que la conferencia solo institucionalizó a la colonización, ya que el despliegue de la carrera imperialista se remonta a tres sucesos anteriores a la Conferencia de Berlín: El primero fue el nuevo interés que el duque de Brabante, coronado rey de los belgas en 1865 (bajo el nombre de Leopoldo I), mostró por África, que se expresó en la llamada Conferencia Geográfica de Bruselas, que se convocó en 1876, y que resultó en la creación de la Asociación

la Conferencia de Berlín, diversos actores colonialistas contaban con esferas de influencia en África, mediante “la instalación de colonias, la exploración, la creación de almacenes comerciales, establecimientos misioneros, la ocupación de áreas estratégicas y tratados con líderes africanos”²¹⁶.

La Conferencia se celebró en Berlín del 15 de noviembre de 1884 al 26 de noviembre de 1885. Fue lanzada por iniciativa de Portugal, al ver amenazados sus intereses ante la financiación de campañas para explorar África por parte de Leopoldo II en el Congo. Posteriormente, la propuesta fue retomada por Bismarck. Los diversos participantes, bajo ciertas leyes que se estipulan en la Conferencia,²¹⁷ inauguraron el arranque de la carrera por África. El Acta de la Conferencia de Berlín dio legalidad, bajo las normas jurídicas occidentales, a los repartos imperialistas en sus siete capítulos y tuvo el objetivo central de “evitar los malentendidos y las disputas que puedan surgir en el futuro a partir de nuevos hechos de la ocupación [entre los países europeos]”²¹⁸. Asimismo, se estipuló la libertad de navegación y de comercio.

La rapiña con la que se dividió el continente de África no tiene punto de comparación en la historia; “nunca un grupo de Estados de un continente ha proclamado, con tanta arrogancia, el derecho a negociar el reparto y la ocupación de otro continente”²¹⁹. Las apropiaciones territoriales se pactaron en el marco de la Conferencia, y la cuestión de futuras apropiaciones se planteó en la resolución final. Después de la Conferencia, los tratados se convirtieron en los instrumentos esenciales para dividir África.²²⁰ Para 1885 ya estaban trazadas las líneas del reparto definitivo de África. Las grandes potencias del siglo XIX robaron un territorio de 30,37 millones de km², e

Africana Internacional para explorar los Congos [...] Las actividades de Portugal, a partir de 1876, constituyeron la segunda serie de acontecimientos importantes.[...] El tercer y último acontecimiento que puso fin a la partición fue, sin duda, el carácter expansionista de la política francesa entre 1879 y 1880, manifestado por la participación de Francia junto con Reino Unido en el control de Egipto (1879). Véase en Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, p.32-33.

²¹⁶ Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, p. 35.

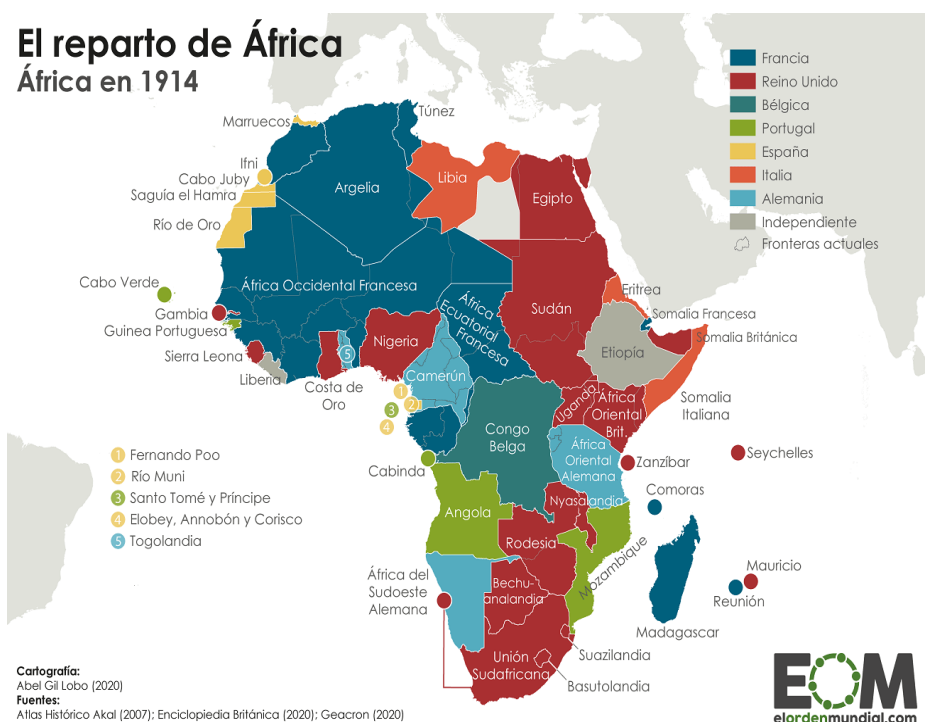
²¹⁷ Por ejemplo, de conformidad con el artículo 34 de la Ley de Berlín, cualquier nación europea que posteriormente tomara posesión de un territorio en la costa africana o haya asumiera un "protectorado" allí, debe informar a los miembros signatarios de la Ley, para que sus reclamos puedan ser ratificados. Así también, el artículo 35 estipulaba que el ocupante de cualquier territorio costero también debe estar en condiciones de demostrar que ejerció suficiente "autoridad" "para hacer valer los derechos adquiridos y, en su caso, la libertad de comercio y tránsito en las condiciones establecidas". Véase en Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, pp.37-40.

²¹⁸ Derecho Internacional. Acta General de la Conferencia de Berlín (26 de febrero de 1885). Recuperado de Dipublico.org. <https://www.dipublico.org/3666/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-de-febrero-de-1885/> [agosto, 2020].

²¹⁹ Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, p. 334.

²²⁰ Estos tratados fueron celebrados entre africanos y europeos (obligando a los líderes africanos a ceder su soberanía y obtenidos de manera fraudulenta), y los bilaterales, celebrados entre los propios europeos, para ponerse de acuerdo respecto a las concesiones.

iniciaron una de las más grandes matanzas que ha presenciado la humanidad. A pesar de esto, las resistencias persistieron.



Mapa 1. Fuente: Atlas Histórico, Enciclopedia Británica, 2007. Recuperado en <https://elordenmundial.com/mapas/reparto-colonial-africa/>

Las conquistas militares se agudizaron después de la Conferencia, con el propósito de ocupar los territorios. Desde el punto de vista de Godfrey, fueron tres los factores para lograr la conquista, aunque no el dominio total, de África: 1) Las actividades de misioneros y exploradores que conocían la superficie, 2) las transformaciones tecnológicas 3) la desigualdad en las relaciones Europa y África²²¹.

Popularmente se dice que la falta de solidaridad entre africanos fue lo que provocó la conquista territorial, más vale decir que la esclavitud desarticuló los sistemas

²²¹ Primero, gracias a las actividades de misioneros y exploradores, los europeos sabían más sobre África y el interior del continente - terreno, economía y recursos, fuerza y debilidad de sus estados y sociedades- que los africanos sobre Europa. En segundo lugar, debido a las transformaciones revolucionarias en el campo de la tecnología médica y, en particular, debido al descubrimiento del uso profiláctico de la quinina contra la malaria, los europeos tenían a África menos que antes de mediados del siglo XIX. En tercer lugar, como resultado de la naturaleza desigual del comercio entre Europa y África hasta la década de 1870 e incluso más tarde, así como el ritmo cada vez mayor de la revolución industrial, los recursos materiales y financieros de Europa fueron muy superiores a los de África. Entonces, si las potencias europeas podían gastar millones de libras en campañas en el extranjero, los estados africanos no podrían sostener un conflicto armado con ellas. Véase en Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, p.44.

sociales previo a la intrusión europea. El balance de las relaciones de poder se distorsionó, debido a la captura, la guerra y por otros medios que fomentaron conflictos entre las diferentes organizaciones sociopolíticas, dando como resultado el desgarramiento del tejido social. La existencia de un mercado de esclavos y el intercambio de esclavos por armas indudablemente provocó que un mayor número de personas fueran capturadas y vendidas²²².

En concordancia con Godfrey, es posible rastrear que la invasión fue realizable por factores multicausales, guiados bajo un proyecto sistémico que se encargó de generar brechas inalcanzables entre los sectores económicos, políticos y, sobre todo militares-tecnológicos de las potencias europeas en relación con las sociedades africanas, lo que causó la conquista. El combate fue desigual, pero la oposición y resistencia ante la ocupación fue permanente y resultó ser una gran barrera a los intereses europeos. Sin duda alguna las sociedades africanas resistieron a la invasión con sus propios métodos.

Cabe subrayar que África no eligió incorporarse a la economía mundial. Ninguna región lo hizo jamás. La incorporación fue un proceso de origen exógeno, que fue resistido. La resistencia africana no fue ineficaz; retrasó el inicio de la incorporación y la ralentizó. Pero en algún momento el equilibrio de fuerzas estuvo en contra de los resistentes. La "agencia" local no cesó en ese momento. Las luchas locales por el poder continuaron, más o menos por los caminos ya trazados. Simplemente operaron dentro de restricciones sistémicas nuevas y generalmente diferentes que antes de la incorporación. La agencia local nunca cesó en África, ni en ningún otro lugar para el caso²²³.

El nuevo mapa de África, después de tres décadas de fraccionamiento sistemático y ocupación militar, era muy diferente al de 1870. Aproximadamente el 30% de la longitud total de las fronteras están formadas por líneas rectas y tanto éstas como otras atraviesan arbitrariamente fronteras étnicas y lingüísticas²²⁴. El mapa esbozado pasó a convertirse en un instrumento privilegiado para definir, delimitar y marcar las fronteras territoriales y límites simbólicos entre los pueblos, ambos con la intención de controlar. La repartición de África marca un punto crítico en la historia del día de hoy;

[...] el sujeto hegemónico que ocupa el lugar central por medio del imperialismo le otorga un lugar a los territorios puestos al norte y al sur, estos son funcionalizados con relación al norte, cada quien a su modo y según la perspectiva vigente. El mapa no es el territorio: el mapa miente²²⁵.

²²² Samuel Nelson, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies Ohio University Press, 1994, p. 62.

²²³ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, 1989, p. 34.

²²⁴ Godfrey N. Uzoigwe, *op. cit.*, p. 46.

²²⁵ Giulia Marchese, *op. cit.*, p. 283.

La invasión europea dividió el continente de forma intencionada, con el objetivo de obtener beneficios colectivos e individuales. El proyecto colonial tendrá múltiples y complejas reacciones en el futuro desarrollo de África, en razón de que a las poblaciones africanas se les arrebató la oportunidad, no sin resistir, de construir su propio destino. La delimitación territorial causó e intensificó agravios en las relaciones sociales de los sistemas poblacionales y étnicos africanos, que no respondían a territorios inmutables, ya que la región presentaba un diverso mosaico que superaba las fronteras estáticas de los Estados-nación.

La colonización dividió y fabricó problemas al agrupar y obligar a diversos grupos a relacionarse, posteriormente forzados a compartir espacios y símbolos. La homogeneización forzosa poblacional, los límites socio-territoriales, así como la dominación de las mujeres, son algunos de los macroproblemas heredados y, que tienen grandes repercusiones en el presente.

Es importante puntualizar que durante la Conferencia no fue discutido la trata de esclavos o los grandes ideales humanitarios que supuestamente inspiraron a la Conferencia, puesto que se debe recordar que la colonización:

[No es] ni evangelización, ni empresa filantrópica, ni voluntad de retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, o de la tiranía, ni propagación de Dios, ni difusión del Derecho. La colonización deshumaniza aun al más civilizado de los hombres; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, basada en el desprecio al hombre indígena y justificada por ese desprecio, tiende inevitablemente a modificar al que la emprende; el colonizador que, para irse haciendo a la idea, se habitúa a ver en el otro a la bestia y a tratarlo como bestia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en bestia²²⁶.

2.1 La violencia como régimen fundacional durante la colonización del Congo Belga

Es importante mencionar que, pese a que la colonización fue llevada a cabo por los Estados europeos, el caso del centro de África fue distinto. El espacio que hoy representa RDC fue ocupado y dirigido por un individuo, pero respaldado por la naciente burguesía belga, holandesa, británica y francesa. Esta relación de gobierno privado estuvo acompañada de la extrema violencia comandada por intereses de clase, raza y género.

El régimen de Leopoldo II en Congo se estableció de 1885 hasta 1906 y de 1906 a 1960 el territorio fue administrado por Bélgica. Ambos gobiernos basaron su

²²⁶ Aimé Césaire, "Fragmento Discurso sobre el Colonialismo", México, Centro de Estudios Latinoamericano/UNAM, 1979, p. 5.

colonialismo por medio de un régimen de violencia, el cual fue un pilar para instaurar un andamiaje que permitió reconfigurar las relaciones sociales en el Congo. La violencia fue reconocida por los colonizados como uno de los núcleos del poder colonial: “El periodo colonial recibe, por parte de los negros africanos, la denominación de ‘tiempo de la fuerza’, pues es por la fuerza, por las coacciones y la violencia física como se instauró el régimen europeo”²²⁷. El tiempo de la fuerza remite a concebir la violencia no solo en el plano físico, sino como un ensamblaje de control ideológico y una amenaza constante, con la meta de tener el control subjetivo y objetivo de los colonizados.

Para el Congo, la anexión a una economía de mercado mundial capitalista se inició con la intromisión de los imperios de Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia, los cuales compitieron entre sí desde el siglo XVI por obtener trato preferencial. Dicha interacción desigual afectó a la organización de la vida precolonial en múltiples áreas. En los relatos de la historia eurocéntrica África central comienza a ser nombrada a finales del siglo XV con el "descubrimiento" del río Congo por los portugueses en 1482.

Las relaciones entre los portugueses y el reino Kongo fueron comerciales y aparentemente estables hasta que las misiones cristianas comenzaron a incomodar al imperio del Congo por el gran volumen de personas destinadas al comercio de esclavos. El auge de la trata de esclavos desarticuló paulatinamente las relaciones al interior del imperio Kongo, proporcionando mayor ventaja a los conquistadores²²⁸. A pesar de esto, el interior del Congo permaneció sin ser ocupado hasta finales del siglo XIX. La ocupación directa fue tardía, pero eso no significó que África central no estuviera siendo anexada al sistema capitalista por medio de la trata de esclavos.

Como se puntualizó, Leopoldo II veía al Congo como un gran negocio. Durante la Conferencia de Bruselas de 1876 se fundó la *Association Internationale Africaine*, creándose en secreto la *Association Internationale du Congo que dio origen al Comité de Estudio Haut-Congo*, conformado por capital belga y holandés. El Comité tuvo el cometido de inspeccionar el corazón de África por medio de misioneros, cristianos y exploradores. El inicio de la ocupación de este territorio estuvo a cargo del explorador Stanley por órdenes de Leopoldo II, Stanley informó que en el Congo había muchas materias primas y que estas solo esperaban 'para ser explotadas'²²⁹. Stanley retornó a Bélgica presumiendo que había firmado más de 500 tratados con líderes africanos

²²⁷ Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Vol. I-II Madrid, Alianza, 1980. p. 623.

²²⁸ El rey congoleño Mani-Kongo fue bautizado por los portugueses cristianos, no obstante, el rey siguió con sus otras creencias. Las relaciones del reino con los portugueses siguieron siendo difíciles a causa del adoctrinamiento cristiano. Empero, el Imperio Kongo sí aceptó el cristianismo de cierta manera.

²²⁹ Joseph Ki-Zerbo, *op.cit.*, p. 407.

(tratados inexistentes u obtenidos de forma fraudulenta) que cedían su soberanía al Rey Leopoldo II en África, dando paso a la edificación de su brutal proyecto colonial en Congo²³⁰.

Durante la Conferencia de Berlín en 1884-85, el Comité de Estudio *Haut-Congo* fue reconocido como el "Estado independiente del Congo" y el Rey Leopoldo II, que era presidente del Comité, fue nombrado el 19 de julio de 1885 rey a título personal sobre este vasto territorio²³¹. Leopoldo se autodeclaró férreo admirador del progreso, a través de un discurso de corte humanista:

[...] abrir a la civilización las partes del planeta aún no penetradas por ella, y quitar las tinieblas que envuelven a poblaciones enteras, es una cruzada digna de este siglo de progreso [...] estoy dichoso de constatar que el sentimiento público es favorable a esta corriente [...]²³².

En teoría, el Estado Libre se comprometió a incorporar cuatro principios básicos: “[...] libertad de comercio y navegación para todos (incluidos los africanos); neutralidad en caso de guerra; la abolición de la trata de esclavos; y una mejora general en las "condiciones morales y materiales de las poblaciones indígenas”²³³. No obstante, el régimen de Leopoldo fue proteccionista y cometió genocidio en el territorio, al grado que se dice que hablar de la colonización leopoldina sería hablar de un modelo nunca antes visto de colonización a causa de sus métodos brutales de explotación. Se le ha denominado al Congo bajo Leopoldo como Estado esclavista, maldición de Estado o esclavitud del caucho para hacer énfasis en el saqueo. Empero, sea cual sea su nombramiento, fue un régimen que torturó y exterminó a las poblaciones. Durante los años que Leopoldo II tuvo al Congo como propiedad, aproximadamente tres millones de congoleños fueron asesinados entre 1888 y 1904²³⁴.

El colonialismo leopoldino se dedicó a exprimir al Congo por medio de un régimen violento. Las poblaciones fueron sometidas a diversas manifestaciones de

²³⁰ Elikia M'Bokolo, “África Central: El tiempo de las matanzas”, Marc Ferro (ed.) *El libro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, España, La esfera de los libros, 2005, p. 518.

²³¹ Ingse Skattum, *La francophonie subsaharienne: Afrique de l'Ouest, Afrique Centrale, Djibouti*, Oslo, Presse académique d'Oslo, 2006, pp. 115-116.

²³² Banning E, “L’Afrique et la Conférence géographique de Bruxelles. La Conférence géographique de 1876”, *Recueil d’Études*, Bruxelles, Académie Royale des sciences d’outre-mer. Ministère des Affaires étrangères, du commerce extérieur et de la Coopération au Développement. Bruxelles Textes et Documents. Documents d’Histoire de Belgique, Tome II: la Belgique contemporaine de 1830 à nos jours, p. 222. Citado en Horacio Cagni, *op. cit.*, p. 71.

²³³ Treaty of 5 February 1885, *The Native Problem in Africa*, I, 889-90, reprinted in Buell. Citado en Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 52.

²³⁴ Adam Hochschild, *Leopold’s ghost: A story of greed, terror, and heroism in Colonial Africa*, Boston, Houghton Mifflin, 1998.

violencia como violencia sexual, mutilaciones, trabajos forzados, tratos indignos hasta asesinato. La población negra al ser representados como corporalidades que no tienen valía, fueron cosificados y sometidos a diversas formas de explotación, una de ellas fue la violencia sexual para reafirmar las conquistas, o la tortura y mutilaciones para asegurar el aprovisionamiento de marfil y caucho. El objetivo fue establecer un orden coercitivo, por ello el trabajo forzoso nunca se percibió como una acción injusta, sino como una obligación justificada y beneficiosa para la reproducción capitalista. Los conquistadores afirmaron que la coacción no solo era un incentivo para el trabajo, sino también una ley económica y sobre todo humanitaria.

Los funcionarios coloniales belgas y sus centinelas emplearon la violación y la tortura sexual a gran escala durante la etapa depredadora que caracterizó al régimen del rey Leopoldo II²³⁵. Empero, no se debe ignorar que “la violencia y el abuso de los que hablan estos recuerdos ilustran que la brutalidad fue constitutiva, no solo del régimen del caucho de Leopoldo, sino también del colonialismo mismo”²³⁶. Los métodos empleados en el Congo por Leopoldo nos hablan de uno de los regímenes más brutales: la explotación de las poblaciones hasta la muerte fue una regla durante el colonialismo belga. A través de la violencia se erigió un aparato coercitivo, no solo para obtener el cumplimiento de las tareas obligatorias, sino también para reprimir, oprimir y prevenir la revuelta de los colonizados.

Las lucrativas ganancias fueron posibles por el sistemático ataque, tortura, violación y asesinato. La creación de un sistema de división del trabajo racializado y sexualizado contribuyó a la generación de acumulación originaria, que produjo la riqueza de los centros en la pequeña Bélgica. El rey Leopoldo II entendió al Congo como un territorio privado, por lo que no tenía la obligación de declarar al Estado de Bélgica sus acciones. Leopoldo, ante la imagen pública, disfrazó su posición como la colonia ideal por su alto grado de rentabilidad.

La ocupación territorial del Congo fue un proceso que pasó por grandes obstáculos, múltiples poblaciones se levantaron en busca de defender sus territorios y comunidades. Las diversas sociedades no fueron pasivas, su agencia se desempeñó a través de la violencia dialéctica; “esta no es de exterminio, sino de neutralización de las formas sociales que ponen en peligro la reproducción de las vidas concretas”²³⁷. La resistencia no cesó, sin embargo, de acuerdo con Ajayi, las armas europeas fueron las

²³⁵ Charlotte Mertens, “Sexual Violence in the Congo Free State: Archival Traces and Present Reconfigurations”, *The Australasian review of Africa*, núm.1, vol.37, 2016, p.7.

²³⁶ *Ibíd.* 14.

²³⁷ Daniel Inclán, *op.cit.*, p. 7.

que establecieron para entonces una superioridad indiscutible y se convirtieron en un factor crítico, por no decir decisivo²³⁸.

Leopoldo se hizo de una agencia policial-militar por medio de un sistema de reclutamiento, que garantizó en primer lugar el control de los territorios y posteriormente, con el Estado Belga, el disciplinamiento de los cuerpos mediante la solidificación de un sistema coercitivo.

[El reclutamiento se basó en tres formas] 1) enrolar a algunos hombres en las aldeas en las que los jefes parecían sometidos 2) obligación para las aldeas consideradas rebeldes de proporcionar un número relativamente elevado de hombres 3) compra pura y simple de esclavos y marginales, a los que se declaraba inmediatamente libres a cambio de varios años de servicio. Así, la fuerza pública vio aumentar sus efectivos de 1.487 hombres en 1889 a 13.011 en 1907²³⁹.

Gran parte de las tropas leopoldinas se conformaron por población exógena²⁴⁰ al Congo, pero al interior se efectuaron todo tipo de acciones posibles para emplear mecanismos de división y distanciamiento para dividir a las poblaciones. Una de las acciones para provocar la división fue la creación de un pseudo ejército bajo las ordenes de Leopoldo *La Domaine de la Couronne*, fue un aparato de control que introdujo los primeros puestos estatales conformados por intermediarios africanos, hombres nativos que con patrocinio europeo se constituyeron como los nuevos hombres grandes de las aldeas. Esta pequeña y naciente militancia congoleña se encargó de ahogar las revueltas, de supervisar el trabajo y más tarde conformó el cuerpo militar y burocrático durante el colonialismo indirecto belga. Estos sucesos indudablemente alteraron las relaciones sociales entre las poblaciones.

El orden belga leopoldino, mediante los sistemas militares, obligó y adoctrinó a los soldados africanos a ejercer múltiples violencias, con la intención de romper el tejido social y algún tipo de empatía que incitara a la resistencia.

Estos soldados se convirtieron en celosos auxiliares de los nuevos dominadores: todos —los jóvenes y los nuevos reclutas en particular— se mostraron muy sensibles a los privilegios que les confería su nueva situación: ‘Orgullosos de estar con los más fuertes, de mandar a su vez a los basenji [salvajes], muy pronto estos

²³⁸ Durante la Conferencia, las potencias europeas acordaron que durante la conquista de los territorios no se les vendían armas a las poblaciones africanas. Todos los Estados aceptaron, haciendo de la conquista y ocupación militar una verdadera guerra asimétrica. Véase en Ajayi J., “Conclusion Africa on the eve of the European conquest” in *General History of Africa BY Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, Paris, Heinemann, First published 1989, p. 781.

²³⁹ Elikia M'Bokolo, *op.cit.*, p. 521.

²⁴⁰ El ejército del Estado Libre del Congo estaba formado por reclutas africanos, a los que se unieron algunos mercenarios haussa o de Zanzíbar. Los reclutas comprados fueron principalmente sustraídos por soldados de fuera del Congo, de Zanzíbar, Liberia, Abisinia [hoy Etiopía], Egipto y de la costa occidental de África (sierraleoneses, hausa, gentes de la Costa de Oro [hoy Ghana] y del Dahomey [hoy Benín] —Manolo. Véase en Allen Isaacman e Jan Vansina, “Iniciativas e resistência africanas África central, 1880-1914”, *História Geral da África VII África sob dominação colonial, 1880-1935*, Brasília, UNESCO, 2. Ed. rev., 2010, p. 202.

colaboradores se convierten a su vez en cazadores de hombres y de caucho y acompañan a los soldados como lanceros o portafusiles, con el fin de doblegar y ocupar nuevas aldeas²⁴¹.

La formación de un pseudo ejército, con mayor similitud a una compañía de seguridad privada, reclutó a los africanos, pero la dirigencia fue guiada únicamente por oficiales europeos. Como apunta Mandami “[...] hubo siempre una minoría, por muy minúscula que fuera, que convertía ese mismo impulso de sobrevivencia de la mayoría en una oportunidad de enriquecimiento”²⁴².

2.2. El sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal en el Congo: imposición del sistema sexo género

La intención de las violencias era reformular las relaciones sociales precoloniales para anclar una violencia sistémica, pero en diferentes niveles operacionales y por distintos dispositivos de dominación. Por lo tanto, la situación de las mujeres fue uno de los puntos en los que el impacto de la colonización parece ser más negativo, incrustándose y reproduciendo lógicas violentas que perduran hasta el día de hoy. Lo cual indica que la colonización para las mujeres negras es un proceso continuo, una colonialidad del género.

De acuerdo con el pensamiento de Franz Fanon y Albert Memmi, la colonización creó, desde la perspectiva dicotómica clasificaciones como civilizado/incivilizado, colono /colonizado, negro/blanco, bueno/malo, hombre/mujer, etcétera. En consonancia con la postura interseccional, es oportuno inspeccionar a la colonización belga como un proceso que encapsula múltiples ejes de opresión contra las mujeres negras. Uno de los más grandes rasgos del legado colonial europeo fue la creación del sistema sexo-género en la lógica occidental. Este sistema requirió de la violencia contra las mujeres para imponer una jerarquización sexo diferenciado, que a su vez impuso un nuevo orden en las relaciones sociales, desde una visión excluyente:

[...] para colonizar a un pueblo cuya sociedad no era jerárquica, los colonizadores deben primero naturalizar la jerarquía a través de la institución del patriarcado, la violencia de género patriarcal es el proceso por el cual los colonizadores inscriben la jerarquía y la dominación en los cuerpos de los colonizados²⁴³.

Naturalizar las jerarquías que antes eran inexistentes o poco marcadas fue el primer éxito del sistema capitalista colonial bajo Leopoldo, el cual fue mantenido y endurecido con el Estado belga. A partir de los análisis de las colonizaciones de los pueblos del sur con una perspectiva de género, se ha desarrollado un debate muy

²⁴¹ E. Boelaert, “Ntange” Aequatoria, XV, 1952, p.61. Citado en Elikia M'Bokolo, *op. cit.*, p. 521.

²⁴² Mamdani Mahmood, *Ciudadano y Súbdito*, México, Siglo XXI, 1998, p. 26.

²⁴³ Andrea Smith, *op.cit.*, p. 23.

valioso sobre la construcción de estructuras patriarcales bajo el sistema sexo-género, que cuestiona si estas se establecieron con la colonización o si ya existían en las sociedades precoloniales.

No obstante, más que dicotomizar y entender los procesos solo a partir de esas dos posturas, lo significativo es remarcar el impacto que hubo de los sistemas occidentales en las sociedades precoloniales. Si se analiza que los anteriores sistemas patrilineales o matrilineales existentes en el continente africano fueron progresivamente reemplazados por un patriarcado moderno y europeo de trasfondo económico capitalista,²⁴⁴ se puede hacer una mejor introspección del colonialismo belga.

Una visión general del papel que tenían las mujeres habitantes del Congo previo a la ocupación belga es requerida, escarbar la historia para analizar los procesos actuales y resaltar que las prácticas de violencia contra las mujeres se originaron con la imposición del sistema belga leopoldino. De esta forma, es posible ampliar la visión y reflexionar que dichas violencias no solo deshumanizan, sino que también deshistorizan; “es imperativo descubrir el tejido conectivo que une la violencia de género poscolonial y las representaciones y narrativas relacionadas con su contraparte histórica”²⁴⁵.

Los pueblos que habitaron el Congo eran diversos, se calcula que había aproximadamente 250 grupos étnicos. El grupo mayoritario fue el mongo, es por ello que para esta investigación este será el referente de la descripción y explicación de los siguientes sucesos. El grupo mongo circulaba en su propia dinámica y tenían sus propias reglas, valores y prácticas. “Como cada grupo precolonial mantenía diferenciaciones sociales, económicas y sexuales, y funcionaban como parte de una modernidad africana de esencia no capitalista, los roles de género estaban construidos en función de dicha modernidad”²⁴⁶.

Recuperar las historias omitidas, analizar las dinámicas sociales y explicar el papel de las mujeres en el periodo pre intrusión europea es fundamental para denunciar las violencias del europatriarcado. Los exploradores-conquistadores escribieron la historia desde su punto de enunciación, la cual fue eurocentrada y androcéntrica. Esta visión fue la que describió la manera en la que estaban constituidas las relaciones entre

²⁴⁴ Marco Antonio Reyes Lugardo, “Los homosexuales en África. La propuesta de ley anti homosexual en Uganda la colonialidad de la sexualidad y los mecanismos actuales de la negación de la simultaneidad de la corposexualidad africana” *Modernidades africanas entre el eurocentrismo, el islamismo y el capitalismo confuciano*, México Tirant lo Blanch México, 2018, p. 230.

²⁴⁵ Charlotte Mertens, *op. cit.*, pp. 7-8.

²⁴⁶ *Ibíd.*, p. 24.

los hombres y mujeres mongo, por lo tanto, es posible que algunas prácticas se hayan omitido, debido a que no entraban en los cánones de normalización europeos.

El análisis de la siguiente sección se realiza, en gran parte, con base en el libro de Samuel Nelson, titulado "*Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*". Nelson se apoya en datos principalmente de las etnografías de Van der Kerken y de Morel, quienes tenían gran conocimiento del Congo, pero mantenía preceptos europeos. La interpretación de estos dos autores estuvo sesgada por muchos parámetros estructurales enfocados en la raza, con lo que se estigmatizó a las sociedades mongo de salvajes, infantiles, lujuriosas y flojas. Sin embargo, Nelson intenta dar una interpretación neutral y hasta crítica de los procesos, empero, la visión que se reproduce sigue siendo masculina.

Las historias de los colonizados y colonizadores se han enunciado desde un punto de vista masculino como el referente central, por eso, las mujeres son periféricas y si aparecen se les presentan de forma despectiva y sexualizada. En relación con lo expuesto, la historia de las mujeres mongo hasta el momento sigue en la zona gris del conocimiento. Incluso, es posible que la esencia de la posición de las mujeres mongo no se haya rescatado y únicamente se mantienen pedazos de la historia, contada desde visiones eurocéntricas y masculinas.

Con las precisiones anteriores se interpretará y cuestionará el papel general de las mujeres mongo y las mutaciones sociales con la intrusión belga. Dada la situación colonial y de ocupación, es prudente reflexionar ¿cómo estos cambios afectaron el desarrollo de las mujeres africanas?, ¿qué implicó que el territorio fuera ocupado? y ¿cómo la colonización transformó las relaciones sociales entre mujeres y hombres?

Antes de la colonización belga existían organizaciones matrilineales y patrilineales, estas últimas eran las más numerosas, pero lo sobresaliente es que no eran excluyentes entre sí. Algunas etnografías señalan que las sociedades africanas en el Congo tenían reglas estrictas de descendencia, exclusivamente patrilineales. Pero el comportamiento real mongo, indica la práctica de una estructura de parentesco bilateral que proporciona flexibilidad²⁴⁷.

Los asuntos de la comunidad habitualmente fueron administrados por un consejo de ancianos compuesto por un Bokulaka, traducido como jefe de aldea o "patriarca"²⁴⁸. El Bokulaka era el anciano que administraba la comunidad, al obtener reconocimiento como líder del grupo por parte de su aldea. Las sociedades mongo se compusieron por

²⁴⁷ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 34.

²⁴⁸ El término se emplea como un título de respeto para el líder de la aldea o para honrar a un hombre con una familia numerosa, influencia significativa o gran riqueza. Véase en Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 202.

una mezcla heterogénea de personas: familias relacionadas con parientes centrales, grupos de parientes y esposas, una variedad de amigos, clientes y servidumbre no relacionados²⁴⁹. Lo que contradice a las etnografías europeas que infieren que la organización era por parentesco, antigüedad y con estructuras inmutables.

Desde el punto de vista europeo se observó que las sociedades mongo distinguía las gradaciones en el estatus social en tres categorías: las que tenían autoridad, las que eran inferiores y las que no tenían voz en los asuntos de las aldeas: los refugiados (*Bokulu*), parientes maternos (*Liitonga*) y servidumbre²⁵⁰ (*Bomba*). A todos se les dio un trato de forma diferenciada y en orden de numeración mantenían su posición en la sociedad. Cabe destacar que no se les tipificó de forma excluyente. Eventualmente, las fuentes argumentan que con el tiempo las distinciones entre los Bokulu y Liitonga se difuminaban o se olvidaban y se les integraba a la sociedad.

2.2.1 Las mujeres y los patriarcados: El sistema de diferenciación en las sociedades mongo

Las actividades de la vida diaria en la sociedad mongo eran la caza, la pesca y la agricultura²⁵¹. En la mayoría de los casos se tiene conocimiento que las actividades fueron divididas por “género”, esto remite a cuestionar qué tipo de sistema-género prevalecía en las sociedades mongo. Rubin definió al sistema sexo-género como:

[...] el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen necesidades

²⁴⁹ Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 27.

²⁵⁰ Aunque en libros se describen como esclavos, para esta investigación se prefiere omitir la palabra *esclavo* que se enuncia comúnmente para referir a los sistemas de servidumbre precoloniales. Se retoma el término servidumbre, al considerar que esta palabra tiene una conceptualización diferente al sistema esclavista capitalista caracterizado por la deshumanización. Asimismo, en la mayoría de los casos la servidumbre no fue explotada y aunque el trato fue diferente, se les permitió gozar de libertad. A comparación del modelo europeo, donde la trata de esclavos fue un elemento clave de la construcción de la economía-mundo capitalista. Las sociedades mongo pre intrusión europea no tomaron en cuenta la venta de esclavos como el recurso principal para enriquecerse, como sí lo fue durante el colonialismo europeo. Se estima que los europeos tomaron aproximadamente un millón y medio de esclavos de los principales mercados de Luanda y Loango. Esta cifra no incluye a los que murieron en el proceso de captura o durante el transporte al país. Asimismo, no existe evidencia confiable para aproximar el número de esclavos en los siglos XVIII y XIX. Pero si se sabe que la captura, transporte y re-localización fue extremadamente violenta. El genocidio de africanos perpetuado por los europeos sucedió porque fueron usados como mano de obra desechable y obligados a trabajar hasta la muerte. La esclavitud fue un monopolio y hoy se sabe que entre 10 y 15 millones de personas africanas fueron sustraídos de sus territorios para ser explotados hasta la muerte. Véase en Samuel. Nelson, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994. p. 62.

²⁵¹ Principalmente se cosechaba el maíz, frijol, maní, ame, plátano, palma de aceite y otros cultivos era la canasta básica

humanas [...] el sistema sexo género es producto de las relaciones sociales específicas que se organizan²⁵².

En ese sentido, en el Congo ya existía un sistema sexo-género, pero era distinto al que se impregnó con la intrusión belga, debido a que el proceso de edificación del sistema mundo capitalista requería impulsar un patrón de género y sexualidad acorde con su propia lógica:

La propiedad comunal se transformó paulatinamente en tierras de base privada, la familia monogámica reemplazó tendencialmente las funciones de las familias poligámicas, al igual que algunas sexualidades homoeróticas, fueron condenadas para ser reemplazadas por la regla colonial heteronomista²⁵³.

Entonces, ¿qué tipo de sistema sexo género había en las sociedades mongo?, ¿en las sociedades mongos había estructuras patriarcales? y de haberlas, ¿cómo fueron transformadas con el europatriarcado?

Desde una postura africana, Oyewumi y Mikell, al igual que la posición latinoamericana de María Lugones, apuntan que la invención del género fue resultado del proceso expansionista europeo. Oyewumi menciona que la emergencia de la mujer como una categoría diferenciada y subordinada al hombre resultó de la imposición de un Estado colonial patriarcal. Oyewumi establece que en la sociedad Yoruba se impuso el sistema de género a través del colonialismo, que englobó la subordinación de las hembras en todas las esferas de la vida en relación con los varones.

La asociación colonial entre anatomía y género es parte de la oposición binaria y jerárquica, central a la dominación de las anahembras introducida por la colonia. Las mujeres son definidas en relación con los hombres, la norma. Las mujeres son aquellas que no poseen un pene; no tienen poder; no pueden participar en la arena pública²⁵⁴.

Oyewumi entiende al género como una herramienta de dominación que introduce Occidente para clasificar de forma jerárquica las relaciones entre los hombres y las mujeres. Su análisis es valioso porque no se limita la concepción de género en sentido espejo, sino que sostiene que para las mujeres la colonización fue un proceso de dos maneras de opresión, de inferiorización racial y subordinación de género, procesos inseparables. Otro punto para resaltar es la importancia que le da a la construcción de las mujeres, al concluir que uno de los primeros logros del Estado colonial fue la creación de “mujeres” como categoría diferencial.

²⁵² Rubin Gayle, *op. cit.*, p. 27.

²⁵³ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2018, p. 26.

²⁵⁴ Oyewumi Oyeronke, *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, p. 34.

El sistema de gobierno indirecto introducido por el colonialismo británico reconoció la autoridad de los jefes machos a nivel local pero no sucedió lo mismo en el caso de las lideresas. [...] las hembras fueron eficazmente excluidas de todas las estructuras del Estado colonial. El proceso por el cual se anuló de la arena política a las hembras, ámbito en el que habían participado durante la etapa precolonial²⁵⁵.

Además, Oyewumi expresa que el colonizador blanco cooptó a los hombres colonizados a ocupar roles patriarcales. Para Lugones, al igual que Oyewumi, la categoría de género fue una invención eurocéntrica tan importante como la raza. Lugones desarrolla que el género, así como la raza, es la base de la estructura capitalista internacional. “El sistema de género moderno colonial no puede existir sin la colonialidad del poder, ya que la clasificación de la población en términos de raza es una condición necesaria para su posibilidad”²⁵⁶. Lugones vincula al sistema género dentro de las dinámicas del capitalismo eurocentrado global, que permite la dominación de género y de raza.

[...] sistema de género moderno, colonial no puede existir sin la colonialidad del poder, ya que la clasificación de la población en términos de raza es una condición necesaria para su posibilidad. Concebir el alcance del sistema de género del capitalismo eurocentrado global, es entender hasta qué punto el proceso de reducción del concepto de género al control del sexo, sus recursos, y productos es constitutiva de la dominación de género²⁵⁷.

De hecho, la colonialidad de género que sostiene Lugones es muy apropiada para entender por qué la violencia contra las mujeres en el Congo, como en el mundo, persiste. Por su parte, la africanista McFadden y las latinoamericanas Ochy Curiel, María Galindo, Lorena Cabnal, Julia Paredes y Rita Segato argumentan que la separación binaria de géneros con base en el sexo es producto de los patriarcados y que son anteriores a la colonización. Estas autoras sostienen que ya existían patriarcados ancestrales, pero que sus prácticas eran procesos diferentes al europatriarcado, es decir, prácticas disimétricas, menos asimétricas que las propias del patriarcado capitalista moderno europeo

Curiel y Galindo escriben que el patriarcado no llegó en barco: por un lado, el patriarcado no se instauró con la colonización europea, de ser así se estarían ignorando las otras violencias que padecen las mujeres en las sociedades pre ocupación. Por otro lado, el patriarcado no es singular, “[...] El patriarcado no es un modelo de dominación universal e indiferenciado general que es idéntico, cualquiera sea la sociedad de la que

²⁵⁵ *Ibid.*, pp. 125-127.

²⁵⁶ María Lugones, *op. cit.*, p. 191.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 93.

estamos hablando. El patriarcado se expresa a partir de estructuras históricas y sociales particulares específicas”²⁵⁸.

Segato considera que en las sociedades precoloniales ya existía una organización por género que se guiaba por una estructura patriarcal, aunque diferente a la occidental, y que podría ser descrita como un patriarcado de baja intensidad. Esta autora indica que el género ya se hallaba, pero marchaba en otra dinámica y se vio reforzada con el choque del patriarcado de alta intensidad o europatriarcado. Segato ha nombrado mundo-aldea a la interacción del mundo moderno/ colonial que incluye las relaciones sociales pasadas y presentes. Argumenta que el patriarcado de alta intensidad, al fusionarse con los patriarcados en la aldea, engendra una hibridación de relaciones de dominación. Al mezclarse los patriarcados reaccionan de forma singular contra las mujeres negras o racializadas.

[...] el tránsito a la colonialidad-modernidad tiene un impacto masivo sobre las relaciones interpersonales y la organización de las relaciones de género en las sociedades regidas por patrones comunitarios y colectivistas. [...] por un lado, que el género existe, pero lo hace de una forma diferente que en la modernidad. Y por el otro, que cuando esa modernidad colonial se le aproxima al género de la aldea, lo modifica peligrosamente. Interviene la estructura de relaciones de la aldea, las captura y las reorganiza desde dentro, manteniendo la apariencia de continuidad pero transformando los sentidos, al introducir un orden ahora regido por normas diferentes²⁵⁹.

Lo relevante de este análisis es comprender que el patriarcado es anterior al capitalismo. Pero, la imposición del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal se instauran nuevas y letales violencias contras las mujeres negras, porque el sistema requiere de un orden que violente y que explote mujeres para su sostenimiento.

Por su parte, Facio sostiene que hay cuatro características comunes en todos los sistemas patriarcales con los cuales la figura masculina se afianza en un sistema que justifica la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Sin embargo, esto no necesariamente implica que las mujeres no ejerzan ningún tipo de poder, aunque permanezcan subalternizadas.

a. Un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia y no es natural. Se fundamenta en el dominio del hombre ejercido a través de la violencia sexual contra la mujer. [...] b. Todo sistema de dominación requiere de la fuerza y el temor -en otras palabras, la aplicación o amenaza del dolor- para mantener y reproducir los privilegios de aquellos que dominan [...] c. Aunque existen hombres en relaciones de opresión en todo sistema patriarcal, las mujeres de cada uno de esos grupos oprimidos mantienen una relación de subordinación frente al varón; d) En el

²⁵⁸ Ochy Curiel y María Galindo, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala, España*, Asociación per la cooperació amb el Sud, 2015, p. 35.

²⁵⁹ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, pp. 91-92.

patriarcado las justificaciones que permiten la mantención del dominio sobre las mujeres tienen su origen en las diferencias biológicas entre los sexos²⁶⁰.

Las sociedades mongo, desde la visión masculina occidental, sí contaban con algunas características de los sistemas patriarcales mencionados, particularmente con la característica que señala relaciones de opresión entre las mujeres y los varones por la diferencia sexo-género. Sin embargo, valdría precisar que aunque algunas sociedades presenten síntomas de las características enunciadas, es importante cuestionar si estas pueden ser nombradas como sociedades patriarcales.

2.2.2 La violencia contra las mujeres mongo con el sistema belga-leopoldino

Segato escribe que el patriarcado de baja intensidad permite dar mayor prestigio a los hombres, a las tareas masculinas y una cierta violencia, “[...] porque donde hay jerarquía, por muy mínima que sea, ésta necesariamente tiene que ser mantenida y reproducida por métodos violentos”²⁶¹. A pesar de que el concepto de patriarcado de baja intensidad comunica una gran diferenciación entre el europatriarcado y los patriarcados ancestrales, al explicar otras formas de desigualdad, no semejantes a la violencia europea, prefiero no tomar en cuenta la palabra de patriarcado.

La conceptualización del patriarcado se produjo con la intención de perseguir, interrogar, oprimir y aniquilar mujeres. Por ello, considero que la palabra patriarcado no es la más idónea para explicar las relaciones asimétricas de poder en las sociedades mongo. La universalización del patriarcado podría eliminar la significativa violencia y deshumanización que caracteriza al sistema europatriarcal y que no encuentra equivalencia en las sociedades mongo. Además, hablar de patriarcado ancestral o de baja intensidad puede dar paso a considerar que el patriarcado es natural y que nos precede bajo una linealidad en la historia, restando agencia a las sujetas políticas.

En consecuencia, no puedo sostener que las sociedades mongo eran patriarcales, porque aunque hubo diferenciación entre mujeres y hombres, la violencia y tortura contra las mujeres no fue el eje fundacional, como sí sucedió con el sistema belga-leopoldino. Por lo que, prefiero nombrar a las relaciones mongo como un sistema que se guió bajo prácticas que hizo distinción entre mujeres y hombres, mediante prácticas disimétricas que generan dualidades complementarias pero no excluyentes.

Las mujeres mongo fueron caracterizadas por llevar una división desigual del trabajo por género. Aunque se tiene que matizar la forma en la que se entiende la

²⁶⁰ Alda Facio y Lorena Fries, “Feminismo, género y patriarcado”, *Revista sobre Enseñanzas*, núm.6, vol.3, Buenos Aires, 2005, pp.280-281.

²⁶¹ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, p. 167.

división desigual del trabajo, puesto que las etnografías escritas por hombres europeos comunicaron la información con sesgos desde su perspectiva, pensado que la asignación de las labores se hallaban género-direccionadas.

En estos textos se menciona que “Los hombres se dedicaban a trabajos que eran a la vez más peligrosos y más prestigiosos, mientras que las mujeres se les asignaban tareas como escardar, que los hombres consideraban humilde y monótono”²⁶². El papel de las mujeres en la sociedad mongo ha sido descrito desde el pensamiento europeo como servil, sin embargo, no se puede afirmar que para las poblaciones africanas escardar era una actividad sin prestigio, porque particularmente para el África precolonial se reconoce que las mujeres eran las principales agricultoras y productoras de vida. Su trabajo era el recurso máspreciado para la comunidad, aparte de la tierra misma. Mientras que para la ideología europea y masculina, ocuparse de la tierra y del trabajo de subsistencia no era una actividad de gran valor o merecedora de reconocimiento porque no garantizaba la acumulación.

Los hombres mongo eran un pilar en las familias al fungir como administradores de los asuntos de sus hogares. Las principales actividades que desarrollaron fueron la caza, construcción de hogares, fabricación de diversas herramientas, armas y utensilios. Dichas actividades eran signos de fortaleza al mantener la unidad en la comunidad²⁶³. Sin embargo, de acuerdo con las etnografías que recoge Nelson, se documenta en las historias orales que no todos los hombres tenían las mismas responsabilidades, sino que existía una relación de poder que de alguna forma subalternizaba a los demás hombres y a las mujeres.

Las historias orales afirman el rango especial de los ancianos y jefes precoloniales. En el pueblo de Ntomba, por ejemplo, la historia de vida del jefe Lifeke ha permanecido vívida en la memoria de la gente. Lifeke fue un gran bokulaka (jefe) que protegió [nuestra] aldea de sus enemigos. Los jefes en esos días tenían las mejores casas y muchas esposas, y no necesitaban cazar o pescar porque otros lo harían por ellos²⁶⁴.

La autoridad y el prestigio de los "hombres grandes" y también de las “mujeres grandes”, se expresaron y justificaron mediante valores culturales que enfatizaban la importancia de los lazos familiares y la relativa antigüedad del líder²⁶⁵. Se sabe que sus actividades eran otras a las socialmente establecidas, por ejemplo, en lugar de cazar, su primera función era cuidar a la comunidad. Recordando que el Bukulaka se elegía

²⁶² De Heusch L, “Les Mongo: aperçu général. Par G. Hulstaert. Tervuren: Musée royal de l'Afrique Centrale”, *Carte. Africa*, núm. 32, vol. 4, 1961, pp. 66. Citado en Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 24.

²⁶³ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 24.

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 28.

²⁶⁵ *Idem.*

por consenso y reconocimiento de los habitantes, donde las mujeres participaron activamente.

Por otro lado, la poligamia no era una práctica prohibida, reprimida o señalada como inmoral en las sociedades mongo, muy diferente al pensamiento puritano cristiano. Entonces, es probable que mantener diversas esposas no tuviera que ver de forma directa con el estatus de Bokulaka, sino con la práctica interiorizada de crear un linaje fuerte para mantener la unidad y dar protección a la comunidad. Incluso, aunque esta práctica muestra una relación desigual, no se documenta que los Bokulaka violentaron o adquirieran a las mujeres mediante la fuerza. Este es otro punto que permite vislumbrar por qué las sociedades mongo no pueden ser etiquetadas bajo un sistema patriarcal, pues este sistema comercializa y retiene mujeres mediante la coerción.

El papel de las mujeres mongo era variado: cuando se volvían esposas atendían a la satisfacción de las necesidades diarias de sus esposos: alimentación (agricultura y cocina), limpieza de su casa como de las aldeas, así como la reproducción y crianza de sus hijos. Como agricultoras y recolectoras, las mujeres contribuyeron significativamente a la producción diaria de alimentos y a las necesidades de subsistencia del grupo. Se puede inferir que se localiza una relación de reconocimiento comunitario hacia las mujeres, en razón de que el control de los medios de subsistencia implica una relación de poder. Ejemplo de ello es que las mujeres mongo eran las encargadas de la pesca, puesto que se les atribuía mayor conocimiento de los sistemas fluviales.

Un punto clave que permite argumentar las mutaciones consisten en que, aunque hubo actividades diferenciadas en las sociedades mongo, no hay prueba de que las mujeres eran humilladas por realizar esos roles en función de su género, como sí pasó durante el sistema leopoldino-belga. Otro punto central para vincular al sistema patriarcal mongo con las relaciones de poder ejercidas sobre las mujeres es la propiedad. Meillassoux, desde una visión eurocéntrica, señala que la propiedad fue la razón por la cual los Bokulaka tenían control sobre las mujeres. Incluso afirma que la propiedad se transmitió de generación en generación, se consideró familiar y fue administrada por personas mayores. Así y de acuerdo con un proverbio mongo “Las esposas pertenecen a sus esposos; las solteras pertenecen a sus padres”²⁶⁶.

No obstante, es importante precisar que la propiedad es una conceptualización europea. En tal caso es mejor hablar de responsabilidad en lugar de propiedad. Las

²⁶⁶ Hulster, “Mariages des Nkundo”, Proverbes Mongo, núm. 663, vol.2, IRCB, Brussels, 1938, citado en Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 30.

mujeres, al ser de alto valor para la comunidad, no podían ser poseídas sino cuidadas. Cabe destacar que en las sociedades mongo las mujeres eran parte de los procesos públicos y su voz era escuchada en el espacio denominado privado:

La mujer se incorporó económicamente a la familia de su esposo, la esposa siguió siendo políticamente miembro de su propia familia propulsora y tenía que decir en los asuntos más importantes relacionados con la comunidad. Además, con raras excepciones, las mujeres no poseían propiedades individuales, pero si necesitaban el consentimiento de su esposo para ciertas actividades²⁶⁷.

Antes de la colonización leopoldina, las mujeres mongo que se sintieran explotadas o maltratadas podrían regresar a su pueblo natal²⁶⁸, la independencia de las mujeres jugó un rol elemental,

Las mujeres fueron manipuladas para atraer a extraños, hacer alianzas y controlar a los jóvenes, pero su explotación y estatus inferior no eran absolutos. [...] [Sin embargo] Las mujeres podrían ejercer su poder dentro de la jerarquía y, si es necesario, podrían ejercer su independencia. [...] ²⁶⁹.

Pese a que las mujeres mongo interactuaron en una sociedad que las diferenció, esta no las despreció y asesinó como sí sucedió con el sistema belga-leopoldino. Que las mujeres puedan hacer uso de su independencia, habla de un sistema que no disciplina y devalúa a las mujeres, como aconteció con la expansión del sistema estatal-empresarial-mediático-cristiano, a partir del cual las mujeres fueron punitivamente perseguidas y asesinadas.

Las mujeres mongo claramente ocuparon un peldaño social más bajo que los hombres desde la perspectiva de las relaciones de poder occidental. A pesar de todo ello, es posible argumentar que las sociedades mongo sí se condujo por acciones machistas, pero no podría catalogarse como un sistema europatriarcal ni patriarcal, sino como un sistema con prácticas de distinción.

2.2.3 La estrategia de la violencia sexual durante la ocupación

No hay evidencia que documente que las sociedades mongo hicieran uso de la violencia sexual y tortura contra las mujeres, tampoco se tiene registrado que el intercambio de mujeres fuera con fines de obtener riquezas, más bien el intercambio se mantuvo como proceso de supervivencia colectiva. Incluso, se tiene conocimiento que en diversas sociedades africanas precoloniales la violación era un acto duramente castigado, por el daño que causa a la comunidad. Popularmente, se sostiene que las

²⁶⁷ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 31.

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ *Ibíd.*, p. 34.

sociedades precoloniales definieron la violación como una ofensa no contra la mujer, sino contra su tutor o figura masculina, en razón de que perjudicaba al linaje. Empero, hay un caso interesante que refuta lo documentado.

Las transcripciones de los tribunales de ritongo en Kenia sugieren que los ancianos de Gusii entendieron a las mujeres y no a los hombres, como las partes ofendidas en los casos de violación y secuestro. Shadle, desde una postura crítica, demuestra que los ancianos de los tribunales de Gusii simpatizaban bastante con las mujeres que presentaban denuncias de violación. Los ancianos imponían severos castigos a los violadores y además aceptaron una definición amplia de la violencia sexual y no necesitaban de la minuciosa evidencia de violación que tan comúnmente exigen los jueces en los tribunales occidentales (y en los tribunales británicos en Kenia)²⁷⁰.

Sin embargo, las mutaciones entre el machismo y el europatriarcado permitieron que los hombres fueran vistos como los perjudicados y las mujeres únicamente como propiedades. Del mismo modo, dicha transformación hizo factible la creación de múltiples obstáculos para castigar la violación. La tergiversación del derecho consuetudinario cimentó nuevas formas de legislar a favor de la figura masculina, ignorando las demandas de las mujeres. Así, también pudo suceder con las mujeres mongo y la justicia que se documenta. Desde el ojo europeo, las mujeres mongo recibieron sanciones más severas que los hombres por infracciones sociales como el adulterio o la infidelidad. La infidelidad de una esposa podría resultar en su exilio o posible muerte, mientras que la del esposo a menudo se atribuye a las deficiencias de su esposa²⁷¹.

El establecimiento del europatriarcado en las sociedades mongo, resultó en el rediseño y reforzamiento de nuevas formas de violencia contra las mujeres negras. Esta fusión moderno/colonial redefinió las relaciones sociales, por consiguiente:

[...] cuando esa modernidad colonial se le aproxima al género de la aldea, lo modifica peligrosamente. Interviene la estructura de relaciones de la aldea, las captura y las reorganiza desde dentro, manteniendo la apariencia de continuidad pero

²⁷⁰ Brett L. Shadle realiza una investigación sobre la violación y la historia de los enjuiciamientos por violación en los tribunales africanos de Gusiiland en Kenia, desde la década de 1940 hasta los primeros años de la independencia. Sostiene que hubo una modificación con la colonización, y una diferenciación del derecho con relación al derecho precolonial y el occidental británico. Aunque los hombres controlaban la administración de justicia, las mujeres pudieron explotar con éxito los tribunales dominados por hombres. Aunque en muchos ámbitos, más claramente en el económico, los hombres africanos hicieron incursiones contra la autonomía de las mujeres, el antagonismo no determinó todas las interacciones de género. Los ancianos de Ritongo aceptaron que las mujeres Gusii podían rechazar, y lo hicieron, los abusos sexuales, y que las mujeres, no los hombres, eran las que más sufrían por la violación. Véase en Brett L. Shadle, "Rape in the Courts of Gusiiland, Kenya, 1940s-1960s", *African Studies Association*, núm. 2, vol. 51, 2008, pp. 27-50.

²⁷¹ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 31.

transformando los sentidos, al introducir un orden ahora regido por normas diferentes²⁷².

El europatriarcado sirvió para transformar el sistema sexo-género, los patrones de identidad social, estratificación y movilidad para las mujeres. Esto llevó a una hipermasculinización de los líderes locales. Es muy probable que el mayor y primer cambio que hubo en la sociedad mongo fueron las oportunidades que brindaron los belgas a los hombres locales, prometiéndoles nuevas fuentes de riqueza y prestigio a cambio de violentar sus comunidades.

[...] cuando el intruso europeo entra al espacio de la aldea, como consecuencia de la colonización moderna, la distancia jerárquica y el poder de los que ya tenían poder —ancianos, caciques, hombres en general,- se agrava y magnifica la violencia contra las mujeres de color ²⁷³.

Por ejemplo, *La Domaine de la Couronne* fue una organización militar con dirigencia blanca, compuesta por nativos y población negra exógena al Congo, este ejército actuó de manera brutal, expuesta en los testimonios ocultos de Morel²⁷⁴, se encuentran descripciones de violencia sexual, entre las que destacan incidentes de relaciones sexuales forzadas o incesto público forzado²⁷⁵. Por ejemplo, se cuenta que durante la ocupación del Congo, los soldados bajo las órdenes de los belgas, obligaban a los niños varones a matar o a violar a sus madres y hermanas²⁷⁶.

Las atrocidades materializadas en la violación, explotación sexual y tortura de mujeres y hombres nativos, ilustran que las acciones no fueron utilizadas puramente como castigos, más bien como demostración del poder colonial. La violencia sexual durante la colonización fue una de las principales herramientas, debido a que sirvió para disciplinar lo indisciplinable. En las palabras de Marrón, si no se hacía uso de la violencia sexual contra las mujeres, los nativos se alzarían y se rebelarían, y los que no estaban alzados no vendrían a servir ni a dar la obediencia que deberían²⁷⁷.

A los soldados de la *Domaine de Coure* se les atribuye el inicio de los matrimonios forzados. Las afirmaciones mongo apuntan que el matrimonio forzado no

²⁷² Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 113.

²⁷³ *Ibid.*, p.123.

²⁷⁴ De acuerdo con la información rescatada por Samuel Nelson y Charlotte Mertens, Morel fue un etnógrafo que dio aviso de lo relacionado con las actividades del Congo a Bélgica. Información que se mantuvo escondida.

²⁷⁵ En el texto de Charlotte Mertens, citando a Boyau, se relata que “los hombres blancos instalaron mosquiteros transparentes al aire libre e hicieron entrar a un hermano y una hermana o una madre y su hijo y obligarlos a tener relaciones sexuales”.

²⁷⁶ Boelaert, “Ntange” *Aequatoria*, XV, 1952, p. 61. Citado en Marc Ferro (Ed.) *op. cit.*, p. 522.

²⁷⁷ Núria Marrón, “La América violada” [en línea], el Periódico, 11 de noviembre del 2018. Dirección URL <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20181110/violacion-colonial-seis-siglos-abusos-sexuales-7132168> [5 de septiembre 2020].

era una práctica cotidiana, como se reformuló con el colonialismo belga. En la era pre colonial:

Los intercambios matrimoniales permitieron la formación de alianzas con grupos vecinos, creando lazos de parentesco que promovieron una mayor cooperación, particularmente para las necesidades comerciales y defensivas. [A diferencia] El matrimonio por precio de novia se desarrolló a partir del matrimonio por intercambio, particularmente a fines del siglo XVIII²⁷⁸.

Bajo el sistema europatriarcal se inició un proceso de adoctrinamiento de ciertos sectores para ver y tratar a las mujeres como propiedad privada. Bajo este nuevo sistema de intercambio, los cuerpos de las mujeres fueron entendidos como un bien público del que se podía robar la capacidad reproductiva, esto indicó una relación de poder muy marcada y que no era común hasta la ocupación belga.

La invasión se expresó como un igual del proceso de feminización, se sostuvo que los hombres de las sociedades precoloniales con la intervención europea “perdieron” su masculinidad. Pero como bien precisa bell hooks “los hombres negros fueron despojados del estatus patriarcal que había caracterizado su situación social en África, pero no fueron despojados de su masculinidad”²⁷⁹. Los colonizadores europeos necesitaron de las prácticas desiguales entre mujeres y hombres para mantener y aumentar formas de explotación, esforzándose en señalar que esas prácticas ya estaban antes de su ocupación. Así, se creó una falsa suposición del pasado que alteró las relaciones sociales entre las mujeres y hombres africanos. Dejando en desventaja a las mujeres e hipermasculinizando a los hombres conquistados.

Los recursos bélicos, incluyendo los humanos, fueron sustanciales, pero un elemento clave para que la colonización fuera exitosa fue que esta se concretó de forma sexo diferenciado. La conquista por medio de la división intercomunal tuvo que ser europatriarcal para triunfar. La violencia sexual tuvo un objetivo preciso, como sostiene Charlotte Mertens: “la violencia sexual en el Congo destruyó la comunidad, distorsionó las prácticas de género y erosionó las relaciones de género tradicionales”²⁸⁰. Se impuso tanto a los hombres como mujeres negras que el lugar de una mujer se encontraba bajo los hombres y el de los hombres negros bajo los conquistadores. Como apela Allen:

Los colonizadores se dieron cuenta de que para subyugar a las naciones indígenas tendrían que subyugar a las mujeres dentro de estas naciones. Los pueblos nativos necesitaban aprender el valor de la jerarquía, el papel del abuso físico en el

²⁷⁸ Samuel Nelson, *op.cit.*, pp. 32-33.

²⁷⁹ bell hooks, *op. cit.*, p. 37.

²⁸⁰ Charlotte Mertens, *op.cit.*, p. 15.

mantenimiento de esa jerarquía y la importancia de que las mujeres permanezcan sumisas a sus hombres²⁸¹.

La intromisión europea distorsionó las relaciones entre las mujeres y hombres africanos. Posteriormente, con el Estado belga, estas diferencias se institucionalizarían. La evidencia permite ver la ideología colonial, patriarcal, racista y clasista europea sobre las mujeres durante la colonización:

Mientras que a las mujeres africanas se las trataba de 'salvajes', las mujeres de los colonizadores blancos 'alcanzaban' en sus patrias el estatuto de 'damas'. Estos dos procesos no se realizaron de manera coordinada, pero no son simplemente paralelismos históricos, sino que están vinculados causal e intrínsecamente con este modelo de producción patriarcal-capitalista²⁸².

Todos estos argumentos llevan a reflexionar una proposición controversial: los hombres africanos comúnmente son descritos como los protectores de sus esposas/hijas/ hermanas. Esta protección, desde la perspectiva occidental, indica una relación de poder al controlar sus cuerpos. Sin embargo, es importante señalar que en las sociedades precoloniales entendían a las mujeres como seres indispensables para la comunidad. Por lo tanto, dicha idea remite a pensar en un sistema que valora la vida a pesar del control.

2.3 Los enclaves corporativos y la explotación del trabajo de las mujeres

La instauración del sistema europatriarcal se acompañó de la solidificación del modelo de producción capitalista. Pronto, el capital promovido por sujetos y Estado inició su despliegue en el Congo, donde las corporaciones necesitaron del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres para adquirir grandes ganancias. La expropiación de los cuerpos y saberes de las mujeres fue una ruta ineludible para la imposición del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal.

Por un lado, del cuerpo se extrae la capacidad activa para realizar actividades como la recolección de caucho, hevea, o marfil; el mantenimiento de los hogares y la reproducción del capital humano. Esto se llevó a cabo, muchas veces, mediante la violencia sexual. Por otro, sin la expropiación de sus saberes, como el conocimiento

²⁸¹ Paula Gunn Allen, "Violence and the American Indian Woman," in *The Speaking Profits Us*, Seattle, Mary Violet Burns, Center for the Prevention of Sexual and Domestic Violence, 1986.

²⁸² Rhoda Reedock, "Women's Liberation and National Liberation: A Discussion Paper" Mies, M. y R. Reddock (eds) *National Liberation and Women's Liberation*, La Haya, Institute of Social Studies 1982.

sobre las rutas comerciales o fluviales, la ocupación territorial y el sostenimiento del sistema colonial, no hubieran sido posibles.

La incorporación a la economía mundial de África implicó esencialmente dos procesos:

El primero y principal es la transformación de algún segmento significativo de los procesos de producción de modo que se conviertan en parte del conjunto integrado de procesos de producción que constituyen la división social del trabajo en la economía-mundo. El segundo es la transformación de las estructuras políticas de modo que se conviertan en 'estados' que son parte y están restringidos por las reglas y el funcionamiento del sistema interestatal, siendo estos estados lo suficientemente fuertes para facilitar el flujo relativamente libre de los factores de producción²⁸³.

Ambos procesos sucedieron en el Congo, el primero comenzó a ser moldeado bajo Leopoldo II y el segundo con la independencia política. La incorporación del Congo por medio del primer proceso favoreció la distribución geográfica del trabajo. La reproducción del sistema señaló qué zonas importan y cuáles no. Se condicionan ciertos espacios a moldear destinos, como en el caso del trabajo, que determinó la distribución geográfica de cada una de las formas integradas en el capitalismo mundial. Se estableció una estructura del trabajo racializado y sexualizado que estaría en los márgenes del capitalismo global.

Desde su ocupación, el Congo fue visto como el lugar idóneo para el saqueo y la rapiña. El despliegue de la lucha capitalista mediante diversas empresas europeas inició en 1886, cuando múltiples capitales privados y estatales fueron en busca de recursos y mano de obra explotable. El Congo se ocupó a partir de regiones estratégicas, que permitieron el acercamiento con centros de mercado de intermediarios africanos y facilitaron el control del comercio fluvial. La ubicación de cada concesión tenía un fin: controlar, limitar y encerrar las tierras. De tal suerte, los puntos nodales de los comerciantes europeos se insertaron y dominaron las redes comerciales.

Se presentaron dos momentos fundacionales en el sistema leopoldino y perpetuados con el Estado Belga que sirvieron para exponenciar las ganancias:

Leopoldo dio dos pasos fundamentales en 1891 que aseguraron su control sobre la economía colonial. El primero fue la apropiación de tierras [vacías] por parte del Estado y el segundo fue la movilización masiva de trabajadores africanos. Estas dos medidas tendieron a complementarse y reforzarse mutuamente, porque juntas le dieron al rey autoridad sobre los medios de producción. [...] Además, estas dos medidas permanecieron en gran parte intactas después de la anexión belga del Congo en 1908; de hecho, fueron las piedras angulares de la economía colonial hasta que se concedió la independencia de Zaire en 1960²⁸⁴.

²⁸³ Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, 1989, pp. 26-27.

²⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 85-86.

El acaparamiento de los medios de producción permitió, en primer lugar, negar el derecho a los nativos de utilizar la tierra, teniendo en cuenta que se convirtió en territorio privado europeo²⁸⁵. La movilización de una “gran masa de mano libre legalizada” en 1892 y por el decreto de 1903 obligó a los residentes a trabajar un máximo de cuarenta horas al mes y se suponía que el salario dependía de los reglamentos de cada empresa. En realidad, los salarios precarios rara vez fueron retribuidos y las horas trabajadas excedieron por mucho lo estipulado.

De este modo, el trabajo explotado fue lo que originó la gran tasa de rentabilidad que presumía Leopoldo. Para sostener el modelo de ganancia fue necesario mantener una fuerza de trabajo de unas 30,000 a 40,000 personas sometidas a una fuerte mortalidad²⁸⁶. Nelson expone que la tecnología básica y la inversión de capital limitada, implicó que la maximización de los beneficios coloniales estuviera directamente relacionada con la capacidad europea de movilizar grandes cantidades de trabajadores africanos a un costo mínimo²⁸⁷. La vasta capacidad de personas empleadas en las actividades productivas de las corporaciones fue posible por los innumerables métodos de violencia que se ejercían contra la población. El método más conocido para hacer que la población trabajara fue nombrado “el chicote”, este instrumento fue empleado por soldados o capataces nativos, bajo las órdenes de agentes europeos. “Los centinelas azotaban con el látigo —hasta cincuenta y cien golpes— dos veces al día, a las seis y a las catorce horas. Era costumbre que las víctimas quedarán expuestas, desnudas, al sol durante todo el día”²⁸⁸.

Las empresas precursoras fueron *Société Anonyme Belge pour la Commerce du Haut-Congo (SAB)*²⁸⁹, fundada en 1886 por capital privado y real, a la que se le asignó la región del interior de la cuenca. *La Sanford Exploring Expedition (SEE)* y la *Compagnie du Congo Pour Le Commerce et L'Industrie (CCCI)* formada por amigos de Leopoldo II en 1886. A uno de ellos, Stanley, se le asignó una región muy significativa

²⁸⁵ A las poblaciones se les prohibió cazar elefantes y explotar el hevea, salvo si lo recolectado se entregaban a las autoridades.

²⁸⁶ Elikia M'Bokolo *op. cit.*, p. 529.

²⁸⁷ Samuel Neelson, *op. cit.*, p. 1.

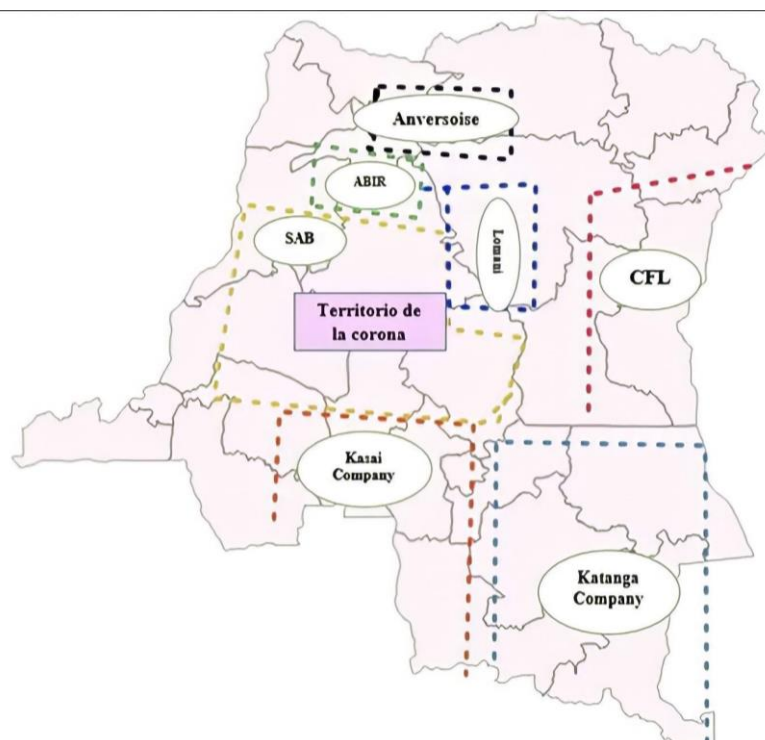
²⁸⁸ Véase en Elikia M'Bokolo, *op.cit.*, p. 523.

²⁸⁹ Dos años después de su creación, la compañía duplicó su capital de trabajo, estableció diez puestos comerciales permanentes y tenía cinco vapores navegando por el Congo y su afluente. Otros intereses comerciales europeos siguieron el ejemplo de SAB. Para 1891, se habían establecido más de cincuenta costos comerciales dentro del Estado Libre, que representaban preocupaciones belgas, francesas, holandesas, inglesas y portuguesas.

que colindaba con los centros de comercio en Irebu. La zona asignada al comando de Stanley se vio reducida de 40 mil a 7 mil personas por sus brutales métodos²⁹⁰.

La *Société Anversoise du Commerce au Congo* era de capital mixto y se le concedió la región de la cuenca del Mongala. La *Anglo-Belgian India Rubber and Exploration Company (ABIR)*²⁹¹ de capital mixto, pero mayoritariamente privado, se les concedieron las cuencas del Lepori y del Maringa. Mientras que los territorios de la corona se limitaron al sur del cauce, alrededor del lago Mai Ndombe²⁹².

Mapa de las concesiones del territorio de Congo 1900



Mapa 2. Concesiones en el Congo 19000. Elaboración propia con los datos y mapas recolectados en el libro de Samuel Nelson.

A las empresas se les concesionó el territorio por largos periodos, aproximadamente más de 50 años y la renta de las tierras incluyó a las poblaciones que habitaban esos espacios. Los habitantes se convertían automáticamente en propiedad de las corporaciones y eran obligados a proporcionar trabajo forzado. Estas empresas

²⁹⁰ Williams, *et al*, *La Tragedia del Congo*, Ediciones del Viento, La Coruña, 2010, p.219. Citado en Horacio Cagni., *op. cit.*, p. 77.

²⁹¹ La ABRIR estaba a cargo de Alex de Browne de Tiege, junto a los Rothschild, uno de los principales banqueros y acreedores de Leopoldo II que, en 1894, le debía más de 2,000,000 de francos belgas. Si el rey no restituye a tiempo, el banquero debía recibir 16, 000,000 de hectáreas en el cauce ecuatorial. M'Bokolo Elikia, *op. cit.*, p. 515.

²⁹² M'Bokolo Elikia, *op. cit.*, p. 515. Horacio Cagni, *op.cit.*,

fueron altamente proteccionistas, de hecho, para evitar la cláusula de libertad de comercio que se enmarcó en el Acta General de Berlín, renunciaron al monopolio comercial y se constituyeron como sociedades de explotación con goce exclusivo de los productos del suelo²⁹³.

Las empresas mantuvieron un carácter activo en la forma de administrar el territorio y replicaron los métodos ejercidos por Leopoldo en sus terrenos. Ejemplo de ello fue la empresa *ABIR* y *la Anversoise*, de las cuales se tiene evidencia que usaron métodos violentos como las mutilaciones y los azotes. Aparte que se tiene documentado que retenían a las mujeres para abusar de ellas sexualmente como método de conquista y apaciguamiento de los levantamientos en las zonas industriales²⁹⁴.

El marfil y el caucho fueron los dos recursos joya del imperio corporativo. Se estima que para la década de 1880 el Congo se convirtió en una fuente importante de marfil del mundo, exportando casi mil toneladas al año a los principales mercados europeos. Este producto representó más de la mitad de las exportaciones del Estado Libre entre 1885 y 1895, alcanzando un pico de 76,000 kilos con un valor de casi cinco millones de francos belgas en 1890²⁹⁵.

Durante aproximadamente dos décadas (1892-1910), la economía del Estado Libre del Congo estuvo ligada al comercio de caucho. Se calcula que el feudo privado del rey obtuvo un beneficio neto estimado de setenta y un millones de francos entre 1896 y 1905²⁹⁶. El caucho se utilizó para fabricar zapatos, impermeables, cinturones, tirantes, mangueras, azulejos y muebles de ebonita. Pero su verdadero auge se remonta a las demandas del mercado mundial por las innovaciones tecnológicas clave en Europa y los Estados Unidos, principalmente el caucho impulsó a la gran industria del transporte automotriz, los neumáticos se producían en serie, por ello la demanda fue alta y necesaria para la lucrativa industria.

El caucho fue un recurso estratégico durante la colonización. Incluso, en Congo se hablaba de "La guerra de los agentes del caucho", la disputa entre los concesionarios por la obtención de este recurso²⁹⁷. Los precios del caucho se duplicaron entre 1890 y 1906, con lo que se incrementó la demanda del producto, ya para 1900, África central distribuía el 30% del caucho a nivel mundial.

²⁹³ Horacio Cagni, *op.cit.*, p. 526.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p. 523.

²⁹⁵ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 55.

²⁹⁶ *Ibíd.*, p. 95.

²⁹⁷ La explotación y comercialización del caucho fue delegada a las empresas privadas a principios de 1900. Tal es el caso de la empresa *ABIR*, la cual registró una ganancia de más de dos millones de francos belgas, el doble del monto de la inversión de capital original. Por otro lado, la *SAB* exportó casi 150,000 kilos, lo que representó una ganancia neta de 1.2 millones de francos. Véase en Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 95.

En 1890, el Estado Libre produjo 135 toneladas de caucho valoradas en medio millón de francos belgas y en 1904 las exportaciones aumentaron a casi 5.500 toneladas por valor de cuarenta y ocho millones de francos, lo que representa un increíble aumento de noventa y seis veces en las ganancias del caucho en solo catorce años²⁹⁸.

La recolección fue una actividad considerada de alto riesgo por la forma en la que acumulaba el caucho, ya que los europeos causaron un sufrimiento incalculable a la población. Sin embargo, ese costo o riesgo fue pagado por el pueblo del Congo para sostener el cómodo estilo de vida moderno fuera del continente.

Evocar el colonialismo belga es recordar la violencia ejercida a través de la recolección del caucho rojo, este producto ha sido la metáfora para simbolizar las imágenes del derramamiento de sangre. La inauguración de métodos tortuosos tenía la finalidad de re-articular el territorio para la acumulación incesante de capital y que a su vez profundiza las diferencias. Las violencias se materializaron al no cumplir con el aprovisionamiento de caucho y marfil obligatorio. Los sistemas de caza de rehenes, las mutilaciones, el trabajo forzado, la entrega de víveres obligatorio, pago de impuestos, así como el uso de la población nativa como transporte de carga, tenía el objetivo de reterritorializar este espacio para la reproducción del capital.

La mutación antropológica da pie a una violencia desmesurada sobre los cuerpos. En tanto que cuerpos para la producción, las personas son sometidas a procesos de ortopedia que aseguren que sus funciones motrices y cognitivas estén en condiciones de responder a las necesidades productivas²⁹⁹.

Pero se hace necesario resaltar que pese a que todos adolecieron los castigos, el efecto se recrudeció en las mujeres negras:

Los castigos más violentos impuestos a los hombres consistían en flagelaciones y mutilaciones, las mujeres, además de flageladas y mutiladas, eran violadas. La violación era una expresión descarnada del dominio económico del propietario y del control de las mujeres negras como trabajadoras por parte del capataz³⁰⁰.

La violencia física era el resultado por el cual se les iba a educar, el progreso fue la falacia para levantar un sistema paternalista, violento y de distanciamiento. El paternalismo belga constituyó un mecanismo de distanciamiento que se desarrolló a través de las violencias. “Supone la infantilización del otro, convertirlo en un sujeto

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 82.

²⁹⁹ Daniel Inclán, *op. cit.*, p. 7.

³⁰⁰ Angela Davis, *op. cit.*, p. 16.

dependiente que necesita ser guiado”³⁰¹. El distanciamiento fue central para generar brechas inalcanzables entre los colonizados y colonizadores,

[...] el colonizado debe ser excluido, debe ser convertido en un otro que nunca pueda ser parte de nosotros; de alguien sobre el cual se pueda realizar casi cualquier cosa. Esta concepción sólo puede ser pensada y aplicada a partir de considerar las diferencias no sólo como biológicas, sino como innatas, de tal manera que la inferioridad de los africanos y la superioridad de los europeos aparecieran como eternas³⁰².

A partir de estas violencias, el disciplinamiento de cuerpos y mentes no solo edificaron relaciones de poder asimétricas, sino que perpetuaron las condiciones de explotación y dominación con la colonialidad del poder. Las poblaciones se vieron reducidas por los desplazamientos forzados, hambrunas, violaciones y matanzas en nombre del progreso belga.

2.4 De Leopoldo a Bélgica: Institucionalización del sistema-género europatriarcal

Las bajas en los precios del caucho y las presiones internacionales por la difusión de las violencias ejercidas por el sistema leopoldino³⁰³ fueron las causas del fin del reinado de Leopoldo en el Congo,

Las críticas occidentales al régimen colonial de Leopoldo no recibieron una atención significativa hasta que Morel, desde su oficina en el muelle de Amberes, se dio cuenta de que la 'misión civilizadora' de Leopoldo II era una mera fachada y que toda la colonia se basaba en el trabajo esclavo, la extracción y la opresión brutal³⁰⁴.

La presión imperial de las demás potencias —a partir de las fotografías tomadas por Alice Harris de congoleños mutilados de manos o pies amputados que se exhibieron en publicaciones, folletos y espectáculos— forzó a Bélgica a la creación de una Comisión de Investigación 1904-1905. Esta tuvo el objetivo de “investigar los cargos específicos de atrocidades y abusos graves”³⁰⁵. La Comisión presentó solamente 258 declaraciones

³⁰¹ Eduardo Menéndez, *op. cit.*, p. 35.

³⁰² *Ibíd.*, p. 39.

³⁰³ Gran Bretaña principalmente fue de los actores que demandó las explotaciones que sucedían en el Congo. “La opinión pública europea, particularmente británica, conmovida por estos testimonios, presionó internacionalmente a la monarquía leopoldina. Por iniciativa del diputado socialista belga Emile Vandervelde, se creó una Comisión Investigadora independiente, que confirmó las denuncias de Casement y otros testigos. Pero Leopoldo formó su propia comisión de funcionarios que, antes que la independiente presentará su informe, se anticipó con un relato fraguado que negaba todo abuso.” Hochschild apunta que las denuncias sobre los excesos del método colonial belga no se hicieron igualmente contra el sistema francés, inglés o alemán, que también cometieron crímenes de manera similar. Uno de los argumentos de fondo de las denuncias de los abusos de la administración belga en el Congo es que éstos ocurrían en el Dominio privado de un monarca. Véase en Horacio Cagni, *op. cit.*, pp. 78-91.

³⁰⁴ Adam Hochschild, *King Leopold's ghost: A story of greed, terror, and heroism in Colonial Africa*, Boston, Houghton Mifflin, 1998.

³⁰⁵ Charlotte Mertens, *op.cit.*, p. 9.

de personas congoleñas, quince de las cuales eran mujeres³⁰⁶. Aunque la comisión reconoció las mutilaciones y las casas de rehenes, no aceptó y ocultó la violencia sexual.

A pesar de que los testimonios presentados ante la Comisión de Investigación proporcionaron distintos ejemplos de tortura sexual y violación, la campaña de Morel, así como la historiografía administrada por el estado de Bélgica sobre la colonia, están marcadas por su amnesia sexual³⁰⁷.

Los actos crueles de violencia sexual cometidos por los centinelas y funcionarios coloniales no se presentaron en los informes y folletos de la Asociación para la Reforma del Congo. Específicamente, esta violencia se escondió, aún cuando se dio el anuncio de los abusos sexuales contra las mujeres. Negar la existencia de algún suceso remite a ignorar ciertos cuerpos, la violencia sexual ejercida e ignorada en las mujeres negras parece dar el mensaje de que los cuerpos no blancos y no masculinos, no son dignos de recibir justicia. Del mismo modo, se asegura que esta violencia se perciba como originaria de África, porque al eliminar rastros históricos se re-articulan los abusos europatriarcales y coloniales.

El 9 de septiembre de 1908 fue votada la anexión del Congo por Bélgica. A través de esta adquisición, el Estado belga se hizo cargo de la deuda del Congo, de 100 millones de francos, y además debía pagar a Leopoldo otros 50 por compensación³⁰⁸. De 1908 a 1960, fue el Estado belga el que colonizó al Congo, esta transacción no implicó la transformación de la situación, más bien los castigos fueron institucionalizados bajo el monopolio legítimo del poder estatal. La opresión política, cultural y sobre todo económica persistió.

El Congo bajo Bélgica fue prácticamente liderado por las empresas y los misioneros cristianos. Las empresas privadas se encargaron de ocupar y mantener las minas y otras actividades comerciales como la recolección de caucho y el planteamiento del hevea. De ahí su gran agencia al controlar muchas actividades de la vida. El Estado belga armó el campo para que las empresas explotaran al Congo con legalidad.

La imposición del Estado patriarcal dio como resultado que los espacios se patriarcalizaran, estableciendo lugares exclusivamente masculinos. “El aparato administrativo y burocrático colonial se deshizo de los sistemas precoloniales que, aunque diferente por género, tenía funciones políticas y títulos de importancia e

³⁰⁶ Al menos dos de los quince testimonios de mujeres hechos ante la Comisión se quejaron de cómo fueron sacadas de sus hogares y convertidas en amantes del hombre blanco o de uno u otro centinela. Véase en Jema of Lokoka, “Deposition 242”, *Archives of Ministry of Foreign Affairs*, Liasse 1, 28 December, Brussels, 1904. Citado en Charlotte Mertens, *op. cit.*, p. 14.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 14.

³⁰⁸ Horacio Cagni, *op. cit.*, p. 71.

influencia diverso tanto para mujeres como para hombres”³⁰⁹. La investigación de Helen Callaway analiza la situación del servicio colonial y concluye que éste fue construido con el propósito de gobernar a las personas como “[...] una institución masculina en todos sus aspectos: su ideología " masculina", su organización y procesos militares, sus rituales de poder y jerarquía, sus fuertes fueron el establecimiento límites entre los sexos”³¹⁰.

La política de Bélgica se guió por la recomendación del Concordato en 1906, el cual recomendó la armonía en todos los niveles para ser misioneros y representantes del poder colonial. De esta manera, el Estado belga se liberó de la tarea educativa confiándola a los misioneros. Aprovechando su labor "civilizadora", las misiones cristianas se encargaron de educar, o mejor dicho adoctrinar, a las poblaciones en el Congo³¹¹. Una de esas consecuencias fue la aceptación de la superioridad masculina como mandato natural y divino. Las principales iglesias en difundir las prácticas cristianas en el Congo y toda África central fueron la Iglesia Misionera, la Misión Universitaria en África Central (UMCA) y la Sociedad del Espíritu Santo (iglesia francesa).

Las afirmaciones anteriores sugieren que, mediante la institución de la iglesia se cimentó un sistema género europatriarcal que negó y reprimió las antiguas prácticas de la sociedad mongo; “al condenar la poligamia, la fe en los antepasados, los dioses tradicionales y la brujería, los misioneros debilitaron la base tradicional de las sociedades africanas, así como las relaciones familiares”³¹². Estas transformaciones son causa de la enseñanza cristiana fundamentalista, la cual retrataba a las mujeres como tentadoras sexuales y portadoras del pecado en el mundo, ellas eran la lujuria sexual y los hombres eran simplemente víctimas de su poder desenfrenado.

Pero también el régimen capitalista impulsó un sistema heteronormado y heteropatriarcal. La organización monogámico y heterosexual no son causas naturales, son posturas de la colonialidad científica, tienen el objetivo de mistificar y segregar otras formas de expresar nuestros cuerpos y cuerpas. Para 1920 se incorporaron las “transacciones de novia mongo”, esto con la intención de reducir las mal llamadas

³⁰⁹ Boris Bertolt, “Thinking otherwise: theorizing the colonial/ modern gender system in Africa”, *African Sociological Review*, núm. 1, vol. 22, 2018, p.8. Citado en Ayesha Iman, *Sexe, genre et société. Engendrer les sciences sociales africaines*, Paris, Karthala, 2006.

³¹⁰ Helen Callaway, *Gender, Culture, Empire: European Women in Colonial Nigeria*, London, Oxford Macmillan Press en asociación con el Colegio de San Antonio, 1987, pp. 5-6.

³¹¹ Cfr. Ingse Skattum, *op.cit.*, p. 190.

³¹² Boahen A, “New trends in process in Africa in the nineteenth century” *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, París, Heinemann, First published 1989, p. 43.

uniones inmorales, la administración colonial ordenó el matrimonio por esposa y suprimió las formas que habían existido tradicionalmente.

[...] Estos cambios aumentaron el costo del matrimonio, acentuando la estratificación social en la sociedad Mongo. El precio creciente del matrimonio por la dotación de la novia reforzó la autoridad y el poder de los grandes hombres ricos. Al controlar la producción y el intercambio de copal, los líderes domésticos dominaban la apropiación y distribución de los artículos del precio de la novia. En consecuencia, los hombres grandes continuaron manejando la circulación de las mujeres y, a su vez, controlaban la obediencia de los hombres jóvenes³¹³.

Los cambios acontecidos con la imposición del sistema belga-leopoldino fabricaron mutaciones en las relaciones sociales, con el objetivo de generar ganancias obtenidas por el intercambio de mujeres y del trabajo explotado de los hombres jóvenes. Es posible percibir una forma de intercambio como argumenta Gayle Rubin:

[...] si las mujeres son los regalos, los asociados en el intercambio son los hombres [...] las relaciones de un sistema de ese tipo son tales que las mujeres no están en condiciones de recibir los beneficios de su propia circulación, en cuanto las relaciones específicas de los hombres intercambian mujeres, los beneficiarios del producto de tales intercambios son los hombres. [...] las mujeres son objeto de transacción como esclavas, siervas y prostitutas pero también simplemente como mujeres. Y si los hombres han sido sujetos sexuales –intercambiadores- y las mujeres son el intercambio [...] ³¹⁴

Con el tiempo, las sociedades mongo fueron interiorizando, mediante la violencia, que las mujeres mongo eran explotables, bajo un sistema de enriquecimiento y poder, para la reproducción de los factores de producción del nuevo orden del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Este sistema no hubiera sido posible erigir sin la burguesía y los misioneros cristianas que expandieron los roles de género en el Congo durante la colonización del Estado Belga:

Fue la burguesía la que estableció la división sexual y social del trabajo característica del capitalismo. La burguesía declaró la «familia» como un territorio privado, en contraste con la esfera «pública» de la actividad política y económica. [...] La burguesía, particularmente la burguesía puritana inglesa, creó la ideología del amor romántico como compensación y sublimación de la independencia sexual y económica que las mujeres tenían antes del ascenso de esta clase³¹⁵.

El surgimiento de las mujeres como una categoría subordinada a los hombres en cualquier situación fue resultado de la imposición de un Estado europatriarcal y colonial. Las mujeres negras, bajo los intrusos conquistadores, fueron privadas de

³¹³ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 102.

³¹⁴ Gayle Rubin, *op. cit.*, pp. 111-112.

³¹⁵ Maria Mies, *op. cit.*, p. 201.

cualquier capacidad de ejercer un papel en la esfera pública, privatizando sus ideas, pero no sus cuerpos. Las mujeres negras fueron sometidas a un proceso de explotación absoluta durante la colonización del Estado belga, el cual tuteló sus cuerpos femeninos mediante los hombres blancos y negros. El colonialismo, con el Estado belga, se caracterizó por ser puritano y misógino,

[...] las mujeres ahora tenían muchas más dificultades para divorciarse; sus familias intercedieron activamente para intentar que se quedaran con sus maridos para que los padres no tuvieran que devolver los artículos del precio de la novia. Parece que la economía colonial europea trajo consigo un aumento de las dificultades y la regulación de las mujeres tanto por parte de los hombres africanos como del estado colonial belga³¹⁶.

El territorio fue encasillado como privado, por ende, las mujeres negras se volvieron propiedad de los varones, ya no solo como sujeto-objeto de trabajo, más bien tránsito a una múltiple explotación del sujeto-objeto-reproductor-violable-público. El trato a las mujeres negras fue por medio de un criterio de conveniencia:

[...]cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero, cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino³¹⁷.

Las mujeres negras fueron percibidas como vacías de valía y salvajes. Cuerpos frágiles y devaluados cuando era conveniente, pero también cuerpos públicos y disponibles para los hombres. Con relación a esto, se tiene que matizar la idea de que el espacio denominado privado era exclusivo para las mujeres, porque las mujeres africanas fueron extraídas y llevadas como esclavas u obligadas a trabajar en sus tierras, nunca se les dio un trato ni siquiera semejante al de “damas”. Las mujeres negras se vieron obligadas a asumir un papel doble (como mujeres y como negras) que las explotó de forma corporal y mental.

La división y fragmentación del espacio geográfico en zonas funcionalmente especializadas instauran geografías desiguales y diferenciadas. Las mujeres africanas, proletarias y negras fueron forzadas a reproducir el capital humano por medio del sistema heterosexual, mientras que, de igual manera, fueron obligadas a sostener el sistema capitalista colonial bajo sistema de trabajo no remunerado.

A medida que la economía colonial absorbió el trabajo de los hombres, el trabajo de las mujeres [mongo] tuvo que expandirse enormemente, particularmente en la producción de alimentos. La disminución de las actividades de subsistencia

³¹⁶ Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 148.

³¹⁷ Angela Davis, *op. cit.*, p. 15.

masculina, como la caza y la caza con trampa, aumentó la dependencia de los hogares de la agricultura de las mujeres. [...] Las mujeres también comenzaron a realizar otras formas de trabajo masculino tradicional y, en algunos casos, ayudaron a las actividades asalariadas de sus maridos³¹⁸.

Bélgica retomó el sistema de colonialismo indirecto a partir de 1920, esto con la intención de eliminar la carga y el gasto de agentes europeos en toda la cuenca del Congo. Asimismo, los belgas se justificaron y percibieron al gobierno indirecto como un esfuerzo benéfico para revivir y apoyar las estructuras de autoridad consuetudinaria. De hecho, el ministro colonial, Louis Franck, declaró que el objetivo principal se sostenía en la “reconstrucción humanitaria” de las estructuras sociales tradicionales africanas, que habían sido ‘inadvertidamente’ interrumpidas durante los años caóticos del Estado Libre del Congo del Rey Leopoldo³¹⁹. El colonialismo indirecto en realidad ocultó una situación malévola:

El objetivo no era dejar que las poblaciones se autogobernaran o mantuvieran su autonomía, más bien, que los grupos étnicos permanecieran viviendo en un pasado aislado del presente a través de la invención de ritos y mitos que no interfirieran en la realización del mundo actual que construyeron los [conquistadores belgas]³²⁰.

Al mismo tiempo, el Estado colonial implementó una política nativa basada en su modelo de parentesco colonial, eliminando las formas tradicionales de competencia, prestigio y movilidad social. Al nombrar jefes sobre la base de la antigüedad y el parentesco, los belgas intentaron hacer que la sociedad mongo se ajustara a su modelo y expectativas. Las aldeas solían ser lideradas por famosos guerreros, pero el colonialismo impuso a los líderes nativos que no representaban a la población, ocasionando avaricia y competitividad entre las poblaciones. En efecto, se tiene conciencia que la sociedad mongo no era individualista, se cree que la familia era un punto central en sus vidas. Los mongos se referían a sus comunidades vecinas como "pueblos hermanos", lo que aparentemente indicaba una membresía común en el clan³²¹.

El colonialismo indirecto belga creó una estructura social netamente jerarquizada y en la cual los belgas ocupaban la escala superior de la dirección de los asuntos del país, en la que no admitían injerencias de los nativos³²². Este sistema ocasionó, además de brechas inalcanzables, el parcelamiento de las poblaciones

³¹⁸ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 148.

³¹⁹ *Ibid.*, p.11.

³²⁰ Eduardo Menéndez, *op.cit.*, p. 98.

³²¹ Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 1.

³²² Modesto Seara Vázquez, “El Congo La tragedia de un pueblo” *Cuadernos Americanos (CA)*, núm. 3, 1961, p. 17.

precoloniales. Pese a que en teoría podían seguir manteniendo sus antiguas estructuras, en realidad este gobierno provocó una modificación de las relaciones de poder por la penetración y dislocación económica, así como de racismo gestado por la situación colonial³²³. Es oportuno aclarar que en ningún momento se dejó de ejercer la violencia simbólica y estructural, esta continuó siendo monopolizada por los europeos, aún cuando el sistema de colonialismo indirecto dio facultades semiactivas a ciertos nativos.

Los castigos a la población nativa fueron ejecutados por los líderes nativos (catalogados de esa manera por los colonizadores belgas) bajo las órdenes de los conquistadores. Esta situación era intencionada: se tenía el propósito de crear una sociedad que legitimara la explotación, pero que se excusara al colono. De tal suerte, se podía usar la fuerza si esta era necesaria, pero en la medida de lo posible tenían que emplearla las autoridades consuetudinarias y no los colonizadores blancos³²⁴. En las fábricas de aceite del Congo, las llamadas “zonas industriales”, eran muy comunes los castigos aplicados por los intermediarios nativos. “Cuando sentía que era necesario azotar a alguien, le ordenaba a un jefe nativo, un jefe condecorado, que lo hiciera porque él tenía ese derecho con sus súbditos”³²⁵.

El Estado belga dispuso una serie de reformas políticas, económicas y sociales legisladas por el Parlamento belga entre 1908 y 1920, con la finalidad de reformular las interacciones sociales y erradicar los abusos asociados con el Estado Libre del Congo. Las reformas económicas que se emprendieron entre 1908 y 1910 incluyeron:

[...] la abolición de las zonas comerciales restrictivas de Leopoldo y la reactivación del comercio libre y sin restricciones tanto para europeos como para africanos. Además, en una medida que se llamaba "le décret contre les maitres" (el decreto contra los maestros), las cuotas obligatorias de trabajo estaban estrictamente prohibidas y reemplazadas por trabajo mendigo³²⁶.

Las reformas laborales consistían en leyes que prohibían el trabajo forzado, pero estas fueron ilusorias. Las cuotas agrícolas obligatorias y la recaudación de impuestos se convirtieron en nuevas formas de coerción. La creación de la Comisión para la Protección de los Nativos fue ineficaz. La violencia física no cesó, solo se reguló, y las violencias simbólica y estructural fueron una constante durante del colonialismo indirecto belga. La anexión del Congo por Bélgica no produjo desviaciones de fondo, ya

³²³ Eduardo Menéndez, *op.cit.*, p. 96.

³²⁴ Mamdani Mahmood, *op.cit.*, p. 18.

³²⁵ *Ibíd.*, p. 18

³²⁶ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 114.

que permitió que la colonia fuera conducida por poderosos grupos financieros y burócratas conservadores.

Dada la situación de deuda que Leopoldo dejó al Congo, el Estado belga formuló una política económica basada en la enajenación de tierras. Para 1917 se concesionó una inmensidad de tierras a las compañías extranjeras. El nuevo modelo económico fue guiado por el aceite de palma, lo que impulsó el resurgimiento de múltiples empresas. *Lever Brothers*, compañía de capital inglés, recibió un aproximado de 11654,9 5km² para su explotación y parte del monopolio del aceite de palma³²⁷. Esta corporación, junto con la *Huiles du Congo Belge* (HCB), fueron las pioneras en exportar aceite de palma, la nueva actividad lucrativa necesitó del trabajo explotado de los nativos y fueron principalmente las mujeres a las que se les delegó la recolección.

Para maximizar las ganancias fue ineludible reclutar a mujeres de las aldeas que llevaran las actividades. En la zona de la compañía HCB, el impacto de este trabajo fue extremo: ancianas deformadas por enfermedades, mujeres con niños a su espalda, mujeres embarazadas y niñas preadolescentes que envejecían prematuramente por el esfuerzo que requirió la recolección de copal y aceite de palma. Las cortadoras cosechaban entre cinco y ocho racimos al día y se les pagaba 0.20 francos por cada racimo³²⁸.

Por otra parte, una de las joyas del territorio fue la gran cantidad de recursos extractivos. La industria de la minería en el Congo se originó en 1906 y se caracterizó desde el inicio por la creación de grandes empresas concesionarias, como la *Union Minière du Haut-Katanga(UMHK)*, *Forminiere*, *GEOMINES* y la *Société des Mines d'Or de KiloMoto*. Todas estas mantenían estrechos vínculos personales y corporativos con la administración colonial de Bruselas³²⁹.

Al inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) se le dio al Congo la tarea de contribuir a la producción y exportación, particularmente en minerales, granos de palma, aceite y alimentos para las necesidades de guerra. En 1924, las exportaciones del Congo de cobre, oro, diamantes y estaño representaron casi tres cuartas partes de todos los ingresos de exportación, estimados en un valor de más de 300 millones de francos³³⁰.

³²⁷ *Ibíd.*, p. 114.

³²⁸ Jewsiewicki Bogumil, "African Peasants in the Totalitarian Colonial Society of the Belgian Congo." In *Peasants in Africa Historical and Contemporary Perspectives*. Ed. M. Klein. Beverly Hills, Sage, 1980, pp.61-62. Samuel Nelson, *op.cit.*, p. 142.

³²⁹ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 126.

³³⁰ Frankel, S.H, *Capital Investment in Africa*, London, Oxford University Press, 1938, pp.149-159.Citado en Samuel Nelson, *op.cit.*,p. 126.

La estructura económica del Congo comenzó a ser moldeada por los minerales, Katanga rápido se transformó en el centro de las actividades productivas. La región de Katanga, que se ubica al sureste del territorio colindando con la actual Zambia, recibió un trato preferencial en términos de inversiones, infraestructura, educación y salud pública. En contraste con las regiones forestales ecuatoriales de la cuenca del Congo, que antes ocupaban el lugar privilegiado debido al marfil, caucho y aceite de palma.

La explotación de los trabajadores nunca cesó, de hecho, con la Primera Guerra Mundial se intensificó. Pese a que la legislación agraria vigente de 1906 otorgaba el derecho a las poblaciones a poseer tierras, este fue limitado y, en cambio, las poblaciones perdieron el acceso al mercado libre. Asimismo, el pago de impuestos aumentó porque se vieron obligados a trabajar jornadas más largas por salarios paupérrimos. Los asalariados aumentaron en gran proporción: de 45,000 en 1916 a 278,000 en 1924 y a 427,000 en 1927³³¹. Los nuevos trabajos en la naciente zona conurbada alteraron la distribución poblacional, atrayendo a la población al centro de Katanga, lo que provocó una precarización de las periferias.

Otro hecho importante en esta temporalidad fue el traslado de la administración al final de la Primera Guerra Mundial. Alemania perdió la guerra, por ello se le concedió a Bélgica la administración de las ex colonias alemanas en África. “Bélgica pasó a tomar control de la región de Rwanda y Burundi, sin embargo, esta acción polarizó aún más la relación entre las dos etnias mayoritarias (hutus y tutsis) mediante reformas y relaciones socio étnicas que fomentaron el desprecio y el rencor”³³².

En el contexto de la guerra, el Congo fue colocado como espacio de suministro de vastas cantidades de recursos³³³. Durante el periodo entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, el Congo se transformó en el principal mercado de exportación de la industria de metales no ferrosos, diamantes y minerales³³⁴. El Congo se convirtió en el primer productor mundial de diamantes industriales, bajo las dos grandes empresas como *Société Minière du Bécéka*³³⁵. Aunque el gran auge se produjo en los años de

³³¹ Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 130.

³³² Hilda Varela, “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994,” *Estudios de Asia y África* núm. 3, México, Colegio de México, 2000, p. 450.

³³³ La crisis económica mundial de la década de 1930 inauguró un período de profundos cambios económicos y sociales en el Congo belga. El colapso de los ingresos por exportaciones, causado por la caída de los precios de las materias primas, fracturó la economía de la colonia. El valor de las exportaciones coloniales se redujo dos tercios (de 151 millones a 658 millones de francos) en los tres primeros años de la depresión. Véase en Samuel Nelson, *op. cit.*, p. 155.

³³⁴ Desde principios del siglo XIX, Bélgica había tenido una industria de metales no ferrosos centrada particularmente en la producción de zinc.

³³⁵ Guy Vanthemsche, *Belgium and the Congo, 1885–1980*, New York, Cambridge Press, 2012, p. 190.

entreguerras, cuando la colonia inició a suministrar masivas cantidades de estaño, cobre, cobalto y uranio.

Para explotar esos recursos se acudió al capital extranjero, principalmente de Bélgica, Estados Unidos, Francia, Alemania y Gran Bretaña. El capital se invirtió en la industria minera, que se concentró en Katanga al poseer los más importantes depósitos de cobre, cobalto y uranio, y en la provincia de Kasai del Sur, que contenía grandes provisiones de diamantes industriales. El 90% del capital invertido pertenecía a cinco compañías que controlaban un tercio del territorio

Las industrias claves congoleñas estaban en manos de cuatro grupos monopolísticos belgas: Société Générale de Belgique (que cooperaba con el gobierno, y controlaba un 60% de las actividades económicas de la colonia) Ampen, Cominiere, y Banco de Bruselas. Los principales monopolios eran: Union Minière du Haut Katanga (subsidiaria de la Société Générale, especializada en la extracción de cobre, cobalto, zinc y uranio), Forminière (también subsidiaria de la Société Générale), Société Minière de Beseka (diamantes), Société de Mines d'Or de Kilo-Moto (oro)³³⁶.

El aumento de inversores en el territorio fue en ascenso desde la primera guerra mundial y la intervención de nuevos actores, como Estados Unidos, comenzó a consolidarse. Por ejemplo, para 1950, el grupo Rockefeller adquirió, por la intermediación de *British Tanganyika Concessions*, 600,000 acciones de la *Union Minière du Haut Katanga*. Los Estados Unidos importaban del Congo alrededor del 60% del cobalto, 64% del manganeso, 79% del tántalo, y 87% de los diamantes industriales³³⁷.

Por otro lado, la colonialidad no solo impacto en la esfera económica sino también en la esfera social. Las otras reformas emprendidas desde 1920 tenían la intención de moldear los roles de género, apoyados en los misioneros, trabajadores sociales y funcionarios, que pusieron en marcha “una nueva tradición, cultura y fuente de autoridad sobre las mujeres, y un nuevo lugar de socialización: la familia nuclear”³³⁸.

Mientras que los hombres serían útiles para la colonia como productores, como fuerza laboral, las mujeres serían importantes como reproductoras, como madres y esposas, asegurando la vitalidad y perpetuación de esta fuerza laboral y la crianza adecuada de los hijos³³⁹.

³³⁶ Modesto Seara Vázquez, *op.cit.*, p. 13.

³³⁷ *Ibid.*, p. 13

³³⁸ Nancy Rose Hunt, “Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura's Foyer Social, 1946-1960”, The University of Chicago Press, núm.3, vol. 15, 1990, p. 451.

³³⁹ Centre d'Information du Congo Beige et du Ruanda-Urundi, *L'action sociale au Congo Belge et au Ruanda-Urundi*, Brussels, 1953. Citado en Nancy Rose Hunt, *op. cit.*, p. 451.

Se difundió la narrativa de la familia monógama y toda acción de fuerza recayó en el marido varón. Se estableció que la familia no podría funcionar sin el hombre, puesto que la familia monógama es la célula social y la única base para una sociedad evolucionada. Las construcciones coloniales belgas señalaron a las mujeres como naturalmente femeninas, destinadas al espacio doméstico y simultáneamente al trabajo explotado. Ejemplo de ello fueron los programas de asistencia social para mujeres, que mediante talleres y visitas domiciliarias enseñaban a las esposas las habilidades domésticas para ser buenas mujeres. El programa *Foyer Social* fue uno de los muchos mecanismos de adoctrinamiento de mujeres nativas para cumplir el estereotipo de mujer europea.

[Foyer Social] no es una escuela donde las mujeres indígenas aprenden a ser costureras profesionales o cocineras de oficio, sino un 'foyer', que es una casa donde todas las mujeres están en casa y se sienten como en casa, y donde los asistentes sociales les ayuden a convertirse en prudentes señoras de la casa, esposas modelo y madres de familia³⁴⁰.

Este mecanismo —aunque fue restrictivo para muchas mujeres, entre ellas, mujeres obreras, musulmanas y campesinas dentro del Congo— fue una estrategia de mimetismo colonial para reproducir patrones de comportamiento que requería el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Para 1953, el número de mujeres que aspiraban a matricularse en el programa de *Foyer Social* superó el cupo³⁴¹. No obstante, como sostiene Nancy Hunt, las mujeres nativas no fueron "víctimas sencillas del colonialismo", muchas de ellas optaron por tomar los cursos para adquirir oportunidades culturales y económicas, mientras otras decidieron no asistir como mecanismo de resistencia al orden que les exige acomodarse a ciertos parámetros.

Las políticas coloniales incrustadas en el paternalismo intentaron "femini [zar]" al Congo,³⁴² debido a que la feminización de espacios sigue reproduciendo lógicas que se sustentan en la diferenciación sexo-género de forma jerárquica, con la que se dictan lugares en el mundo. En consecuencia, el entrenamiento, como *Foyer Social*, tuvo el propósito de feminizar y patriarcalizar espacios bajo el mandato belga para reproducir el sistema sexo-género en sentido binario.

Finalmente, el segundo proceso de la incorporación de África, como se señaló anteriormente, tuvo la intención de crear unidades políticas "independientes", Estados poscoloniales que se rigen por las reglas y el funcionamiento del sistema interestatal.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 456.

³⁴¹ *Idem.*

³⁴² Corillon, Fond R/RU, Territoire d'Usumbura, Rapport annuel, 1948" núm. 1, vol. 139, 1948, pt. 3, 83/7bis. Citado en Nancy Rose Hunt, *op. cit.*, p. 4565.

Los Estados poscoloniales, surgidos durante el proceso de la Guerra Fría, han sido lo suficientemente fuertes para facilitar el flujo relativamente libre de los factores de producción, pero dependientes y débiles frente a otros Estados.

Recapitulando, en el segundo capítulo se desarrolló que la violencia colonial no solo se construyó con la ocupación, sino que se imprimió en la economía, el lenguaje, en la esfera simbólica y objetiva. Uno de los principales propósitos durante la invasión fue imponer el sistema sexo-género, con la intención de fabricar la colonialidad del género para establecer relaciones de coerción y sumisión entre los nativos. Bajo este argumento fue posible ejercer violencia sexual, primero por los sujetos masculinos blancos y posteriormente por los hombres negros.

Se demostró que la violencia sexual durante la colonización en Congo fue una de las principales herramientas por las cuales ésta fue exitosa, debido a que sirvió para disciplinar lo indisciplinable desde la perspectiva capitalista. Se erigió un sistema que tuvo el objetivo de repudiar a las mujeres entre nativos, como se ejemplificó con la institución militar *Domaine de la Couronne*, ésta se encargó de entrenar a los soldados africanos para ejercer múltiples violencias contra la población, acentuándose contra las mujeres. Se expuso que en las sociedades mongo la violencia sexual no estaba normalizada, ya que no hay evidencia que documente que las sociedades mongo hicieran uso de la violencia sexual y tortura contra las mujeres. Además, los hombres en las sociedades mongo no tenían el objetivo de violentar a las mujeres. Así, aunque se identificaron relaciones de diferenciación, no había una subordinación, con referencia al sistema de jerarquía occidental.

También se analizaron los debates que giran en torno a exponer si el patriarcado llegó con la colonización europea o si ya existían patriarcados ancestrales, por eso se revisaron planteamientos de autoras africanas y latinoamericanas como Oyeronke, McFadden, Segato, Curiel y Paredes, y se llegó a la conclusión que lo importante para la investigación son las mutaciones de las relaciones con la colonización.

El Congo pasó a ser parte de Bélgica por presiones internacionales. La dirigencia belga no suavizó los castigos contra la población nativa, sino que los afianzó bajo el "legítimo monopolio del Estado". El Estado creó nuevos reglamentos, protocolos y leyes para obtener todos los beneficios económicos y sociales posibles. El marfil, el caucho y el hevea fueron los recursos clave para la reproducción del sistema y para mantener el cómodo estilo de vida que llevaban los invasores y sus familias, incluso fuera del territorio congolés.

Las mujeres negras fueron sometidas a un proceso de explotación absoluta durante la colonización del Estado belga, el cual tuteló sus cuerpos, negándoles acceder a la esfera pública y limitándolas al espacio privado. Además, bajo las instituciones

occidentales fue posible socializar, mediante la violencia, un sistema heteronormado y heteropatriarcal. Se difundió la narrativa que normalizaba a la familia monógama, debido a que esta permitía sostener el modelo de acumulación.

3. Congo, periferia del sistema: ¿del colonialismo al neocolonialismo?

En este capítulo se estudian sucesos desde la independencia política de Congo en 1960 hasta finales de 1990. Durante esta temporalidad ocurren diversos cambios que modifican la historia para África, sobre todo por los procesos independentistas. Además, el inicio de la Guerra Fría proporcionó un ambiente de condicionalidad a los nuevos Estados, al tener que relacionarse en el orden bipolar.

El Congo, en plena independencia, vivió un intento de recolonización por su ex metrópoli, Bélgica, y por nuevos actores internacionales como Estados Unidos, Francia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Durante la independencia de Congo se propagó la idea de que mujeres belgas que habitaban en Congo habían sido violadas por los insurrectos, hecho que no se niega en esta investigación. Sin embargo, lo que se denuncia es la conveniente difusión de las violencias contra ciertos segmentos seleccionados por la estratificación social-racial-sexual. Se manifiesta que las violencias contra las mujeres negras no fueron contabilizadas, en función de que sus cuerpos fueron representados como públicos y violables por la colonialidad de género.

En ese periodo se hizo mediático el discurso del violador negro para legitimar el intento de reconquista del territorio del Congo. Asimismo, se desarrolla la idea que las violaciones por hombres negros a mujeres blancas no revelan que los hombres negros son salvajes, sino que estas violaciones respondieron al sistema que triunfó con la colonización belga y que fue socializado por los hombres negros para cumplir con la masculinidad hegemónica y el orden patriarcal falocéntrico. Además, se analiza la construcción de un orden heteronormado y heteronacional en el Estado poscolonial con Mobutu.

La reconstrucción del sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial fortaleció los análisis dicotómicos. La etapa de rivalidad entre Estados Unidos (capitalismo) y la Unión de República Socialistas Soviéticas (socialismo) fue denominada “Guerra Fría”. Con la caída de la “cortina de acero” en 1945, el globo se dividió en dos polos de poder antagónicos, cada parte trató de expandir su proyecto a escala global, recurriendo a una agenda bien delimitada y basada en planes geopolíticos, geoeconómicos y geoculturales.

Este macroproceso configuró nuevas dinámicas. En primer lugar, “[...] marcó el final del eurocentrismo como punto de referencia histórico, político, económico y militar que había caracterizado hasta entonces las relaciones internacionales”³⁴³. En segundo

³⁴³Sandra Zavaleta, *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2012, p. 63.

lugar, fabricó instituciones globales para la reproducción de la visión liberal capitalista estadounidense, como la Organización de las Naciones Unidas (1945), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, más tarde Banco Mundial (1944), el Fondo Monetario Internacional (1944), el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (1946), que se transformó en la Organización Mundial del Comercio, entre otros organismos. En tercer lugar, produjo el reacomodo de las relaciones de poder en todas las escalas debido a la descolonización.

La Guerra Fría fue un proceso que se caracterizó por la división del mundo en dos bandos, concentrando aliados e implementando mecanismos, planes, proyectos, doctrinas y discursos, que sirvieron como instrumentos de dominación, control, disuasión y contención³⁴⁴. Es durante esta etapa que diversos países de la región de África, bajo la herencia de un Estado colonial, consiguen sus independencias y, en algunos casos, aprovecharon la situación de enemistad entre los polos de poder para reforzar dinámicas de poder, unidas a las fuerzas globales en el marco de la neocolonización.

La descolonización de África es parte del reajuste de la estructura internacional. El proceso de descolonización tiene sus causas en fuerzas exógenas y endógenas: la incapacidad de las metrópolis por mantener colonias directas tras la guerra, las fuerzas de los pueblos colonizados por construir Estados y naciones y el expansionismo estadounidense y soviético frente a territorios “libres”, que en un corto tiempo sustituyeron los enclaves británicos, franceses, holandeses, belgas, italianos, portugueses y españoles³⁴⁵.

La manipulación ideológica del mundo libre, será un paradigma utilizado tanto por el capitalismo, al postular la libertad del individuo entendida como independencia para poseer propiedad privada, el culto religioso, democracia y movilidad empresarial; como por el socialismo, líder de la lucha antiimperialista, la enajenación capitalista y religiosa a favor del bienestar común³⁴⁶.

Para finales de 1950, tanto Estados Unidos como la URSS adoptaron una narrativa, que brindó apoyo a la descolonización, derivada de su compromiso teórico con valores universales. Ambos polos establecieron acuerdos con la mayoría de los países africanos y proporcionaron apoyo político, financiero y de otro tipo encubierto o

³⁴⁴ *Apud. Ibíd.*, p. 54.

³⁴⁵ Mónica González, “La Guerra Fría y las guerras locales en el Tercer Mundo”, *Política Internacional Contemporánea*, Trillas, México, 2000, pp. 153-156.

³⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 154-157.

abierto, empero la asistencia militar a ciertos regímenes y movimientos de liberación nacional fue más relevante, como en el caso del Congo³⁴⁷.

3.1 La descolonización en el Congo

El periodo de 1960 a 1965 fue nombrado como “La Crisis del Congo”, a causa de múltiples sucesos que desestabilizaron el naciente Estado bajo el orden bipolar. El periodo de la crisis del Congo se inaugura con la independencia liderada por Patrice Lumumba y termina con el golpe de Estado encabezado por Mobutu en 1965.

La independencia del Congo sucedió en un momento de alta tensión para el sistema internacional. “Durante la década de los sesenta se marca un punto de inflexión, porque la “oleada” había llegado ya al Congo [...] la zona del núcleo duro de resistencia política y económica a la descolonización, la zona de colonización y minería del sur de África”³⁴⁸. De 1960 a 1965 el Congo transitó por un estado continuo de intervención, desde la participación directa de su ex metrópoli Bélgica hasta nuevos actores. En este contexto, los dos polos de poder implementaron planes a su conveniencia. Sin embargo, la injerencia estadounidense fue más evidente³⁴⁹.

La descolonización fue un proceso que comenzó por la exigencia de demandas sociales, tiempo después el movimiento se radicalizó exigiendo la liberación de su pueblo. Tras la declaración de independencia y el asesinato de Lumumba, la lucha se profundizó y alcanzó los niveles de la guerra popular revolucionaria prolongada³⁵⁰. La violencia en los movimientos de liberación nacional fue una piedra angular para la emancipación. Uno de los pensamientos más brillantes se encuentra en la línea ideológica de Fanon, Mamdani o Nkrumah, su teoría indica que la violencia se vuelve un proceso ineludible para generar una “ruptura radical con la dependencia y autodenigración que los colonialismos habían impuesto a los africanos y que éstos habían internalizado”³⁵¹. La violencia planteaba un proceso generativo, racional y reactivo. “Lo que horroriza a la moderna sensibilidad política no es la violencia *per se*, sino la que carece de sentido. Esa violencia que no es ni revolucionaria ni

³⁴⁷ Immanuel Wallerstein, “¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo?” Después *del liberalismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, p. 55.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 54.

³⁴⁹ Elizabeth Schmidt, *Foreign Intervention in Africa From the Cold War to the War on Terror*, New York, Cambridge University Press, 2013, p. 58.

³⁵⁰ *Apud.* Ramón Torres, “La continuidad del poder colonial en el Congo”, *El sentido de lo común*, CLACSO, Buenos Aires, 2018, p. 116.

³⁵¹ Eduardo Menendez, *op. cit.*, p. 35.

contrarrevolucionaria, la que no puede ser explicada por la historia del progreso, la que nos parece insensata”³⁵².

La violencia revolucionaria tiene la intención de “destruir el mundo colonial es, ni más ni menos, abolir una zona, enterrarla en lo más profundo de la tierra o expulsarla del territorio”³⁵³. Desde este enfoque, las luchas de liberación exponen que solo por la violencia habrá cambio, pues fue por la violencia la que se impuso el colonialismo. Lo importante de esta teoría deviene de su fuerza transformadora y que no limitó la continuidad de mantener parámetros occidentales, sino que planteó la descolonización en un sentido no tradicional:

[la descolonización] no sólo como una no dependencia entre metrópolis y colonias o entre países del norte y países del sur, sino como un desmontaje de relaciones de poder y de concepciones del conocimiento que fomentan la reproducción de jerarquías raciales, geopolíticas y de imaginarios que fueron creadas en el mundo moderno/colonial occidental³⁵⁴.

La descolonización se planteó como el gran ideal para diversos movimientos de liberación nacional, los cuales también incorporaron las demandas de las mujeres. En varios casos, como Mozambique, las mujeres no solo lucharon por la independencia sino contra el sistema capitalista colonial que explota los medios de producción y reproducción de las mujeres, como contra los mecanismos culturales que aseguran el mantenimiento de la subordinación³⁵⁵. A pesar de las diversas luchas de las mujeres en los movimientos nacionalistas, las independencias se constituyeron por valores militares y masculinos.

Las mujeres fueron convencidas, y otras veces reclutadas para colaborar con los partidos y crear el proyecto de una nueva nación. Pero, una vez que estos movimientos llegaban al poder, olvidaban la mayor parte de las promesas hechas a las mujeres, se adaptaban a las formas estatales dejadas por los colonizadores y se

³⁵² Mahmood Mamdani, “Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial” *Revista ISTOR: África*, la historia africana en la era de la descolonización, núm. 14, p. 49.

³⁵³ Frantz Fanon, “La Violencia”, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 3.

³⁵⁴ Ochy Curiel, *op. cit.*, p. 13.

³⁵⁵ Ejemplo de ello fue la promoción de la emancipación femenina en Mozambique bajo los auspicios del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO). Las mujeres crearon iniciativas para liberar a las mujeres de la opresión patriarcal, tanto colonial como tradicional. FRELIMO Y OMM son objeto de altas críticas, en razón de la jerarquización de las demandas y en función de que la liberación de la mujer nunca fue un objetivo en sí mismo, pues se integró al proyecto anticolonialista erigido bajo la construcción de un movimiento nacional socialista que reprodujo acciones y pensamientos masculinos. Sin embargo, a pesar de las limitantes, el hecho de que las mujeres ocuparon un espacio en la agenda del movimiento, indica una importancia en los movimientos revolucionarios en África como en otros lugares. Véase en Dominic Dageneis, “Libération des femmes et libération nationale au Mozambique (96-974)”, *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, pp. 55-69.

reforzaban nuevamente las divisiones de género, mientras se excluía a aquellas mujeres que habían combatido o apoyado los movimientos nacionalistas³⁵⁶.

De esta forma sucedió en el Congo independiente, como se analizará más adelante, donde las mujeres fueron excluidas de los espacios para sostener al naciente Estado, dentro de la dinámica del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, herencia del colonialismo belga. Desde 1952 hasta 1960, los disturbios populares por la independencia en el Congo fueron reactivos. El movimiento de liberación nacional se intensificó por la crisis económica de 1958, la cual disminuyó las exportaciones, ocasionando que las empresas mineras despidieran a un gran número de trabajadores, aunado al ambiente racista, el cual reivindicó el cansancio de los nativos ante el paternalismo. Para este tiempo, las luchas de liberación eran insostenibles para Bélgica, por lo que fue forzada a considerar la independencia.

En el Congo se crearon diversos grupos que guiaron la independencia. Sin embargo, fueron tres los que dominaron la arena política. Entre esos grupos se localizó uno formado y respaldados por Bélgica³⁵⁷, denominado *The Confédération des associations tribales du Katanga (CONAKAT)* bajo Moïse Tshombe, quien conservó vínculos estrechos con la elite colonial belga y apoyó en todo momento la secesión. Esta situación llevó a una guerra civil inmediatamente después de la independencia³⁵⁸. El otro partido fue *Association des originaires du Bas-Congo (Abako)*, concentrado en Leopoldville bajo el líder Joseph Kasavubu, su argumento se basó en luchar por la separación y la formación de un Estado del Congo, que más tarde podría fusionarse con el Congo francés. El tercero fue el partido *Mouvement National Congolés (MNC)*, el cual tuvo un mayor alcance por estar conformado por una base social. Este partido fue guiado por tres dirigentes: Patrice Lumumba, Gaston Diomi y Joseph Ngalula.

El MNC se conformó por una base panétnica, nacionalista y panafricanista. Lumumba fue capaz de movilizar a los congoleños para presionar por la independencia, fue el único partido que logró reclamar una base nacional, en lugar de una base sectorial

³⁵⁶ Irina Golda, *La mujer en Guerra. Su Situación en el Conflicto y Post-Conflicto de la Región de los Grandes Lagos de África Subsahariana*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Instituto de Relaciones Internacionales, 2019, p. 110.

³⁵⁷ Bélgica proporcionó bajos niveles de desarrollo social y económico en las colonias y la gran mayoría de sus súbditos tenían poca o ninguna educación formal. En 1956 se abrió la primera Universidad en la que fueron admitidos 11 congoleños. En vísperas de la independencia, los belgas sólo habían formado un grupo pequeño de universitarios autóctonos. En 1960 solamente un 0,1% de la población congoleña estaba inscrito en la enseñanza superior, una cifra que contrastaba con el porcentaje de la época para el conjunto de África (0,4%) y del 3% para el conjunto del mundo. Véase en Marc Depaepe, "Ejes de la política colonial en el Congo Belga (1908-1960)" *Hist. educ*, vol. 30, 2011, p. 44.

³⁵⁸ *Apud.* Isawa J. Elaigwu y Ali A. Mazrui, "Nation-building and changing political structures", *General History of Africa VIII, Africa since 1935*, California, UNESCO, 1993, pp. 435-468.

o étnica. El MNC obtuvo mayor apoyo debido a los grandes ideales de Patrice Lumumba, líder que luchó hasta su asesinato por un Congo fuera de la esfera imperialista.

Lumumba se convirtió en la encarnación de las esperanzas y temores de la gente común en el Congo y de los políticos africanos en Leopoldville y en otros lugares con quienes luchó o cooperó. Entró en los sueños y pesadillas de los líderes occidentales; de los dos puntos; de la izquierda internacional; y de los jefes de naciones emergentes³⁵⁹.

Lumumba esperaba que el Congo no se alineara para obtener favores de Estados Unidos o de la URSS, con la intención de promover un Congo africano distintivo³⁶⁰. Lumumba principalmente luchó por:

1) La abolición de instituciones bárbaras, como los matrimonios forzosos, 2) la abolición de la discriminación racial (Iglesia Católica), el aumento de los salarios (sindicatos social-demócratas y católicos), la industrialización, etc. Ni siquiera admite la nacionalización de la industria como sistema³⁶¹.

Su política estuvo delineada por parámetros que reclamaron la liberación nacional en pro de la población nativa. El nacionalismo era su lema y buscaba la independencia desde las estructuras institucionales. A pesar de esto, sus propuestas eran incómodas para la maquinaria occidental, porque evidenciaba la violencia del sistema colonial.

En enero de 1959, ante la presión de la población, el rey Balduino de Bélgica expuso una serie de reformas “progresistas” y negoció la independencia para el 30 de junio de 1960. La intención por parte de Bélgica era crear un nuevo plan que permitiera mantener el control político y económico antes y después de la independencia, garantizando su acceso a los recursos del Congo³⁶². Además, se planteó que después de la independencia los administradores belgas permanecerían estratégicamente en el Congo, junto con 1,000 oficiales belgas al mando del ejército congoleño de 25,000 hombres. Los nuevos cargos políticos serían congoleños, pero el poder permanecería en manos belgas³⁶³.

³⁵⁹ Emmanuel Gerard y Bruce Kuklick, *Death in the Congo Murdering Patrice Lumumba*, London, Harvard University Press, 2015, p. 15.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 58.

³⁶¹ Modesto Seara Vázquez, *op. cit.*, p. 31.

³⁶² Cabe destacar que durante esos seis meses, Bruselas transfirió lucrativas propiedades de las empresas estatales coloniales a empresas privadas belgas. Además, Bélgica sirvió como centro de distribución internacional de materias primas o semiprocesadas del Congo y por medio de ventajosas construcciones legales la pequeña Bruselas trató de mantener la “cartera del Congo” para que los intereses accionarios de la antigua colonia estuviera fuera del alcance del nuevo Estado. Véase en Emmanuel Gerard y Bruce Kuklick, *op. cit.*, 276 pp.

³⁶³ Elizabeth Schmidt, *op. cit.*, p. 58.

Las fuerzas lumbumistas juzgaron insuficientes las reformas promovidas y exigieron la salida de los belgas para fines de 1959. La escalada de los conflictos aumentó hasta cubrir todo el territorio. En un inicio, Abako y MNC exigieron el divorcio inmediato y definitivo entre Bélgica y el Congo. Mientras tanto, el ministro del Congo, M. de Schryver, anunció una independencia a mediano plazo de cuatro años. Para el 24 de noviembre, las fuerzas políticas crearon un plan para un Estado Federal independiente del Congo³⁶⁴.

Lumumba, férreo a su ideal nacional, decidió proseguir con una política y exigió la creación de un gobierno provisional. El 8 de junio, la Cámara de Representantes fue votada en mayoría a favor del MNC. Los puntos más relevantes de las exigencias del partido MNC fueron: la inmediata retirada de todas las tropas belgas del Congo, la salida urgente de Walter Ganshof van der Meersch (Ministro belga para asuntos generales en África) y la elección del jefe de Estado, por voto popular directo, en vez de ser elegido por el Parlamento. Después de las negociaciones se llegó a un acuerdo por el cual Kasavuvu pasaba a ser el jefe de Estado y Lumumba jefe de gobierno.

El día de la independencia, el 30 de junio de 1960, el rey Balduino expresó: “[...] en la dependencia no se realiza la satisfacción inmediata del goce fácil, sino con el trabajo, el respeto por la libertad de los demás y los derechos de las minorías, por la tolerancia y el orden sin el cual ningún régimen democrático puede subsistir”³⁶⁵. Como bien argumenta Bruce: “El rey dio a entender que los congoleños estaban mal equipados para tratar con la independencia y que, de hecho, deberían orar por su país”³⁶⁶. Su lenguaje colonial y arrogante destapó la ideología racista supremacista salvadora.

Ese mismo día, Lumumba compartió un discurso, en el cual denunció las atrocidades en contra de la población bajo la ocupación belga-leopoldina, que terminó con aproximadamente diez millones de vidas desde 1884 hasta 1960³⁶⁷. Lumumba caracterizó el gobierno colonial como: “[...] la esclavitud humillante que nos fue impuesta por la ‘fuerza’ y proclamando que ‘la independencia’ del Congo marca un paso decisivo hacia la liberación de todo el continente africano”³⁶⁸. Un acto sumamente valiente y autónomo que le costó la vida. En el discurso de Lumumba recuperó los siguientes fragmentos:

³⁶⁴ Este plan, que exigía la inmediata realización, proponía que las seis provincias existentes fueran transformadas en estados, cada uno con una asamblea electiva y un gobierno, con un gobierno federal al que cada estado debería ceder una parte de soberanía. Véase en Modesto Seara Vásquez, *op.cit.*, p. 20.

³⁶⁵ Emmanuel Gerard y Bruce Kuklick, *op.cit.*, p. 22.

³⁶⁶ *Idem.*

³⁶⁷ Horacio Cagni, *op. cit.*, p. 80.

³⁶⁸ Elizabeth Schmidt, *op. cit.*, p. 59.

[...] ningún congolés digno de ese nombre, podrá olvidar nunca que esta independencia ha sido ganada gracias a la lucha[...] en la que no hemos ahorrado nuestra energía ni nuestra sangre[...] Hemos conocido ironías, insultos y golpes que teníamos que soportar mañana, tarde y noche porque éramos negros. Hemos visto nuestras tierras arrebatadas en nombre de leyes que reconocían solamente el derecho del más fuerte. Hemos conocido leyes que diferían solamente según que trataran con negros o con blancos [...] La violencia del discurso sorprendió a todos los asistentes, pero más tarde, en la comida que siguió a las ceremonias, Lumumba reconoció las realizaciones belgas: En el momento en que el Congo alcanza la independencia, todo el gobierno desea rendir un homenaje solemne al rey de los belgas y al noble pueblo que representa, por el trabajo aquí realizado durante tres cuartos de siglo. Deseo que mis sentimientos no sean interpretados torcidamente³⁶⁹.

Cinco días después de obtener la independencia se anunció, desde la cúpula de Bruselas que: “No habría aumentos de salario, ni ascensos a oficiales africanos en el ejército poscolonial”. El comunicado incitó a la revuelta, lo que provocó que Lumumba destituyera a los oficiales belgas y tomara la decisión de ascender a Joseph-Desire Mobutu a jefe de Estado mayor del ejército, quien meses más tarde participaría en su asesinato. Los disturbios se reiniciaron y situaron al Congo en el centro de atención internacional en un ambiente de Guerra Fría y descolonización. Entre 1960-61, el Congo experimentó la secesión de regiones con recursos estratégicos auspiciada por fuerzas externas. Estos actores también conspiraron para asesinar al primer ministro congoleño, Patrice Lumumba, quien representaba una amenaza para los intereses capitalistas de la ex metrópoli. Múltiples sucesos acontecieron en menos de 9 meses:

La secesión de las provincias de Kasai y Katanga, la intervención de las tropas belgas del ejército metropolitano, la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos belga y congoleño, el despliegue de cascos azules en todo el país son etapas del proceso. Dramatización de los hechos de julio. Pero antes de eso, fue la noticia de las violaciones de mujeres blancas por soldados amotinados lo que desencadenó el estallido³⁷⁰.

La visión (neo) colonial fue el punto de referencia para enunciar los sucesos, pronto los medios de comunicación informaron los acontecimientos desde una posición intencionada. El objetivo fue representar a la población recién independiente como incivilizada y perpetuar el mito del violador negro.

3.2 La violencia sexual durante la independencia

Como argumenta Monaville, “la crisis congoleña de 1960 personifica uno de esos momentos de conflicto abierto, capaz de revelar dimensiones menos visibles de la

³⁶⁹ Discurso de Lumumba citado en Modesto Seara Vásquez, *op. cit.*, p. 25.

³⁷⁰ Pedro Monaville, “La crise congolaise de juillet 1960 et le sexe de la décolonisation”, *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, pp. 87-88.

situación colonial, de la que paradójicamente forman parte las relaciones de género³⁷¹. La prensa belga se esforzó en divulgar artículos publicados en periódicos por todo el mundo, difundiendo las violaciones a mujeres blancas con el objetivo de alarmar. Lo que no se mencionó y trató de ocultar fue la otra realidad: el ejército belga violó a mujeres negras desde el inicio de las revueltas por la independencia. En los recuerdos coloniales de 1953 se menciona que el ejército “se divertían mientras golpeaban el interior de las vaginas de las mujeres con palos³⁷². Empero, esto no fue reportado, debido a la colonialidad del género y raza, que apunta a sobreponer ciertas vidas sobre otras.

Las violaciones a mujeres blancas belgas por parte de hombres negros fueron el motivo por el cual Bélgica legitimó la intervención en el Congo independiente. No obstante, dicho argumento tuvo la intención de preservar beneficios económicos-políticos³⁷³ y también demostrar la supuesta inferioridad y violencia de los africanos. Ambas posturas escondían un discurso neocolonial, patriarcal y racista.

Lo que se denuncia en esta investigación es la conveniente difusión de las violencias contra ciertos segmentos seleccionados por la estratificación social-racial-sexual. Lo anterior expresa que las violencias contra las mujeres negras no fueron contabilizadas, en función de que sus cuerpos fueron representados como públicos y violables por la colonialidad de género. Sobre todo, en vista de que “las mujeres negras han sido simbolizadas como “desviaciones de género, la encarnación de la promiscuidad y el exceso prehistóricos, su retraso evolutivo evidenciado por su falta ‘femenina’ de historia, razón y arreglos domésticos adecuados”³⁷⁴, en contraste con los cuerpos blancos, que son puros y dignos de recibir justicia. Como retrata María Galindo

La “mujer blanca” es bella y el acceso a ella es símbolo de poder, mientras que la “mujer morena” [“negra”] es fea, disponible y el acceso a ella es irrestricto. La “mujer blanca” es convertida en objeto de deseo erótico supremo. [...] no estoy diciendo que solo el cuerpo de la “india” [“negra”] es violable, la blanca también está a merced de la violencia sexual, pero mientras que la violación de una mujer blanca tiene una

³⁷¹ *Idem.*

³⁷² Boelaert, E., Vinck, H., & Lonkoma C. “Arrivée des blancs sur les bords des rivières équatoriales (Partie II et fin)”, *Annales Aequatoria*, núm. 17, vol.7 1996. Bonyoto of Waka, Deposition 254. *Archives of Ministry of Foreign Affairs*. Liasse 1, 29 December, Brussels, 1904. Citado en Charlotte Mertens, *op. cit.*, p. 5.

³⁷³ Se estima que las inversiones belgas en el Congo para 1960 superan los dos mil millones de dólares. A comparación con las inversiones estadounidenses en el Congo representaba únicamente veinte millones de dólares. Véase en Richard Gott, “El Congo a partir de Mobutu”, *Estudios Internationals*, año 1, núm. 3/4, 1968 p. 448.

³⁷⁴ Anne McClintock, *op. cit.*, p. 44.

connotación, la de la india [y negra] tiene otra: es constante, permanente y frecuente³⁷⁵.

Como se aclaró en apartados anteriores, la hiposexualización de las mujeres negras permitió normalizar y reproducir ataques sexuales contra ellas, porque el imaginario moderno/ colonial reforzó la idea de que hay una invitación abierta para que el hombre blanco “se sirva” sexualmente del cuerpo de las mujeres negras de forma recurrente³⁷⁶. Bajo esta lógica y de manera colonial, se construye la idea de que la mujer blanca es un ser superior en relación con las mujeres negras. Las mujeres blancas son signos de honor masculino y por ello, una prohibición para los hombres negros o racializados.

Los hombres negros, de forma semejante que las mujeres negras, fueron sometidos a procesos de desvalorización, pero no por los mismos patrones de opresión. De hecho, las mujeres negras se encuentran en una relación jerárquica con los hombres y mujeres blancas, pero también con los hombres negros. La categoría de raza y clase para los hombres negros son las más notorias para su desprestigio, pero aun así conservan el poder de violentar mujeres mediante la intersección de género. A todo esto, es relevante preguntarse ¿qué papel tuvo el hombre negro durante el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal para reaccionar con ataques sexuales contra las mujeres blancas?

Los imaginarios en torno al erotismo y la sensualidad de los negros se fabricaron de modo unilateral, pero estos fueron introyectados también por poblaciones negras, reafirmando cierta relación de poder. Sin embargo, el sistema colonial, mediante la creación de discursos raciales y sexuales, distorsionó y esencializó la identidad negra retratándola de forma burlesca y grotesca. Los hombres negros representaban, en el pensar colonial, seres salvajes, irracionales, violentos, degenerados e incapaces de dominar sus pasiones primitivas. Es decir, con tendencias dionisiacas, interesados fundamentalmente en el goce de los sentidos y el placer sexual³⁷⁷. A pesar de esto, el capitalismo racial, mediante los cambios económicos promovidos por el colonialismo y

³⁷⁵ María Galindo, “No se puede descolonizar sin despatriarcalizar”, Gaya Makaran Pierre Gaussens (coordinadores), *Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*, México, Bajo Tierra A.C. y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, p. 305.

³⁷⁶ Cfr. Angela Davis, *op.cit.*, p. 183.

³⁷⁷ Mara Viveros Vigoya, *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de Género en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas de Estudios Sociales, 2002, p. 309.

el establecimiento de ideologías, terminaron por infantilizar o patologizar a los varones africanos junto con sus prácticas sexuales³⁷⁸.

En la modernidad eurocéntrica, la dualidad cuerpo-mente es esencial para justificar el colonialismo y racismo. Por un lado, los hombres blancos contaban con el “cerebro más grande”, reflejando superioridad evolutiva e intelectual. Mientras que el pene más grande del negro no podría significar otra cosa que su cercanía con la bestialidad y menor inteligencia³⁷⁹. Frantz Fanon sostiene que el negro frente al blanco deja de ser un hombre para transformarse en un pene, un repudiado y envidiado pene; “ya no se percibe al negro, sino un miembro: el negro se ha eclipsado. Se ha hecho miembro. Es un pene”³⁸⁰. El cuerpo y lo carnal fueron considerados territorio del pecado, porque son destrezas y habilidades que no generan riqueza económica y simbólica.³⁸¹

Como apunta Connel, los miedos de los blancos por la violencia de los hombres negros tienen una larga historia en situaciones coloniales y poscoloniales. La sexualización de África afectó tanto a los nativos como a los conquistadores de distintas formas. Una de las más notorias fue la inferioridad sexual de las poblaciones blancas, la cual fue una idea construida por el colectivo masculino blanco. De forma indirecta, los conquistadores blancos edificaron su masculinidad en torno a los hombres negros.

La construcción de la masculinidad está sujeta a los lineamientos del sistema patriarcal. De acuerdo con Connel, la masculinidad es un proceso no terminado y relacional que se construye con base en experiencias entre pares. La masculinidad se fundamenta en discursos ideológicos enfocados en el androcentrismo; la posición dominante del sexo masculino y la subordinación del sexo femenino de forma jerárquica, que se basa en la fuerza física, lo físico, la sexualidad y lo corporal³⁸².

La masculinidad hegemónica³⁸³ es la que sobresale en el discurso colonial y europatriarcal y es representada por hombres blancos, heterosexuales, letrados, viriles y civilizados. Para que esta pueda ser mantenida se requieren de relaciones poder (subordinación del colectivo femenino o feminizado), económicas (división sexual del

³⁷⁸ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2018, p. 12.

³⁷⁹ Alexánder Hincapié García, “Reflexiones en torno a la imagen problemática de un hombre negro en una institución educativa de Medellín (Colombia)”, *Perfiles Educativos*, núm. 136, vol.34, 2012, IISUE-UNAM, p. 172.

³⁸⁰ Fanon Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, España, Akal, p. 150.

³⁸¹ Mara Viveros Vigoya, *op.cit.*, p. 284.

³⁸² Teo Arias y Yaneth Lloreda, *Construcción de masculinidad en el hombre negro de Santa Cecilia*, Universidad Tecnológica de Pereira, Tesis Licenciatura, 2016, p. 16.

³⁸³ La masculinidad hegemónica se puede definir como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. Véase en Robert Connel, “La organización social de la masculinidad”, *Masculinida/es. Poder y crisis*, Santiago, Isis International, 1997, p. 12.

trabajo) y sexuales (punitivismo sino se cumple el régimen heteronormado). Las masculinidades denominadas hegemónicas se caracterizan por ser todo lo antagónico a lo impuesto femenino, requieren de la complicidad, marginación y subordinación de otros grupos de hombres para su funcionamiento.

Dentro de un sistema falocéntrico, la prohibición de las mujeres blancas para los negros escondía más que una restricción. Esta representaba el miedo de “no ser lo suficientemente hombre” para cumplir los estándares de masculinidad.

[...] el hombre negro tiene un sexo y una sexualidad temida —tanto como deseada—, las fantasías históricas se presentan como argumentos y datos objetivables de la peligrosidad que hay que prevenir y conjurar, a través de la proliferación de prejuicios sobre los hombres —en general— y particularmente sobre los hombres negros.³⁸⁴

El régimen falocéntrico bajo la heterosexualidad obligatoria dicta que los poderes sexuales de los negros, con los que son estereotipados por la ideología fundamentalista cristiana conservadora, son una fuerza amenazante para la institución de la familia nuclear occidental. Dado que el simbolismo cristiano asoció el color negro con el mal y lo blanco con el bien. “[...] en la iconografía, el diablo fue representado con piel negra mientras los santos, las vírgenes y los ángeles fueron simbolizados con piel blanca”³⁸⁵.

En este sentido, los hombres blancos dictaron que los negros son un potencial riesgo para las mujeres blancas, por lo que estas debían ser alejadas de los negros, por el temor a que pudieran ser corrompidas. Las mujeres blancas están prohibidas para los negros, ellas representan lo “sagrado” de la sociedad europea, sus cuerpos son figuras del “honor masculino”. Por tal razón, las mujeres son propiedades y figuras de consumo y bajo los ojos de occidente son débiles y no pensantes.

Los varones del grupo dominado representan una amenaza para las mujeres del grupo dominante quienes, a pesar de ser mujeres y no hombres, tienen más autocontrol que los hombres del grupo dominado. Pero como ellas son más débiles desde el punto de vista físico, porque son mujeres, requieren la protección física de los hombres del grupo dominante³⁸⁶.

La constante inferiorización, feminización y demonización de los hombres negros produjo efectos en las relaciones sociales entre la población blanca y negra. Esto reforzó los análisis dicotómicos, acentuando el racismo y sexismo, especialmente en momentos críticos y convenientes para los actores colonialistas.

³⁸⁴ Alexánder Hincapié García, *op.cit.*, p. 176.

³⁸⁵ Mara Viveros, *op.cit.*, p. 297.

³⁸⁶ Wallerstein, Immanuel, “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundo-moderno”, Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel y Carmen Millán Benavides (coords.), *Pensar (en) los intersticios*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto de Estudios Sociales y Culturales (Pensar), 1999, p. 177.

Los disturbios en el Congo no sucedieron a gran escala, hasta que se comunicó la intervención de las tropas belgas y la noticia de las primeras violaciones cometidas en Bas-Congo, lo que provocó el pánico entre los colonos. A partir del 5 de julio de 1960, los habitantes belgas residentes huyeron inmediatamente³⁸⁷. A pesar de lo que se mencionó, es probable que las primeras violaciones a mujeres blancas no fueron en masa, debido a que dicho sector migró antes de que se intensificara el conflicto para el 10 de julio. De acuerdo con el informe:

[...] no hubo evidencia de asesinatos sistemáticos. En total, varias decenas de belgas perdieron la vida, incluidos unos veinte en Katanga, la provincia donde ocurrió la mayor parte de la violencia. Se hace referencia a insultos y humillaciones. Algunos belgas fueron golpeados, obligados a desvestirse parcial o completamente, encarcelados, obligados a bailar descalzos, escupidos, rociados con agua o denigrados de alguna otra manera. El incidente más desgarrador fundamentado en el informe es la violencia sexual. Se supone que ocurrieron varios cientos de casos de violación en todo el Congo. Se informó de una serie de atrocidades (incluidas mutilaciones), pero la comisión no pudo confirmarlas³⁸⁸.

Los artículos argumentaron que las mujeres blancas belgas fueron violadas entre el 5 y 6 de julio en BasCongo y que probablemente no se hubiera producido el éxodo de los colonos sino hubiera sido por las violencias sexuales ejercidas por los “negros rebeldes”. El discurso belga comunicó que fueron las violaciones sexuales contra la población femenina belga lo que motivó la intervención en el Congo.

Monaville manifiesta que en los artículos dedicados al drama congoleño, los periodistas parecen tener dificultades para ir más allá de la etapa de los rumores. No se trata de un malentendido que no les permitió expresar la realidad. Usar los rumores de la violencia sexual sistemática contra mujeres blancas belgas permitió intervenir y de paso expresar el orden colonial que retrata a los hombres negros como generadores de “atrocidades” y “actos escandalosos”. Se debe agregar que, las palabras más usadas en los informes fueron “mujeres abusadas” “violencia” y “rebeldes.”³⁸⁹ Angela Davis señala que el “mito del violador negro se evoca de manera metódica, cada vez que es necesario justificar de manera convincente las oleadas recurrentes de terror y de violencia que han sacudido a la comunidad negra”³⁹⁰.

Con lo anterior no se pretende justificar las violaciones contra mujeres blancas perpetradas por las poblaciones negras, sino cuestionar las razones por las cuales estas

³⁸⁷ Se calcula que hacia fines de 1959, había aproximadamente ciento doce mil occidentales viviendo en el Congo, incluidos unos ochenta y nueve mil belgas. Véase en Guy Vanthemsche, *op.cit.*, p. 208.

³⁸⁸ Guy Vanthemsche, *op. cit.*, p. 209.

³⁸⁹ Pedro Monaville, *op. cit.*, p. 95.

³⁹⁰ Angela Davis, *op. cit.*, pp. 200-201.

sucedieron. La violencia representó un importante rol en la política de género entre los hombres que habían sido oprimidos y segregados, y aunque la violencia fue uno de los estandartes para la liberación, las violaciones a mujeres negras o blancas no pueden ser justificadas. Por ningún motivo y bajo ninguna circunstancia las violaciones deben ser toleradas o permitidas. Este tipo de violencia no es reactiva o con fines de emancipación, como proponen Fanon o Mandami, sino que es parte de la violencia colonial que reproduce relaciones de poder entre la raza, género y clase. Especialmente en un proceso explosivo, como son las luchas por las independencias, la masculinidad hegemónica prevalece y mediante diversas estrategias intenta extender sus bases de dominio a las capas sociales racializadas.

El sistema europatriarcal enseñó a los varones que la violencia es un factor para la conformación de las masculinidades, por ello es que la violencia, materializada en violaciones sexuales, se hizo presente y fue la forma de afianzar su posición hegemónica de varón racializado. Estas acciones responden a un sistema falocéntrico inspirado en la masculinidad blanca, donde penetrar cuerpos, simbolizando los espacios dominados, era el gran objetivo del conquistador. Los varones negros se hacen hombres a través de su inserción en las dinámicas socioculturales de conquista. El acto sexual es uno de los sucesos más importantes desde el pensamiento moderno para que el varón demuestre su hombría³⁹¹.

África, en el imaginario europeo, fue sexualizada, castrada y catalogada como femenino. De hecho, la imagen que se obtiene es que en África no hay hombres; más bien solo hay una mujer que es conquistada por un hombre europeo.

El dominio colonial y el capitalismo racial castraron a los hombres africanos en el sentido de que socavaron la capacidad de los africanos para alcanzar los significantes de la hombría social. Esta castración se produjo como resultado tanto del cambio económico como de las ideologías que infantilizaban o patologizaban a los hombres africanos y su sexualidad³⁹².

Bajo estos argumentos, que encogen la agencia de los hombres negros y que se describe como una “des-masculinización” para contrarrestar los imaginarios de la superioridad capacidad sexual de los hombres negros, los hombres blancos y europeos excluyeron a los hombres negros de la masculinidad hegemónica, instaurada por la colonización, la cual no respondía a la visión de masculinidad precolonial, más abierta y no violenta, que existía en Congo.

³⁹¹ Teo Arias y Yaneth Lloreda, *op.cit.*, p. 13.

³⁹² Marc Epprecht, “The Unsayings of Indigenous Homosexualities in Zimbabwe: Mapping a Blindspot in an African Masculinity”, *Journal of Southern African Studies*, 1998, núm. 24, vol.4, p. 641.

El proceso de expropiación de hombría, emasculación, cometida por los hombres europeos blancos en contra de los africanos tuvo lugar a partir de la destrucción de la base material de la masculinidad tradicional, la cual fue sustituida por una masculinidad hegemónica de origen europeo, la cual contenía un grado inusual de violencia e individualismo egocéntrico³⁹³.

La fusión moderno/colonial fabricó una situación ilusoria, donde los hombres negros creen que efectivamente se les robó su fuerza, honor, virilidad y con ello la masculinidad, lo que podríamos vincular con la colonialidad del género. En la posterioridad, estas carencias se convirtieron en el objeto de lucha con otros hombres, infundada por el orden supremacista colonial masculinizado. Como precisa hooks, los hombres negros imitaron el comportamiento del hombre blanco para entrar en su mundo.³⁹⁴ Pues en un mundo blanco, la identidad negra es tergiversada; “en el negro hay una exacerbación afectiva, una rabia de sentirse pequeño, una incapacidad de toda comunión humana que se confinan en una intolerable insularidad”³⁹⁵.

Fanon hace explícito que el negro que busca acostarse con la blanca tiene un deseo de ser blanco. Este acto de poder patriarcal permite exteriorizar “la necesidad de “extermina[r] en sí mismo y a [nte] sus propios ojos el prejuicio de color que ha sufrido por tanto tiempo”³⁹⁶. Desde la visión europatriarcal, los hombres negros consideran la violación de las mujeres blancas como un acto de venganza o como una expresión justificable de hostilidad hacia los blancos. En esta línea, se difundió que las violaciones se relacionan con un “deseo de vengar a las víctimas congoleñas de la operación belga”³⁹⁷. Robert Staples explica en *Black Masculinity*, que la violencia ejercida por los hombres negros contra las mujeres blancas fue una forma de exigir o afirmar la masculinidad “perdida” por la castración del sistema blanco³⁹⁸.

Para el Congo en la independencia, la violación del hombre negro contra las mujeres blancas fue la manera en la que se “recuperaba” la independencia, al tener el coraje de enfrentar a quien los oprimió mediante la disputa de lo que supuestamente les pertenecía, ya fuera el territorio, propiedades, dinero o mujeres. Además, con esto se “restauraba” su masculinidad, que fue “robada” por el régimen belga-leopoldino.

Cuando el grupo oprimido logra ejercer la violencia, lo hace mediante la relación de poder que le es alcanzable, es decir, para este caso la violación del cuerpo de las mujeres blancas. Por este medio se pretendió restaurar la virilidad que pide el sistema

³⁹³ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2018, p. 12.

³⁹⁴ bell hooks, *op. cit.*, 2015.

³⁹⁵ Franz Fanon, *op.cit.*, p. 70.

³⁹⁶ *Ibíd.* pp. 46-84.

³⁹⁷ Pedro Monaville, *op.cit.*, p.94.

³⁹⁸ Robert Staples, *Black Masculinity. The Black Male's Role in American Society*, San Francisco. Black Scholar Press, 1982.

falocéntrico. Por ello, las violaciones a mujeres blancas fue la forma en la que su masculinidad se construyó en referencia con la rivalidad con otros hombres.

La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo), es fundamentalmente una carga [...] la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los hombres auténticos³⁹⁹.

En este caso, las violaciones se usaron para desmoralizar a los hombres blancos, pues con ello se exalta la masculinidad perdida y de nuevo, se dejaba claro que la virilidad era un mecanismo cultural que repudia a lo femenino, pero en disputa y colaboración entre pares masculinos.

Las mujeres sólo están presentes en sus narraciones como seres a los que hay que proteger o como objetos de placer. En su subjetividad, las mujeres no son sus equivalentes, razón por la cual el lugar que se les asigna en sus relatos tiene por efecto confirmar la supremacía masculina y mantener a las mujeres en una posición subordinada y desvalorizada⁴⁰⁰.

En el Congo, las violaciones de hombres negros contra mujeres blancas se realizaron con la intención de ver socavada la masculinidad blanca al transgredir las barreras impuestas por el colonialismo. Las violaciones sobresaltaron la impotencia de los colonos al observar cómo su más grande temor se materializaba: la transgresión de las barreras sexuales y raciales.

La voluntad de "poseer" a una mujer no es entonces sólo la manifestación de una atracción sexual sino también el deseo de expresar su superioridad sobre otros hombres no negros, seduciendo a "sus" mujeres, y sobre ellas, máxime cuando, por razones raciales o de clase social, son mujeres "prohibidas"⁴⁰¹.

Fanon explica que una de las preocupaciones constantes de los negros que llegaban a Francia era acostarse con una blanca. "Apenas llegados a Le Havre se dirig [ía]n a los burdeles. Una vez cumplido ese rito de iniciación de la "auténtica" virilidad, toma [ba]n el tren a París"⁴⁰². Con lo descrito, se puede argumentar que los actos de violación, más allá de implicar un deseo sexual generalizado, significaron el traspaso de las barreras raciales y con ello la recuperación de las masculinidades negras. Los hombres negros, por medio de la violación, demuestran que son capaces de someter a la mujer blanca, a pesar de las diferencias raciales. Con lo que se afirma la jerarquía, no

³⁹⁹ Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 68. Teo Arias y Yaneth Lloreda, *op.cit.*, p.19.

⁴⁰⁰ Quintín Pedro y Giraldo Fernando, "Masculinidades desafiadas: identidades de jóvenes negros de barriadas populares y discriminación racial", *Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales*, CLACSO, 2000, p.258.

⁴⁰¹ Mara Viveros, *op.cit.*, p. 297.

⁴⁰² Franz Fanon, *op.cit.*,2009, p. 85.

por raza, pero sí por género. Este proceso se vive dentro de un sistema coludido y guiado por la masculinidad hegemónica, que entrenó y disciplinó a los hombres a pensar y actuar bajo la premisa de que violentar mujeres es la forma de mantener las relaciones desiguales del sistema sexo-género.

Aunque pareciera que los negros restauraron su masculinidad, al romper con el sistema que les prohibía tener acceso al cuerpo de las mujeres blancas, esto no fue así. De hecho, no hubo una ruptura con la masculinidad hegemónica y más aún, se perpetuaron los estereotipos racistas y sexistas, exponiendo a los hombres negros como seres malévolos y proclives a cometer actos de violencia sexual contra las mujeres⁴⁰³. Como argumenta Fanon, el negro no puede separarse de la historia colonial, al reconocerse como lo que lo han descrito.

[...] el negro no quiere ser un hombre negro: sólo quiere ser un hombre a secas, un hombre más entre otros hombres. Si se quiere, la dificultad que el negro encuentra para construir una imagen corporal otra de su negritud, es la imposibilidad de separarse, como ya se dijo, de la fuerza histórica y de los discursos sedimentados — en forma de instituciones— que se revelan neocoloniales⁴⁰⁴.

La civilización blanca le ha impuesto al negro una desviación existencial de su ser, no es que los hombres negros por su pasado histórico sean violentos y deban recurrir a cometer actos de abierta violencia sexual para afirmarse. De ser así solo se estaría confirmando el discurso racista y colonial sobre la población negra,

[...] la opresión histórica a la que han sido sometidos los hombres negros ha hecho que muchas de las expresiones “legítimas” de dominación masculina hayan quedado fuera de su alcance. Así pues, los hombres negros deben recurrir a cometer actos de abierta violencia⁴⁰⁵.

Más bien, la situación es más compleja, no es la violencia *per se* la que los ha llevado a cometer las violaciones, es el sistema que les obliga a identificarse como inherentemente violentos y bestiales, de este modo es posible acercarse a sus pares masculinos. De no ser así, la maquinaria del sistema europatriarcal los feminiza y les arrebató la virilidad que se consigue cuando se violenta a las mujeres. Para este caso, el acto de la violación es el requisito que pide el grupo masculino blanco, con el que se prueba que en un futuro los hombres negros si cumplirán el pacto patriarcal.

Al reproducir prácticas de los colonizadores, los hombres negros que no están excluidos del racismo, se vuelven cómplices y autores del engranaje del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Por un lado, se encuentra la complicidad, al

⁴⁰³ Angela Davis, *op. cit.*, p. 205.

⁴⁰⁴ Alexánder Hincapié, *op. cit.*, p. 167.

⁴⁰⁵ Angela David, *op. cit.*, p. 180.

violentar al colectivo femenino, marca una línea que expresa la jerarquía de género, garantizando que la mayoría de los hombres se benefician de los dividendos del patriarcado y la subordinación de las mujeres.

Las violaciones son actos que apoyan el pacto patriarcal, con el que se reafirma el contrato sexual. Por otro lado, se localiza la marginación que se deriva de la interacción del género con otras estructuras, como la clase y la raza. Las masculinidades racializadas, aunque trasgreden la jerarquía sexo-genérica, no logran irrumpir la jerarquía racial. Por ello, son masculinidades periféricas respecto a otros hombres blancos/blanqueados. La imagen del varón negro en torno a sus proezas sexuales representa desde cierto punto de vista una transgresión al modelo ideal de la masculinidad tradicional y patriarcal, pero en el fondo es la reafirmación del modelo hegemónico de la masculinidad⁴⁰⁶.

Además, estas representaciones históricas dejaron de lado otros de los testimonios del momento. Davister analiza un caso en el que el ejército belga atacó a mujeres jóvenes congoleñas con brutalidad. Dicho estudio se ocultó y una semana después ese tipo de alusión desapareció por completo de la comunidad mediática. Así, lo que sobresale es la historiografía colonial, racista y europatriarcal que únicamente denuncia la violencia de ciertos cuerpos sobre otros. Los cuerpos no blancos son los que merecen justicia y divulgación.

Las violaciones solo cuentan cuando la mujer blanca es violada por hombres negros. Lo que esto significa en cuanto a la política sexual de la violación es que si una mujer blanca es violada por un hombre negro, se considera más importante, más significativo que si miles de mujeres negras son violadas por un hombre blanco⁴⁰⁷.

En esta investigación se sostiene que si se presentaron casos de violaciones a mujeres blancas belgas, en función de que hay relatos que confirman violaciones a mujeres blancas por hombres negros⁴⁰⁸. Pero el número de violaciones reales que se produjeron fue exagerado respecto a las acusaciones, además hubo violaciones que no necesariamente fueron cometidas por hombres negros.

⁴⁰⁶ Mara Viveros Vigoya, *op. cit.*, p. 308.

⁴⁰⁷ bell hooks, *op.cit.*, p. 78.

⁴⁰⁸ Primer testimonio a un habitante belga en cuanto a la violencia sexual: "Pregunté a este último. - Me gustó el congoleño, nos dice. Ingenuamente creí que ellos también nos amaban. Mi esposa ha sido violada más de treinta veces. Estuvo loca por eso durante tres días. ¿Debería contarte más? No por supuesto. Además, es un misionero que dice más. - Todo esto es triste y horriblemente cierto, continúa. Cuando "ellos" llegaron a la Misión Mill Hill, "ellos" se llevaron a todos los religiosos y religiosas. Estábamos completamente desnudos. Luego tuvimos que correr desnudos entre la población. Fue insoportable. Testimonio dos realizado a un padre: ¡Todas las monjas "fueron allí"! termina en un suspiro... ¡Y fueron mucho más que violadas! Véase en Pedro Monaville, *op.cit.*, pp. 87-102.

Además, como apunta Monaville, el número de mujeres blancas belgas víctimas de violencia sexual, por hombres blancos o negros, pudo haber sido más elevado, sin embargo, es imposible tener un registro, debido a la ideología puritana belga que prohibió a “sus mujeres”, (esposas, hijas, hermanas, etc.) informar a los periodistas que habían sido violadas. Las mujeres blancas también fueron víctimas del patriarcado, al ser revictimizadas por las violaciones. Bajo el pensamiento europatriarcal, “la condición humana de la mujer se ponía en riesgo en el momento en que entraba en contactos eróticos y sexuales con un hombre negro. Copular con un negro, en el caso de las mujeres blancas, sería estar por fuera de la civilización”⁴⁰⁹.

El acto de violencia tenía que permanecer en silencio para resguardar el “orgullo masculino y familiar”. Tal como lo reflejó un escritor belga en el Congo: “La violación por un hombre negro a una mujer blanca se siente en las entrañas como un crimen, peor que un crimen”⁴¹⁰. Dicho enunciado refleja el contrato sexual colonial, al perder el control de las barreras sexuales y raciales que habían mantenido a la población negra segregada y doblegada.

Mientras tanto, el 10 de julio, el ejército belga intervino con el pretexto de “proteger vidas y propiedades belgas.” Un día después, la elite colonial que apoyó a Tshombe proclamó la secesión en Katanga, bajo el presunto argumento que esta provincia estaba amenazada por la insurgencia comunista. Dicho acto fue una respuesta a los intereses de los colonos belgas y mineros internacionales de Gran Bretaña, Estados Unidos, Sudáfrica y la Federación Centroafricana. Desde 1960, Elisabethville, Jadotville, Kolwezi y Katanga se convirtieron en El Dorado de los mercenarios de todo el mundo⁴¹¹.

Para agosto, Albert Kalonji proclamó también la independencia del “Estado Minero” de Kasai del Sur. En este marco, las violaciones cobraron un nuevo sentido y permitieron, por ejemplo, evitar preguntar al gobierno belga sobre su apoyo a la secesión de Katanga y de Kasai del Sur.⁴¹² En definitiva, el Congo estaba envuelto oficialmente en una lucha entre las principales potencias internacionales.

El 16 de julio, el gobierno estableció oficialmente una Comisión responsable de proporcionar información sobre los ataques personales cometidos en la República del Congo desde el 30 de junio de 1960. La Comisión señaló que el número de mujeres violadas fue alrededor de cien. En teoría, el objetivo de la Comisión fue establecer “la

⁴⁰⁹ Alexander Hincapié García, *op.cit.*, p. 173.

⁴¹⁰ Louis-François Vanderstraeten, *La crise congolaise*, Bruxelles, Complexe, p. 94. Citado en Pedro Monaville, *op.cit.*, p. 95.

⁴¹¹ Elizabeth Schmidt, *op.cit.*, p. 57.

⁴¹² Pedro Monaville, *op.cit.*, 2008.

verdad (...) sobre las atrocidades, la violación y, en general, los malos tratos de los que fueron víctimas belgas y otros europeos"⁴¹³. En contraste con lo anterior, la Comisión tenía un objetivo político:

El papel de la comisión es directamente político. En el contexto de la secesión de Katanga, era necesario proporcionar una justificación para la intervención militar belga allí. Por tanto, el discurso sobre el abuso adquirió una importancia estratégica. La rapidez con que el comité lleva a cabo su trabajo da fe de la urgencia. Su escala es bastante extraordinaria en el contexto de la desorganización que acompaña a la repatriación de los colonos. Recibe amplios poderes y garantiza, además de "jueces, fiscales de la Corona, miembros del Colegio de Abogados y personal normal de la policía y la gendarmería", la colaboración de "personal femenino" de cincuenta personas -" juezas, suplentes, asistencia social, doctoras [...]"- para realizar sus investigaciones (46). Al cerrar su labor el 22 de octubre de 1960, la comisión afirmó que había entrevistado a más de 25,000 retornados"⁴¹⁴.

El objetivo intervencionista por parte de Bélgica de nuevo resalta su carácter oportunista, al usar el dolor de las víctimas para fines políticos. Desde un análisis feminista y decolonial, se reafirma que a la elite política de Bruselas no le importaron realmente las violencias sexuales contra el colectivo femenino blanco belga, sino justificar dichos actos para mantener sus alianzas neocoloniales y europatriarcales. "Más allá del derrocamiento de la economía sexual colonial, se denuncia una violación más generalizada del cuerpo del europeo. Es un ataque espantoso a los símbolos de la respetabilidad burguesa"⁴¹⁵.

De forma histórica, las mujeres blancas han sido prohibidas a los negros y cuando esto sucedía la muerte del negro no consistía simplemente en quitarles la vida, muy por el contrario, "[...] es un ritual donde se mata al hombre primero eliminando su pene, es decir, mediante procedimientos de castración y largos procesos de ejecución que enfatizaban la tortura como mecanismo psíquico"⁴¹⁶. Esto se hacía como demostración del poder por el colectivo masculino blanco sobre el colectivo negro, con la intención de hacer visibles las consecuencias si alguien intentaba pasar las barreras socio-raciales. Como esto ya no era posible, como había sido durante el Estado colonial, la ocupación territorial belga en el Congo significó una manera de reafirmar su masculinidad y su supremacía blanca, que se vio socavada por las fuerzas subalternas en un intento de recuperar la economía sexual.

La intervención del ejército metropolitano se ve, por tanto, como la reafirmación necesaria de la virilidad del hombre blanco. Al defender esta intervención en el

⁴¹³ *Ibíd.*, p. 97.

⁴¹⁴ *Idem.* (46) Congo Juillet 1960. Témoignages, Ministère de la Justice, Bruxelles, p.4.

⁴¹⁵ Pedro Monaville, *op. cit.*, p. 99.

⁴¹⁶ Alexáder Hincapié, *op. cit.*, p. 73.

Consejo de Seguridad, Pierre Wigny claramente restablece esta dimensión de género: “Teníamos”, continuó, “el derecho a intervenir en lo que respecta a proteger a nuestros compatriotas, nuestros ciudadanos y mujeres contra tal violencia. Era nuestro deber más esencial hacerlo. Todos los que nos rodean no nos consideran hombres de honor si no lo hubiéramos hecho⁴¹⁷.”

La intervención en el Congo independiente significó reconquistar el territorio perdido, con lo que se restauró la virilidad belga. “La virilidad también hace parte del poder que ejercen unos hombres sobre otros, es decir, el sometimiento de hombres bajo el poder y la dominación de otro hombre”⁴¹⁸. En conjunto, es posible comprender los efectos cuando ciertos sectores desafían la jerarquía colonial, toda la maquinaria del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal se afirma contra los cuerpos y mentes, que se esfuerzan en señalar una denuncia del salvajismo sexual africano generalizado.

Las violaciones a las mujeres belgas no comprueban que los hombres negros son bárbaros, como la propaganda belga intentó afianzar. De forma conveniente, “la creación del mítico violador negro constituye un brillante análisis de la forma en la que la ideología se transforma para confluir con nuevas condiciones históricas”⁴¹⁹. Hacer creer que existe la permanencia del salvajismo negro es una estrategia de la colonialidad del poder para mantener en la inmovilidad y perpetuar la imagen de la población negra como atrasada y bestial. Incluso, aunque los hombres negros sobrepasen ciertas categorías de opresión, permanecen retenidos por otras. Por ejemplo, la propaganda belga no solo reforzó el mito del violador negro, sino que también presentó una narrativa clasista, al afirmar que los hombres negros que violaron a las mujeres blancas en el Congo fueron personas de la “clase baja”: obreros, comerciantes, transportistas, campesinos y los rebeldes insurrectos comunistas.

Este tipo de historias tergiversadas deshistorizan, al mantener de forma viva la imagen arcaica y racista del hombre negro y omiten que las prácticas de violación sexual no provienen de África, sino que son prácticas importadas por la modernidad europea. Para Bernard Piniau, Bélgica dejó de comprender lo que estaba sucediendo en el Congo y decidió confiar en las viejas fantasías de salvajismo que siempre han atormentado su imaginación sobre África⁴²⁰.

Pese a que hay rutas de divergencia, las herramientas del europatriarcado son ágiles, en el proceso de construcción de una persona, un Estado o una sociedad. En un

⁴¹⁷ Pedro Monaville, p.101. Le débat sur le Congo au Conseil de sécurité, *Le Soir*, 22 juillet 1960, p. 3.

⁴¹⁸ Teo Arias y Yaneth Lloreda, *op. cit.*, p. 19.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 87.

⁴²⁰ Bernard Piniau, “Congo-Zaïre 1874-1981: La perception du lointain”, *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tome 81, núm. 303, 2e trimestre 1994 p. 219. Citado en Pedro Monaville, *op.cit.*, p. 95.

mundo blanco, el negro tiene dificultades para elaborar la imagen de su corporeidad, por ello se somete y colabora con la complicidad del sistema europatriarcal. Pues al intentar “recuperar” la masculinidad, una masculinidad inexistente y que los hombres europeos les hicieron creer que perdieron, intentan encontrar también su ser,

Si él (negro) se encuentra hasta este punto sumergido en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad, en una sociedad que extrae su consistencia del mantenimiento de ese complejo, en una sociedad que afirma la superioridad de una raza⁴²¹.

Como sostiene Fanon, el negro no debe volver a encontrarse ante este dilema: blanquearse o desaparecer, sino que debe poder tomar consciencia de una posibilidad de existir. Para este caso en específico, los violadores negros decidieron blanquearse. Las violaciones a las mujeres blancas en el Congo dejaron claro el éxito del sistema europatriarcal que fue impuesto y heredado por el sistema colonial, permaneciendo en el Estado poscolonial.

Frente a las acusaciones, Lumumba visitó Washington y Canadá para desmentir las imputaciones de violaciones y asesinatos contra los blancos. A pesar de ello, su palabra no tuvo el mismo peso en los medios de comunicación como sí lo tuvo el relato belga que tenía la intención de perpetuar el mito del violador negro, al continuar haciendo funcionar el insidioso mecanismo de la ideología racista.

3.3 Intervención en el Congo Independiente

El 14 de julio de 1960 se estableció una fuerza de la ONU en el Congo y se solicitó el retiro de las fuerzas belgas. El 15 de julio, alrededor de 19,825 soldados de la ONU llegaron al territorio. El entendimiento entre las superpotencias, Lumumba y la ONU se rompió casi de inmediato, porque el papel que jugó la ONU bajo el Secretario General, Dag Hammarskjold, fue sesgado en función del bloque occidental.⁴²² Enseguida, Lumumba hizo un llamado a la Conferencia de Estados Africanos,⁴²³ la cual adoptó por unanimidad la resolución que expresó el entero apoyo al mantenimiento de

⁴²¹ Franz Fanon, *op.cit.*, 2009, p. 103.

⁴²² Aunque la misión de la ONU llegó a petición del gobierno congoleño, las fuerzas de la organización estaban bajo la autoridad occidental. Las prioridades occidentales incluían, ante todo, la protección de la vida y la propiedad de los blancos belgas y la resolución de la crisis en beneficio de los intereses políticos y económicos occidentales. El gobierno congoleño, en cambio, dio prioridad a la expulsión de las tropas belgas y la reunificación del país.

⁴²³ Participaron delegados de Camerún, Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Libia, Marruecos, Sudán, Togo y Túnez, además de los delegados del gobierno congoleño convocada por Lumumba.

la integridad territorial del Congo, condenó las "maniobras colonialistas" a fragmentar el territorio y exigió una "franca y leal colaboración" entre el gobierno congolés y la ONU⁴²⁴.

En agosto, Lumumba solicitó ayuda directa a la URSS con el fin de apaciguar la revuelta de los distintos distritos mineros. El acercamiento entre Moscú y Kinshasa (antes Leopoldville) provocó que para septiembre, Bruselas y Washington, convencidos de un peligro inminente, formularán una serie de planes para asesinar a Lumumba. La interferencia de Estados Unidos⁴²⁵ y la URSS en el Congo durante su proceso independentista no fue una sorpresa. La posición de la URSS requería de fuerzas progresistas de orientación "socialista". El gobierno de Moscú bajo Jruschov no tenía el objetivo de establecer Estados comunistas, sino aumentar la influencia soviética en las nuevas naciones y disminuir la de Occidente⁴²⁶.

Por su parte, la posición de Estados Unidos y del bloque occidental en África requería de una serie de cambios políticos que llevaran al poder a dirigentes pro occidentales, quienes darían continuidad y se esforzarían por aumentar la participación de las fuerzas externas en las cadenas de mercancías de la economía-mundo capitalista⁴²⁷. Durante el mandato de Eisenhower, EUA apoyó a Bélgica en su política de explotación de minerales. Asimismo, otra de las preocupaciones de EUA era que los vastos depósitos de uranio⁴²⁸ de Katanga cayeran en manos soviéticas. Para mantener al Congo en el campo occidental fueron diseñadas tres estrategias:

- 1) El apoyo a Kasavubu (jefe de Estado): los incontables desacuerdos entre Kasavubu y Lumumba fueron persistente por las diferentes posiciones referentes a la independencia y a la organización de las provincias. Bélgica y EUA simpatizaron con Kasavubu, quien ocupó el cargo de presidente congoleño. El 5 de septiembre, Kasavubu despidió a Lumumba, una medida que fue rechazada por el parlamento congoleño por carecer de fundamento legal.
- 2) El arresto domiciliario de Lumumba (10 de octubre): Lumumba fue puesto bajo arresto domiciliario, custodiado por tropas congoleñas que a su vez

⁴²⁴ Modesto Seara Vázquez, *op. cit.*, p. 28.

⁴²⁵ Los funcionarios de la administración Eisenhower, vieron el nacionalismo con sospecha, considerando los movimientos anticoloniales como el producto de la subversión comunista externa. Por su parte, al interior de las administraciones de Kennedy, Johnson y Carter, las voces minoritarias en el Departamento de Estado enfatizaron la importancia de responder a las preocupaciones nacionalistas y hacer amistad con los gobiernos del futuro. Véase en Elizabeth Schmidt, *op. cit.*, p.168.

⁴²⁶ Immanuel Wallerstein, *op.cit.*,1996, p. 54

⁴²⁷ *Ibíd.*, p. 54.

⁴²⁸ El uranio es un elemento indispensable para fabricar la bomba nuclear. Esta se produce a partir de la utilización de uranio enriquecido o plutonio, que se fabrica a través a la combustión de uranio.

fueron monitoreadas por las fuerzas de la ONU de Ghana, Marruecos y Túnez. Desde ese momento, la ayuda por parte de la URSS fue marginal,⁴²⁹ debido a la fuerza creciente de la influencia occidental.

- 3) El apoyo a Mobutu: Bélgica, mediante el embajador William Burden y la CIA (bajo Allen Dulles y Larry Devlin), brindó apoyo a Joseph-Desire Mobutu, quien organizó un segundo golpe de Estado. Pese a que Kasavubu era la imagen política, el poder lo mantenía el mando militar bajo Mobutu, por lo que el golpe del coronel Mobutu suspendió temporalmente las instituciones legislativas e impuso un órgano extraordinario nombrado la Junta de Comisionados Generales. El 1 de diciembre funcionarios belgas de alto nivel ordenaron el traslado de Lumumba a Katanga, donde sería entregado a sus enemigos y el 17 de enero de 1961 fue asesinado.

Por lo tanto, asesores militares y de inteligencia belgas, con la connivencia de la CIA, presionaron a Mobutu para que entregara Lumumba a las fuerzas secesionistas de Tshombe, que habían prometido matarlo. [...] Lumumba fue brutalmente torturado y ejecutado a manos de los hombres de Tshombe, en presencia de oficiales belgas que comandaban el ejército secesionista y estaban bajo la autoridad del Ministerio de Defensa belga⁴³⁰.

Lumumba, antes de su asesinato, escribió: "Si muero mañana, será porque un blanco habrá armado a un negro"⁴³¹. Tal como aconteció. Después de su asesinato, las fuerzas lumbubistas fueron socavadas y ningún otro líder tuvo la fuerza o la visión para unir a las diversas facciones. Posterior al suceso, el ambiente solo se calmó gradualmente. Para 1961, el Congo tenía alrededor de cuatro gobiernos diferentes.

Más adelante, en marzo, se iniciarían las negociaciones para apaciguar la crisis del Congo, pero las conversaciones no llegaron a una resolución. Por lo cual, EUA y la URSS interfirieron para apagar las revueltas en Katanga y Kasai del Sur en septiembre de 1962 mediante la resolución del Consejo de Seguridad Afroasiático, que autorizaba a la ONU a utilizar sus tropas para expulsar del Congo a los mercenarios extranjeros en 1963. Si bien la URSS participó, se argumenta que:

África estaba dentro de la zona de Estados Unidos y fuera de la zona soviética. Por eso la URSS siempre limitó su participación, como puede verse tanto por la crisis del Congo de

⁴²⁹ Las embajadas soviéticas cerraron y sus diplomáticos fueron expulsados, los pilotos y aviones soviéticos que habían estado ayudando a sofocar las secesiones de Katanga y Kasai fueron retirados, mientras que el ejército y la policía de Mobutu confiscaron camiones soviéticos. Véase en Elizabeth Schmidt, *op.cit.*, 168 pp.

⁴³⁰ *Ibíd.*, p.65.

⁴³¹ Ramón Torres, *op. cit.*, p. 116.

1960-1965 como por los intentos de desestabilización del sur de África después de 1975. En todo caso, los movimientos de liberación africanos tenían que sobrevivir primero por su cuenta, antes de poder obtener apoyo siquiera moral de la URSS, y forzosamente de Estados Unidos⁴³².

El ambiente permaneció convulso, la situación de secesión de Katanga y Kasai se encontraba en *impasse*. Lo que nos remite a poder hablar de la segunda etapa de la crisis del Congo, que sucedió entre 1964-65 y resultó en la intervención armada de las potencias occidentales del lado del gobierno central para reprimir la rebelión, dando como resultado el golpe de Estado encabezado por Mobutu, apoyado por una serie de alianzas externas, principalmente del bloque occidental⁴³³.

Para 1964 estalló una guerra civil en Kwiluand, en el este del Congo. Las autoridades centrales perdieron el control de gran parte del territorio nacional. Ese mismo año Tshombe regresó y formó un nuevo gobierno congoleño que prometió dar solución a los problemas de políticos y empresarios internacionales, belgas y estadounidense⁴³⁴. La administración estadounidense de Johnson tenía vínculos fuertes con el lobby de Katanga. Además, Johnson estaba mucho menos preocupado por la opinión africana que su predecesor⁴³⁵. Especialmente, Washington se convirtió en la principal fuente de asistencia militar y económica del Congo. Entrenó a soldados congoleños en Estados Unidos y proporcionó aviones equipados con pilotos cubanos anticastristas para sofocar disturbios, pero también hubo milicias cubanas peleando contra las fuerzas imperiales estadounidenses en territorio congolés y en concordancia con los intereses soviéticos. Asimismo, se dio una reapertura del parlamento, siempre que los partidarios de Lumumba se mantuvieran al margen⁴³⁶.

La crisis del Congo fue un retroceso político y de destrucción del país. Durante estos años hubo varios gobernantes: Íleo (febrero-agosto de 1961), Adoula (agosto de 1961-junio de 1964) y Tshombé (julio de 1964-octubre de 1965)⁴³⁷. El Congo se dividió en regiones encabezadas por distintos líderes políticos. Tshombe continuaba siendo

⁴³² Immanuel Wallerstein, *op. cit.*, 1996, p. 53.

⁴³³ *Ibíd.*, p. 58.

⁴³⁴ Estados Unidos y Bélgica colaboraron en secreto con Tshombe para reclutar, entrenar y financiar un ejército mercenario de 1,000 hombres, compuesto principalmente por sudafricanos blancos y rodesianos del sur, pero con una parte de cañones contratados belgas, franceses, británicos y españoles. Al mismo tiempo, técnicos y expertos estadounidenses en contrainsurgencia entrenaron abiertamente al ejército congoleño y se abastecieron cincuenta y seis paracaidistas estadounidenses desde Fort Bragg. Estados Unidos e Italia proporcionaron bombarderos y aviones de transporte, mientras que Sudáfrica y Estados Unidos suministraron equipo militar. Véase en Elizabeth Schmidt, *op. cit.*, pp. 72-73.

⁴³⁵ *Ibíd.*, p. 70.

⁴³⁶ *Ibíd.*, p. 70.

⁴³⁷ Nadia Vázquez, "Intervención humanitaria en Estados Fallidos: El caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo", *Estudios de Asia y África*, núm. 4, vol. 54, México, El Colegio de México, 2012, p. 882.

apoyado firmemente por Bélgica; Gizenga tenía por detrás a la URSS, China, Marruecos, Guinea y Ghana entre otros países; Kasavubu continuaba gobernando con Mobutu y manejando las dinámicas en Leopoldville y Albert Kalonji tenía tropas a su disposición en Kasai del Sur⁴³⁸.

La guerra civil se volvió insostenible bajo la presión de Estados Unidos, Bélgica, Francia y Gran Bretaña. Incluso, varios países africanos retiraron su apoyo a la causa rebelde. El 18 de noviembre de 1965 acordaron cesar la guerra. El 21 de noviembre, el contingente cubano del Che Guevara abandonó el país. Para el 24 de noviembre de 1965, el comandante en jefe del Ejército Nacional Congoleño, el general Joseph-Désiré Mobutu, tomó el poder con aprobación de Washington. Mobutu declaró ley marcial y tomó el control efectivo del gobierno congoleño. Para 1965 las tropas de la ONU abandonaron el país. El Congo bajo Mobutu regresaba la calma al bloque occidental, pues se había prevenido otra Cuba.

3.4 Estado patriarcal y militar bajo Mobutu

Cuando Mobutu tomó el mando en 1965 ya contaba con el apoyo de Estados Unidos, los nexos entre el jefe de la CIA Larry Devlin y Mobutu eran profundos desde 1960. Estados Unidos necesitaba una especie de Congo débilmente unificado. Para eso requerían un poder duro, pero con tintes nacionalistas para conservar un relativo orden. A los ojos de las potencias occidentales, Mobutu era una figura que podría frenar la marea del comunismo en África⁴³⁹.

En términos generales, en África es posible comprender la militarización y patriarcalización del Estado durante el periodo poscolonial, en relación con la continuidad de estructuras políticas, económicas y culturales heredadas de los regímenes coloniales. En primer lugar, en torno a la militarización del Estado, Isawa y Ali se preguntan qué fue lo que llevó a la avalancha de intervenciones militares en la política africana y cómo reaccionaron los militares a las estructuras políticas existentes en el contexto de la construcción nacional. Para esta investigación se considera que en África la permanencia de los militares en la política de los Estados independientes tiene sus razones en la herencia colonial. Estas figuras mantuvieron su poder mediante golpes militares promovidos por actores exógenos y por dinámicas extra sociales o internacionales (factores dentro del entorno internacional que dan impulso a los golpes dentro del Estado-nación)⁴⁴⁰. Aun así, las fuentes de respuesta fueron múltiples, la

⁴³⁸ Jeanne Haskin, *The Tragic State of the Congo: From Decolonization to Dictatorship*, Nueva York, Algora Publishing, 2005, p. 30.

⁴³⁹ Guy Vanthemsche, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁴⁰ J. Isawa Elaigwu y Ali A. Mazrui, *op. cit.*, p. 455.

experiencia de África muestra que, según el país y el contexto sociopolítico, los militares desempeñaron papeles de tutela, reformistas o radicales⁴⁴¹.

En el proceso de formación del Estado poscolonial se recurrió al régimen militar para mantener el naciente orden en el Congo. A Mobutu se le clasifica dentro de los regímenes de tutela y reformistas. No obstante, no se debe subestimar su capacidad para desenvolverse en la política, en función de que no fue un títere de las potencias extranjeras. De hecho, Mobutu sacó ventaja de la rivalidad de la dinámica de Guerra Fría para obtener beneficios por parte de ambos bandos.

La herencia colonial en el Congo garantizó que las élites políticas y militares del gobierno central controlaran los instrumentos de coerción, mantenimiento del orden público⁴⁴² y reforzó las estructuras patriarcales. La intervención militar fue requerida para construir un Estado, mediante prácticas autoritarias, represivas, pero también consensuadas.

Los regímenes militares han sido más efectivos en la construcción de estados que en la construcción de naciones en África. Son mejores para afirmar la autoridad que para consolidar la identidad. Los líderes militares suelen sufrir los mismos problemas de origen étnico, clase, raza y religión que sus predecesores civiles. Algunos líderes militares han intentado asumir la posición de héroe nacional como símbolos de la construcción de la nación: Gowon y Muriála en Nigeria, al-Nasser en Egipto, Kadhaffi en Libia y los intentos de Mobutu en Zaire⁴⁴³.

Durante tres décadas, el Congo transitó por un periodo de estabilidad (con la excepción de algunos breves acontecimientos). En sentido global, parecía que el Estado poscolonial bajo Mobutu desarrolló un tejido económico y social estable. Empero, dichos procesos se produjeron en un marco de autoritarismo, decadencia gradual del Estado y un descuido sistemático de la economía que resultó en un deterioro de las condiciones de vida de la población⁴⁴⁴. El sistema de Mobutu ha sido catalogado como neopatrimonial⁴⁴⁵ por llevar una administración centralizada, que se benefició de la acumulación y ejercicio del control patrimonial mediante prácticas neoclientelares basadas en la explotación económica.

⁴⁴¹ *Ibíd.*, p. 455.

⁴⁴² *Ibíd.*, p. 446.

⁴⁴³ *Ibíd.*, p. 463.

⁴⁴⁴ *Cfr. Ibíd.*, p. 204.

⁴⁴⁵ De acuerdo con Bratton & Van de Walle, el neopatrimonialismo es una forma en la que se conduce el Estado, e implica una serie de relaciones gubernamentales en donde todo el personal depende de la autoridad del gobernante supremo. De modo que todas las relaciones intra y extra gubernamentales son relaciones de tipo personal. El término encuentra formación con los preceptos de Max Weber, por ello el neopatrimonialismo es una forma reciente de gobierno capaz de mezclar tanto las características de gobierno "racional-legal" de corte burocrático con relaciones de tipo personal entre gobierno y gobernantes. Bratton & Van de Walle, "Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa", *World Politics*, núm. 4, vol. 46, 1994.p. 458. Citado en Lugardo, *op. cit.*, 2010, p. 100.

El Estado postcolonial surgió como superación de la contradicción colonia-metrópoli al acceder a la independencia. Por tanto, este fue consecuencia de un proceso político de emancipación nacional y no un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas que produjera una clase social sólida, capaz de defender sus intereses económicos y políticos⁴⁴⁶.

Los Estados poscoloniales se constituyeron por medio de un duro aparato de coerción con la intención de disciplinar a la población. Gramsci apunta que el Estado es el principal instrumento de control social, por medio del poder y la autoridad se conforma el Estado⁴⁴⁷. Los Estados no son neutrales, son un mediador entre las clases. El sistema interestatal es una pieza complementaria, pero importante, del sistema-mundo. Además, la conformación de los Estados africanos se dio en el marco de la creación de un Estado militar y patriarcal.

En esta línea, los Estados no solo fueron instrumentos de clase que tenían el “monopolio legítimo de la fuerza”, sino que también fueron moldeados a partir de los intereses de los hombres. Como apunta Patterman: “[...] el Estado es mayormente una construcción masculina y está dominado por los hombres”⁴⁴⁸. El Estado patriarcal se constituyó con base en coacción y consenso, el orden social favoreció a los hombres, legitimando normas, prácticas, relaciones y políticas con base en el género.

Para el caso del Congo, el aparato de las fuerzas armadas fue el actor predominante que se instauró después de la independencia. Los regímenes militares suelen estar marcados por el uso de la violencia tanto física como psicológica, de esta forma el régimen trata de consolidarse y validarse.⁴⁴⁹ Podría denominarse a esta temporalidad como “la dictadura del patriarcado”, por la incidencia del poder y control sobre las mujeres bajo el sistema militar y masculino. En los primeros años del gobierno de Mobutu, la meta nacional principal fue proteger y sostener al naciente Estado a toda costa. En este andar, la cultura militar se asimiló a la lógica patriarcal, en tanto se constituyeron como protectores de la sociedad⁴⁵⁰.

La imagen masculina de Mobutu personificó el poder en todas las esferas de la vida y se afianzó como una figura varonil suprema de patriarca. Bajo el sistema neopatrimonial, que recupera la figura del padre protector, se determinó que Mobutu

⁴⁴⁶ María Elena Acosta, “África y el “nuevo orden mundial”, *Africana Subsahariana: Sistema capitalista y relaciones internacionales*, Buenos Aires, CLACSO, p. 132.

⁴⁴⁷ Antonio Gramsci, “El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia” en *Antonio Gramsci, Antología*. Siglo XXI. México. 1970.

⁴⁴⁸ Jan Pettman, *Worlding Women, A Feminist International Politics*. Londres y Nueva York, Routledge, 2005, p. 3.

⁴⁴⁹ Cfr. Roxana Navarrete, “Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974”, *Contextos*, núm.39, 2018, p. 2.

⁴⁵⁰ Cfr. María Valenzuela, *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*, Ediciones Chile y América-CESOC- ACHIP, Santiago, Chile, 1987.

tenía la responsabilidad de cuidar al Estado y de tutelar la vida de las mujeres. Esto puede verse reflejado, en primera instancia, en el cambio de su nombre a Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendo Wa Za Banga, que significa “el todo poderoso guerrero que, debido a su resistencia e inflexible voluntad de ganar, va de conquista en conquista dejando fuego a su paso”⁴⁵¹. Mobutu tomó un discurso de patriarca y líder supremo, en el cual asumió las tareas de proveer, cuidar y controlar a la población, en especial a las mujeres, a partir de “la unidad social básica, la familia, para luego proyectarla, como estatus masculino superior, sobre el resto de la sociedad”⁴⁵².

Cuando Mobutu comenzó a gobernar, emprendió diversas acciones que cumplieron el propósito de crear un Estado de control, garantizó la autoridad política centralizada, suprimió el margen de competitividad —mediante la eliminación de vías de participación política y/o la creación de alianzas clientelares— y dio seguimiento a prácticas heredadas del colonialismo que subalternizan a las mujeres en relación con los varones.

3.4.1 La Zairenización: política de autenticidad y mantenimiento del sistema sexo-género

De las primeras reformas que emprendió Mobutu fue la creación de una política con un sustento ideológico que recurrió a la reivindicación autóctona, a la que llamó política de autenticidad o mejor conocido como “zairenización”. Su objetivo fue construir al Congo tomando en cuenta su pasado pre colonial, en una vuelta hacia la “authenticité” con el fin de unir al país en una identidad nacional.

La política de zairenización se basó en el uso del nacionalismo como base después de la independencia. La zairenización hizo uso de símbolos nativos, denunciando el imperialismo y exaltando referentes nacionales. El 27 de octubre de 1971, el Congo cambió su nombre a Zaire y las principales ciudades con nombres coloniales volvieron a llamarse por sus “nombres auténticos”. El cambio de los nombres europeos de personas y lugares fue eliminado y reemplazados por nombres africanos. Por ejemplo, varias provincias, como Leopoldville, Stanleyville o Elizabethville fueron renombradas como Kinshasa, Kisangani y Lubumbashi. Además, se establecieron nuevas reglas de vestimenta, se prohibió el traje tradicional europeo y se instaló un estilo al que se le denominó trajes genuinamente africanos, con diseños de piel animal simbolizando al antiguo reino Kongo.

El nacionalismo se transformó en una ideología de Estado que legitimó el poder de los hombres y de una élite, por medio de la yuxtaposición de los pueblos para intentar

⁴⁵¹ Irina Golda, *op. cit.*, p. 71.

⁴⁵² Maria Valenzuela, *op.cit.*, p. 20.

formar una nación unitaria. En este viraje, la figura masculina de Mobutu se desempeñó como un eje guía. En un ambiente de militarismo y nacionalismo, lo masculino y dominador fue reforzado porque era la figura que podía confrontar al enemigo⁴⁵³. “La construcción de la nacionalidad se fabricó en una especie de culto a su líder: la personalidad divinizadora del presidente, el Padre de la Nación, el Gran Piloto (le grand timonier)”⁴⁵⁴.

La creación de un Estado patriarcal va de la mano de la desmoralización de las mujeres, a través de la cual se les asigna un rol instrumental para la estructura estatal. Más aún, en un espacio donde se están creando las condiciones necesarias para la supervivencia del Estado y por medio de una dictadura militar, es fundamental para el sector masculino delimitar y dictar el lugar que les corresponde a las mujeres para llegar a cimentar el proyecto heteronacional en la sociedad patriarcal.

Mediante un andamiaje ideológico, el cual consistía en revalorizar la cultura congoleña, se asignó un lugar especial a las mujeres que no cuestionó la reproducción colonial. El papel asignado a las mujeres reprodujo la colonialidad del sentir para mantener la matriz de poder colonial. Así, su rol tenía que ser desempeñado exclusivamente como madre, buena esposa y señora de casa; una mujer sumisa, casta y silenciosa. Mientras el hombre ideal se presentaba como fuerte, cabeza y sostén de la familia.⁴⁵⁵ De esta manera, se asumía que los papeles “tradicionales” de las mujeres serían los pilares de la construcción nacional.

Pese a que Mobutu Sese Seko afirmó ser un ferviente aliado y creyente en la mejora de la posición de la mujer zaireana, insistió en que los cambios en la posición de la mujer debían de producirse en el marco de la dominación masculina y que las mujeres deberían aceptarlo sin dudar, si es que querían colaborar en la construcción de la naciente Zaire⁴⁵⁶. Tal como lo sostuvo en el discurso:

Esta integración de la mujer, la queremos a todos los niveles [...] Deseamos darle a la madre zaireana los derechos que le otorga su capacidad de pareja igualitaria al hombre. Pero, considerando todo, todavía queda, por supuesto, que siempre habrá un jefe en cada hogar. Y hasta que se demuestre lo contrario, el jefe de la casa es el que lleva los pantalones. Nuestras ciudadanas también deben entender esto y aceptarlo con una sonrisa y sumisión revolucionaria⁴⁵⁷.

⁴⁵³ Ana Pino, *El patriarcado y sus manifestaciones en el conflicto armado*, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género –AHIGE–, REPEM Colombia. REPEM. Montevideo – Uruguay.

⁴⁵⁴ René Devisch, “Colonial State Building in the Congo, and its Dismantling”, *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, núm.51, vol.15, 2013, p.233.

⁴⁵⁵ In Develop-IPM International Consultants, *République Démocratique du Congo (RDC) Profil Genre*, l’Asdi, 2009, p. 15.

⁴⁵⁶ Maria Nzomo, “Women, Democracy and Development in Africa”, *Democratic Theory and Practice in Africa*, Heinemann, Nairobi, 1987 p. 121.

⁴⁵⁷ *Idem*.

Este discurso desenmascara la colonialidad de género en el sistema mobutense, al seguir perpetuando los roles, estereotipos y el contrato sexual tradicional que dejó el legado belga-leopoldino, donde la opresión (cubierta o encubierta) contra las mujeres se convirtió en una directriz clave para sostener el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. El proyecto bajo el orden patriarcal, militar y paternalista, afirmó que para consolidar el Estado la imagen femenina ligada a la madre y esposa tenía un peso fundamental, como habían establecido los preceptos cristianos y coloniales. La feminidad, entendida como característica biológica de las mujeres, glorificó el trabajo reproductivo no remunerado y del trabajo no asalariado en general, para mantener la economía macro y micro.

El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo⁴⁵⁸.

La desigualdad sexo-genérica fue notoria en Zaire y ésta mantuvo la reproducción del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, que identifica a las mujeres de manera instrumental: las mujeres sirven para fabricar hijos⁴⁵⁹. En este sentido, las mujeres no fueron vistas como iguales frente a los hombres y su función se enmarcó como reproductoras y no como productoras.

La mujer cumple con el rol de madre en el hogar y la familia, y fuera de este espacio, es la encargada de cuidar al régimen, de transmitir sus valores a los hijos de la “Patria”. La patria es la familia. La mujer participa por la “necesidad” de cambiar la situación previa de inestabilidad, por un orden “seguro, fuerte, estable”. Según esto, la mujer es quien alza la voz para solicitar y para convertirse en ejemplo para otras mujeres⁴⁶⁰.

De forma simbólica, las mujeres fueron representadas como la madre patria, que a través de sus valores maternos mantienen el orden de la familia nuclear y del Estado patriarcal bajo un régimen heteronormado.

La familia se transformó y representó la institucionalización del trabajo no remunerado, de la dependencia salarial de los hombres y de la desigual división de poder. El trabajo voluntario sobre el cual descansa el Estado moderno se basa en la dispensación caritativa del tiempo-trabajo de las mujeres. El hogar y la familia en el capitalismo usan al cuidado y al amor para sostener la ideología del sistema

⁴⁵⁸ Silvia Federici, *op. cit.*, 2013, p. 55.

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p. 60.

⁴⁶⁰ Roxana Navarrete, *op. cit.*, p. 13.

capitalista-patriarcal al garantizar la reproducción de tareas que el Estado debería proporcionar, pero que pasan a manos de las mujeres sin remuneración⁴⁶¹.

De manera simultánea, el Estado simboliza la figura masculina sin el cual, se dice, no habría un sustento político, económico y militar. Como señala bell hooks, los hombres negros, en la mayoría de los casos, aceptaron los valores asociados a la masculinidad blanca y buscaron asumirse como hombres blancos⁴⁶². Mobutu, al recalcar que los hombres son el jefe en el ámbito privado y público, demostró que el militarismo y el patriarcado coinciden en sus valores y se estructuran en un sistema de jerarquías, donde la obediencia a la autoridad conforma las relaciones sociales. Bajo esta narrativa, las mujeres deben aceptar la sumisión para mantener un Estado libre de imperialismo.

En este andar, los espacios se feminizan en relación con parámetros “tradicionales” que dan seguimiento a la exclusión de las mujeres, al ser relegadas al ámbito privado como el espacio donde habita y se mueven. Los Estados poscoloniales de una forma peculiar imitaron prácticas occidentales, con el objetivo de sostener el naciente Estado dentro del sistema capitalista-patriarcal.

[...] tanto en los países «desarrollados» como en los «subdesarrollados», el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista. La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista. Las condiciones en las que se lleva a cabo nuestro trabajo varían de un país a otro. En algunos países se nos fuerza a la producción intensiva de hijos, en otros se nos conmina a no reproducirnos, especialmente si somos negras o si vivimos de subsidios sociales o si tendemos a reproducir «alborotadores». En algunos países producimos mano de obra no cualificada para los campos, en otros trabajadores cualificados y técnicos. Pero en todas partes nuestro trabajo no remunerado y la función que llevamos a cabo para el capital es la misma⁴⁶³.

El periodo de Mobutu se caracterizó por una exclusión sistemática de las mujeres en los procesos de toma de decisiones políticas, relegándolas a la esfera privada en nombre de la autenticidad zaireana⁴⁶⁴. La imagen del gran hombre a nivel micro también se traspasó a escala macro, pues en Zaire se desarrolló un fenómeno doble de verticalidad. El primero tiene que ver con la lógica relacional entre el Gran Hombre y la red de sus subordinados, y el segundo, es la relación entre el centro y la periferia, entre Kinshasa, la capital y las provincias.⁴⁶⁵

⁴⁶¹ Silvia Federicci, *op. cit.*, 2013.

⁴⁶² Cfr. bell hooks, *op. cit.*, 2015.

⁴⁶³ Silvia Federicci, *op. cit.*, 2013, p. 56.

⁴⁶⁴ In Develop-IPM International Consultants, *op.cit.*, p. 14

⁴⁶⁵ *Ibíd.*, p. 13.

La centralización del poder político implicó la disminución del número de provincias. En abril de 1966, éstas fueron reducidas de 21 a 9, bajo el argumento de que dicha acción era una medida contra el tribalismo: "No queremos menospreciar las peculiaridades nacionales; solo queremos defendernos de las características negativas, vale decir, aquellas que no están destinadas a crear un Estado congolés unido"⁴⁶⁶. Esta reforma tuvo la intención de socavar sentimientos secesionistas y con ello evitar fragmentaciones del territorio. Sin embargo, estas representaciones no respondían a la amplia diversidad sociocultural del país.

En primer lugar, la centralización era necesaria, como consecuencia de esta reforma, las regiones conservaron una autonomía limitada bajo el gobierno centralizado y los gobernadores regionales fueron nombrados por Kinshasa. En segundo lugar, el Congo, como se ha comentado con anterioridad, goza de una excelente posición geográfica, un territorio con múltiples recursos, lo que conduce a una posesión de diversos centros de acumulación, que deben ser resguardados bajo el Estado al ser el principal agente económico que proporciona la posibilidad de acumular. Para este caso, las alianzas clientares de Mobutu fueron los más beneficiados.

En marzo de 1967 Mobutu promulgó una nueva constitución cuyas reformas incluían: un sistema presidencialista en lugar del parlamentario, una única cámara legislativa –Consejo Legislativo Nacional- y la concesión del voto a las mujeres. Prácticamente se fabricó un Estado que interfería en todas las esferas de la vida.

Mobutu abolió todas las instituciones existentes, proscribió todos los movimientos políticos y estableció un partido único conocido como Mouvement Populaire de la Révolution (MPR). Las organizaciones sociales autónomas, como los sindicatos y los movimientos juveniles, también fueron reemplazadas por delegadas controladas por el estado. Todos los demás centros de poder (la iglesia, universidades, medios de comunicación) fueron efectivamente silenciados. Las elecciones libres eran algo inaudito en la Segunda República, en la que Mobutu, ahora en el centro de un verdadero culto a la personalidad, reinó con hierro. El Congo se convirtió en un estado policial con una extensa red de agentes secretos. Muchos adversarios políticos del régimen fueron eliminados físicamente⁴⁶⁷.

En el continente africano, las mujeres reclamaron una redefinición del ámbito privado en el cual estaban aisladas⁴⁶⁸. La agencia de las mujeres para hacer cumplir sus derechos fue activa, no solo en el ámbito público, ellas también desafiaron los roles impuestos que designaron a los espacios privados y que se reforzaron con la

⁴⁶⁶ Richard Gott, *op.cit.*, pp. 463-464.

⁴⁶⁷ Guy Vanthemsche, *op. cit.*, p. 204.

⁴⁶⁸ Shikha Vyas-Doorgapersad & Tshombe M Lukamba, "The status and political participation of women in the Democratic Republic of Congo (1960–2010): A critical historical reflection", *New contree: a journal of historical and human sciences for Southern Africa*, vol. 62, 2011, p. 91.

zairización. En ese contexto, Mobutu fabricó instrumentos de presión, pero también de consenso, con lo cual afianzó su imagen paternal con la sociedad. Así, se introdujeron ciertos cambios en beneficio de las mujeres, con la intención de validar el régimen, pero de forma engañosa y oculta se continuó con un sistema desigual entre los hombres y las mujeres.

En 1967 Mobutu señaló que las mujeres podían ejercer el voto a nivel nacional y comenzó una “innovadora” política, en la cual otorgó cargos políticos a mujeres. Por ejemplo, nombró a Sophie Kanza como la primera mujer congoleña en un puesto ministerial. Catherine Nzunzi waMbombo fue primera ministra de la provincia de Kinshasa y más tarde se convirtió en primera ministra de la provincia de Bas Congo. El número de mujeres en el parlamento se hizo presente, aunque siguieron siendo minoría⁴⁶⁹.

Para demostrar su compromiso con la causa de las mujeres, Mobutu emprendió un viaje al país para reunirse con las congoleñas en 1975, Año Internacional de la Mujer. Tras este viaje, se creó una Secretaría, que posteriormente se transformó en el Ministerio de la Mujer y la Familia, y se nombró a algunas mujeres en puestos ministeriales. Esta decisión, considerada como una estrategia de Mobutu para promover su imagen ante la comunidad internacional, no influyó realmente en las desigualdades de género⁴⁷⁰.

A las mujeres se les reconocieron algunos de sus derechos políticos, sin embargo, no participaron activamente en la política nacional o local. Incluso el voto, dentro de los parámetros de los derechos políticos liberales, perjudicó a las mujeres, porque con esta acción se les arrebató técnicas de negociación frente a los hombres. Como señala Gordon, “las mujeres congoleñas, al tener la oportunidad de votar, perdieron el poder que tenían de antaño para influenciar a los hombres, dado que el poder ya no se ejercía a través de la familia y de las organizaciones locales, sino desde el Estado y las instituciones burocráticas”⁴⁷¹. El contrato social del Estado moderno quitó autoridad a las organizaciones familiares, también se tradujo en un contrato sexual, pues a través de este contrato los varones tienen garantizado desvalorizar y violentar a las mujeres, es decir, “la ley del derecho político-sexual masculino”⁴⁷².

Por otro lado, valdría la pena cuestionar quiénes eran las mujeres con representación política y qué relación tenía con la camarilla de Mobutu, pues este actor

⁴⁶⁹ *Ibid.*, p. 99.

⁴⁷⁰ In Develop-IPM International Consultants, *op.cit.*, 2009, p.14.

⁴⁷¹ April Gordon, “Women and Development”, en Gordon, April A y Gordon, Donald L. (eds.) *Understanding Contemporary Africa*. Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2013, p. 312.

⁴⁷² Cfr. Adriana María Valobra, “El Estado y las mujeres, concepciones en clave feminista” *Estudios Sociales del Estado*, núm. 2, vol.1, 2015, p. 38.

se caracterizó por contar con diversas alianzas clientelares para mantenerse en el poder.

La emancipación de las mujeres en los niveles superiores del gobierno no modificó la desigualdad de género a nivel de base. En ese momento, no se incluyó nada en la constitución en lo que respecta a garantizar que los derechos de la mujer se elevaran al nivel que disfrutaban los hombres. Las mujeres seguían rezagadas en términos de participación política y toma de decisiones públicas⁴⁷³.

Erickson y Storn sostiene que las ministras tenían un estatus simbólico, sin poder real. En esta línea, es oportuno enunciar que el encontrar mujeres en la esfera política no garantiza las demandas de las mujeres en el Congo. Aunque las mujeres congoleñas obtuvieron el derecho al voto, durante las elecciones se manifestó una mínima presencia de este sector en el espacio público. Pateman argumenta que si bien el contrato social reconoció a las mujeres como sujetos de derechos, ello no significa que hayan adquirido poder político⁴⁷⁴. El contrato sexual prevalece porque las leyes, que el mismo Estado construye, son vehículos de opresión en favor a los hombres. A principios de la década de 1980, las demandas de las mujeres produjeron la revisión de las leyes en el ámbito de la igualdad de género.

El más notable de ellos fue el code de la famille (código de familia), según el cual una mujer casada no estaba obligada (como ocurría anteriormente) a pedir permiso a su marido para trabajar o realizar otras actividades provisionales. Aunque cuando se presentó este documento recibió cierto apoyo, los políticos congoleños que formaban parte del sistema político (conocido por ser un régimen dictatorial) no estaban dispuestos a aceptar la expansión de género en la arena política⁴⁷⁵.

El código de familia no se modificó, porque de acuerdo con el gobierno de Mobutu, rescata las costumbres de la época precolonial. El gobierno mobutense comunicó que para construir una nación era necesario recuperar el legado histórico. Sin embargo, el código de familia es un instrumento fabricado en el mundo moderno/colonial que tergiversó el sistema socio-legal local. La ley patriarcal es una fuerza que legitima toda la maquinaria estatal y, que da legitimación a las prácticas sociales que discriminan a las mujeres.

El código de familia niega el ejercicio de la autonomía a las mujeres. La imagen masculina tiene un peso crucial en la vida de las mujeres a la hora de tomar decisiones, como por ejemplo, para presentar una queja, abrir una cuenta bancaria, iniciar una actividad comercial, emprender acciones legales o aspirar a un puesto de poder, para

⁴⁷³ Shikha Vyas-Doorgapersad & Tshombe M Lukamba, *op. cit.*, p. 99.

⁴⁷⁴ Carole Patterman, "Equality, difference, subordination: the politics of motherhood and women's citizenship", Bock, Gisela y James, Susan (eds.), *Beyond equality and difference*, Londres, Routledge, 1992, p. 20.

⁴⁷⁵ Shikha Vyas-Doorgapersad y Tshombe M Lukamba, *op.cit.*, p. 99.

realizar estas prácticas las mujeres deben pedir permiso a su marido o a una figura masculina⁴⁷⁶. Los obstáculos que tutelan la vida de las mujeres se presentan en diversas áreas, ya sea el matrimonio, divorcio, propiedad, herencia, empleo o la educación.

Zaire ratificó la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, CEDAW en 1987. No obstante, el protocolo adicional a la Convención, que faculta al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer a recibir denuncias de violaciones de los derechos de la mujer, aún no ha sido adoptado por el país⁴⁷⁷. Como bien argumenta MacKinnon, el Estado “protege el poder masculino” y garantiza el control de este “sobre la mujer en todos los ámbitos” de modo que cuando el Estado brinda derechos, en realidad, no está más que ‘apareciendo de *iure* para prohibir sus excesos cuando es preciso para su normalización’⁴⁷⁸. Las leyes se basan en una ideología formalista desigual para las mujeres, por lo tanto, la ley patriarcal difícilmente beneficiará a las mujeres.

A finales de la década de 1980 no hubo avances importantes en la participación de las mujeres, en la política fue marginal en comparación con Estados africanos poscoloniales como Sudáfrica, Rwanda y Uganda.⁴⁷⁹ A pesar de esto, muchas mujeres en Zaire se involucraron en diversas luchas, aunque la batalla en el ámbito político fue la más notoria no fue la única. Su participación fue activa en el ámbito privado y público, las mujeres no solo se apoyaron en partidos políticos, medios de comunicación u organizaciones no gubernamentales (ONG), sino también desafiaron los roles del sistema sexo-género desde sus hogares.

3.4.2 La concentración económica bajo Mobutu

La concentración económica requirió del control de áreas de explotación, así como del trabajo de las mujeres. Para llevar a cabo la zairenización, Mobutu decidió nacionalizar las empresas, lo cual confrontaba la disputa capitalista, más no al sistema de reproducción. La primera empresa en ser nacionalizada fue la Unión Minera, hasta entonces la más lucrativa en África y la tercera compañía productora de cobre, sus minas producían el 60% del consumo occidental de cobalto, cadmio, metales preciosos, uranio y casi la totalidad del abastecimiento mundial de radio. La importancia de esta empresa subyace en su alta capacidad productiva, de acuerdo con el periódico *Le*

⁴⁷⁶ InDevelop-IPM International Consultants, Gouzou Jérôme, Eriksson-Baaz Maria International Crisis Group, *Beyond Victimhood: Women's Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda*, Africa Report, núm. 112, 2006, p. 17. Thikha Vyas-Doorgapersad y Tshombe M Lukamba, *op. cit.*, 2016.

⁴⁷⁷ InDevelop-IPM International Consultants, *op. cit.*, p. 16.

⁴⁷⁸ Catharine Mackinnon, *Hacia una teoría feminista del Estado*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, p. 299.

⁴⁷⁹ Shikha Vyas-Doorgapersad & Tshombe M Lukamba, *op.cit.*, p. 100.

Monde, una paralización en la producción tendría los mismos efectos que la secesión de Katanga sobre los planes económicos del gobierno central⁴⁸⁰.

El 7 de junio, Mobutu firmó la llamada Ley Bakajika, mediante la cual el Congo recuperaba el dominio total de los derechos concedidos, o cedidos, antes de la independencia, sobre la tierra, bosques o yacimientos mineros, sea que éstos hubieran sido concedidos en propiedad o en participación con terceras partes, de hecho o en derecho. Mediante la aprobación de esta Ley, Mobutu teóricamente colocaba a la Unión Minera en difícil posición. O la compañía se trasladaba a Kinshasa, donde se vería obligada a aceptar mayores tasas tributarias, o se quedaba en Bruselas. [...] Sin embargo, a pesar de que Mobutu podía hacer lo que quisiera con la ley, la Unión Minera aún era dueña del dinero⁴⁸¹.

La zaireanización fue una de las acciones que tuvo gran impacto en la historia de la descolonización económica, después del canal de Suez. No obstante, la nacionalización completa nunca fue la intención central, más bien el objetivo era obtener un trato con mayor ganancia para el régimen de Mobutu y reafirmar una postura que “enfrentaba” al régimen neocolonial y establecía un sistema nacional. La creación de la Sociedad General Congoleza de Minerales o Gécamines reemplazó a la Unión Minera como la gran empresa en el Congo. El mayor beneficio económico fue su composición por capital mixto. Gécamines se haría efectiva a partir del 19 de enero de 1967. Zaire sería propietario del 60% mientras el 40% restante sería colocado por suscripción pública y tendría una mayoría de congolesees en el Directorio. A partir de ese momento, el Estado inició un proceso masivo de nacionalización de empresas extranjeras⁴⁸². El propósito recayó en incrementar los activos disponibles para ampliar la estructura burocrática zairense y hacer funcionar de manera óptima al sistema neopatrimonial de Mobutu, quien entregó cargos públicos a personajes políticos clave⁴⁸³. Con la capacidad de extracción casi ilimitada bajo el control de Mobutu, su régimen ha sido comparado con una cleptocracia:

El presidente, su familia y parientes y los "barones del régimen" (junto con sus compinches) establecieron un sistema de robo en la escala más grandiosa. Las palancas del poder les dieron acceso a las riquezas económicas de la nación, que

⁴⁸⁰ Richard Gott, *op.cit.*, p. 465.

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 466.

⁴⁸² De acuerdo con Callaghy, casi 2,000 empresas fueron expropiadas para ser entregadas a manos de la elite política cercana al presidente Mobutu. Véase en Thomas Callaghy, *The State-Society Struggle: Zaire in Comparative Perspective*, Columbia University, New York, 1984, p. 191.

Mobutu expropió empresas agrícolas y comerciales de propietarios en su mayoría extranjeros, convirtiéndolas en recursos políticos para que el presidente los distribuyera a sus asociados leales. La mayoría de los beneficiarios no tenían experiencia gerencial. Véase en William Reno, “Sovereignty and Personal Rule in Zaire”, *African Studies Quarterly*, núm. 3, vol. 1, University of Florida, Florida, 1997a, p. 42.

⁴⁸³ Marco Antonio Reyes Lugardo, “Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos” (Congo, Uganda y Rwanda), *Acta Sociológica*, núm. 54, 2010, p. 101.

fueron saqueadas rápida y descaradamente. Así, un puñado de altos funcionarios pudo amasar enormes fortunas, muchas de las cuales se transferirían a cuentas extranjeras o se invertirían en propiedades inmobiliarias extranjeras⁴⁸⁴.

La fabricación de nuevas relaciones de poder reprodujo lógicas a favor del capital, principalmente nacional/local, mediante diversas redes⁴⁸⁵. Mobutu apoyó a los hombres fuertes locales que consolidaron feudos cuasi autónomos, organizados en torno al comercio de diamantes, oro, café, madera, y cobalto. La creación de un sistema estatal, compuesto por una elite definida fue ineludible para crear las condiciones adecuadas para la reproducción del capital. Como lo expresa Wallerstein, los grandes capitales que operan una economía-mundo capitalista requieren de Estados para ejercer su autoridad, sobre por lo menos en siete esferas:

Los estados imponen las reglas sobre el intercambio de las mercaderías, el capital y el trabajo, y en qué condiciones pueden cruzar sus fronteras; Crean las leyes concernientes a los derechos de propiedad de los estados; Crean las reglas concernientes al empleo y a la compensación de los empleados; Deciden los costos que las compañías deben asumir; Deciden qué tipo de procesos económicos deben ser monopolizados, y hasta qué punto; Cobran impuestos; Por último, cuando las compañías establecidas dentro de sus fronteras pueden verse afectadas, pueden usar su poder hacia el exterior para afectar las decisiones de otros estados⁴⁸⁶.

La economía exportadora de Congo siguió manteniendo a ciertas empresas extranjeras. El sector privado jugó un papel relevante, puesto que fueron estos actores los que se encargan de mover el comercio internacional y garantizan el suministro de recursos para las redes neopatrimoniales de Mobutu. Ejemplo de esto es la empresa alemana *Orbital Transport y Raketen AG*, a la que se le concedieron aproximadamente 150,000 kilómetros cuadrados de Shaba a cambio de rentas⁴⁸⁷. A otras empresas, principalmente belgas, se les permitió seguir participando, pero con un mayor límite de restricción, como en el caso de la *Société Générale de Belgique*, que a pesar de disminuir su participación en el sector de los diamantes, mantuvo su concesión con la condición de construir una refinería de cobre.

Los 35 años del régimen mobutista tienen su explicación en la construcción de una complicada red de intereses de carácter neopatrimonial que proporcionó los niveles necesarios de lealtad política entre altas élites políticas, intermediarios y los gobernados. Por su parte, los gobiernos de los países capitalistas de la época (principalmente Estados Unidos y Bélgica) dieron respaldo político al gobierno mobutista asegurando que la ausencia de un gobierno de mano dura o autoritario en el Congo conllevaría al riesgo de desembocar en el caos y en el despliegue de rivalidades

⁴⁸⁴ Guy Vanthemsche, *op. cit.*, p. 205.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p.101.

⁴⁸⁶ Immanuel, Wallerstein, *op.cit.*, 2005, p. 34.

⁴⁸⁷ William Reno, *op.cit.*, 1997a, p. 40.

“étnicas”. La suma de estos factores permitió no sólo la construcción del sistema neo-patrimonial, sino el posicionamiento de Mobutu Sese Seko en la cúspide del sistema, erigiéndose como el Gran Hombre del Congo⁴⁸⁸.

La situación de rivalidad durante la Guerra Fría proporcionó una ventaja a Mobutu para recibir apoyo financiero y militar, con ello fue posible mantener ciertas alianzas, así como un estable escenario interno. A pesar de eso, entre 1977 y 1978, el régimen se vio afectado ante las operaciones militares lanzadas desde países vecinos con las llamadas ShabaWars (Shaba es una provincia que contiene vastos yacimientos de diamantes). En ese contexto, Estados Unidos, Marruecos, Bélgica⁴⁸⁹ y Francia ofrecieron apoyo militar y logístico, manteniéndolo en el poder. Además, el Fondo Monetario Internacional (FMI)⁴⁹⁰ desembolsó 1,3 billones de dólares al gobierno de Mobutu de 1983-1988⁴⁹¹. Asimismo, Mobutu recibió un fuerte financiamiento por Estados Unidos a cambio de ayudar para los rebeldes de UNITA en Angola⁴⁹².

Las explotaciones mineras de Zaire y la facilidad por adquirir préstamos internacionales se convirtieron en piezas clave para la acumulación de beneficios personales, pero también para su mantenimiento en el poder por la distribución que fomentaba. Sin embargo, durante los últimos años de la Guerra Fría, los ingresos dejaron de redistribuirse como anteriormente se hacía, mientras que el desarrollo económico y social de la población fue un factor que se consideró no elemental. Para 1972, el gasto estatal a la salud y la educación fue de 17,5%, en agricultura 29% y el 28% del presupuesto de Zaire se reservó para el gasto discrecional de Mobutu. Aunque las riquezas no fueron redistribuidas equitativamente, los recursos fueron mejor repartidos en comparación con los años que se desplegaron los ajustes estructurales, como se expone en el siguiente apartado.

⁴⁸⁸ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2010, pp. 99-100.

⁴⁸⁹ Bélgica disfrazó su neocolonialismo a través de la ayuda para el desarrollo. En 1960-1997, Bélgica gastó 125,8 millones de francos (en valor actual) en ayuda al desarrollo para el Congo. Durante esas tres décadas, las cantidades anuales se mantuvieron relativamente constantes, variando de 2,2 billones millones (en 1968) a 6, 1 millones (en 1986). En promedio, el monto anual de la ayuda es de 3,8 billones. Véase en Guy Vanthemsche, *op. cit.*, p. 253.

⁴⁹⁰ Además, Mobutu tenía contacto con funcionarios del Banco Mundial y FMI. Entre 1975 y 1985, el trato suave en las renegociaciones de la deuda del Club de París llevó a reprogramar \$3,5 mil millones de dólares de la deuda externa de Zaire de 1985 de aproximadamente \$7,5 mil millones. Véase en William Reno, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 41.

⁴⁹² William Reno, *op. cit.*, 1997a, p. 41.

3.5 Reconfiguraciones globales en la etapa neoliberal: Crisis del sistema mobutense

De 1980 a 1997 sucedieron un sin fin de eventos de gran relevancia tanto a nivel global como para la región de los Grandes Lagos⁴⁹³. Complejos sucesos ocurrieron en África subsahariana a raíz de las transformaciones globales en el sistema-mundo por el auge de la hegemonía neoliberal. Con el fin del orden bipolar se agudizaron las injusticias sociales, el subdesarrollo y la inseguridad, mientras que las estrategias de dominación y perpetuación de poder de los sujetos hegemónicos se fortalecieron.⁴⁹⁴ En ese contexto, se inaugura el nuevo orden internacional que va unido a la colonialidad del poder.

La década de los ochenta y de los noventa son conocidos por la planeación y solidificación de la etapa neoliberal. Las teorías de Friedrich Hayek y Milton Friedman fueron puestas como corolario de los gabinetes gubernamentales, inaugurando una etapa conocida como “la hegemonía neoliberal”. Empero, el nuevo liberalismo no es únicamente una teoría económica, sino un proyecto de orden territorial con un enfoque ideológico, político y social que determina la evolución de los Estados y al interior de ellos.

El neoliberalismo está marcado por diversos acontecimientos: el acceso al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña en 1979, la elección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos en 1980, el desmantelamiento del Muro de Berlín en 1989 y la implosión de la Unión Soviética en 1991. El reflujo de los sucesos acontecidos abre paso al desarrollo de un macroproceso que incuba nuevas y letales violencias contra la población de la periferia global.

Los últimos años del siglo XX estuvieron marcados por profundos y bruscos cambios en todas las dimensiones de la vida, que apuntan al aniquilamiento de la cohesión social. La nueva fase capitalista se encaminó hacia un régimen disciplinario represivo en contextos de militarización de la vida cotidiana. Por medio de diversos mecanismos se intentó recuperar la tasa tendencial de ganancia, a través de la concentración del capital, recurriendo a recortes al sector social, privatizando las bancas,

⁴⁹³ Denominada zona de los Grandes Lagos por contar con sistema fluviales, pero sin acceso al mar. La frontera que separa la República Democrática del Congo (ex Zaire) de Uganda, Rwanda, Burundi y Tanzania, está trazada sobre el Valle del Rift, donde están situados los lagos Alberto, Eduardo, Kivu y Tanganica. El lago Victoria, en la frontera entre Uganda, Tanzania y Kenia, forma parte de esta región. Constituye un territorio sin acceso al mar, dotado de tierras fértiles, históricamente atractivo para agricultores y ganaderos. La región de los Grandes Lagos en África es una extensa zona dividida entre varios Estados, con importantes rasgos comunes, pero también diferencias históricas, geográficas, sociales y políticas. Véase en Stella Maris Shmite, *Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial ¿cómo abordarlos desde la geografía?: parte II: África como espacio geográfico de análisis*, Univ. Nacional de La Pampa, 2009, p. 72.

⁴⁹⁴ Cfr. Sandra Zavaleta, *op. cit.*, p. 120.

cobrando altos e impagables montos de deuda y condicionando la vida con referencia al mercado. “El Estado neoliberal precarizó el ingreso y redujo al mínimo los servicios sociales, transfiriendo al individuo toda responsabilidad por su bienestar y culpabilizándolo por su fracaso”⁴⁹⁵.

Los cambios a nivel planetario son vastos y se ajustan a determinados espacios-tiempos. A grandes rasgos hay un esquema que guía el panorama en la fase neoliberal: a) el acaparamiento de la naturaleza; b) la apropiación de la renta y de los derechos de las trabajadoras y trabajadores; c) el control sobre el cuerpo y la vida humana [especialmente de las mujeres] d) la militarización, la criminalización y la violencia⁴⁹⁶.

La fase neoliberal recurrió a la intensificación o invención de conflictos armados, apoyándose en el imperialismo territorial; la explotación de los espacios de reserva neocolonial y la conquista de otros territorios; la aplicación de políticas económicas de shock; la construcción de sofisticadas tecnologías de la información y comunicación para el control social; la promoción del consumo de un estilo de vida contra la despolitización social y la producción de un estado de excepción y de terror global, que define enemigos públicos contra la subversión y contra la vida⁴⁹⁷.

En este escenario convulso, Zaire tuvo que aceptar la implementación del Estado neoliberal para garantizar el acceso a recursos que ya no se podían asegurar con las negociaciones. Mediante ese sistema, las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, FMI, OCDE, OMC, G8 debilitaron a los Estados del sur. No es que “el Estado haya perdido su poder, sino que cambió su centro de atención y se fortaleció en colusión con los grandes capitales para favorecer sus intereses”⁴⁹⁸. De acuerdo con Mbembe, los Estados africanos transitaron a una estructuración social que instauró una forma de gobierno privado indirecto. “Dicha transformación sucede en contexto de gran desabastecimiento, desinstitucionalización, violencia generalizada y desterritorialización”⁴⁹⁹.

Las condiciones en las que los gobiernos africanos tuvieron que responder a la crisis global de principios de la década de 1980 causaron efectos muy negativos. Ejemplo de esto son las nuevas formas de dependencia de los Estados africanos respecto a los Estados occidentales y sus organizaciones financieras internacionales:

Nunca antes las instituciones financieras internacionales habían ejercido una influencia tan generalizada en la formulación de políticas en África: nunca desde los

⁴⁹⁵ Stefania Tapia, *op.cit.*, p. 31.

⁴⁹⁶ Cfr. Comité Internacional de la MMM, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁹⁷ Luis Darío Salas, “Espacio y Poder de clase del capitalismo global en su fase actual”, en *Política Internacional Tema análisis 3*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, FCPYS, 2016, p. 21.

⁴⁹⁸ Stefania Tapia, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁹⁹ Achille Mbembe, *op.cit.*, 2011, p. 79.

días del colonialismo las fuerzas externas se habían concentrado tan poderosamente en dar forma a la estructura económica de África y la naturaleza de su participación en el sistema mundial⁵⁰⁰.

Los ajustes estructurales en África fueron guiados bajo el famoso informe Berg dirigido por el Banco Mundial. Los ajustes estructurales fueron llevados a cabo a través de la devaluación de las monedas nacionales, austeridad presupuestaria del gasto público, déficit presupuestario, liberalización del comercio, liberalización del sistema bancario, privatización de las empresas públicas, reforma del sistema impositivo, privatización de la tierra, política de democratización, entre otros factores que socavaron la calidad de vida y atacaron las redes de seguridad social de las poblaciones.

En materia formal, los ajustes estructurales fueron programas de reestructuración macroeconómica a largo plazo, que impusieron múltiples reformas para el préstamo del pago de deuda. Se argumentó que los ajustes basados en la erosión sistemática de los roles tradicionales del Estado atraerían y retendrían inversiones que, a su vez, garantizarían el crecimiento y el desarrollo⁵⁰¹.

No obstante, la realidad demostró lo contrario, en función de que dichas políticas globales mantuvieron los intereses de los saqueadores. Como sostiene Harvey, las reformas estructurales son acumulación por desposesión, al reducir y/o eliminar las herramientas que mantienen y reproducen la vida de las personas.⁵⁰² Federici refiere que el ajuste estructural es la guerra por otros medios, parafraseando a Clausewitz⁵⁰³. África subsahariana ha sido la región donde más planes de ajuste se aplicaron después de 1981, con un total de 162 programas de ajuste, contra 126 en el resto del mundo, entre 1981 y 1993⁵⁰⁴.

En ese contexto, Zaire atravesó una fuerte crisis económica, política y social, con lo cual se comunicó que las instituciones estaban prácticamente deterioradas. Entre 1991 y el 16 de mayo de 1997 —que terminó oficialmente el gobierno mobutense—, se presenciaron revueltas en varias partes del país por las condiciones sociopolíticas y socioeconómicas del régimen. La respuesta del Estado fue brutal, con represalias del

⁵⁰⁰ John Loxley y Bonnie Campbell, "Introduction", in *Structural Adjustment in Africa*, New York, Palgrave Macmillan, 1989, p. 1.

⁵⁰¹ SAPRI, "Structural Adjustment and the SAPRI/CASA Experience" *Structural Adjustment: The SAPRI report The Policy Roots of Economic Crisis, Poverty and Inequality*, Washington, SAPRI, 2003, p. 2

⁵⁰² David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo*, España, Akal, 2007.

⁵⁰³ Silivia Federici, *op. cit.*, 2013, p. 129.

⁵⁰⁴ María Elena Acosta, *op. cit.*, p. 130.

ejército, a lo cual se sumó el insostenible estado de las provincias del este (las provincias de Kivu de norte y sur e Ituri).

Las provincias del este, que han sido un espacio históricamente disputado por diferentes actores y por distintas causas, debido a las riquezas que se encuentran en estos territorios, fueron uno de los territorios más convulsos tras el establecimiento de los ajustes. Las provincias del este se han caracterizado por contener poblaciones que migraron desde Rwanda y Burundi a lo largo de la conformación del Estado⁵⁰⁵. Cabe destacar que para la década de los ochenta los dos Kivus ya se encontraban muy poblados y con una fragmentación étnica⁵⁰⁶. Esta situación de división fue aprovechada durante el primer conflicto en Zaire. Mediante estrategias que fomentaron el odio y las disputas en las comunidades⁵⁰⁷.

En la década de los noventa, el Estado neopatrimonial mobutista, que logró consolidarse por más de treinta años, colapsaría en razón de múltiples medidas: la inestabilidad política por el mínimo margen de acción de la sociedad civil, las carencias sociales, las represiones contra la sociedad, la rebelión del ejército ante la falta de pagos, las condenas extranjeras por autoritarismo y claramente porque la capacidad patrimonial perdió sus mecanismos de aseguramiento de lealtades políticas y de mediación de crisis social con la instauración del sistema neoliberal⁵⁰⁸. Fueron los ajustes estructurales que se impusieron al final de la Guerra Fría los propulsores del desarrollo de una economía de guerra, que significó para el pueblo congoleño el comienzo de un largo período de violencia, hambre, guerra y muerte. El régimen terminó por derrumbarse con la

⁵⁰⁵ La primera oleada de la que se tiene conocimiento se dieron cuando rwandeses -y en menor medida burundeses- escaparon de las campañas de impuestos y del poder de los mwami, se asentaron en lo que hoy son las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur previo a lo que fue el Estado Libre del Congo. Luego vinieron las olas migratorias de trabajadores traídos por los belgas durante la colonia, especialmente hutu que se asentaron en Kivu del Norte, llegando a constituir la mitad de la población. Finalmente, hubo un éxodo masivo de refugiados tutsi en 1959 y los años siguientes. En ese punto los banyarwanda tutsi que estaban desde la época precolonial pasaron a denominarse banyamulenge –gente de Mulenge, una localidad de Kivu del Sur- para distinguirse de los recién llegados. Véase en Irina Golda, *op.cit.*, pp.71-72.

⁵⁰⁶ *Ibid.*, p.37.

⁵⁰⁷ Antes de las reformas estructurales se trató de regular la situación de la nacionalidad y residencia de los inmigrantes de Zaire, lo que provocó disgusto entre la población nativa. La ley del 5 de enero de 1972 apelaba a dicha situación: [...] [Se otorgaría] la ciudadanía zaireña a todos los rwandeses y burundeses que estaban en el Congo desde el 1º de enero de 1960 o cuyo uno de sus padres fuera miembro de una de las tribus establecidas en el territorio del Zaire antes del 15 de noviembre de 1908. Estas nuevas reformas fueron aprovechadas por las comunidades de origen rwandés, que durante la zairenización adquirieron importantes extensiones de tierra, especialmente en Masisi y Rutshuru (en Kivu del Norte), provocando un mayor resentimiento de las elites autóctonas. Véase en Deibert Michael, *The Democratic Republic of Congo. Between Hope and Despair*, Londres y Nueva York, Zed book, 2013, p.32.

⁵⁰⁸ Cfr. Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2005, p.99.

intervención de sus vecinos, atraídos a la guerra para mantener y reproducir sus intereses⁵⁰⁹.

3.5.1 La Deszainerinación: el camino hacia el estado de guerra

En la esfera política, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa se produjeron cambios en las plataformas políticas y un vuelco de la fórmula unipartidista hacia el multipartidismo en África subsahariana⁵¹⁰. Uno de los requisitos que se pidió con los ajustes estructurales fue la democratización. La ola democratizadora post-guerra fría se suscribió como condición para resarcir la deuda y promover el “acceso a la cooperación”, pero esta no se tradujo en participación política. En 1990, Barber Conable, presidente del Banco Mundial, declaró:

Permítanme ser franco: la incertidumbre política y la arbitrariedad en países del África subsahariana son obstáculos mayores a su desarrollo (...). La gobernabilidad está ligada al desarrollo económico y los países donadores de dinero indican cada vez más que cesarán de apoyar a sistemas ineficaces que no responden a las necesidades elementales de la población⁵¹¹.

En los años noventa, la gobernabilidad democrática fue considerada por los organismos internacionales y las grandes potencias, un mecanismo esencial para promover el desarrollo, por ello fue incluido en los Programas de Ajuste Estructural (PAE). No obstante, esta medida era contradictoria:

Las necesidades de los PAE era la –eficiencia, transparencia y no corrupción– condujeron a una práctica contradictoria que, por una parte, llamaba e imponía la democracia y el buen gobierno y, por la otra, exigía “Estados fuertes” o gobiernos autoritarios para implementar los impopulares programas⁵¹².

La democratización procedimental se hizo la regla en el nuevo ambiente post-guerra fría, Zaire no escapó de esa dinámica. Pronto los antiguos aliados occidentales de Mobutu no dudaron en tacharlo de dictador y corrupto, a pesar de que habían sido un actor esencial durante los periodos previos para que este se mantuviera en el poder. La respuesta de Mobutu, ante la presión, fue convocar a una serie de consultas populares donde se invitó a la población a emitir su opinión sobre la situación en la cual

⁵⁰⁹ Irina Golda, *op. cit.*, p.72.

⁵¹⁰ Entre 1990 y 1995, se habían realizado veintiocho elecciones presidenciales multipartidistas en Africa, las que adquirieron ese carácter por primera vez en su historia en veintiún países. Véase en Maria Elena Acosta, *op. cit.*, p. 128.

⁵¹¹ Eric Toussaint, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Argentina, CLACSO, 2004, p. 271.

⁵¹² Mafeje Archie “Democratic Governance and new democracy in Africa: Agenda for the future”. 2002.

se hallaba el régimen. “El resultado reflejó el pensamiento de la mayoría: el problema principal era el mismo Mobutu Sese Seko”⁵¹³.

En abril de 1990, Mobutu declaró el comienzo de la “Tercera República” y decidió permitir la actividad política de otros partidos además del MPR. A pesar de esta paulatina apertura, el colapso del sistema mobutense ya era insostenible. Con la Guerra Fría llegando a su fin, Mobutu ya no era un actor indispensable para la nueva geopolítica que se diseñaba en la región de los Grandes Lagos.

Con la inauguración de la “Tercera República”, Mobutu, bajo los preceptos liberales, permitió mayor injerencia en la esfera estatal a las mujeres en la toma de decisiones políticas. Por ejemplo, desde 1987 se establecieron varias ONG y redes de mujeres que participan activamente en la promoción de los derechos de las mujeres. Asimismo, se formó la red “Caucus de Femme” con representantes en las 11 provincias, con el objetivo de informar y politizar a las mujeres de todo el país, pero este proyecto se vio frenado por el comienzo de la guerra⁵¹⁴.

En el ámbito económico, la situación en Zaire era crítica, el periodo neoliberal profundizó las desigualdades mediante los PAE. Los efectos negativos se hicieron notar rápidamente. Para 1991 el FMI anunció que Zaire se había retrasado con los pagos de 81,7 millones de dólares a la organización y que no recibiría nuevos préstamos⁵¹⁵. A esta situación se sumó la crisis de los precios de las materias primas. La liberación del sistema bancario ocasionó en Zaire una incontrolable y alta deuda por intereses. Dicha política condujo al hundimiento del crédito en diversas áreas del Estado. El programa de liberalización y la reforma del déficit presupuestario provocó la caída de los precios en las materias primas. Ejemplo de esto fue el quiebre de Gécamines, la empresa más importante para la producción de cobre en el Congo. Para 1993, su producción fue tan solo del 11%, disminuyendo gradualmente hasta el *impasse* de su producción en 1994⁵¹⁶. El impacto del quiebre de esta empresa fue exageradamente elevada, al punto que su cierre afectó a la economía congoleña, reduciendo hasta un 40% el PIB.

Para resarcir los daños, Mobutu recurrió, por presión y colaboración con las potencias occidentales, al “canibalismo de Estado”. La reacción de Mobutu fue privatizar aún más al propio Estado y dejar de asignar gasto estatal a servicios sociales o infraestructura después de 1992. El Banco Mundial señaló que para 1990 el presupuesto de Zaire se reservó para el gasto discrecional de Mobutu hasta en un 80%, el gasto

⁵¹³ Marco Antonio Reyes Lugardo, “La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo”, *Estudios de Asia y África*, núm.3, vol. 40, 2005, p. 690.

⁵¹⁴ Thikha Vyas-Doorgapersad & Tshombe M Lukamba, *op.cit.*, 2011.

⁵¹⁵ *Ibid.*, p. 44.

⁵¹⁶ Stefaan Marysse y Claudine Tshimanga, “La renaissance spectaculaire du secteur minier en RDC où va la rente minière?”, *Conjonctures congolaises*, 2012, p.18.

estatal a la salud y la educación fue el más bajo de la región, con un 2% y 1,1%,⁵¹⁷ lo que agudizó las deficiencias en materia de salud en el Congo. Por ejemplo, en el año 1995, la esperanza de vida había disminuido de 47 a 45 años, la tasa de mortalidad de menores de cinco años era de la más alarmante, con un porcentaje de 145 por 100 nacidos, los casos de tuberculosis con una tasa de 333 por 100,000 habitantes.⁵¹⁸

Asimismo, se utilizaron los fondos estatales para mantener las alianzas clientelares. Mobutu encaminó una política de abandono: las áreas rurales, que ya no proporcionaban ingresos estatales significativos, podrían ser abandonadas. Al ya no contar con los recursos de ayuda extranjera, Mobutu abandonó clínicas, escuelas y obras públicas que servían a los ciudadanos, pero que contribuían poco a su reserva de recursos políticos⁵¹⁹.

Las riquezas nunca fueron repartidas equitativamente, concentrándose en ciertos sujetos y áreas, lo que condujo a la acumulación de una deuda externa masiva de cinco billones de dólares, una economía que se había contraído un 40% entre 1988 y 1995, una inflación descontrolada que se elevó al 23% en 1995 y continuas devaluaciones de la moneda nacional. La situación económica del Congo fue deteriorándose paulatinamente y se agudizó cuando el FMI decidió cortar el suministro de recursos económicos para Zaire. Las reformas implementadas dieron como reflujo la reducción al límite de los activos económicos.

El corte de suministro de ayuda económica por actores internacionales fue notorio y agravó las condiciones. Funcionarios extranjeros belgas, franceses y estadounidenses presionaron a Mobutu para que comenzara las reformas políticas y económicas. Para 1994, la ayuda externa era escasa. El gobierno francés se alejó de Zaire. Mientras, la elección de Clinton en los Estados Unidos en 1992 no trajo nuevas iniciativas para castigar a Mobutu, pero lo dejó sin apoyo en la Casa Blanca. Mientras, los funcionarios belgas seguían negándose a tratar directamente con Mobutu⁵²⁰.

Ronald van den Bogaerd, un líder clave del partido socialista belga, apoyó abiertamente a Etienne Tshisekedi, un antiguo rival de Mobutu, como una alternativa al presidente. En la misma línea, los funcionarios franceses que habían apoyado el régimen mobutense en 1991 recortaron su ayuda en unos 100 millones de dólares. Sin embargo, fue EUA el actor predominante que reclamó el cumplimiento de los ajustes para poder

⁵¹⁷ Cfr. William Reno, *op. cit.*, 1997a, p. 43.

⁵¹⁸ Cifras obtenidas del Informe sobre Desarrollo Humano 1994. Nuevas dimensiones de la seguridad humana, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Naciones Unidas, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

⁵¹⁹ William Reno, *op.cit.*, 1997a, p. 40.

⁵²⁰ *Ibíd.*, p. 51.

otorgar préstamos. El subsecretario para África, Herman Cohen, criticó a Mobutu, señalando que Zaire requería de una transición democrática⁵²¹.

La crisis económica del régimen neopatrimonial de Mobutu generó múltiples protestas sociales y las fuerzas armadas se revelaron ante la falta de pago de los salarios correspondientes⁵²² y organizaron saqueos en todo el país, acentuándose en las provincias del este del país.

3.5.2 Violencias contra las mujeres en las economías descentralizadas: geografías del terror y hombres en armas

El proyecto neoliberal es androcéntrico, antropocéntrico y etnocéntrico, por lo que repercute sobre el modo de mirar a las mujeres y sobre el papel que se les intenta asignar en esta etapa. Como señala Federici, para 1995 las condiciones de las mujeres se deterioraron drásticamente en el mundo entero debido a las políticas adoptadas por agencias internacionales. Los programas de ajustes estructurales mermaron las capacidades de existencia de las mujeres, socavaron las posibilidades de mejorar su calidad de vida y de acceder a la educación, a la atención médica y a una alimentación balanceada, entre otras carencias que condicionaron su existencia⁵²³.

Aunque las organizaciones neoliberales abrazaron y nombraron a la década de los noventa como la “década de la mujer”, todo fue dentro de un ambiente ilusorio, debido a que los ajustes han obligado a millones de mujeres a reclutarse en las fábricas, a dejar sus países en busca de mayores ingresos, a abandonar sus tierras al ser desplazadas por las guerras o por el desarrollo basado en el progreso lineal.

La reforma de la privatización de las tierras es una de las políticas más visibles en la periferia global y que ha afectado a la agricultura de subsistencia, donde las mujeres son las sujetas predominantes. El proceso de privatización de la tierra no solo tiene implicaciones negativas para el desarrollo económico rural, sino que también aumenta la dependencia de las mujeres y la pérdida de su autonomía. En Zaire, la privatización de las tierras llevó a las mujeres a moverse fuera de sus lugares de residencia en busca de tierra fértil para lograr subsistir. Muchas de las mujeres de los

⁵²¹ *Ibíd.*, p. 46.

⁵²² Gran parte del ejército (no remunerado) desapareció a principios de la década de 1990, por ejemplo, descendiendo de un máximo de 70,000 a mediados de la década de 1980 a cerca de 20,000. Véase en Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2010, p.103, Kisangani Emizet, "Zaire after Mobutu a Potential Case of Humanitarian Emergency," *World Institute for Development Economics Research*, Helsinki, 1996, p. 16.

⁵²³ *Cfr.* Silvia Federici, “Rumbo a Beijing ¿cómo las Naciones Unidas colonizaron el movimiento feminista?”, *Contrapunto Feminismos. La lucha dentro de la lucha*, Uruguay, 2014, pp. 87-95.

suburbios fueron obligadas a cultivar mandioca, maíz y maní en pequeñas parcelas de tierra en las afueras de la ciudad⁵²⁴.

Las privatizaciones de la tierra se acompañaron de la ocupación y re-territorialización de los espacios valorados por los nuevos requerimientos del capital. “La competencia intercapitalista por los recursos [y flujos] han tenido una creciente importancia en función de su utilización, el desarrollo de nuevos avances científico-tecnológicos que hacen parte de nuestra vida cotidiana o de nuestra vida laboral”⁵²⁵. La apropiación de territorios es fundamental para sostener la concentración y generación de capital; la adquisición y desposesión de ciertos territorios son apropiados y aprovechados, al mismo tiempo que son acaparados, produciendo una segregación socio-espacial para ciertos cuerpos, donde los cuerpos y territorios de las mujeres se ven severamente dañados.

La intensificación del robo de tierras para pagar la deuda fue un hecho notorio y creciente. Durante ese periodo se profundizó la enajenación de tierras y la expulsión de comunidades de sus asentamientos. Las minas de Kipushi, ubicadas en Shaba, se convirtieron en una estrategia de venta para pagar la deuda y de forma simultánea influyó en las luchas políticas locales⁵²⁶. Se crearon y repartieron “Zonas Exclusivas de Investigación” (ZER), con un área concedida alrededor de 20,000 km², libres para la explotación de recursos.

Dichos territorios dieron pauta a una reconversión de actores, en “lo legal” principalmente las empresas estadounidenses, canadienses, alemanas, ruandesas y sudafricanas fueron las que obtuvieron mayores ventajas. Sin embargo, la liberalización del comercio, más allá de hacer competitiva la economía nacional, la empeoró. En Zaire, la introducción repentina de empresas extranjeras mineras provocó el hundimiento de la producción industrial destinada al mercado interno y a la desarticulación de capital realmente productivo por efecto del despojo⁵²⁷.

Uno de los actores claves en las privatizaciones y concesiones fue Léon Kengo, primer ministro de Estado y admirador de la economía neoliberal. Kengo, apoyado por las instituciones financieras internacionales, inició una cautelosa privatización del sector minero desde 1994 y una reforma al sistema minero que permitió mayor interacción y flexibilidad de corporativos y de las empresas llamadas “Juniors”, principalmente canadienses y estadounidenses. Para 1997, tan solo las empresas canadienses

⁵²⁴ René Devisch, *op. cit.*, p. 240.

⁵²⁵ Mónica Bruckmann, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. Ediciones.

Luxemburgo. Estados Unidos. 2011. p. 6.

⁵²⁶ Erik Kennes, *op.cit.*, p. 313.

⁵²⁷ Eric Toussaint, *op. cit.*, p. 262.

cotizaron en las bolsas de valores⁵²⁸ con un margen mayor a 8,000 propiedades destinadas a la exploración o producción minera, en países como Ghana, Tanzania, Zimbabwe, Zambia, RDC, etc⁵²⁹. Además de estos sujetos externos, los actores regionales y locales también se beneficiaron. El adelgazamiento del Estado propuesto por el neoliberalismo también incluyó a actores no institucionales que se apropiaron de espacios para garantizar su subsistencia. Por ejemplo, la venta de coltán fue realizada por comerciantes, empresarios y señores de la guerra de Rwanda, Zambia y Sudáfrica⁵³⁰.

Con el rediseño de los territorios de los ajustes estructurales se establecieron nuevas relaciones sociales y espaciales en donde el control territorial quedó dividido en diferentes grupos. El régimen neopatrimonial de Mobutu había permitido que líderes regionales se fortalecieran, pero con el adelgazamiento del Estado estos se apropiaron del territorio para sobrevivir a partir de la extracción, porque los flujos estatales ya no eran suficientes como en la era mobutense.

[...] nuevos actores políticos que haciendo uso de nuevas tácticas y estrategias, con intereses condicionados por el surgimiento de una economía de guerra [...] un nuevo reparto del territorio congolés, sostenido en el establecimiento de un aparato de seguridad propio y retroalimentado por el acceso a recursos, derivado del control de las riquezas minerales, mercados y rutas comerciales y la fuerza de trabajo de las poblaciones locales, (44) creando "pseudoestados" dentro del Estado⁵³¹.

La disputa de soberanía consiste en “producir líneas de demarcación y de jerarquías, de zonas y enclaves; el cuestionamiento de la propiedad; clasificación de personas según diferentes categorías; extracción de recursos y, la producción de una amplia reserva de imaginarios culturales⁵³²”, todo esto por medio la violencia como herramienta de necroempoderamiento⁵³³. Los graves efectos en la economía, así como el corte de suministro de ayuda de la que se habían beneficiado y enriquecido al régimen se vieron socavadas. Tan pronto como decreció la ayuda internacional, el sistema mobutense colapso como resultado del descenso de recursos disponibles. Este hecho provocó una paulatina instalación de una economía descentralizada que ya no garantizaba suficientes recursos a sus redes neopatrimoniales. Lo que se tradujo en una

⁵²⁸En 1996 de los fondos recaudados en la Bolsa de Valores de Vancouver, el 70% fue para el sector minero.

⁵²⁹ Erik Kennes, “Le Secteur Minier au Congo. Deconnexion et descente aux enfers”, *L' Afrique des grands lacs*: Anuaire 1999-2000, París, 2000, p. 309.

⁵³⁰*Idem.*

⁵³¹ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2005, p. 704.

⁵³² Achille Mbembe, *op. cit.*, 2011, p. 43.

⁵³³ Sayak Valencia en *Capitalismo Gore* escribe que el uso de la violencia como estrategia de *necroempoderamiento* debe entenderse en el marco de una crisis civilizatoria, donde se presencia el derramamiento de sangre injustificado por la cual los sujetos ven la posibilidad de ascensión social, a costa de la violencia.

mayor interacción con la economía ilegal, principalmente en el área de comercio clandestino de recursos extraíbles.

Por ejemplo, el sector minero se convirtió en un sector “artesanal” a raíz de la descentralización que garantiza el acceso a riquezas económicas por parte de actores locales. A principios de la década de 1980, con la liberalización de determinadas áreas del sector, especialmente de los diamantes y el oro, el trabajo explotado se agudizó por la marginal supervisión del Estado en las condiciones laborales. El colapso del sector minero y más particularmente de Gécamines, afectó severamente a la economía nacional y especialmente a las provincias y comunidades que se beneficiaron de la industria minera.

Para sobrevivir, la población se embarcó en la minería artesanal. Miles de excavadores comenzaron a buscar oro, heterogénita y malaquita en condiciones deplorables. La extracción minera en Congo comenzó a requerir procesos rudimentarios, que implican excavar túneles con palas de hasta 300 metros de profundidad para extraer los recursos. Debido a esas condiciones, los cuerpos de los niños, niñas y mujeres, al ser pequeños y delgados, pueden fácilmente realizar la extracción en los túneles de reducido tamaño⁵³⁴. El Banco Mundial estimó que diez millones de personas dependían directa o indirectamente de la extracción de minerales artesanales y entre el 60% y el 90% de la participación de la producción artesanal en las exportaciones mineras⁵³⁵.

Con las nuevas geográficas del terror, impulsadas por la ilegalidad en la que participan tanto actores nacionales como grandes corporaciones extractivas, la mayor parte de la humanidad es subyugada a nuevas disciplinas del trabajo, mediante múltiples variantes de la esclavitud. Con la meta de buscar un reposicionamiento espacial competitivamente estratégico, no solo se saquean territorios, sino que, aumenta la explotación humana⁵³⁶ y no humana, dejando impactos sociales y medioambientales irremediables.

La formación de enclaves económicos *gore* modifica la relación entre las personas y las cosas. Desde los buscadores de oro, diamantes o coltán en Kasai, la provincia Oriental o Kivu, en todas partes la población congoleña marginalizada se reduce a un estado de semi-esclavitud y supervivencia. En el este de Congo “[...] los

⁵³⁴ Maris Shmite, *op.cit.*, p. 82.

⁵³⁵ Erik Kennes, “The mining sector in Congo: The victim or the orphan of globalization?” S. Marysse & F. Reyntjens (éd.), *The Political Economy of the Great Lakes Region of Africa*, Londres. Palgrave-Macmillan, 2005 pp. 172-175. World Bank, *Democratic Republic of Congo: Growth with Governance in the Mining Sector*, Africa Region: Oil/Gas, Mining And Chemicals Department AFCC2. 2008.

⁵³⁶ A fines de 1999, la mina Gorumbwa al este de Congo y dirigida por militares ugandeses, se derrumbó, causando la muerte de un centenar de mineros atrapados en el interior e inundando el área. Véase en Human Rights Watch, *op.cit.*, 2005, p. 28.

mineros, si tienen suerte, reciben alrededor de \$ 10 USD por día. Un minero dijo: 'Puedo ganar entre \$ 5 y \$ 20 por día si tengo suerte y encuentro una buena veta de oro. De lo contrario, podría trabajar durante 2 semanas solo en busca de oro y no ganar nada'⁵³⁷. Los excavadores son explotados por diversos actores. En la región de Kivu del norte y sur, la población es constantemente amenazada por las redadas de los grupos armados de la región⁵³⁸.

Particularmente, en territorios mineros y en contextos bélicos, la mano de obra explotada es una constante, el vaciamiento insostenible de los territorios va acompañado de la superexplotación del trabajo de las mujeres, de sus cuerpos y de sus subjetividades. En efecto, “[...] las mujeres mineras artesanales pueden ser categorizadas como doblemente 'en riesgo': son mujeres rurales emergen de un contexto de guerra y además son trabajadores ilegales que viven en condiciones sociales, económicas y ambientales precarias”⁵³⁹. Lo que impresiona en este tipo de violencia es lo que posibilita la extracción de esta colosal plusvalía, pues es la alianza entre diferentes grupos de hombres armados lo que permite el terror de una guerra permanente, sobre la población civil trabajadora, en particular las mujeres y las poblaciones campesinas e indígenas, es esta explotación lo que permite las ganancias⁵⁴⁰ y la perpetuación del poder colonial.

Con lo acontecido, se deja claro que Mobutu enfrentaba una verdadera crisis y el control centralizado del territorio ya era inexistente. De acuerdo con Lugardo, la economía de guerra en el Congo comenzó a formarse en los últimos años del gobierno de Mobutu Sese Seko, los cuales también estuvieron influenciados por el final de la Guerra Fría. La reconfiguración internacional afectó el sistema mobutense;

Dicha reconfiguración operó en el vacío institucional estatal provocado por el colapso del Estado mobutista, de forma que muchas de estas élites económicas y políticas abandonaron la órbita neopatrimonial mobutista para alinearse con otros actores tanto regionales como internacionales dando paso a una economía de guerra ligada con un proceso de globalización de las actividades ilícitas⁵⁴¹.

En Zaire, la clase corporativa, la camarilla estatal, los nuevos actores denominados señores de la guerra, entre otros grupos en armas, requieren de medios violentos para sostener la cadena de producción, ya sea para la economía legal o ilegal,

⁵³⁷ Human Rights Watch, *op.cit.*, 2005, p. 53.

⁵³⁸ Erik Kennes, *op. cit.*, 2005.

⁵³⁹ Rachel Perks, “Towards Post-Conflict Transition: Women and Artisanal Mining in the Democratic Republic of Congo” in Lahiri-Dutt (Ed) *Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*, Australia National University Press, 2011, p.182.

⁵⁴⁰ Jules Falquet, “Peut-on faire de l'économie du genre?”, *Regards croisés sur l'économie*, núm. 15, 2014, p. 345.

⁵⁴¹ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2010, p. 98.

porque ambas se imbrican y funcionan en conjunto. “La primacía de la sanción mercantil, el aumento de violencia y la implantación de organizaciones militares, paramilitares o jurisdiccionales privadas⁵⁴²”, no pueden desvincularse. Las nuevas y letales medidas de la reconversión y sostenibilidad del capitalismo se organizan bajo la guerra y son ejecutadas mediante los auspicios de los dueños del mercado global, con la complicidad de la clase política nacional e internacional y en coalición con poderes no institucionalizados.

Una de las reconfiguraciones más controversiales en la etapa neoliberal fue la mutación del Estado como unidad elemental para consensuar las relaciones sociales. Más allá de la postura que indica el fracaso o colapso del Estado, es importante analizar la estrategia de rearticulación de los procesos sociales mediante las variaciones que sufre el Estado y que se acompañan de la integración de nuevos sujetos de poder no institucionalizados que luchan por controlar el monopolio de la violencia, la distribución de los recursos y la representación de la población en términos de su participación política⁵⁴³.

En este contexto de pérdida del ejercicio del poder por el Estado como ente supremo y de la instauración de una economía de guerra, en Zaire se desarrolló la figura preponderante de “los señores de la guerra”⁵⁴⁴. La erosión del Estado como un proceso y no como fin permite comprender cómo la descentralización y la privatización son pilares para moldear un nuevo orden social violento, que facilita la aparición de poderes locales que compiten y organizan al Estado. En el caso de Zaire, la propia política depredadora de Mobutu destruyó su estructura económica formal y su tejido político centralizado. Este desarrollo requirió un cambio hacia una red de patrocinio más descentralizada⁵⁴⁵.

El fracaso del Estado zaireño estuvo inscrito en la lógica de un sistema en el cual el dinero fue la única herramienta política para recompensar la lealtad, un sistema que imponía sus propios límites sobre la capacidad del Estado para proveer bienes

⁵⁴² Achille Mbembe, *op. cit.*, 2011, p. 82.

⁵⁴³ Timothy Raeymaekers, “¿Colapso u Orden? Cuestionando el colapso del estado en África”, *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 8, 2008.

⁵⁴⁴ Las estructuras de los señores de la guerra tanto en su relación con las empresas extranjeras como con los civiles dependientes, han establecido patrones de autoridad política que recuerdan al sistema de cacicazgos precoloniales. Véase en Reno William. 'Reinvention of an African Patrimonial State: Charles Taylor's Liberia', *Third World Quarterly*, num.16, vol.11, 1995, pp.109-20. Ellis Stephen, 'Liberia 1989-94: A Study of Ethnic and Spiritual Violence', *African Affairs*, 94 (1995), pp.165-97. Mark Duffield, “Post-modern, conflict: Warlords, post-adjustment states and private protection”, *Civil Wars*, núm.1, vol.1, 1998.

⁵⁴⁵ Stig Hansen, “Warlord, Patrimonialism and ethnicity”, *Peace Research*, núm.2, vol.35, 2003, p. 77.

políticos (públicos), institucionalizar las normas del servicio civil y efectivamente mediar los conflictos etno-regionales⁵⁴⁶.

Las redes que se habían creado en una dinámica patrón-cliente en Zaire no desaparecieron, sino que se transformaron en una red menos centralizada y controlada. El "Estado como bandido" es una metáfora que refiere a que los rivales se posicionan en la lucha por repartir los recursos.

[...] la aparición de señores locales capaces de controlar un área y explotar sus recursos y, al mismo tiempo, mantener a raya a una autoridad central débil [...] Sin embargo, un factor que uno debería enfatizar sobre los señores de la guerra modernos son los vínculos que forjan con la economía internacional. Los señores de la guerra de hoy piensan globalmente pero actúan localmente⁵⁴⁷.

En Zaire, lo que emergió en la situación del "colapso" del Estado se puede describir como una continuación del neopatrimonialismo sin el Estado. La reducción de los recursos disponibles para el patronazgo indujo a muchos hombres fuertes a organizar a seguidores personales en situación de austeridad. Los hombres fuertes descubrieron que el nuevo orden proporcionaba nuevas oportunidades para beneficiarse por sí mismos.

Lo que se vivió en Zaire fue una competitiva lucha por la dominación de centros de acumulación, creando una fragmentación del Estado, sin llegar al secesionismo, pues esta situación, que actúa en forma de red, es benéfica para la economía subterránea, proporcionando ganancias exorbitantes. En Zaire, la elite de Kivu no expreso ningún deseo irredentista o secesionista, incluso las autoridades de Shaba y Kasai se abstuvieron de realizar declaraciones de independencia, a pesar de las extensas alianzas transfronterizas y la hostilidad hacia las autoridades de Kinshasa.⁵⁴⁸ El secesionismo no es opción cuando se tiene un sistema que permite el saqueo institucionalizado mediante alianzas. Los señores de la guerra, que pueden armar y controlar a sus seguidores, también pueden usar el poder de las armas para construir sus propias redes comerciales y políticas⁵⁴⁹.

Los señores de la guerra interactúan en una dinámica de "dominación y oposición" entre las fuerzas que están compitiendo por el control social. El colapso del partido-Estado reforzó las tendencias al personalismo y clientelismo, haciendo que

⁵⁴⁶ Réne Lemarchand, "The Democratic republic of The Congo: From Failure to Potential Reconstruction", Rotberg Robert I., *State Failure and State Weakness in Time of Terror*, Brookings Institute Press, Washington D.C, 2003, p.30. Citado por Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit*, 2010, p. 103.

⁵⁴⁷ Mark Duffield, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁴⁸ William Reno, *op. cit.*, 1997a, p. 57.

⁵⁴⁹ William Reno, "War, Markets and the Reconfiguration of West Africa's Weak States", *Comparative Politics*, vol. 29, núm. 4, 1997b, p. 496.

muchas personas dependieran de los señores de la guerra para acceder a alimentos, vivienda, educación y préstamos⁵⁵⁰.

El poder de los señores de la guerra se basa en su capacidad para aprovechar los recursos y transformarlos en poder político; también se basa en la necesidad de seguridad de sus seguidores. Cuanto más aumenta esta necesidad, más seguidores obtiene el señor de la guerra y más recursos pueden recolectar⁵⁵¹.

En condiciones de carencias social, los jefes locales mantienen la legitimidad brindando empleo y servicios sociales, que ya no proporciona el Estado neoliberal. Bajo este argumento se puede explicar el apoyo que tienen estos sujetos capitalistas⁵⁵². Además, con la remodelación del orden en el Congo y la pujante interacción de los señores de la guerra, se modificó la figura masculina.

El nuevo modelo de los jóvenes en armas se construyó por un sistema hipermasculino y militar que reconoce, alaba y premia a las masculinidades violentas, con el objetivo de que estas se usen como estrategia de acumulación en la economía de guerra y que se intensifica por el sistema patriarcal bajo el neoliberalismo. Este reciente modelo de masculinidad reemplazó paulatinamente la imagen masculina y militar que se hallaba en Congo antes de la guerra. En Zaire, pertenecer al ejército era mal visto por las prácticas autoritarias contra la población. “Una de las peores versiones de la masculinidad estaba asociada a la vida militar, la cual traía pobreza, duras condiciones de vida, pocos a inexistentes ingresos y la presión para cometer actos de violencia”⁵⁵³.

Sin embargo, con el neoliberalismo, la estructura militar se convirtió en una garantía de supervivencia. Así, el nuevo orden en Congo se encargó de reproducir la figura de los niños soldados, bajo un sistema hipermasculino y militar que aspira a un nuevo modelo de masculinidad violento:

La creciente participación de niños en la guerra como rebeldes-soldados modificó las tradicionales aspiraciones profesionales-laborales para ser dentro de la sociedad del oriente congolés. El señor de la guerra se convirtió en el modelo de masculinidad dominante figura capaz de proporcionar seguridad y ciertos dividendos económicos dentro del sistema de economía de guerra posterior al colapso mobutista⁵⁵⁴.

⁵⁵⁰ Katherine Verdery, *What Was Socialism, And What Comes Next?*, New Jersey. Princeton University Press, 1996, p. 206.

⁵⁵¹ Stig J. Hansen, *op. cit.*, p. 88.

⁵⁵² *Ibíd.*, p. 81.

⁵⁵³ Lwambo Desiree, “Before the War, I was a Man/Men and Masculinities in the Eastern Democratic Republic of Congo”, *Gender and Development*, núm. 1, vol. 21, 2013, p. 58.

⁵⁵⁴ Marco Antonio Reyes Lugardo y Buatu Batubenge Omer, “Los Derechos de los infantes y el saqueo de los recursos minerales en la República Democrática del Congo: La internacionalización de la criminalización del Estado”, *Centro de Estudios de Asia y África*, núm. 2, vol. 46, México, El Colegio de México, 2011, pp. 348-349.

Principalmente, estos jóvenes eran población desempleada o huérfanos, que con un futuro incierto se unieron a los rebeldes con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida. “Los jóvenes prefieren integrarse a las milicias rebeldes, que militar en una organización política, en una narrativa que identifica cada vez más el éxito social y económico con acceso a las armas”⁵⁵⁵.

De acuerdo con Lugardo, el poder de los señores de la guerra que operaban en el sistema de economía de guerra de los Grandes Lagos, está basado en varios elementos: “el control de los recursos minerales, de las personas y de las rutas comerciales por medios violentos, los cuales, dentro del contexto de una economía de guerra, se llegan a convertir en legítimos⁵⁵⁶”. Dicha situación, permite repensar y preguntarse, ¿y si el mal llamado Estado fallido es parte del proceso del reacomodo del capital neoliberal? ¿si el Estado en colapso inmerso en una dinámica de guerra, no es caos, sino más bien un nuevo orden? Como plantea Raeymaekers:

[...] [no ver el colapso estatal como un proceso] anormal sino como un proceso que localiza una lucha continua entre el estado, la sociedad y su relación con el cambio social, en donde se resalta “qué intereses se están sirviendo y qué intereses importan”— y de las relaciones entre los representantes de los órdenes “antiguos” y “nuevos”. La fractura de las estructuras estatales no se entiende simplemente como un “colapso” o derrumbe institucional, sino como el punto culminante en la lucha entre varias fuerzas en la sociedad para establecer un control social integrado sobre la sociedad⁵⁵⁷.

Empero, este proceso se acompaña de una lucha implacable por derrumbar, construir y reconstruir un orden. No es solo que hay orden en el caos, sino más bien, es un nuevo orden que requiere del caos para establecer un control social sobre cuerpos y territorios, una reconstitución del orden social. “El desorden en Zaire no era anarquía, sino más bien el resultado de una estrategia deliberada diseñada para preocupar, destruir y desorganizar a los rivales”⁵⁵⁸.

La aparición en la región de importantes grupos armados, organizaciones oficiales y paraoficiales especializadas en el manejo del poder coactivo, indican cómo se gestan estructuras privadas encargadas de la seguridad y protección; nuevas instituciones encargadas de gestionar la violencia⁵⁵⁹. La nueva forma de organizar y dirigir la violencia encuentra sus explicaciones en un contexto de militarización, que ya no es exclusivamente delegada al Estado bajo la bandera de autoridad pública. Como

⁵⁵⁵ William Reno, "The politics of insurgency in Collapsing States", *Development and Change*, núm. 5, vol. 33, 2002. Citado en Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2005, pp. 705-706.

⁵⁵⁶ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2010, p. 108

⁵⁵⁷ Timothy Raeymaekers, *op.cit.*, pp. 18-19.

⁵⁵⁸ William Reno, *op.cit.*, 1997a, p. 49.

⁵⁵⁹ Achille Mbembe, *op. cit.*, 2011, p. 92.

escribe Mbembe: “[...] la privatización de la violencia pública y su despliegue para fines privados con ánimo de lucro tienen como corolario el enriquecimiento acelerado de una economía en la sombra”⁵⁶⁰.

Un punto fundamental a resaltar es la manera en la que laboran los señores de la guerra dentro de una economía de guerra. Estos sujetos se establecen como “empresarios transnacionales” que operan en los márgenes de las leyes nacionales e internacionales. Los señores de la guerra, por ejemplo, han forjado vínculos nuevos y viables con organizaciones internacionales y mercados globales,⁵⁶¹ que recurren a la subcontratación de seguridad privada para cuidar sus intereses.

El Congo se llenó de actores que proporcionaron seguridad privada como *Ed Soyster (MPRI)*, *Eben Barlow (Executive Outcomes)* y *Tim Spicer (Sandline)*, empresas privadas como Exxon y Texaco, e incluso organizaciones humanitarias como World Visión, UNICEF y ACNUR⁵⁶². Por ejemplo, en Zaire la empresa británica de seguridad privada *International Defense and Security (IDAS)* está ligada a la actividad criminal de los señores de la guerra⁵⁶³. La empresa también trabajó en otras partes África como Sierra Leona y Angola⁵⁶⁴.

En este contexto de múltiples alianzas se complica identificar un interés “nacional” o “regional”, las redes individuales están ancladas en un contexto regional o nacional, pero difícilmente funcionan en beneficio exclusivo de este entorno; cualquier alianza entre individuos es siempre posible sobre la base de un interés común⁵⁶⁵. Este proceso de alianzas clientelares descentralizadas no es contrario al proceso de liberalización. La privatización neoliberal no contradice el modelo de señores de la guerra, es decir, “[...] el surgimiento de áreas de soberanía múltiples, superpuestas y autónomas al lado de una competencia central débil se facilita por la propia dinámica de

⁵⁶⁰ *Ibíd.*, p. 98.

⁵⁶¹ Véase en William Reno, *op. cit.*, 1997a. Stig J. Hansen, *op. cit.*, 2007, Mark Duffield, *op. cit.*, 1998.

⁵⁶² Filip Reyntjens, *The Great African War Congo and Regional Geopolitics, 1996–2006*, New York, Cambridge University Press, 2009, p. 76.

⁵⁶³ Tenemos el ejemplo de Salim Saleh, un “empresario militar” ugandés, medio hermano del presidente Museveni, se convirtió en jefe de una poderosa red comercial de diamante en Zaire y Uganda. También el caso de Sanjivan Ruprah, un tanzano de origen indio, traído al Congo por Tshimbombo Mukuna, cercano al presidente Mobutu, y que unió fuerzas con el gobierno de Rwanda para la explotación de los depósitos de diamantes en Tshikapa (Tshikapa es la capital de la provincia de Kasai) es otro ejemplo de estos vínculos entre lo “legal” corporativo y lo ilegal. Ruprah logró darse a conocer con James Kabarebe, comandante del ejército de Rwanda y Jefe de Estado Mayor de facto del ejército congoleño, de quien recibió apoyo y protección. Según la última información Sanjivan Ruprah habría trasladado sus actividades a Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil. Véase en Erik Kennes, *op.cit.*, 2005, p. 316.

⁵⁶⁴ Mark Duffield, *op.cit.*, p. 93.

⁵⁶⁵ Erik Kennes, *op. cit.*, 2013, p. 319.

mercado del sistema neoliberal”⁵⁶⁶. Se trata del colapso de las estructuras estatales, su criminalización y privatización. Este colapso abrió una gran brecha para la economía mafiosa y para los intereses de los vecinos que patrocinaron la guerra de liberación contra el régimen de Mobutu, lo que llevaría a las guerras en Congo.

Recapitulando, este episodio abarcó la temporalidad de la independencia política hasta finales del siglo XX. Durante este periodo histórico sucedieron diversas manifestaciones de violencia contra las mujeres que permiten explicar cómo el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal se heredó con la colonización, pese a que Congo se convirtió en un “Estado independiente”.

Este capítulo comprobó lo estratégico que fue la difusión de las violencias sexuales contra ciertos segmentos seleccionados por la estratificación social-racial-sexual. Un hecho importante que se remarcó en el trabajo de investigación fueron las visiones racistas y patriarcales que usó Bélgica cuando intentó reconquistar el territorio del Congo independiente. Bélgica difundió que durante el proceso independentista, las poblaciones de Congo hicieron uso sistemático de la violencia sexual contra las mujeres blancas. Sin embargo, las violaciones contra las mujeres negras por el colectivo blanco no fueron reportadas como si fueron registradas las violaciones contra las mujeres blancas.

Las mujeres negras de Congo fueron sistemáticamente violadas desde la colonia, pero las violencias contra ellas no fueron mencionadas. Esto remite a concluir que, una vez más, la colonialidad del género apunta a cuidar y valorizar a ciertos cuerpos. Así, los cuerpos blancos son dignos de recibir justicia, en contraste con los cuerpos de las mujeres negras, cuerpos que han sido contruidos como la antítesis a la sociedad europea: civilizada, pura y ejemplar.

Otra parte importante de este capítulo fue lograr demostrar la perpetuación del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, que se heredó con el colonialismo europeo a los Estados poscoloniales. Mobutu puso a andar el proyecto llamado “Zairenización”, que tenía como meta deshacerse del bastión colonial mediante la nacionalización y la expulsión extranjera. Bajo su gobierno se crearon instrumentos, leyes, protocolos que validaron la supuesta inferioridad de las mujeres, el código de familia es un ejemplo que permite visualizar las prácticas heredadas del colonialismo y que subalternizan a las mujeres en relación con los varones. A pesar de que se introdujeron ciertos cambios en beneficio de las mujeres, como su aceptación en la política —con la intención de validar el régimen—, esta acción fue engañosa, ya que a

⁵⁶⁶ Mark Duffield, *op. cit.*, p. 88.

las mujeres se les continuó dando un trato diferencial dentro de un sistema desigual entre los hombres y mujeres.

El tercer capítulo también nos brinda un recorrido sobre el fin del orden bipolar y las complicaciones que trajo para el nuevo orden mundial: agudización de injusticias sociales, el subdesarrollo y la inseguridad. Se hace énfasis en que el colapso del sistema mobutense fue uno de los factores para el desarrollo de una economía de guerra.

4. La violencia sexual contra las mujeres como piedra angular en la guerra

La escalada de violencia en todo el mundo contra las mujeres, principalmente en el sur global, a través de tecnologías de necropoder: tortura, masacre, homicidio, feminicidio, desaparición forzada y violencia sexual, evidencia una guerra contra las mujeres racializadas. La violencia sexual contra las mujeres durante la guerra de liberación y la Primera Guerra Mundial Africana se convirtió en un eje articulador de los sujetos masculinos para llevar a cabo la guerra.

En este capítulo se explica el nexos con la guerra, la extracción de recursos y la violencia sexual. Se expone que la violencia sexual es una violencia estratégica y no espontánea, que tiene fines de destruir el tejido comunitario mediante la desposesión de los cuerpos-territorios. Las mujeres en este reajuste sistémico han sido construidas y catalogadas como un enemigo sexualizado y racializado, sujetas de control geopolítico, por su agencia “sospechosa” o “riesgosa” que atenta contra el “equilibrio” de una sociedad psicópata y genocida. En consecuencia, el Congo, al ser un centro con varios espacios de acumulación, ha sido ocupado bajo el orden del terror, con la intención de romper sentires-pensares de las mujeres que movilizan la producción de alteridad para resguardar sus cuerpos como sus territorios.

La violencia sexual como arma de guerra en Congo se empleó con el cometido de desplegar escenarios de terror. Al introducir un ambiente persistente de horror y sadismo se destruyen las bases sociales que combaten por espacios seguros de violencia y libres de extracción.

La guerra en Congo puede ser inspeccionada por diferentes enfoques, más de uno ayuda a la comprensión holística de la guerra. Sin embargo, ninguna de estas teorías por sí sola nos ayuda a responder a qué se debe la sistemática y letal violencia sexual contra las mujeres y contra su cuerpo-territorio durante la Primera Guerra Mundial Africana (PGMA).

Cynthia Enloe expone que el fin de la Guerra Fría condujo a una creciente militarización que afectó profundamente las definiciones de género y la vida de las mujeres⁵⁶⁷. Por ello, un análisis centrado en la economía política feminista nos permitirá explicar cómo las jerarquías de opresiones (género, raza, clase, etc.) actúan como principio organizador de las relaciones sociales e interestatales para reproducir relaciones políticas, económicas y territoriales hegemónicas, que facilitan la acumulación de capital bajo la guerra. Del mismo modo, nos ayuda a entender cómo la guerra justifica la desigualdad y esconde las causas estructurales, como a los

⁵⁶⁷ Cynthia Enloe, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, Berkeley, University of California Press, 2000, 418 pp.

beneficiarios de la violencia patriarcal⁵⁶⁸. Si enfocamos el estudio de la guerra en Congo desde la economía política feminista decolonial, es posible responder la pregunta que guía este capítulo, ¿por qué la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra se usó de forma sistemática en Congo?

Estos enfoques permiten entender que el colonialismo, género, la raza y la clase, son causas estructurales para perpetuar la guerra en la etapa neoliberal y que se entrelazan con otras razones, como las económicas, políticas o étnicas. Todas las variantes forman y se retroalimentan del sistema de guerra en Congo.

Explorar las intersecciones del patriarcado y el [neocolonialismo] en la economía política contemporánea para comprender cómo el conflicto armado y la violencia política en los Estados poscoloniales forman un elemento integral de la economía global de acumulación en formas profundamente marcadas por el género [la raza y la clase]⁵⁶⁹.

El impacto que tiene el estado de conflagración no es experimentado de la misma manera en función del género. Como apunta el feminismo comunitario, no es igual tener cuerpo de mujer que tener cuerpo de varón, significativamente en nuestras comunidades y sociedades patriarcales es un factor ineludible para el ejercicio de la violencia⁵⁷⁰.

De acuerdo con Adam Jones, en la región de los Grandes Lagos fueron los hombres los que mueren en mayores cantidades durante la guerra (al ser el colectivo con mayor número de participantes activos en el conflicto)⁵⁷¹. Pese a esta situación, donde el número de asesinatos a hombres soldados es mayor a la cifra de mujeres combatientes, este argumento no sugiere que la violencia contra las mujeres - combatientes o civiles- sea menor en la guerra declarada, ya que las mujeres durante la guerra son discriminadas, desaparecidas, explotadas, violadas y asesinadas. Particularmente en Congo, Burundi y Rwanda, muchas “mujeres han intercambiado su libertad por la supervivencia, ya que era más factible que se les perdonara la vida, pero ello conllevaba el costo de volverse esclavas sexuales de sus captores”⁵⁷².

En la etapa neoliberal, la violencia contra las mujeres, especialmente con las mujeres racializadas se intensifica porque

⁵⁶⁸ Cfr. Sara Meger, “War as Feminized Labour in the Global Political Economy of Neoliberalism”, *Postcolonial Studies*, núm.4, vol.19, 2017, p.3

⁵⁶⁹ *Ibid.* p.1.

⁵⁷⁰ Cfr. Julieta Paredes, *op.cit.*, 2010, p.101.

⁵⁷¹ Adam Jones, “Gender and Genocide in Ruanda”, *Journal of Genocide Research*, núm. 1, vol. 4, 2002.

⁵⁷² Irina Golda, *op.cit.*, p.91.

[Es] la 'globalización' un proceso de recolonización política destinado a dar al capital un control indiscutible sobre la riqueza natural y el trabajo humano del mundo. [...] y esto no se puede lograr sin atacar a las mujeres, quienes son directamente responsables de la reproducción de sus comunidades⁵⁷³.

La guerra en las mujeres se desarrolla mediante nuevas formas de violencia y la primera línea de batalla donde se acentúa la violencia patriarcal-capitalista “se dirige contra las mujeres más pobres y marginadas de las zonas rurales y conurbadas de las grandes ciudades”⁵⁷⁴. Los espacios idílicos para dicha violencia son prácticamente todos los rincones del globo, acentuándose donde las resistencias ante las dinámicas violentas son fuertes y difíciles de derrumbar.

Ifi Amadiume argumenta que la globalización impacta en los lugares del sur, los cuales están siendo transformados de una nueva manera por las fuerzas del capital. En la etapa neoliberal, las mujeres africanas sufrirán más abusos y más explotación que nunca, en razón de la intensificación y creación de nuevas violencias, las mujeres enfrentan de forma individual o colectiva la violencia moderna del sistema colonial-capitalista-patriarcal.⁵⁷⁵ Estas nuevas violencias refieren al proceso de reestructuración de los ciclos del capital en su fase neoliberal:

[La nueva cazas de brujas] deben entenderse en el contexto de la profunda crisis en el proceso de reproducción social que ha producido la liberalización y globalización de las economías africanas, pues han socavado las economías locales, devaluado la posición social de las mujeres y generado intensos conflictos entre jóvenes y ancianos, mujeres y hombres, sobre el uso de recursos económicos cruciales comenzando por la tierra⁵⁷⁶.

Las nuevas formas de violencia contra las mujeres son ejercidas por diferentes perpetradores, desde sus familiares, autoridades gubernamentales y las tropas en combate legales o no. En conjunto, es la agencia endriaga ⁵⁷⁷ masculina o masculinizada, la que actúa y ejerce control con la intención de romper no solo a las comunidades o pueblos, sino el sentido de empatía, resistencia y unión. Entre 1991 y

⁵⁷³ Silvia Federici, *Witches, Witch-Hunting, and Women*, Canadá, PM Press, 2018, p.50.

⁵⁷⁴ Ariadna Estévez, “La violencia contra las mujeres y la crisis de derechos humanos: de la narcoguerra a las guerras necropolítica”, *Revista interdisciplinaria de estudios de género, Colegio de México*, núm.6, vol.3, 2017, p. 83.

⁵⁷⁵ Ifi Amadiume, “Globalizing Neo-colonial Enchantments: African Matriarchs and Mammy Water” *Meridians*, núm.2, vol. 2, 2002, p. 41.

⁵⁷⁶ Silvia Federici, *op.cit.*, 2018, p. 61.

⁵⁷⁷ Retomo la palabra endriago del texto de “Capitalismo gore” de Sayak Valencia. Ella propone esta palabra haciendo alusión a un personaje monstruoso de la mitología española de Amadís de Gaula. Los endriagos se pueden comparar con los hombres que ejercer violencia en los tiempos actuales del neoliberalismo, “[...] el término endriago sirve para conceptualizar a los hombres que utilizan la violencia como medio de supervivencia, mecanismo de autoafirmación, y herramienta de trabajo. Los endriagos no solo matan y torturan por dinero, sino también buscan dignidad y autoafirmación [...]” Véase en Sayak Valencia, *op.cit.*, p. 56.

2001, al menos 23,000 "brujas" han sido asesinadas en África, cifra que se considera conservadora⁵⁷⁸. Este discurso ha tenido el objetivo de despojar a las mujeres de sus tierras. El argumento es que las tierras de subsistencia no son productivas y que sólo serán útiles bajo la lógica del capital. La escalada de violencia en todo el mundo contra las mujeres, acentuándose en los espacios del sur global, a través de tecnologías de necropoder⁵⁷⁹: tortura, masacre, homicidio, feminicidio, desaparición forzada y violencia sexual, evidencia que se está librando una nueva guerra contra las mujeres.

La tortura para posteriormente el asesinato hace visibles las relaciones de poder en escalas micro y macro, que traspasan el umbral de odio, para convertirse en mecanismos de contrainsurgencia para debilitar las redes que tejen las mujeres para y por sus comunidades. Es necesario desprivatizar la violencia contra las mujeres y hacer visibles las tecnologías de necropoder contra ellas, para dejar en claro que "[...] los crímenes sexuales, especialmente los de guerra, son de soberanía jurisdiccional y de discrecionalidad soberana sobre un territorio, y no «de odio»"⁵⁸⁰.

4.1. Hacia la guerra: La crisis de Rwanda y el alivio para Mobutu

El deterioro mobutense era evidente y alarmante, no obstante, la situación de Rwanda abre una vía nueva para el rediseño de las estrategias en la Zona de los Grandes Lagos. El genocidio en Rwanda⁵⁸¹ fue pieza clave para entender el primer

⁵⁷⁸ Richard Petraitis, "The Witch Killers of Africa," The Secular Web, 2003. Citado en Silvia Federici, *op.cit.* 2018, p. 63.

⁵⁷⁹ Achille Mbembe desarrolla el término necropolítica en contraste con la noción foucaultiana de Biopolítica. Con necropolítica argumenta que la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Hacer morir o dejar vivir. Además, también se alude a la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y ratifican el cuerpo: se estudia de qué manera este se convierte en una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones. Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles. Véase en Achille Mbembe, *Necropolítica y Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina, primera edición, 2011.

⁵⁸⁰ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, p. 81.

⁵⁸¹ Rwanda es habitada por tres grupos socioculturales: los hutu, los tutsi y los twa. La colonización alemana a finales del siglo XIX perpetuó la dominación de los tutsis sobre la mayoría hutu. El fracaso de los alemanes en la Primera Guerra Mundial llevó a Bélgica a tomar control de la región en 1916 polarizando aún más la relación entre las dos etnias mayoritarias mediante reformas y relaciones socio étnicas que fomentaron el desprecio y el rencor. La llegada de colonialismo belga instauró el mito camítico, por el cual los tutsis -entre el 10 y 15% de la población migrantes originarios de Nubia y Etiopía, entre los siglos XII y XIII- serían considerados una raza superior, más civilizada y próxima a Europa. En la década de 1950, durante la colonia, los misioneros entraron en conflicto con los grupos dominantes impulsando la dignificación de la identidad hutu. En 1959 la elite hutu llevó a cabo la *Revolución social* y proclamó el nacimiento de la República de Rwanda, derrocando a la monarquía tutsi, lo que llevó a la población tutsi a huir a países vecinos. Entre finales de 1980 y principios de 1990, los intereses externos impuestos para ambos grupos dieron lugar a una guerra civil en dos frentes: por un lado, los hutus que conformaban el gobierno y por otro el Frente Patriótico Ruandés, conformado por tutsis

conflicto en Congo, que también fue llamado la primera guerra de liberación (1996-1997).

El 1 de octubre de 1990, el Frente Patriótico Ruandés⁵⁸², dirigido por Paul Kagame invadió Rwanda desde Uganda, con la complicidad de las autoridades ugandesas y estadounidenses. Este fue el comienzo de la guerra civil de Rwanda que culminó con el genocidio y repercutió en la zona de los Grandes Lagos. Sin embargo, el genocidio permitió que el régimen de Mobutu volviera a acceder a recursos proporcionados por Francia, ya que el territorio de Zaire fue utilizado para poder sacar a connacionales del territorio ruandés. Inmediatamente después de la entrada del FPR en Ruanda, Francia, Bélgica y Zaire desplegaron soldados para salvar el régimen ruandés.

El aislamiento de Mobutu se alivió cuando el Frente Patriótico Revolucionario (FPR), un ejército de exiliados ruandeses, avanzó hacia las profundidades de Rwanda desde el territorio de Uganda en octubre de 1993. Las fuerzas militares francesas llevaron a 150 hombres estacionados en la República Centroafricana a Kigali, la capital de Rwanda, para defender el régimen actual. Las fuerzas belgas contribuyeron con 400 paracaidistas a la intervención. [...] Sin preocuparse de que la opinión popular nacional se opusiera a la intervención, Mobutu ofreció servicios políticos y militares a políticos franceses que, de otro modo, se enfrentarían a críticas políticas en casa por tal acción directa⁵⁸³.

El vínculo entre Francia y Mobutu desbloqueó la transferencia de ayuda económica. El 15 de noviembre, una delegación de la OUA se reunió con el presidente Mobutu en Francia para acordar una ayuda política por la crisis ruandés. El 4 de diciembre de 1994, el embajador Chrétien dijo que el presidente de Zaire (Mobutu) era fundamental para la resolución de la crisis “[...] salvar a los zaireños de sí mismos y del inevitable baño de sangre étnica que seguiría”⁵⁸⁴.

Sin embargo, cabe apuntar que la cooperación no fue solo por la vía legalista e institucional, sino también por la fuerza. Mobutu, apoyando los intereses coincidentes de sus antiguos patrocinadores, envió tropas desde 1991 al gobierno de Habyarimana

refugiados en Uganda. En 1993 se firmó el acuerdo de Arusha, pero el derribo del avión en el que viajaba el presidente de Rwanda junto con el presidente de Burundi tras la negociación detonó el genocidio. Véase Hilda Varela, *op.cit.*, 2000, Irina Golda, *op.cit.*, 2016, Camacho Jazmin, *Vulneración del cuerpo femenino en conflictos armados de la década de 1990: Acteal, México*, Tesis para obtener título de Licenciatura, UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2020.

⁵⁸² El FPR estaba compuesto en gran parte por refugiados tutsi, sin embargo, también contaba entre un 20 y 30% de hutu en sus filas. Los rebeldes del FPR habían luchado del lado del Movimiento de Resistencia Nacional (NRM) de Museveni en la guerra civil de Uganda de 1981 a 1986. Mientras Museveni, ahora como presidente de Uganda, respaldaba al FPR. Ambos grupos tenían vínculos con Estados Unidos. Véase en Irina Golda, *op.cit.*, pp. 57-58.

⁵⁸³ William Reno, *op. cit.*, 1997a, p. 50.

⁵⁸⁴ Filip Reyntjens, *op. cit.*, 2009, p. 119.

en Rwanda⁵⁸⁵. A diferencia de las tropas europeas, las FAZ lucharon contra el FPR. Mobutu, como aliado de Habyarimana, dio cobijo a las ex-Forces Armées Rwandaises y a las milicias hutu, permitiéndoles incursiones a Rwanda con Ayuda de Francia.

El 22 de junio de 1994, se aprobó la resolución 929 del Consejo de Seguridad que autorizó, con el apoyo de la OUA, una Misión comandada por Francia llamada *Opération Turquoise*. La resolución 929 de la intervención francesa, adoptada el 22 de junio de 1994, destacó que “la misión es de carácter estrictamente humanitario y debe llevarse a cabo en un modo imparcial y neutral”⁵⁸⁶. No obstante, estos hechos no fueron respetados, la *Opération Turquoise* permitió a las milicias hutu, conocidas como Interahamwe, a las FAR y a las masas de civiles hutu ruandeses, escapar a Zaire, bajo protección francesa.

Los políticos franceses etiquetaron esta intervención, gestionada desde Goma en la provincia de Kivu, como una misión para evitar que los restos del antiguo gobierno, todavía atrincherados en el oeste de Rwanda, continúen masacrando[...] Esta operación ayudó a establecer a Mobutu en el mundo diplomático como un actor principal en África Central y le valió una invitación a la cumbre franco-africana en Biarritz en noviembre de 1994 (de la cual el nuevo régimen de Rwanda fue excluido), poniendo así fin al aislamiento diplomático de Mobutu de Francia⁵⁸⁷.

La cooperación entre Zaire y Francia dio un respiro a Mobutu para seguir perpetuando el sistema mobutense, ya en decadencia pero en funcionamiento. Mobutu obtuvo considerables beneficios políticos desde su reconciliación con los funcionarios de la política exterior francesa; como patrocinio y apoyo político en conferencias internacionales. Sin duda este apoyo fue condicionado, Francia se guió por la “Realpolitik y la búsqueda de intereses personales, de facciones o nacionales, mientras que las preocupaciones relacionadas con la gobernabilidad y los derechos humanos estuvieron claramente ausentes”⁵⁸⁸.

En agosto de 1994, después de que el FPR derrotara al gobierno hutu en Rwanda, se instalaron campamentos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para

⁵⁸⁵ Turner explica que el gran error de Mobutu fue no crear un ejército fuerte y bien entrenado. La FAZ estaban compuestas de unidades individuales que el mismo Mobutu armaba según su criterio, reemplazándolas por otras cuando dejaban de ser confiables. Mobutu describió al “ejército como unos amotinados”, que servían poco más que para aterrorizar a la población. Como ejemplo, las FAZ apoyaron al gobierno de Habyarimana en Rwanda contra el FPR, pero en un corto tiempo, el presidente le solicitó a Mobutu que refiriera sus tropas por los múltiples saqueos y violencia, entre ellas violencias sexuales, perpetradas contra la población civil. Véase Thomas Turner, *Congo*. Chichester, Polity. 2013, p.10. Citado en Irina Golda, *op.cit.*, p.71.

⁵⁸⁶ ONU. Resolución 929 del Consejo de Seguridad de la ONU, 22 de junio 1994. Dirección URL [https://undocs.org/es/S/RES/929%20\(1994\)](https://undocs.org/es/S/RES/929%20(1994))

⁵⁸⁷ Reno William, *op. cit.*, 1997a, p.51.

⁵⁸⁸ Filip Reyntjens, *op. cit.*, 2009, p. 142.

los Refugiados (ACNUR) en el este de Zaire, en las ciudades de Goma y Bukavu, cerca de la frontera con Rwanda. La localización de los campos de refugiados en este espacio generó pérdidas de vidas:

[...] Cuando el gobierno de Zaire pidió a la ONU que alejara a los refugiados de la frontera y los reasentara en los antiguos centros de entrenamiento militar de Irebu, Lukandu y Kongolo, la ONU se negó debido al "alto costo" de la operación. Además, no se hizo ningún esfuerzo por separar a los refugiados civiles de los elementos armados entre ellos⁵⁸⁹.

Durante los siguientes años, estos campamentos dieron protección a civiles inocentes, pero también a los genocidas que lograron cruzar. Los campamentos se utilizaron como áreas de preparación, desde las cuales los Interahamwe / ex-FAR se reagruparon y lanzaron ofensivas contra el nuevo gobierno dominado por los tutsis en Rwanda. Además, durante los dos años siguientes y en gran medida gracias a la descentralización estatal de Zaire, gobernaron partes importantes del este del territorio.

La presencia de esta gran población armada en Zaire cambió el equilibrio étnico, especialmente en la parte de Kivu del Norte, donde los nativos hutu de Zaire unieron fuerzas con los hutus rwandeses e intensificaron los agravios étnicos en la región de Kivu del Norte y Sur. La migración de aproximadamente un millón de hutus rwandeses resultó en la profunda desestabilización del este de Zaire⁵⁹⁰, las reconfiguraciones de las alianzas locales hutu contra tutsi se agudizaron, a pesar de que hasta ese momento las divisiones entre estos dos grupos étnicos en el Congo no habían sido pronunciadas como en Rwanda. "En nombre del factor y diferencias étnicas, las élites han movilizado y manipulado con frecuencia el sentido de pertenencia, en función de mantenerse o lograr el poder político"⁵⁹¹.

Esta diferenciación jerárquica no había sucedido en Zaire, hasta que una elite politizada, guiada bajo intereses internacionales, fomentó los estereotipos de los pueblos salvajes que luchan puramente por odios étnicos históricos, simplificando la complejidad de la guerra, e incorporando estos territorios en el sistema de intervención, saqueo y ocupación.

[...] la gota que rebalsó el vaso fue la alianza entre algunos políticos de Kivu del Norte y algunos oficiales de las FAZ con los hutu ruandeses y locales, que para ese

⁵⁸⁹ *Ibíd.*, p. 20.

⁵⁹⁰ Con el asesinato de Melchior Ndadaye en Burundi en 1993, hubo un importante flujo de refugiados a Kivu del Sur y al año siguiente, a causa del genocidio, aproximadamente 1,5 millones de hutu se trasladaron a Zaire. Alrededor de 850,000 personas se establecieron en cinco enormes campos de refugiados en Kivu del Norte y 650,000 en treinta campos más pequeños en Kivu del Sur. Véase en René Lemarchand, "Exclusion, Marginalization, and Political Mobilization: The Road to Hell in the Great Lakes" en Wimmer, Andreas et al. (eds.) *Facing Ethnic Conflict: Towards a New Realism*, Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, 2004 p. 64.

⁵⁹¹ Maria Elena Acosta, *op. cit.*, p. 139.

momento ya se habían unido, luchado y derrotado a las milicias bahunde y banyanga del triángulo Masisi, Walikale, Rutshuru, pasando a controlar las tierras para agricultura, con un saldo de más de 30,000 víctimas y haciendo huir a los tutsis de la zona (Prunier, 1997:44). Luego, como una extensión de los ataques a los banyarwanda en Kivu del Norte⁵⁹².

La rebelión Banyamulenge fue solo el comienzo de una serie de ataques que Rwanda, Burundi y Uganda, apoyados por actores internacionales —como Estados Unidos, Francia, Bélgica, Israel— en territorio congoleño. La intervención de diversos intereses internacionales, regionales y locales atacaron a la población tutsi congoleña (o *banyamulenge*), con propósitos de ocupar espacios redituables al sistema de guerra. Las potencias occidentales se involucraron activamente en el conflicto, proporcionando apoyo logístico, militar y económico.

Francia fracasó en la crisis de Rwanda, a pesar de ello continuaba interesada en mantener influencia en la zona francófona de África. La permanencia de Francia en la zona de los Grandes Lagos fue vista con reticencias tanto por Estados Unidos como por Gran Bretaña.

Francia ha sido el aliado tradicional de las fuerzas hutus, tanto en Rwanda como en el Congo, así como del gobierno de Kabila. Gran Bretaña y Estados Unidos apoyaron decididamente a Uganda, en la figura de su presidente Museveni, y a los tutsis del FPR de Paul Kagame, que siempre ha tenido fuertes vínculos con el Pentágono. Esta disparidad se manifestó en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se vio incapaz de enviar una misión al conflicto⁵⁹³.

Estados Unidos, con gran interés de ganar campo en la región de África, proporcionó entrenamiento de contrainsurgencia al ejército de Rwanda. La entrevista de Kagame en el Washington Post demuestra que EUA estaba al tanto de las intenciones de Rwanda de atacar los campos de refugiados en Zaire. Además, fuentes humanitarias sospechaban que Estados Unidos transmitía información sobre los movimientos y concentración de refugiados al ejército ruandés⁵⁹⁴. En septiembre de 1997, las agencias internacionales Human Rights Watch y Amnistía Internacional observaron que la asistencia militar estadounidense a Rwanda se había intensificado durante los meses anteriores a la operación del FPR en Zaire. De esta manera, Estados Unidos promovió y extendió el genocidio en territorio congoleño, en la región de Kivu Norte y Sur⁵⁹⁵.

⁵⁹² *Ibid.*, p.75. Gérard Prunier, “La Crise du Kivu et ses Conséquences dans la Région de Grands Lacs”, en *Hérodote*, núm. 86, 1997, p. 44.

⁵⁹³ Jesús Blanco, Calderón Santiago, Córtes Sánchez José, *et al*, “El Conflicto en el Congo”, *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*, Universidad de la Rioja, Ministerio de Defensa, núm. 310, España, 2009, p. 27.

⁵⁹⁴ Filip Reyntjens, *op.cit.*, 2009, p. 72.

⁵⁹⁵ *Idem*.

En el ámbito estatal, la cooperación para desestabilizar a Zaire también fue visible, Mobutu respaldó a la elite hutu en la región de Kivu, la cual atacó brutalmente a la población, no solo tutsi congoleña, sino en general a la población, sin importar los grupos socioculturales⁵⁹⁶.

Mobutu alentó a las unidades a cometer actos de violencia contra los oponentes para crear un clima de desconfianza e instigar el conflicto local. Incluso el gobierno de Kinshasa se involucró en el botín en 1996, apoyando un decreto que quitaba la ciudadanía zairense a personas de ascendencia ruandesa-tutsi y les ordenaba que renunciaran a sus propiedades⁵⁹⁷.

Para verano de 1996, la campaña contra tutsi había alcanzado proporciones de crisis con algunos políticos y administradores de Kivu que amenazaron con expulsar a todos los *banyamulenge* del país. Esta amenaza contra la población tutsi congoleña fue hábilmente utilizada por los rwandeses para legitimar su invasión en Zaire y ganar el apoyo de *banyamulenge* para atacar los campamentos del ACNUR en septiembre de 1996⁵⁹⁸. Estos fatídicos eventos desencadenaron una crisis humanitaria, en donde tanto la población nativa como la población refugiada fueron atacadas mediante violaciones sexuales, robos, secuestros, exilios forzados y asesinatos.

En 1996, Mobutu había estado tratando de recuperar sus fuentes de patrocinio del extranjero. Mobutu completó su rehabilitación diplomática con los franceses y en abril se reunió con el presidente francés Jacques Chirac en suelo francés, la reunión discutió:

[...] la venta de armas de Zaire a los rebeldes en Burundi, cuyo jefe tenía vínculos personales con la comitiva Gbadolite de Mobutu. Mobutu utilizó estos vínculos y la preocupación extranjera por los exiliados hutu de Burundi de la misma manera que utilizó a los refugiados hutu de Rwanda para manipular actores internos y externos para su beneficio personal. La normalización del estatus global de Mobutu (a pesar de armar a las milicias Hutu) atrajo ayuda bilateral⁵⁹⁹.

En 1997 se reunió con funcionarios alemanes, quienes le ofrecieron un paquete de ayuda de 84 millones de euros con la condición de acelerar las privatizaciones de las empresas estatales. Estados Unidos apenas estaba abriéndose paso en la zona de los Grande Lagos, de lado de Rwanda y Uganda, por lo que la ayuda política a Mobutu fue

⁵⁹⁶ Cfr. Irina Golda, *op. cit.*, p. 74.

⁵⁹⁷ William Reno, *op.cit.*, 1997a, p. 49.

⁵⁹⁸ Tatiana Carayannis, "The Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach, the Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach" *Journal of Asian and African Studies* núm. 2-3, vol. 38, 2003, pp. 238-239.

⁵⁹⁹ William Reno, *op.cit.*, 1997a, pp. 51-52.

mínima, pero la intromisión económica fue un elemento que colaboró con el colapso mobutense⁶⁰⁰.

El deterioro del Estado mobutista ya era alarmante desde 1992, los ajustes estructurales dañaron gravemente las capas sociales, lo que permitió que se introdujera una red descentralizada clientelar que llevó a una economía de guerra. Esta situación, junto con la crisis en Rwanda y las luchas en el este de Zaire, anunciaron el fin del régimen mobutista.

4.1.1 La guerra de liberación en el Congo (1996-1997)

La guerra de liberación en Congo funcionó mediante redes que sustentaron el conflicto. Las redes no solo existen para saquear, sino para ejercer reclamos, autoridad y establecer nuevos poderes no institucionalizados⁶⁰¹. Lo que Achille Mbembe ha llamado la "satelización" de provincias enteras por Estados más pequeños, pero más fuertes y que va acompañada de la aparición de nuevas formas de gobernanza privada⁶⁰². En esta dinámica, el cambio de bandos es funcional al sistema de red que opera en la economía de guerra.

En la guerra de liberación de 1996-1997 participaron varios actores y prevalecieron diferentes intereses.⁶⁰³ De acuerdo con Lugardo y a Batubenge:

[...] la primera guerra congoleña es considerada una réplica de la crisis humanitaria de Rwanda de 1994, ya que oficialmente se desplegó para destruir los campos de refugiados hutus en el Congo, para eliminar las milicias hutu-ruandesas conocidas como Interahamwe, que habían sido las principales instigadoras del genocidio. Contrariamente a las razones argumentadas por los gobiernos de Rwanda y Uganda, los objetivos iniciales de Laurent Kabila y sus aliados de la AFDL eran llegar a Kinshasa y derrocar a Mobutu⁶⁰⁴.

En 1995, Desire Kabila (un señor de la guerra), en nombre de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo⁶⁰⁵ (AFDL), inició la guerra para

⁶⁰⁰ A pesar de que Estados Unidos no colaboró con Mobutu en la esfera política, las empresas estadounidenses se estaban abriendo paso y acaparando las ganancias de las empresas recién privatizadas en el Congo. Por ejemplo, una empresa minera estadounidense, hizo una oferta para hacerse cargo de las operaciones de OKIMO (empresa estatal de extracción de diamantes) y prometió reconstruir un aeropuerto local en Kasai, ganándose el favor de los funcionarios allí. Véase, *Idem*, p. 55.

⁶⁰¹ Filip Reyntjens, "The privatisation and criminalisation of public space in the geopolitics of the Great Lakes region", *Modern African Studies*, núm. 4, vol.43, 2005, pp. 587-607.

⁶⁰² Achille Mbembe, *On the Postcolony*. Princeton, N.J. Princeton University Press, 2001.

⁶⁰³ Jesús Blanco, Santiago Calderón, José Córtes, *et al*, *op.cit.*, p. 28.

⁶⁰⁴ Buatu Batubenge Omer y Reyes Lugardo Marco Antonio, *op.cit.*, p. 342.

⁶⁰⁵ El movimiento AFDL estaba compuesto por cuatro partidos políticos diferentes: el Partido de la Revolución Popular (PRP), dirigido por Laurent Kabila; el Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia (CNRD), que estaba representado por Kisase Ngandu; el Movimiento Revolucionario para la Liberación del Zaire (MRLZ), representado por Masasu Ninganda, y la Alianza Popular Democrática (ADP), representada por Déo Bugera. Por lo tanto, fueron estos cuatro movimientos los que decidieron elegir a Laurent Kabila como su líder. Véase en Angelique Awa, *op. cit.*, p. 13.

destituir a Mobutu. Cuando Kabila emergió como jefe de la AFDL no tuvo problemas para encontrar aliados extranjeros anti-Mobutu. El bando de Kabila fue apoyado por Uganda, Rwanda y Zimbabwe. Mientras, el bando de Mobutu recibió ayuda del movimiento rebelde angoleño UNITA y Sudán. Reyntjens sostiene que hay varios indicios de que Francia, Israel, China y Kuwait también brindaron apoyo militar, político y logístico al presidente Mobutu⁶⁰⁶. El derrocamiento fue resultado de una coalición de varios grupos, los cuales tenían sus propias agendas para intervenir en Zaire.

Alianzas en la Guerra de Liberación 1996-1997. Mobutu vs AFDL

País	Alianza	Objetivo
Rwanda (Paul Kagame) Aliado de EUA	AFDL	La versión oficial de Rwanda para intervenir en la guerra de liberación tuvo que ver con la seguridad del Estado. En el periódico <i>Washington Post</i> del 9 de julio de 1997, el presidente de Rwanda, Paul Kagame, admitió que Rwanda había participado en la rebelión en Zaire a favor de la AFDL, porque la AFDL prometió enjuiciar a los genocidas hutus que se habían refugiado en Zaire. El objetivo no solo era atrapar a los perpetrados del genocidio, sino controlar los vastos espacios mineros de Congo.
Uganda (Yoweri Museveni) Aliado de EUA	AFDL	Esta postura se entiende por la guerra de Uganda. Los movimientos de insurrección anti-Museveni fueron apoyados por el gobierno sudanés, que operaban desde bases en Zaire con el apoyo del gobierno de Mobutu. La alianza de Museveni con la AFDL fue motivada principalmente para extender el conflicto y romper las fuerzas rebeldes ugandeses que se refugiaban en el Congo, así como para hacerse parte de los recursos mineros de la zona.
Zimbabwe (Robert Mugabe)	AFDL	Las oportunidades de recursos junto con la búsqueda de influencia regional fueron factores importantes para colaborar con la AFDL. Kabila le prometió a Mugabe lucrativas ganancias en el futuro a cambio del apoyo.
Angola (José Eduardo Dos Santos)	Mobutu	Angola acordó con Mobutu que impediría a los Tigres de Katanga, un grupo anti-Mobutu que había estado en Angola desde 1964, participar en el conflicto. A cambio, Kinshasa evitaría que la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) usara bases de retaguardia, con lo que se pondría fin a las maniobras de los rebeldes para exportar diamantes y recibir armas a través del territorio zairense.
Sudán (Omar Hasán Ahmad al Bashir)	Mobutu	La decisión de Bashir de enfrentar a la AFDL se explica en el contexto de la guerra contra el presidente de Uganda (a través del LRA). Bashir obtuvo el permiso de Mobutu para transportar suministros para el LRA a través del noreste de Zaire, evitando áreas en el sur de Sudán, controladas por el SPLA y respaldadas por Uganda, el principal enemigo interno de Bashir.

⁶⁰⁶ Filip Reyntjens, *op. cit.*, 2009.

Fuente: elaboración propia con base en el libro de Filip Reyntjens, *The Great African War Congo and Regional Geopolitics*, 1996–2006, New York, Cambridge University Press, 2009, 339 pp.

Con los bandos hechos, las distintas milicias lucharon con el objetivo de derrocar a Mobutu. Para finales de 1996, las FAZ, la AFDL y las milicias Interahamwe estaban matando, violando y saqueando a civiles. Mientras, el AFDL incorporaba a los Mai Mai (grupo nacionalista congoleño anti ruandés) a su lucha, convenciéndolos de que su objetivo era derrocar a Mobutu. Después de una batalla de ocho meses, el 17 de mayo de 1997, la AFDL logró tomar Kinshasa y derrocó a Mobutu Sese Seko. Días después, Kabila se declaró presidente de lo que decidió llamar República Democrática del Congo. Obtuvo reconocimiento de facto de Estados Unidos, Angola, Burundi, Kenia, Ruanda, Sudáfrica, Tanzania y Uganda⁶⁰⁷.

Lo que parecía calma, pronto se transformó en guerra y conflicto, pues los aliados de ayer se convirtieron en los enemigos de hoy. La fragilidad de las alianzas se mostró inmediatamente cuando comenzó la Primera Guerra Mundial Africana, afectando a la población y particularmente a las mujeres.

4.1.2 La violencia sexual contra las mujeres en la Guerra de Liberación en Congo

Para el caso de Congo, la violencia sexual expresada en diferentes manifestaciones desde 1990, permite analizar que los cuerpos de las mujeres son un elemento esencial para la dinámica de la matriz colonial. La violencia sexual usada en Congo desde la guerra de liberación no es una violencia generalizada, por el contrario, es resultado de la violencia estructural del engranaje del sistema capitalista que coadyuva con el sistema patriarcal, para reorganizar la relación capital-trabajo e individuo-comunidad. Por un lado, esta estructura genera la desposesión de cuerpos-territorios, para posteriormente garantizar la acumulación originaria. Las violaciones sexuales fueron una estrategia importante, sin embargo, se perfeccionaron como arma de guerra en la Primera Guerra Mundial Africana.

En Congo, la violencia sexual masiva comenzó en 1994, cuando los *génocidaires* llegaron a las provincias del este, provenientes desde Rwanda y Uganda. Durante la guerra de liberación, la violencia sexual contra las mujeres ejercidas por la FAZ, Interahamwe, AFDL, Mai Mai y por las tropas de los aliados, se expresaron en diversas manifestaciones de violencia sexual: acoso sexual, violaciones, secuestro, desnudez forzada, mutilaciones y asesinato. Este tipo de violencia no solo deben ser entendidas como el ataque al honor masculino o como botín de guerra, sino como táctica

⁶⁰⁷ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2005, p. 695.

para lograr desgarrar el tejido comunitario y con ello frenar las resistencias de mujeres que luchan por territorios libres de extracción, confrontando al sistema en guerra.

La violencia sexual en África central se ha empleado a escala masiva. Esto significa que era necesario llevar a cabo una guerra contra las mujeres para desplegar las fuerzas económicas y con ella, se agudizó la violencia patriarcal no exclusivamente en Congo sino en África subsahariana. Por ello, “los congoleños se refieren a la violencia sexual en su país como un crimen importado, como algo que ha surgido con el genocidio de Rwanda”⁶⁰⁸.

4.2 La Primera Guerra Mundial Africana: Disputa para crear nuevas territorialidades basadas en acumulación por desposesión

El segundo conflicto o la Primera Guerra Mundial Africana (PGMA) comienza a principios de agosto de 1998 y finaliza en marzo del 2003. Este conflicto fue muy visible, incluso es comparado con la primera guerra mundial europea, por la exorbitante dimensión de muertes, violaciones, migraciones masivas, e inmensos daños materiales y sociales.

El sistema de guerra en Congo se apoyó en estructuras patriarcales que tiene como fin la guerra en las mujeres, contra sus cuerpos y subjetividades, mediante fines de apropiación y destrucción. La violencia durante la PGMA se puede entender como un proceso social de estructuración para crear un nuevo orden espacial, el cual se organiza, se estructura y se disputa en una determinada temporalidad. La guerra en Congo se da en un espacio-tiempo “[...] donde la economía de mercado tienden a liberar a los sujetos de un territorio vinculado al Estado y a producir poblaciones y territorialidades organizadas en red que atraviesan e interactúan con la jurisdicción estatal”⁶⁰⁹, permitiendo la institucionalización de la criminalidad, con diversos sujetos, internacionales, regionales y locales.

En un primer momento, se hará una breve revisión de la historia de la PGMA, para explicar cómo la economía de guerra en Congo ayuda en la comprensión del nexo entre la extracción de recursos y la violencia sexual contra los cuerpos-territorios de las mujeres.

4.2.1 Breve Historia de la Primera Guerra Mundial Africana

Cuando Kabila tomó el mando se comprometió a restaurar el orden, no obstante, su gobierno se guió bajos preceptos autoritarios, prohibió la actividad de partidos políticos por parte de cualquier persona que no fuera la AFDL, contuvo y castigó

⁶⁰⁸ Charlotte Mertens, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁰⁹ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, p. 67.

a la sociedad civil si se oponían a actividades de la AFDL y la mayoría de los juicios se realizaron ante tribunales militares⁶¹⁰.

El gobierno de Kabila inició con problemas al encontrarse sometido a presiones internas y externas. A menos de un año, Kabila tuvo problemas con sus antiguos aliados de guerra, así como con la población congoleña. Por un lado, la población nativa sugirió que Kabila era un títere de los gobiernos de Uganda y Rwanda, ya que estos cada vez hacían mayor presencia en Congo extrayendo riquezas del este. La ocupación de elementos militares de origen rwandés al interior del territorio fue lo que siguió el desorden⁶¹¹.

A finales de 1997, “cuando se les preguntaba [a los congoleños] si consideraban que Laurent Kabila estaba bajo la influencia extranjera, el 71% de los encuestados estaban de acuerdo y 62% pensaban que Ruanda y Uganda estaban en proceso de recolonizar el Congo”⁶¹². El 5 de agosto de 1998, Bizima Karaha, exministro de Relaciones Exteriores de Kabila y uno de los líderes rebeldes declaró: “Kabila no ha logrado gobernar [...] La gente está desilusionada y enojada”⁶¹³. En conclusión, Kabila fue atacado por nepotismo, corrupción y por no lograr crear una unidad nacional.

Por otro lado, Rwanda y Uganda empezaron a realizar reclamaciones sobre la nula ayuda que proporcionaba Kabila para contener las amenazas contra la población *banyamulenge* a través de la *Interahamwe* y las Fuerzas Aliadas. Al mismo tiempo, Kabila comenzó a proporcionar suministros y apoyo logístico a las ex FAR / *Interahamwe* en secreto⁶¹⁴. La versión oficial de Rwanda y Uganda para entrometerse en los asuntos de Congo sostenía que el ineficaz manejo de Kabila atentaba contra su seguridad nacional.

Sin embargo, estos solo eran pretextos, la verdadera intención era permanecer en Congo con el fin de seguir extrayendo recursos, tal como lo dejó ver un ministro del gabinete de Kabila al denunciar a “los gobiernos de Rwanda y Uganda de estar ocupando militarmente el oriente congolés para poder extraer de manera ilícita sus riquezas minerales”⁶¹⁵. El portavoz de Kabila, Didier Mumengi, agregó: "Rwanda y

⁶¹⁰ Tatiana Carayannis, *op. cit.*, p. 241.

⁶¹¹ Por ejemplo, el comandante clave de Rwanda en la guerra de liberación se convirtió en jefe de estado mayor del ejército congoleño.

⁶¹² International Crisis Group, “How Kabila Lost his Way: The Performance of Laurent Désiré Kabila's Government”, [en línea] icg Democratic Republic of Congo Report, 1999. Dirección URL <https://reliefweb.int/report/angola/how-kabila-lost-his-way-performance-laurent-d%C3%A9sir%C3%A9-kabilas-government> [Consultado 8 de junio 2021].

⁶¹³ Milan Vesely, "Carving up the Congo," [en línea], *African Business*, 1998. Dirección URL <https://nointervention.com/archive/Africa/DR Congo/abcs1002.htm>

⁶¹⁴ Henning Tamm, “The Origins of Transnational Alliances”, *International Security*, núm. 1, vol. 41, 2018, pp. 174-175.

⁶¹⁵ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2005, pp. 696-697.

Uganda son Estados criminales que se han entrometido en asuntos exteriores mientras se inspiran en un sentimiento de lástima de la comunidad internacional después del genocidio de Rwanda de 1994⁶¹⁶.

Para recuperar la legitimidad nacional, Kabila anunció en 1998 que todas las tropas extranjeras que estuvieran asentadas en territorio congolés serían expulsadas. Además, se negó a conceder a Rwanda y Uganda las licencias para explotar los minerales situados al este del país, licencias que había prometido cuando le brindaron apoyo para destituir a Mobutu. Bajo estos hechos, el 2 de agosto dio inicio la Primera Guerra Mundial Africana cuando el ejército rwandés de Kagame decidió reinvadir el este del Congo y proporcionó apoyo al movimiento Rally Congoleño por la Democracia RCD de Wamba-dia-Wamba con los tutsis congoleños en puestos clave⁶¹⁷. Rwanda y Uganda, con patrocinio estadounidense,⁶¹⁸ apoyaron un rearme en Congo, bajo un nuevo movimiento armado que desplegó otra incursión al territorio, dando inicio a la PGMA. A pesar de esto, es difícil decir exactamente cuándo comenzó la PGMA, ya que su origen está ligado a la secuencia de la guerra de liberación.

Rwanda, Uganda y Burundi le declararon la guerra a Congo. No obstante, subestimaron la situación porque pronto Angola, Zimbabwe, Namibia, Sudán y Chad se alinearon con Kabila, lo que permitió extender la guerra a un carácter regional. Todas las partes recibieron apoyo logístico, financiero o de otro tipo. Los patrocinadores de la guerra fueron desde Estados, empresas de comunicaciones, transporte y minería, diásporas, expatriados en la región, instituciones financieras y el crimen organizado de distintas regiones⁶¹⁹.

En un contexto de colapso estatal, privatización y criminalización del espacio público, donde interactúan Estados, milicias, empresarios locales, regionales e internacionales, todos buscando enriquecimiento personal o fraccional, la guerra se hizo mucho más redituable que la paz para todos los actores. Porque la dinámica de despojo es la que nutre al conflicto, al proporcionar el "caos" necesario que permite que las redes de capital mundial accedan a los minerales del Congo sin una regulación estatal.

Pero la guerra nunca es benéfica para la población, según datos de Human Rights Watch, entre 1996 y 2004, habrían muerto más de 5 millones de personas por el conflicto abierto. A esta cifra se deben sumar las hambrunas y enfermedades, aproximadamente el 7% de la población perdió la vida. Se estiman que entre 1,69 y 1,80

⁶¹⁶ Milan Vesely, *op.cit.*,

⁶¹⁷ Henning Tamm, *op. cit.*, p. 173.

⁶¹⁸ Las relaciones entre EUA y Kabila comenzaron a deteriorarse a finales de 1997. Ejemplo de ello es el hecho que el presidente Clinton visitó África a fines de marzo de 1998 y el Congo no estaba en el itinerario. Véase en Kevin Dunn, *op.cit.*, p. 62.

⁶¹⁹ Tatiana Carayannis, *op. cit.*, p. 243.

millones de mujeres congoleñas fueron víctimas de violencia sexual⁶²⁰. Asimismo, la destrucción de la infraestructura de hospitales, escuelas, iglesias, albergues y las secuelas de múltiples efectos sociales y psicosociales agudizaron la marginación de las poblaciones.

Causas de las alianzas en la Primera Guerra Mundial Africana

<p>Rwanda (Kagame) Aliado de EUA Fuerza opositora</p>	<p>Apoyando a RDC Y EPR</p>	<p>La versión oficial de Rwanda para seguir la guerra fue el ineficaz manejo de Kabila, el cual atentaba contra su seguridad nacional, al no contener a los Interahamwe. Sin embargo, los motivos de Ruanda son económicos y políticos. Hizo uso del factor étnico de la población banyamulenge para permanecer en Congo, particularmente en la región de Kivu de norte y sur, para beneficiarse de los vastos recursos con los que cuenta Congo. Incitó al desorden financiado a los movimientos RDC y EPR. Se estima que Rwanda contaba con alrededor de 35,000 soldados en territorio congoleño.</p>
<p>UGANDA (Yoweri Museveni) Aliado de EUA Fuerza opositora</p>	<p>MLC</p>	<p>El ejército ugandés desarrolló un papel importante en la PGMA, invadiendo el noreste del Congo en agosto de 1998 y apoyando al RCD y al MLC. La ruptura de las relaciones entre Kabila y Museveni (Uganda) estuvo estrechamente relacionada con la desconfianza entre Kabila y Kagame (Rwanda), aliado de Museveni.</p> <p>El presidente Kabila, bajo la estrategia antigua de Mobutu, inició una alianza con los enemigos de Uganda: LRA (Lord's Resistance Army), ADF (Alliance of Democratic Forces), que residían en Sudán, y contra los insurgentes anti-Uganda, las ex FAR e Interahamwe. Por lo que Uganda decidió atacar al gobierno de Kabila por contar con el apoyo de Sudán.</p> <p>Además, la causa por la que se mantuvo en la guerra fue por obtener beneficios de la economía de guerra. La extracción de recursos se dio principalmente en Ituri al noroeste, y en áreas ricas en oro de Haut Uélé, incluida la ciudad de Durba (Territorio Watsa, Distrito de Haut Uélé, Provincia Oriental), así como Gorumbwa, Durba y Agbarabo.</p>
<p>BURUNDI (Pierre Buyoya) Fuerza opositora</p>	<p>Gobierno de Burundi.</p>	<p>Como aliado de Uganda y Rwanda mantuvo una participación al margen, apoyó con el envío de tropas a territorio del Congo, donde permanecieron en la zona fronteriza con Burundi. Gobernado por una minoría tutsi, participó activamente en la explotación y comercialización</p>

⁶²⁰ Human Rights Watch, *The War Within the War: Sexual Violence and Women in Eastern Congo*. New York, Human Rights Watch, 2002, Human Rights Watch. Democratic Republic of Congo, 2005.

		de las riquezas del Congo. El pretexto para intervenir en el conflicto fue la preocupación de la seguridad estatal de la milicia hutu burundesa FDD.
ANGOLA (José Eduardo dos Santos) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Gobierno de Angola	El gobierno de Santos mantuvo el apoyo al gobierno de Kabila con la firma del acuerdo de defensa colectiva en Luanda. Brindó apoyo logístico y material a través de la intervención de las tropas angoleñas. Los expertos en guerra sostienen que la intervención de dos Santos fue resultado de la amenaza transnacional constituida por la UNITA ⁶²¹ y sus patrocinadores externos. Prácticamente, la alianza de Angola fue para contener sus amenazas. El principal interés de Angola en la PGMA era acabar con las bases operativas que la UNITA tenía en Congo. Así como las motivaciones económicas para obtener concesiones y ejercer control en el comercio congoleño, especialmente en el mercado de diamantes.
ZIMBABWE (Robert Mugabe) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Gobierno de Zimbabwe	Como miembro, al igual que el Congo, de la SADC (South African Development Community) y por los acuerdos de defensa colectiva en caso de agresión que contempla esta Organización, Zimbabwe brindó apoyo al gobierno de Kabila. El 19 de agosto, los soldados zimbabuenses llegaron a Kinshasa ⁶²² . La participación militar de Zimbabwe durante PGMA tuvo un costo público de 200 millones de dólares solo en los primeros dos años, pero también proporcionó enormes beneficios privados para la coalición de apoyo de Mugabe. La participación de Mugabe en la PGMA pretendía, por un lado, aumentar su popularidad como líder en la región subsahariana; por otro, aumentar los provechosos acuerdos económicos que el gobierno de Kabila había concedido.
Sudán (Omar al-Bashir) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Gobierno de Sudán	En la dinámica del conflicto entre Sudán y Uganda, el apoyo de Sudán en el bando de Kabila fue una alianza estratégica. Sudán apoyaba a grupos rebeldes, como SPLA (Sudan People Liberation Army), que operaban en Sudán desde Uganda y Congo. En septiembre de 1998, el régimen de Bashir distribuyó suministros militares desde el sur de Sudán al ejército de Kabila en el noreste del Congo con el objetivo de contener al SPLA y de paso permanecer en Congo para beneficiarse del saqueo. ⁶²³

⁶²¹ El objetivo de la UNITA era seguir manteniendo la red de explotación y comercialización de diamantes. Dos Santos temía que la inestabilidad en Congo permitiera a la UNITA mayor margen de acción, debido a que en 1998 Rwanda se había reunido con el vicepresidente de la UNITA, Antonio Dembo. Véase en Henning Tamm, *op.cit.*, p. 178.

⁶²² El apoyo en soldados de Zimbabwe fue el mayor entre los aliados de Kabila, aumentando de inicialmente 6,000 a 16,000 soldados en 2001. Martin Rupiya, "A Political and Military Review of Zimbabwe's Involvement in the Second Congo War," John Clark, *The African Stakes of the Congo War*, New York, Palgrave Macmillan, 2002 pp. 100-101.

⁶²³ "Update No. 498 for Central and Eastern Africa," Integrated Regional Information Networks, Nairobi, September 9, 1998. Citado en Henning Tamm, *op. cit.*, p. 175.

Namibia (Sam Nujoma) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Grupo familiar del Presidente Nujoma	La intervención de Namibia en el bando de Kabila tiene sus raíces en intereses económicos, mayormente privados. Familiares de Nujoma participaban en la explotación de recursos en Congo. Los intereses nacionales en el conflicto no eran significativos y la intervención se hizo en contra de la mayoría de la opinión pública y de los principales líderes políticos de Namibia.
Chad (Idriss Déby) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Gobierno de Idriss Déby	Kabila solicitó ayuda a la comunidad francófona de África. Chad apoyó al bando de Kabila en la fase inicial con varios centenares de hombres. Chad tomó esta decisión porque contó con el apoyo de Francia, que buscaba recuperar su influencia en África subsahariana después de su fallida intervención en el genocidio de Rwanda y de la notoria posición de Estados Unidos en la región.
Libia (Muammar al-Gaddafi) Fuerza apoyando al gobierno de Kabila	Gobierno de Muammar al-Gaddafi	La causa principal de su participación en la PGMA fue un motivo político más que económico, la intención era salir del aislamiento internacional en el que se encontraba el gobierno de Gadafi desde mediados de los años ochenta, consecuencia de su enfrentamiento con Estados Unidos. Libia se limitó a proporcionar aviones para el transporte de las fuerzas de Chad a la zona de operaciones y fungió como mediador en algunas negociaciones de paz.
Grupos armados reconocidos en la guerra		<ul style="list-style-type: none"> ● Milicias mai-mai: Ubicadas en el este de Congo, brindaron apoyo al gobierno de Kabila. Las milicias mai-mai tienen una base nacional y fuertemente anti extranjera, por lo que se alinearon con Kabila en el contexto de una coalición "anti-tutsi". ● Ex FAR y a la ex milicia Interahamwe: Enemigos de Rwanda y Uganda se respaldaron en Congo, con el pretexto de brindar apoyo al gobierno de Kabila. No obstante perpetraron crímenes contra las capas sociales y extrajeron recursos.

Fuente: elaboración propia con base en Jesús Blanco, Santiago Calderón, José Córtes, *et. al, op.cit.*, p.31. Human Rights Watch, *The Curse of Gold Democratic Republic of Congo*, New York, Human Rights Watch, p.15. Sandra MacLean, "Mugabe at War: The Political Economy of Conflict in Zimbabwe," *Third World Quarterly*, num. 3, vol. 23, 2002, p. 522. Filip Reyntjens, *The Great African War Congo and Regional Geopolitics, 1996–2006*, New York, Cambridge University Press, 2009, 339 pp. Martin Rupiya, "A Political and Military Review of Zimbabwe's Involvement in the Second Congo War," John Clark, *The African Stakes of the Congo War*, pp. 100–101.

La Primera Guerra Mundial Africana tiene causas coyunturales y estructurales. Sin embargo, son las causas sistémicas del conflicto lo que hace marchar la economía de guerra. En principio, las disputas de diferentes actores en diversas escalas por las riquezas del territorio propulsan el conflicto. De igual forma, las luchas por las fronteras

impuestas desde la colonización europea y las fronteras porosas contribuyeron al despliegue de la violencia. Algunas de las reivindicaciones se sustentaron en reclamaciones étnicas, no obstante no es ni la única ni la más notoria causa, detrás de esto se esconde el interés por obtener mayor territorio que contiene recursos estratégicos. Puntualizando que el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal se sustenta en la extracción de riqueza y la dominación de la naturaleza para su reproducción.

4.2.2 El nexo entre la economía de guerra y la violencia sexual

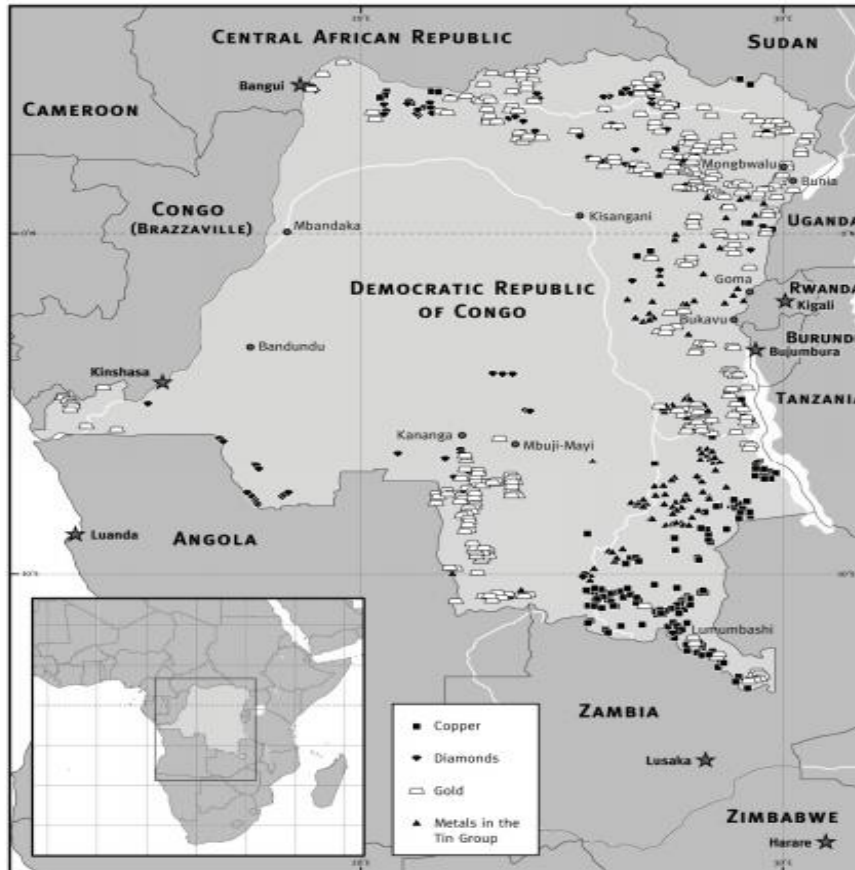
Con la implementación del neoliberalismo, la extracción se profundizó en Congo, puesto que a partir de ese momento se establecieron zonas que pueden ser saqueadas sin exención alguna, tal como establece Grosfoguel: zonas del “no-ser planetario”. Este concepto se ve particularmente reflejado en los lugares de producción extractivista⁶²⁴. La geografía productiva neoliberal requiere de materiales de alto valor que se ubican en espacios denominados “territorios saqueables” o “espacio drenables”, que garantizan la apropiación de recursos, con un fuerte control social.

El Congo, en el pensar capitalista, se retrató como un territorio drenable al ser uno de los espacios del globo terráqueo con diversos recursos estratégicos, entre ellos los recursos mineros, esenciales para la revolución tecnológica en la globalización (Ver mapa 4). Durante la globalización neoliberal se ha desatado una competencia por materias primas indispensables para ciertos sectores, principalmente tecnológicos, pero cuya extracción está concentrada en determinados puntos geográficos. En el Congo se encuentra el 80% de los recursos mundiales de columbo-tantalita (coltán)⁶²⁵, así como oro, cobre, plata, cadmio, carbonatita, casiterita, cobalto, columbita-pegmatita, cobalto, berilio, plomo, níquel, niobio, tantalio, estaño, uranio, zinc y diamantes⁶²⁶.

⁶²⁴ Ramón Grosfoguel “Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al extractivismo ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”, *Tabula Rasa*, Colombia, núm. 24, 2016, pp. 123-143.

⁶²⁵ Bulard Martine, *et al. El Atlas de las nuevas potencias emergentes*, Valencia, Cybermonde, 2012, p. 31.

⁶²⁶ Nadia Cortés, *op.cit.*, p. 885.



Mapa 3. Fuente: Human Rights Watch. The Curse of Gold Democratic Republic of Congo. United States of America, 2005, p.8

Mónica Bruckman realiza un estudio del comportamiento del “consumo de minerales estratégicos en cada ciclo tecnológico, que se relaciona con los ciclos económicos e industriales, de esta forma es posible evaluar las tendencias del consumo de minerales en la economía mundial”⁶²⁷. Como resultado, los precios de los minerales responden a la demanda del mercado, “provocando fluctuaciones que dieron lugar a contratos especulativos (cobertura) en el mercado de materias primas; así, la alta tecnología financiera de la economía globalizada también ha ingresado al sector minero”⁶²⁸.

Debido a la demanda, los precios de los minerales se dispararon antes del año 2000, cuando comenzaron a escasear las reservas de coltán en Brasil, Australia y Tailandia. Por lo que el Congo pasó a ocupar un punto esencial como proveedor, al

⁶²⁷ Mónica Bruckmann, *op. cit.*, p. 18.

⁶²⁸ La escalada de precios del coltán comenzó a principios de 1990 y tuvo que ver con el uso del coltán para la fabricación de microchips de nueva generación que permitían generar baterías de larga duración en teléfonos móviles, videojuegos y portátiles. Véase en Ramón Torres, *op. cit.*, p. 128.

poseer hasta el 80% de las reservas mundiales de coltán en su subsuelo⁶²⁹. El coltán es uno de los recursos más buscado en Zaire, este es “utilizado en distintas industrias de aparatos eléctricos, centrales atómicas, misiles, fibra óptica, aunque la mayor parte de la producción se destina a la elaboración de condensadores y partes de los teléfonos móviles”⁶³⁰. El coltán pasó de cotizar 65 dólares el kilogramo en 1998 a 600 dólares en 2001⁶³¹.

Las mayores privatizaciones en Congo tras la inserción del neoliberalismo se llevaron en las provincias del este: en Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri, las cuales contienen una variedad de recursos como oro, diamantes, cobre, plata, platino y cobalto, recursos estratégicos para la reproducción del sistema capitalista

Bajo estos procesos, la causa sistémica que impulsó a la PGMA fue la disputa territorial por conseguir recursos estratégicos. Durante esta temporalidad, el conflicto tiene una meta muy bien delineada: “la depredación, su objetivo fue el saqueo de las riquezas naturales del Congo, así como se trataba también de dividirlo en pequeños estados tutelados por las empresas multinacionales y los Estados del Este, además de reubicar las fronteras congoleñas”⁶³².

La redefinición del espacio en Congo permitió la producción de territorios tutelados por actores no institucionales, bajo el nombre de señores de la guerra, apoyados o coludidos con actores legales. La ocupación del territorio en Congo por estos nuevos actores han re-territorializado el espacio, “al tener la capacidad de sustentarse en un aparato de seguridad que posibilita tener acceso a recursos, derivado del control de las riquezas minerales, mercados, rutas comerciales y la fuerza de trabajo de las poblaciones locales. La multiplicidad de actores en Congo permitió administrar el área bajo su control, eso incluye la explotación de los recursos naturales, así como modificar la cotidianidad de las poblaciones.

La explotación de estas riquezas sirve para financiar el conflicto y el control de las mismas constituye la principal motivación para la prolongación del mismo a todos los niveles, desde el político hasta el táctico. Tanto los altos cargos de los países involucrados como los oficiales de los Ejércitos y jefes de milicias participantes han obtenido sustanciosos beneficios de la explotación minera de las zonas bajo su control. Por este motivo no es extraño que la principal zona de conflicto se sitúe en el este del país, donde se concentran el 80% de las reservas mundiales de coltán⁶³³.

⁶²⁹ *Idem.*

⁶³⁰ *Idem.*

⁶³¹ Janie Leatherman, *op.cit.*, p. 117.

⁶³² Omer Batatu Batubenge y Marco Antonio Reyes, *op.cit.*, p. 342

⁶³³ Jesús Blanco, Santiago Calderón, José Córtes, *et al*, *op.cit.*, p. 23.

En esta tesitura, el territorio que fue privatizado representa un elemento central para la reproducción de las condiciones de dominación, el territorio comprendido como disputa y competencia. Sin embargo, ¿cómo se puede vincular que la deposición de cuerpos-territorios es una estrategia militar y que es parte constitutiva de la guerra contra las mujeres? En este andar, el extractivismo actúa como un paradigma bélico, dejando múltiples víctimas en su recorrido para mantener el control no solo de territorios que poseen recursos, sino de cuerpos vistos como territorios.

Cuando se habla de desposesión de cuerpos-territorios se hace en dos sentidos. La primera, desde el feminismo, tiene que ver con negar la existencia de algo o alguien, Butler y Athanasiou sostienen que un sujeto es desposeído en cuanto es descentrado de sí mismo, lo cual le permite conectarse con otros y la sociedad de forma relacional⁶³⁴. Segato expresa que las mujeres son producidas como seres externos a la vida, por ello la violencia contra ellas se intensifica, pues son seres que aunque tienen agencia política se les es negada, con la intención de tener el control de sus cuerpos-territorios, pero también para justificar el ejercicio de dicha la violencia que las despoja de humanidad⁶³⁵. Federici señala que la intención de la desposesión del cuerpo responde a que en él se encuentra la sabiduría, los saberes, las redes y en él se reproduce la vida⁶³⁶, todos estos son elementos esenciales para la reproducción de la vida en lo cotidiano y cimienta nuevas especialidades que forman comunidad. En el segundo sentido, desde la economía marxista y la postura decolonial, se sostiene que la desposesión es el factor clave para la acumulación, donde la depredación y la violencia son las características principales⁶³⁷.

Para este caso es funcional entender a la desposesión en ambos sentidos, porque se está ignorando la capacidad de agencia del cuerpo en existencia y resistencia, así como de los territorios, donde se producen los movimientos que hacen marchar la vida. En consecuencia, son los cuerpos de las mujeres los más expuestos al extractivismo económico y a la violencia patriarcal. Esta dinámica de explotación sistemática es un mecanismo que denominaremos “extracción de mujeres”, por la cual “[...] la dominación de los cuerpos de las mujeres se da al igual que el de las materias

⁶³⁴ Judith Butler y Athena Athanasiou, *A. Dispossession: the performative in the political*, Cambridge, Polity Press, 2013.

⁶³⁵ Rita Segato, *op.cit.*, 2016.

⁶³⁶ Silvia Federici, *La revolución inacabada. Mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. Oaxaca. Escuela Calpulli, 2014.

⁶³⁷ David Harvey, *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*, Socialist register 2004, pp. 99-129.

primas como objeto de explotación, al extraer las funciones vitales, simbólicas y materiales que las mujeres representan en las colectividades”⁶³⁸.

El control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres en el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal no solo se apropia del trabajo de las mujeres, sino del origen mismo de su capacidad de trabajo, o sea de sus cuerpos. En los contextos extractivos, la naturaleza, al igual que los cuerpos de las mujeres, es considerada un territorio que tiene que sacrificarse para permitir la reproducción del capital, porque se representa como “aquella a la cual se puede explotar, violentar, extraer”⁶³⁹. En este andar, el cuerpo pasa a ser no solamente un territorio accesible, sino también expropiable y objeto de rapiña, dicha situación se agudiza en contextos de desinstitucionalización del gobierno privado.

Para este caso, se argumenta que el desplazamiento, la desmovilización, y eventualmente la desposesión, tanto de territorios como de cuerpos, se vuelven procesos complementarios, que son más fáciles de ejecutar a partir de la mediación de la violencia sexual, puesto que la violencia sexual contra las mujeres es una estrategia militar que tiene como objetivo la violación y tortura de los cuerpos de las mujeres para crear una nueva territorialidad. A partir de la fractura del tejido social se desgarran el sentido de pueblo, lo que permite la extracción de recursos.

4.3 Violencia sexual como arma de guerra contra los cuerpos territorios de las mujeres

La guerra representa un escenario de caos, donde se vulneran los derechos humanos de las poblaciones y el Congo no fue excepción. La situación para la población en Kinshasa empeoró en el primer año del gobierno de Kabila, según los grupos locales de derechos humanos. Sin embargo, fueron las masacres lo que comenzó a aterrorizar a las poblaciones, la violencia selectiva contra mujeres, niños, niñas y ancianas se hacía presente en la guerra. Esta situación nos hace preguntarnos ¿con qué fin es esta violencia sexual? ¿a quién beneficia? y ¿cómo contribuye al sistema de guerra en Congo?

La PGMA modificó la cotidianidad de la población, no obstante, fueron las fronteras del este del Congo donde la guerra demostró su letal cara. Puntualizando que en la etapa neoliberal son las zonas fronterizas donde la dinámica del capitalismo se

⁶³⁸Costanzo Talarico, “Extracción de mujeres: La base económica del extractivismo neoliberal”, ponencia presentada en la conferencia *El Extractivismo en América Latina: Dimensiones Económicas, Sociales, Políticas y Culturales*, Universidad de Sevilla, 2017, p. 221.

⁶³⁹ Delmy Tania Cruz, Eva Vázquez, Gabriela Ruales, *et al.*, “Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios”, Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 49.

intensifica. Estos espacios son denominados paisajes de terror porque se expresan por medio de prácticas *gore* como herramienta para producir riqueza, mediante la explotación sexual, explotación laboral, reclutamiento forzado, etc. Actividades que minimizan la vida, el cuerpo y con ello el cuerpo-territorio de las mujeres⁶⁴⁰.

Para desarrollar el tema de la violencia sexual es requerido enfatizar que la VSCAG entre sus principales finalidades es atacar la producción de territorialidad. Entendiendo a la territorialidad como una base social para la existencia de sujetos y el territorio, pero también para reproducir representaciones simbólicas y materiales que construyen las mujeres y por las cuales son sometidas a diversas manifestaciones de violencia.

Para poder vincular el despojo de tierras con la desposesión de los cuerpos de las mujeres mediante la violencia sexual, se requiere delinear que tanto los territorios como los cuerpos son sometidos a procesos de control para lograr el cometido de la acumulación. Si se examina la producción estratégica del espacio tomando en cuenta a los cuerpos y territorios, es posible analizar por qué los cuerpos de las mujeres son sujetos a sufrir múltiples violencias —directa, cultural y estructural—. Cuerpos que se ubican en “geografías del terror”, caracterizadas por la producción de escenarios del miedo, restricciones en las movibilidades a través de la expulsión, concentración y prácticas espaciales violentas, que indudablemente transforman el sentido del lugar mediante procesos de desterritorialización y reterritorialización⁶⁴¹.

Las mujeres pelean por el territorio, por y con sus cuerpos, porque es el medio que les proporciona los medios de subsistencia, pero también porque es un espacio donde se vive y expresa la comunidad. El territorio es un “hábitat y un habitus, es un espacio práctico, resultado de la reproducción de la identidad comunitaria y una totalidad incorporada a la reproducción de las formas del mundo vida”⁶⁴². Las mujeres de Congo ponen el cuerpo para conservar el territorio y el cuerpo visto como primer territorio, en busca de una geopolítica horizontal del territorio para defender el acceso, uso y control de los bienes comunes que les permiten vivir. “Nuestro cuerpo natural representa

⁶⁴⁰ Cfr. Sayak Valencia, *op. cit.*, 2013.

⁶⁴¹ Cfr. Ulrich Oslender, Geografías del terror: Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [en línea], Ejemplar dedicado a X Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambio en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales. Vol. XII, núm. 270 (144), 1 de agosto de 2008. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>

⁶⁴² Carlos Walter Porto-Goncalves, *Geografías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI, 2001. Citado en Daniel Inclán, “Violencia y diseño de territorios. La relación negada de la economía contemporánea en América Latina”, *De Raíz Diversa*, núm. 9, vol. 5, 2018, p. 31

también un cuerpo colectivo y es también en este sentido un lugar de las imágenes, a partir de las cuales existen las culturas”⁶⁴³.

Se sostiene que el ataque contra las mujeres se debe a su agencia de resistir ante dinámicas de usurpación, saqueo y despojo, que dañan sus comunidades, así como de la violencia directa contra sus cuerpos. Kelly sostiene que en la cultura congoleña las mujeres son generalmente percibidas como el núcleo de la comunidad, son las cuidadoras y trabajadoras de la comunidad. Su papel social se ha “construido como las portadoras de la cultura, por lo que el ataque a las mujeres es un ataque a esa comunidad”⁶⁴⁴.

[En la República Democrática del Congo] cuando los combatientes armados violan a mujeres y niñas, los violadores destruyen no solo la seguridad personal de las víctimas, sino también la seguridad de la comunidad porque los cuerpos de las mujeres constituyen física y simbólicamente la columna vertebral de sus comunidades. [...] Los cuerpos de las mujeres son atacados porque literalmente contienen y brindan acceso a prácticas supersticiosas. Los combatientes buscan destruir el poder que transmiten estas prácticas mediante la destrucción física de los cuerpos de las mujeres⁶⁴⁵.

Como sostiene Awa en las entrevistas a las supervivientes de violencia sexual en Kivu del Sur, el objetivo era crear miedo en la población, desestabilizarla, controlarla y desmoralizarla y, por lo tanto, desintegrar a las comunidades. El informe de Alert sobre la violencia sexual en la zona de Kivu del Norte y Sur, demuestra que el 80% de la población se dedica a la agricultura y el 70% de ese grupo son mujeres. “[...] su rol como trabajadas es imprescindible al ser responsables del mantenimiento y preservación de sus comunidades, cuya supervivencia depende en gran medida de sus capacidades productivas y reproductivas”⁶⁴⁶.

Hablar de romper los cuerpos de las mujeres refiere a “quebrar” tanto a la persona como al colectivo. Un ataque directo a una mujer como persona, como representante de su género y de su comunidad, es un ataque al colectivo, pues un cuerpo territorio está conformado por diversos cuerpos que a su vez conforman la comunidad. Entonces se ataca al cuerpo-comunidad con el cometido de frenar la

⁶⁴³ Hans Belting, *Antropología de la imagen*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007, p. 75.

⁶⁴⁴ Kelly L, “Wars against women: sexual violence, sexual politics and the militarised state. In States of conflict: Gender, violence and resistance”, ed. S. Jacobs, R. Jacobson, and J. Marchbank, New York, Zed Books. 2000 p.50. Citado en Sara Meger, “Rape of the Congo: Understanding sexual violence in the conflict in the Democratic Republic of Congo”, *Journal of Contemporary African Studies*, núm.2, vol. 2, 2010, p.130.

⁶⁴⁵ Erika Carlsen, “Rape and War in the Democratic Republic of the Congo”, *Peace Review: A Journal of Social Justice*, núm. 4, vol. 21, 2009, pp. 479-481.

⁶⁴⁶ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), *op.cit.*, p. 26.

producción de espacios de unión, empatía y resistencia, “[porque] un cuerpo comunidad libra todas las luchas individuales y colectivas, adquiriendo un mayor fortalecimiento para hacer frente al capitalismo colonial heteropatriarcal”⁶⁴⁷.

Dicho así, se va hilando como la VSCAG está diseñada con la intención de cumplir diversos cometidos: apropiación de territorios, robo de mano de obra, concentración de plusvalía, daño al medio ambiente en pro del desarrollo lineal y para este caso, la destrucción del sentido de unión mediante el mayor daño posible, no solo contra las mujeres sino contra sus familias y comunidades para agrietar el tejido social. Puesto que la solidificación del sistema neoliberal se centra en la esfera militar como un eje ordenador de la vida y, en este orden, la violencia sexual como arma de guerra es una de las muchas estrategias para cumplir los cometidos del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal que deshumanizan y degradan las relaciones sociales para frenar las resistencias.

[...] estamos siendo testigos de una escalada de violencia contra las mujeres [...] la 'globalización' es un proceso de recolonización política destinado a dar al capital un control indiscutible sobre la riqueza natural y el trabajo humano del mundo, y esto no puede lograrse sin atacar a las mujeres, que son directamente responsables de la reproducción de sus comunidades. No es sorprendente que la violencia contra la mujer haya sido más intensa en aquellas partes del mundo (África subsahariana, América Latina, Asia sudoriental) que son más ricas en recursos naturales y que ahora están marcadas por las empresas comerciales, y donde la lucha anticolonial ha sido más fuerte. [...] [Esta violencia] Prepara el camino para las apropiaciones de tierras, privatizaciones y guerras que durante años han devastado regiones enteras⁶⁴⁸.

Durante la PGMA se desplegaron las fuerzas económicas, un espacio geoeconómico que tuvo que producir una geografía del terror y un estado de sitio para mantener los altísimos índices de producción. La producción de un paisaje de terror tiene la intención de continuar con la reproducción económica y del sistema patriarcal. Esta geografía del terror no solo hace alusión a la destrucción sistemática de territorios, sino también de cuerpos. Bajo esta relación, tanto los territorios como los cuerpos van perdiendo su valor por el nivel de violencia a los que son sometidos.

La violencia sexual tiene una función expresiva y utilitaria. Por un lado, la más evidente es la utilitaria, la violencia sexual funge como herramienta para ocupar territorios y controlar rutas comerciales mediante prácticas de amedrentamiento que siembran el terror con el fin de expulsar o concentrar a las poblaciones en los territorios con recursos estratégicos y del mismo modo obtener mano de obra. La violencia sexual

⁶⁴⁷ Begoña Dorronsoro, *op.cit.*, p. 7.

⁶⁴⁸ Silvia Federici, *op. cit.*, 2018, p. 50.

en Congo tiene la intención de limpiar territorios, por medio del estrés, el terror y la tortura. Las comunidades son obligas a abandonar sus campos, sus hogares y sus medios de subsistencia.

La VSCAG no es un coste de la guerra sino un elemento fundamental que contiene objetivos estratégicos. En principio, tiene una función de saqueo y usurpación de los bienes comunes. Por ejemplo, los incidentes de violación y pillaje se relacionan con períodos de intensa cosecha en las temporadas de septiembre de 2002 y en enero, febrero y junio de 2003,

Alerta Internacional documentó diversos incidentes de violación y saqueo durante meses marcados por la ajetreada cosecha de café, mandioca y banano. [...] Las violaciones tuvieron lugar el día anterior a los principales días de mercado. Las mujeres que se dirigían al mercado para vender sus productos cosechados fueron violadas en su viaje y sus bienes fueron robados⁶⁴⁹.

El nexa del saqueo y las violaciones indica que estos ataques fueron orquestados por hombres en armas. Las supervivientes señalan que no consideran que fue una violencia al azar, debido a que los criminales habían comunicado que un día antes del ataque se vendió toda la cosecha.

Asimismo, se encontró una relación donde los mayores ataques fueron contra las mujeres agricultoras (76%), al ser las principales productoras y la fuerza impulsora de toda la economía de subsistencia de la región. En primer lugar, “los ataques contra ellas han provocado una reducción considerable de sus ingresos y un aumento de la pobreza dentro de la comunidad y en segundo lugar, las víctimas han desarrollado graves problemas de salud reproductiva⁶⁵⁰”, lo que ocasiona que se erosionen las capas sociales de la comunidad.

Por otro lado, en el fin expresivo se juega toda la representación de la existencia y valor de la vida, la VSCAG tiene el cometido de romper los cuerpos que buscan alteridad. Guinamard argumenta que la violencia sexual está destruyendo el esfuerzo de resistencia. “Las personas ya no se comprometen a luchar, se comprometen a esconder a las mujeres, se comprometen a huir con sus esposas y el enemigo está tomando terreno. Aquí es donde se observan las consecuencias de la estrategia”⁶⁵¹.

Para adquirir estos recursos es necesario abrir nuevos espacios y reactivar métodos que garanticen la apropiación material sin restricción alguna. La necropolítica, como la ha llamado Mbembe, concuerda con lo expuesto, la intensificación de métodos

⁶⁴⁹Réseau des Femmes pour UN Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), *International Alert. op.cit.*, p. 47.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, pp. 29-31.

⁶⁵¹ Louis Guinamard, *Survivantes. Les femmes violées dans la guerre en République démocratique du Congo*, Les Éditions Ouvrières, Paris, 2010, p. 99.

violentos tiene la intención de subordinar y destruir a los que se les considera obstáculos o seres desechables. Es preciso señalar que esta deshumanización justifica las desigualdades y se liga con la violencia sexual, pues ésta es un arma que destruye lo que se considera inferior o peligroso.

La violencia contra las mujeres es un elemento clave en esta guerra global, no solo por el horror que evoca o los mensajes que envía sino por lo que representan las mujeres en su capacidad para mantener unidas a sus comunidades e, igualmente importante, para defender concepciones no comerciales de seguridad y riqueza⁶⁵².

De acuerdo con el informe de Alert, la mayor violencia sexual contra las mujeres en Congo se ha producido en territorios que se localizan al este y sureste, en las fronteras. Esta especialidad ha sido el foco de conflictos armados al ligarse con intereses geoestratégicos y geopolíticos, tal como Kivu Norte, Sur e Ituri. Se estima que en estas provincias aproximadamente el 39,7% de las mujeres sufrió algún tipo de violencia sexual⁶⁵³.

La VSCAG es un mecanismo que facilita el despojo, no es una violencia genérica, sino premeditada y guarda un cometido estratégico. Es un tipo de violencia que se genera y transita por escenarios absolutamente orquestados, de ahí deviene su carácter estratégico. La violencia sexual requiere de prácticas que produzcan a las mujeres como seres externos a la vida, por ello se localiza un patrón de violencia, “donde dominar, colonizar, expoliar y rapiñar se vuelve un elemento central en el entrenamiento militar”⁶⁵⁴.

La violencia sexual que se expresó en la PGMA ha traspasado el umbral de violencia de la que nos hemos asombrado y horrorizado. Es una violencia que trata de des-personificar a las personas, negar su existencia y con ello eliminar la voz, presencia y resistencia de los que combaten por defender la vida. Lo estratégico de esta violencia expresiva es “aterrorizar, enviar un mensaje, primero a las mujeres y luego, a través de ellos, a poblaciones enteras que no deben esperar piedad”⁶⁵⁵.

Este tipo de violencia no debe entenderse "como resultado de un sadismo masculino innato, sino como parte del proceso de acumulación primitiva en curso"⁶⁵⁶. Las prácticas *gore* se usan con el objetivo de disminuir la capacidad geopolítica de sus

⁶⁵² Silvia Federicci, *op. cit.*, 2018, p. 51.

⁶⁵³ Susan Bartels, Jennifer Scott, *et.al.* “Surviving sexual violence in eastern democratic republic of congo”, *Journal of International Women's Studies*, núm. 11, vol. 4, 2010, p. 341.

⁶⁵⁴ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, p. 80.

⁶⁵⁵ Silvia Federicci, *op.cit.*, 2018, p. 50.

⁶⁵⁶ Maria Mies, *op. cit.*, p. 264.

cuerpos y saberes, se busca una basurización de los cuerpos-territorios⁶⁵⁷, estos se apropian y desechan en las condiciones actuales de explotación y en la dinámica de despojo y guerra que se libra en territorios importantes para el capital.

Rita Segato nombra a las nuevas formas de violencia como pedagogías de la crueldad, estrategias que tiene la intención de expropiar la vida y generar espectáculos de crueldad, que de forma simultánea se encargan de reproducir al sistema. En Congo, la categoría “destrucción vaginal” ya es empleado para expresar el daño que causa la violencia sexual. En las provincias del este, una práctica común es insertar objetos en la vagina de las mujeres, como armas de fuego, palos, botellas y luego dispararles. Otros relatos incluyen el corte de senos, clítoris y labios vaginales con machetes y hojas de afeitar. También se reportaron casos de mujeres que han sido atacadas en los caminos cuando volvían de ser tratadas en algún hospital por violación⁶⁵⁸. Se nombran estas prácticas sin la intención de caer en estereotipos de salvajismo que señalen las violencias producidas en África cómo endémica de este continente, sino para hacer visibles las prácticas *gore* de la VSCAG con el propósito de puntualizar la tortura del cuerpo.

Como explica Leatherman, esta violencia traspasa nuevos umbrales y en Congo se desarrolló por dos estrategias: por un lado, formas más extremas de profanación de la víctima; por otro, atacar a categorías especiales de víctimas: bebés, niños o niñas, personas mayores o defensores de las comunidades con género masculino⁶⁵⁹. Este grado de violencia a las que son expuestos indica una forma de disciplinamiento. Bajo este argumento, el clima de extracción produce efectos de resistencia, las mujeres se organizan para demandar y cuidar territorios para liberarlos de la extracción. Ante la persistente organización de los colectivos organizados, la violencia se incrementa para disciplinar a las mujeres.

Segato sostiene que es “la violencia sexual la inversión de un procedimiento comunitario, una metodología de las bandas para destruir la organización comunitaria y la politización de la gente”⁶⁶⁰. Toda esta violencia expresa un proceso generativo, por el cual se busca modificar las relaciones sociales y desestabilizar las estructuras

⁶⁵⁷ Rocío Silva Santesteban describió estos actos como una "basurización" del cuerpo femenino para el caso de la violencia sexual en Perú. La basurización refiere a que la basura es lo que se expulsa. Pero mientras que la mujer violada es expulsada de su humanidad, la estructura patriarcal se refuerza y purifica. Véase Rocío Silva Santesteban. “El Testimonio de Georgina Gamboa, Maternidad y basurización simbólica en el testimonio de una mujer afectada por crímenes de violencia política”, *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios*. Boston University, 2005. pp. 59-61.

⁶⁵⁸ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert. *op. cit.*, p. 34.

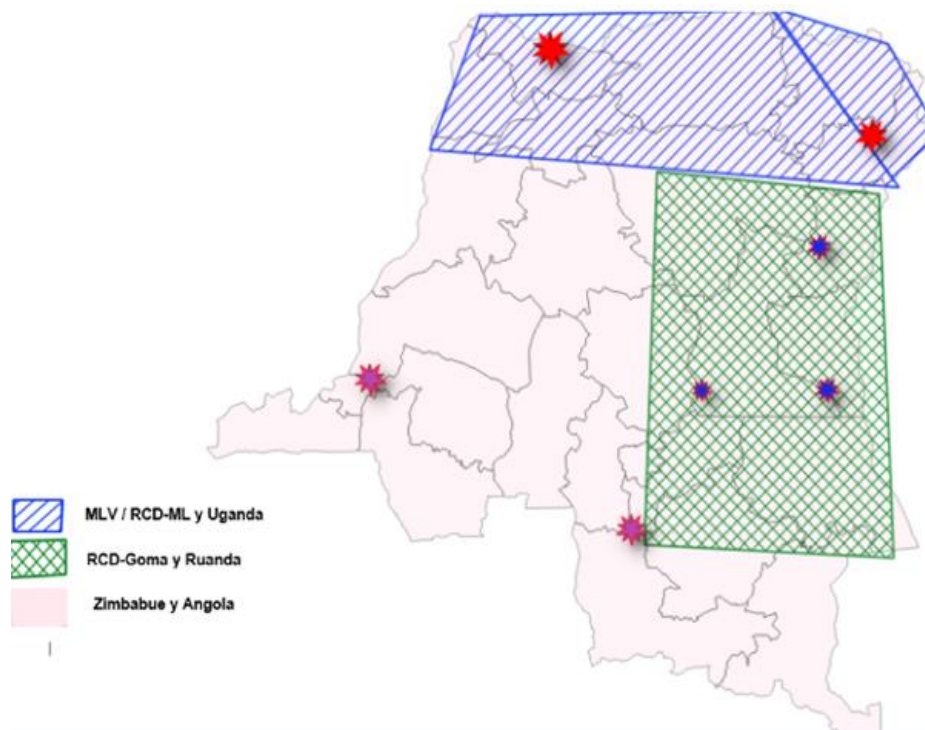
⁶⁵⁹ Janie Leatherman, *op. cit.*, pp. 143-144.

⁶⁶⁰ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, p. 182.

territoriales existentes con el fin de apropiarse de los bienes comunes, mediante la destrucción del sentido de comunidad y con ello la voluntad de resistir a dicha extracción. No es que las mujeres sean más vulnerables, más bien son vulneradas porque son ellas las que producen el alimento, crían hijos, fortalecen la organización y mantienen a la comunidad. Además, hacen uso de los recursos de forma no comercial, con una base de subsistencia y confrontando al mercado, el cual decide quien muere y quien vive.

Para 1999, el Congo estaba dividido en múltiples territorios y ocupados por diversos grupos militares de diferentes nacionalidades: al noroeste bajo el control del MLC (Uganda), el EFP (Rwanda) y al este, la RCD-ML (Grupo insurgente de Congo y la conservada ala del gobierno de L. Kabila), las tropas de Zimbabwe y Angola al sur y diversas milicias a lo largo y ancho del territorio.

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO DE CONGO EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL AFRICANA



Mapa 4. Elaboración propia con base en el mapa de Anélique *Violence Sexuelle comee arme de guerre*, Mémoire de Master, Oslo, Université D'Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, 139 pp.

En medio del estado de beligerancia, se presentaron varios sucesos donde la violencia sexual se empleó con motivos orquestados, de forma sistemática y vinculada a territorios con yacimientos de recursos estratégicos. Por ejemplo, en diciembre de 2002, las fuerzas de la Unión de Patriotas Congoleños (UPC) atacaron Kilo, Kobu, Lipri,

Bambu y Mbijo, todas las aldeas cercanas a Mongbwalu, (al noroeste de Congo en la frontera con de Uganda), zona que posee yacimientos de oro y cobre. “El comandante Kisembo dijo que todos serían expulsados de la zona y que los que se negaran serían asesinados”⁶⁶¹. Las fuerzas de la UPC violaron, torturaron y asesinaron a las poblaciones, incluso los obligaron a cavar sus propias tumbas antes de masacrarlos⁶⁶².

Según los testigos, la UPC prometió oro a los hombres que se unieron a sus fuerzas en el ataque a Mongbwalu, muchos de ellos lo hicieron. Human Rights Watch estima que el total de muertos civiles en Mongbwalu fue de dos mil durante el período de noviembre de 2002 a junio de 2003. Más de 140,000 personas fueron desplazadas por la serie de ataques y el número de violaciones sexuales es incalculable.

La UPC también tenía nexos con el gobierno de Kigali, los rwandeses habían llegado a un acuerdo con la UPC para explotar las riquezas. En 2001 Amnistía Internacional acusó al EPR de atacar y asesinar a miles de civiles congoleños, señalando que muchas masacres tuvieron lugar en zonas ricas en minerales. De agosto de 1998 a finales de 2000 se tiene rastreado atrocidades sistemáticas. Se informó que EPR había cometido crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, entre ellos la violencia sexual⁶⁶³.

La disputa por el control territorial también se vivió en la región de Walikale al oeste de Goma, zona que contiene metales preciosos como oro, plata y platino. Este espacio fue disputado entre los rebeldes de la RCD-Goma y las milicias Maï Maï, ambos supuestamente integrados en las FARDC, pero que se negaban a obedecer las órdenes de Kinshasa. Los dos grupos cometieron violaciones sexuales con fines de apropiación del territorio y para dividir a la población y obtener ayuda⁶⁶⁴.

En octubre de 2000, la violación masiva contra mujeres representó la reconquista de Uvira (ciudad de la provincia de Kivu del Sur y posee yacimientos de diamantes y oro) por parte de la RCD, después de que Maï Maï se retirara de la ciudad por la noche. En diciembre de 2002, cuando los Maï Maï se enfrentaron con soldados de la RCD, que ocupaban Katogota, violaron a las mujeres, bajo el supuesto de que apoyaban a la RCD. Como sostuvo un aldeano: “Las violaciones ocurrieron porque la Maï Maï quería aterrorizar a nuestros soldados. Violando y torturando a las mujeres,

⁶⁶¹ Human Rights Watch, *The Curse of Gold Democratic Republic of Congo*. United States of America, 2005, p. 29.

⁶⁶² *Idem*, pp.29-30. Thomas Lubanga, líder de la otra facción de la UPC ha sido restringido por el gobierno de transición a Kinshasa, en 2006 fue el primer condenado por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra y reclutamiento de niños.

⁶⁶³ Amnesty International, *Democratic Republic of Congo: Rwandese-controlled east: devastating human toll*, London 2001.

⁶⁶⁴ Filip Reyntjens, *op. cit.*, 2005, p. 600.

cortándoles los senos o la cabeza podrían aterrorizar a nuestros soldados que podrían estar pasando por allí u oír hablar de estas atrocidades”⁶⁶⁵.

En el territorio de Uvira, muchas mujeres y niñas fueron violadas en octubre de 2002 por soldados del RCD cuando fueron perseguidas por las FAP. En el territorio de Fizi, espacio que cuenta con yacimientos de diamantes, coltán y cobre, hubo violaciones generalizadas por soldados del RCD, la FAP, las FDD y la Interahamwe. Se informó que el total de las violaciones en ese espacio fue de 1,031 mujeres en 2002, 403 en Uvira y 628 en Fizi, pero las cifras parecen ser mucho mayores⁶⁶⁶.

El Informe de alerta en Kivu del Sur informó que “el 38% de las mujeres fueron violadas en un lugar público y en presencia de testigos que en la mayoría de los casos eran familiares cercanos o del círculo inmediato de la mujer”⁶⁶⁷. Durante la PGMA, los agresores obligaron a familiares a cometer violaciones incestuosas y mataban en el acto a quienes se negaban, con regularidad las mujeres eran violadas en presencia de sus familias.

Las guerras en Congo fueron especialmente perjudiciales para los amplios lazos de amistad y solidaridad comunitaria que existían en el periodo anterior⁶⁶⁸. El desprecio y culpa de la familia provoca la disolución de los lazos afectivos, el alcance que tiene la violencia sexual en las comunidades es el efecto más nocivo en las sociedades africanas, al impedir la reconciliación y formación de organización. La violencia sexual en Congo creó disfunción en la unidad familiar, “las mujeres al ser desvalorizadas y repudiadas por la violación ya no están en condiciones de desempeñar el papel de guardián de los valores morales y éticos”⁶⁶⁹, lo que afecta la organización y dinámica de unión y resistencia de las comunidades.

Los niños y jóvenes que presenciaron la violación de su madre o hermana, o que se vieron obligados a cometer incesto, han quedado profundamente traumatizados por estas experiencias. Se ha observado que muchos de ellos muestran una actitud alterada hacia la autoridad familiar, que va desde la falta de respeto y la

⁶⁶⁵ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *op. cit.*, p. 48.

⁶⁶⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁶⁷ Jones Ann “A Crime against Society”, [en línea] The Nation. Dirección URL <https://www.thenation.com/article/archive/crime-against-society/> [Consultado 10 de julio 2021]. Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert. *op. cit.*, p. 36.

⁶⁶⁸ Catherine Newbury y Hannah Baldwin, *Aftermath: Women in Postgenocide Rwanda. Washington: Center for Development Information and Evaluation, US Agency for Development. Working Paper* núm. 303. 2000, p. 3.

⁶⁶⁹ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *op. cit.*, p. 43.

intolerancia hasta el desprecio e incluso la culpa a sus padres por no haber logrado prevenir lo sucedido⁶⁷⁰.

La cineasta y autora Lisa Jackson nos comparte lo que en una comunidad del este de Congo se dijo sobre las violaciones a mujeres: “La violación cuesta menos que las balas y tiene un efecto más duradero”⁶⁷¹. Podemos dibujar esta frase y entender cómo la lógica de la violencia sexual contra las mujeres desgarrar tanto la carne como las almas y agrieta los lazos comunitarios generacionales, desmoviliza a las poblaciones por el terror y el conflicto de guerra dificulta la reconciliación a nivel social. “[...] a medida que el conflicto se extiende, la mayoría siente que no pueden evitar que los crímenes continúen o desestabilicen a las comunidades, aumentando las divisiones étnicas y obstaculiza la reconciliación”⁶⁷².

Además, el daño también involucra a las familias de las víctimas, ellos experimentan traumas, especialmente si presenciaron el ataque, principalmente trastornos del sueño, de alimentación y sentimientos de vergüenza. El tejido social se deteriora porque la violencia sexual normaliza las violaciones perpetradas por civiles contra otros civiles, al encontrarse con un clima de impunidad en el postconflicto.

Este tipo de violencia es a la que me refiero como una violencia contra la subversión. El uso estratégico de la violencia sexual contra las mujeres en Congo tiene como fin la destrucción del tejido social, es un uso racional y no emergió de una idea al azar, sino que es fomentado por el sistema en guerra que entiende a este proceso como un mecanismo necesario para el despojo y la violencia, con la intención de deshabilitar las redes de resistencia ante las dinámicas del capitalismo y patriarcado. Además, enfatizar que la violencia sexual no es únicamente una herramienta del patriarcado sino de todo un ensamblaje colonial y racial que se necesita para perpetuar las desigualdades.

En el este de Congo durante los conflictos “[era] más peligroso ser una mujer que ser un soldado y las mujeres no estaban a salvo en ningún lado”⁶⁷³, ningún espacio era seguro. Como argumentan las escritoras del sur global, este tipo de violencia no puede emerger de un espacio donde la comunidad es fundamental para hacer marchar la vida, debe ser una violencia importada de escenarios de guerra externos. Por lo cual debe ser calculada y ejecutada con garantía de impunidad. Además, esta planificación funciona mediante un mecanismo de usurpación ocupación y despojo sobre los recursos

⁶⁷⁰ *Idem*.

⁶⁷¹ Lisa Clifford, *et al.*, “*Rapport spécial Violence sexuelle en République démocratique du Congo*”, The Netherlands, Institute for War & Peace Reporting, 2008, p. 6.

⁶⁷² *Ibid.* p. 6.

⁶⁷³ El Mayor General Patrick Cammaert, ex-comandante de la MONUC, dijo esa frase en 2008 después de 7 años de permanencia en Congo. Véase en Ann Jones, *op. cit.*, 2008.

necesarios, pero también se guía a través de una estrategia-ofensiva en contra de los procesos subversivos a los planes del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal⁶⁷⁴.

4.4 Hombres en armas: Agencia endriaga en la guerra

Desde un enfoque de economía política de los conflictos es posible vincular la violencia sexual con la Primera Guerra Mundial Africana con “la economía internacional del mercado que se nutre de los conflictos para el expolio y el enriquecimiento y es una expresión de las hipermasculinidades que representan y sirven a estos actores que persiguen beneficios e intereses económicos”⁶⁷⁵.

Ante la ola de violencia nos preguntamos ¿quiénes son los sujetos encargados de ejecutar dicha violencia y cómo se benefician de esta? Es requerido enfatizar que esta violencia no se manifiesta por hombres que cometen actos contra mujeres de forma privada, sino que se guían bajo patrones de violencia conectada con la violencia internacional patriarcal y neoliberal. El escenario de guerra en Congo es un espacio militarizado e hipermasculino, donde la vida pasa a ser controlada y vigilada bajo los ojos de los hombres en armas. Las prácticas de intimidación son cotidianas, estas incluyen ejecuciones selectivas, amenazas y masacres, introduciendo alto grado de tensión y agrietando las relaciones comunitarias.

Desprivatizar la violencia del colectivo masculino contra las mujeres es ineludible para entender por qué la violencia sexual funciona como arma de guerra. Los hombres en armas no son sujetos monstruosos con alguna patología clínica de locura, son sujetos que actúan con objetivos de someter, controlar y poseer. Por ejemplo, durante la PGMA, el “70% de las víctimas declararon que sus agresores se encontraban en un estado de ánimo normal y lúcido, incluso mientras les infligían un trato tan cruel”⁶⁷⁶. Lo que indica que son seres producidos en contexto hipermilitarizado y masculinizados, bajo la enseñanza de la jerarquía de los grupos armados, donde llevan entrenamientos contra sus opositores y donde se refuerza la arquitectura del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Este tipo de violencia tiene como elemento el necroempoderamiento capitalista y enriquecimiento económico, ya que a través de la tortura y extinción de los cuerpos-territorios se logra acumular y controlar.

En esta fase extrema y apocalíptica en la cual rapiñar, desplazar, desarraigar, esclavizar y explotar al máximo son el camino de la acumulación, esto es, la meta que orienta el proyecto histórico del capital, es crucialmente instrumental reducir la empatía

⁶⁷⁴ Cfr. Silvia Federici, *op.cit.*, 2018.

⁶⁷⁵ Janie Leatherman, *op. cit.*, p. 36.

⁶⁷⁶ *Ibíd.*p. 35.

humana y entrenar a las personas para que consigan ejecutar, tolerar y convivir con actos de crueldad cotidianos⁶⁷⁷.

Nuevos rostros se asoman, rostros que personifican el pacto colonial, masculino y neoliberal, actores a los que Valencia denomina “seres endriagos”, dichos sujetos ejercen la violencia como herramienta de necropoder y enriquecimiento. No obstante, es importante puntualizar que el enriquecimiento es asimétrico en comparación con las relaciones de poder económicas globales. Aunque los hombres en armas africanos cometen crímenes, ellos no son los únicos ni los que reciben los mayores beneficios, los hombres en armas africanos no se benefician de la misma manera que los hombres del norte global.

La presencia de hombres africanos cometiendo crímenes se debe a la reconfiguración del concepto de trabajo en favor del capital; a través de una agenciamiento perverso se afianza la comercialización narcopolítica de la tortura y asesinato⁶⁷⁸, prometiendo a los hombres de masculinidades racializadas y precarizadas una posibilidad de autoafirmación, pertenencia y ascensión social por medio de la violencia.

La situación de terror es clave para mantener el estado de guerra que se vivió en el conflicto. Durante la PGMA fueron diversos los actores y elementos que han impulsado, por medio de la economía de la guerra, la violencia sexual: señores de la guerra, ejércitos nacionales, empresas transnacionales, compañías corporativas de seguridad privada, grupos insurgentes, entre otros sectores han incorporado en sus entrenamientos la violencia sexual como táctica bélica⁶⁷⁹.

Como se señaló en el primer capítulo, la VSCAG opera mediante una planeación y en pandilla. El 70% de las violaciones se planificaron de antemano con un objetivo específico: "aterrorizar, saquear, violar y luego irse"⁶⁸⁰. Las sobrevivientes del Hospital Panzi de Bukavu (Kivu del Sur) denunciaron que las violaciones en banda eran las comunes, con entre 3 y 4 perpetradores, lo cual aumentaba considerablemente el riesgo de daño físico, como mutilación genital y propagación intencional de enfermedades de transmisión sexual.

El 79% de las mujeres entrevistadas en Kivu del sur fueron violadas por al menos dos agresores, uno tras otro o simultáneamente. El número de atacantes varió de 1 a 20,

⁶⁷⁷ Rita Segato, *op.cit.*, 2016, pp. 99-100.

⁶⁷⁸ Cfr. Sayak Valencia, *op. cit.*, pp.56-57.

⁶⁷⁹ Rita Segato y Munckler destacan que la violación es parte de los manuales de entrenamiento de los grupos armados. Véase en Rita Segato, *op.cit.*, 2016. Herfried Münkler, “Las guerras del siglo XXI”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, núm. 849, pp. 7-21.

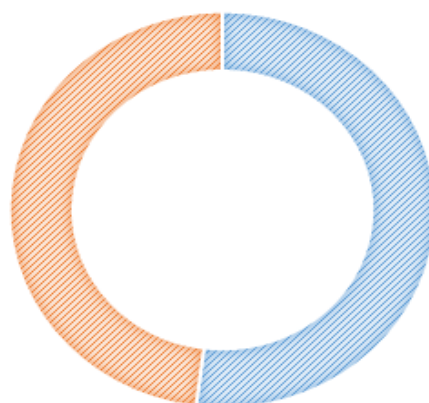
⁶⁸⁰ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP) and International Alert. Available from. *op.cit.*, p.34.

lo que arroja un promedio de 4.5 atacantes por víctima. El 30% de las víctimas de violaciones colectivas fueron violadas simultáneamente por dos atacantes⁶⁸¹.

Los hombres en armas con mayor presencia en la PGMA son diversos⁶⁸², desde grupos institucionalizado como las Fuerzas Militares de la República Democrática del Congo (FARDC) y la *Police Nationale Congolaise*, las tropas opositoras como el EPR de Rwanda, los ejércitos de Uganda Zimbabwe y Angola, los movimientos patrocinados por otros Estados como el MLC o las *Forces Armées du Burundi (FAB)* e incluso, los hombres en armas de las operaciones para el mantenimiento de la paz bajo el mandato de la ONU. También los hombre en armas no institucionales como la *Union of Congolese Patriots (UPC)*, *Front des Nationalistes et Intégrationnistes (FNI)*, *Forces Armées du Peuple Congolais (FAPC)*, *CNDP / M23*, *Milicias Mai*, *Forces Démocratiques de Libération du Rwanda (FDLR)*, *Allied Democratic Forces National Army for the Liberation of Uganda (ADFNALU)*, *Lord's Resistance Army (LRA)*, *Forces Nationales de Libération (FNL)* y *Front de Résistance Patriotique de l'Ituri (FRPI)*.

PERPETRADORES DE LA VS

■ combatientes opositores ■ Grupos armados del Estado de Congo



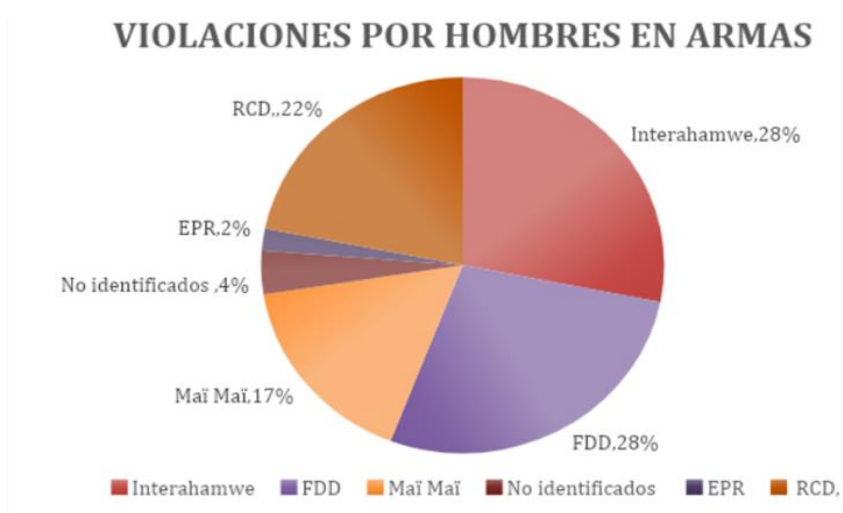
Elaboración Propia con base en el Informe de Women's Bodies as a Battleground: Sexual Violence against Women and Girls during the War in the Democratic Republic of Congo. Réseau des Femmes pour UN Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, 2004, p.37.

Las víctimas sostienen que el 52% de las violaciones fueron ejecutadas por combatientes opositores y el restante de los ataques fue llevado a cabo por el ejército y

⁶⁸¹ *Ibíd.*, p.33.

⁶⁸² Se estima la existencia de al menos 70 grupos y milicias activas durante el conflicto, tan solo en la región este. Véase en Jordi Calvo Rufanges y Josep Maria Royo Aspa. República Democrática del Congo Balance de 20 Años de Guerra, Escola de Cultura de Pau / Centre Delàs d'Estudis per la Pau, 2016.

la policía del Congo. Aun así, las cifras no son claras⁶⁸³. Por ejemplo, en la provincia de Kivu del Sur, 133 mujeres y niñas (27%) afirman haber sido violadas por miembros de Interahamwe, 131 (26,6%) por combatientes FDD, 106 (21%) por milicianos banyamulenge o combatientes de la RCD, 79 (16%) por milicianos de Mai Mai, 18 (3,6%) por hombres en uniforme, no identificados de otra manera, 15 (3,4%) por desconocidos y 9 (1,8%) por soldados del EPR. Un total de 33 mujeres no pudieron identificar a sus agresores por el trauma que habían sufrido o porque quedaron inconscientes por la violación⁶⁸⁴.



Elaboración Propia con base en el Informe de Women's Bodies as a Battleground: Sexual Violence against Women and Girls during the War in the Democratic Republic of Congo. Réseau des Femmes pour UN Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits ET la Paix (RFDP), International Alert., 2004, p.37.

Los incentivos para el saqueo tiene fines propios, no es solo expropiar, el saqueo es empleado para hacerse de fondos necesarios para el pago de los soldados o usado como un objetivo militar⁶⁸⁵ que busca aterrorizar a las poblaciones civiles para hacer que dejen un lugar considerado clave. Ejemplo de esto es la ciudad fronteriza de Bukavu, la cual conforma un paso obligado para quien desea comerciar entre Rwanda, Uganda y Congo. En esta ciudad, los señores de la guerra tienen la tarea de tutelar el espacio para el cobro de rentas.⁶⁸⁶ En el este de Congo, las milicias parecían no tener ideología alguna, sino que aparentemente respondían a intereses económicos que les

⁶⁸³ Janie Leatherman, *op. cit.*, p.119. Citado en Irina Golda, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁸⁴ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert.*op. cit.*, p. 37.

⁶⁸⁵ Aunque los señores de la guerra a menudo obtienen ganancias, tanto la seguridad personal como el poder político del señor de la guerra siempre dependen de su poder militar. Véase en Stig J. Hansen, *op.cit.*, p.82

⁶⁸⁶ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2010, p. 109.

garantizarían la continuación del conflicto, controlando los sitios de obtención de recursos para sí o para otros, pero siempre entre pares masculinos⁶⁸⁷.

La violencia sexual en Congo, empleada mayoritariamente por el colectivo masculino,⁶⁸⁸ ha descubierto que esta funge de manera similar a un arma de guerra, es decir, su funcionalidad ha dejado grandes resultados y el arsenal con el que se ejecuta la violencia es relativamente barato en comparación con otras armas. En las provincias del este de Congo, las milicias operaban con escasos recursos, poca tecnología y acceso limitado a las armas, por lo cual las violaciones eran un arma ideal para despojar a la población del territorio, sin tener que usar balas⁶⁸⁹.

Los hombres en armas en Congo están inmersos en un sistema de guerra que los produce como máquinas de violación, tortura y masacres, donde son víctimas, cómplices y perpetradores de la violencia patriarcal. Los hombres racializados y precarizados son formados bajo el poder de las masculinidades hegemónicas para subyugar a otros sectores, con el fin de saquear y lucrar. Especialmente son las masculinidades marginadas las que cometen actos atroces con la esperanza de garantizar un acceso económico y social, aunque eso implique degradar sus comunidades.

Los tiempos del neoliberalismo nos han despojado de nuestros medios de subsistencia, hasta de nuestra capacidad creativa y de organización, se podría decir que nos arroja al espacio del no-ser. Desde un análisis fanoniano, los hombres en armas racializados habitan en la zona del no-ser, que está atravesado por la precariedad y la vulnerabilidad. “La zona de no-ser contiene al conjunto de hábitos, actitudes y prácticas sociales que caracterizan al colonizado como lo otro, lo que es totalmente diferente al europeo”⁶⁹⁰.

En este andar, las prácticas criminales que hacen los hombres africanos son localizados desde occidente como acciones hechas por los hombres de la zona del no-ser. Paralelamente, desde este enfoque es posible analizar que los hombres en armas racializados, al dedicarse al ámbito criminal, pueden escalar a la zona del ser. No obstante, hay que tomar en cuenta que algunos autores de la violencia sexual se ven coaccionados a cometer estos delitos. Por lo que se deja abierto un espacio para las

⁶⁸⁷ Cfr. Irina Golda, *op. cit.*, p. 130.

⁶⁸⁸ En Congo las mujeres también han ejercido la violencia sexual, pero en esta investigación no se hablará de ello porque el objetivo es presentar la violencia por los hombres, que es la que predomina.

⁶⁸⁹ Susan Bartels, Kelly Jocelyn y Jennifer Scott, “Militarized Sexual Violence in South Kivu, Democratic Republic of Congo”, *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 2, vol. 28, p. 342.

⁶⁹⁰ Fabián D. Rojas Pineda, *Violencia y Contraviolencia La Construcción Social del Colonizado y la Violencia Revolucionaria en Frantz Fanon*, Maestría en Filosofía. Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. p. 22.

resistencias, tomando en cuenta que lo hipermilitarizado e hipermasculino no es un estado permanente, sino en construcción.

Por ejemplo, los niños soldados⁶⁹¹ son sometidos a procesos donde los entrenan para “devaluar, menospreciar y deshumanizar todo aquello que tradicionalmente está relacionado con lo femenino”⁶⁹². Además, en contextos precarios y violentos, la oportunidad de unirse a un grupo de milicias les presenta a los jóvenes, “una alternativa de supervivencia y exclusión, así como una forma de beneficiarse de la ‘modernización’ y participar en el orden global”⁶⁹³.

En la PGMA, el ejército ruandés y la RCD-Goma obligaron a niños a participar en la guerra de forma directa. En Kinshasa los llamaron "bashege", traducido a niños sin importancia. Como bien argumenta Lugardo y Omer, no se trata de estigmatizar a los infantes y tacharlos de “bandidos sangrientos” o víctimas de señores de la guerra (warlords) despiadados. Más bien se deben entender las razones estructurales del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal que les empujan a integrarse voluntaria o involuntariamente a los procesos de guerra⁶⁹⁴. Tanto los niños, niñas soldado⁶⁹⁵ y mineros son parte del funcionamiento del sistema de guerra, utilizados por las fuerzas armadas institucionalizadas y privadas para la extracción y acumulación de capital. Eriksson Baaz y Stern, en su investigación de Congo titulada ¿Por qué los soldados violan?⁶⁹⁶, enuncian bajo los testimonios de las víctimas, que las violaciones eran planeadas por el grado de violencia ejecutada, lo que contradice las declaraciones de los soldados. Este tipo de violencia respondía a las prácticas *gore*, la violación era contra población de entre 4 meses y 84 años⁶⁹⁷ y las violaciones terminaban muchas veces en exterminio, lo que significa que el cometido era dañar y destruir a sectores en específico.

La violencia sexual no ocurre por el apetito sexual o deseos libídines, sino por una necesidad de aterrorizar, amedrentar y destruir a la población, infligiendo tanto daño

⁶⁹¹ La edad promedio de reclutamiento entre los grupos armados en la región del África subsahariana es de 11 años.

⁶⁹² Huibin Amelia Chew, “What’s Left? After ‘Imperial Feminism’ Highjacking”, Riley, Robin, Talpade Mohanty, Chandra y Bruce Pratt, Minnie (eds.) *Feminism and War: Confronting U.S. Imperialism*. Londres y Nueva York, Zed Books, 2008, p. 79.

⁶⁹³ Koen Vlassenroot, “Societal View on Violence and War. Conflict and Militia Formation in Eastern Congo”, en Kaarsholm, Preben (ed.) *Violence, Political Culture and Development in Africa*. Oxford, James Currey, Athens: Ohio University Press, Pietermaritzburg, University of KwaZulu-Natal Press, 2006. p. 51.

⁶⁹⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 349.

⁶⁹⁵ La cifra respecto a los niños soldados no es confiable, pero se piensa que la cantidad puede ser mayor a 200,000 en el país.

⁶⁹⁶ Eriksson Baaz y Maria Stern “Why Do Soldiers Rape? Masculinities, Violence, and Sexuality in the Armed Forces in the Congo (DRC)”, *International Studies Quarterly*, vol. 53, 2009, pp. 495-518.

⁶⁹⁷ Pratt, M., & Werchick, L., *Sexual terrorism: rape as a weapon of war in eastern democratic republic of Congo*. USAID/DCHA Assessment Report, 2004, p. 7

como fuera posible para que la vergüenza y la humillación hagan imposible la recuperación personal, familiar y social⁶⁹⁸. Todos los médicos y el personal entrevistados para la evaluación del informe de International Alert, expusieron que las violaciones no son producto del deseo sexual. Un médico del Hospital Panzi declaró que “[...] el grado de daño físico a las mujeres revela que [La violación] se realiza para destruir por completo el tejido social y familiar de la sociedad”⁶⁹⁹.

La violación sexual tiene profundos cambios en las relaciones sociales y genera reacciones adversas. Principalmente, la reacción más común es el miedo, terror y por ello es la desmovilización de los colectivos organizados. Sin embargo, otra vez genera procesos no esperados por los perpetradores. En Bunia, a fines de 1997, cuando los soldados de las FAC violaron a niñas de una escuela secundaria local, la población civil reaccionó violentamente ajusticiando a algunos de los perpetradores⁷⁰⁰

Este caso en específico se expone con el fin de acentuar que las poblaciones no se quedan estáticas a la violencia ejercida contra las mujeres y a las comunidades, puesto que en sociedades como el Congo la comunidad aún tiene un peso fundamental en la vida cotidiana. No obstante, el arsenal con los que trabajan los hombres en armas es mucho mayor que los instrumentos con los que cuenta la población, lo que hace que la guerra sea totalmente desigual y dificulta, pero no imposibilita, la producción de resistencias.

4.5 Otras manifestaciones de violencia sexual

La violencia sexual, como se vio en el primer aparato, no solo involucra penetración o inserción de objetos. Incluso, algunas mujeres son reclutadas, generalmente de manera forzada, para incorporarlas a las filas de los grupos armados donde son violentadas mediante la desnudez forzada, esclavitud sexual, embarazos y abortos forzados, así como la violencia sexual perpetrada u ordenada por mujeres. En la siguiente tabla se exponen algunas manifestaciones de violencia sexual, las cuales no son excluyente, es decir, las mujeres pueden realizar diversas actividades en el mismo lapso de tiempo.

Funciones de las niñas en los grupos armados (1900-2000)

Soldado 41%	Misiones suicidas 10 %	Porteadoras 25%	Cocineras 13%
Ayudante de campo 18 %	Espías 1%	Saqueadoras 21%	Servicios sexuales 28%

⁶⁹⁸ Susan Bartels y Kelly Jocelyn, *et al., op.cit.*, p. 350.

⁶⁹⁹ Marion Pratt y Leah Werchick, *et al., op.cit.*, p. 8.

⁷⁰⁰ Irina Golda, *op. cit.*, p.170.

Fuente: McKay Susan y Dyan Mazurana, *Girls in Militaries, Paramilitaries, and Armed Opposition Groups*. Women's and International Studies, Laramie, University of Wyoming, 2000.⁷⁰¹

Reclutamiento

En las provincias de Ituri, las mujeres fueron secuestradas para cumplir tareas como recolección de madera, agua, lavar ropa, cocinar, y criar a los niños, cuidar los cultivos de subsistencia, vigilar los alrededores del campamento, además de servicios sexuales. Por ejemplo, en las milicias Mai-Mai, la razón principal para la incorporación forzada de las mujeres no era el abuso sexual, sino la fuerza de trabajo, lo que las volvía estratégicamente esenciales⁷⁰². Sin el trabajo no remunerado de estas mujeres, la capacidad de operar de los hombres en armas no marcharía. La violencia sexual es estratégica porque permite mantener la guerra mediante el trabajo explotado de las mujeres.

Explotación sexual

Durante la PGMA, los cuerpos de las jóvenes secuestradas e, inclusive, aquellas que se unían voluntariamente, eran usados como mercancía para ser comerciados en el mercado de la prostitución. Por ejemplo, las FARDC se dedicaron a reclutar a mujeres, pero no como soldados, sino como esclavas sexuales que "sirvieron" a los combatientes de diferentes rangos, considerándose "objetos sexuales" de su propiedad⁷⁰³. La violencia sexual también es estratégica cuando trata de mercantilizar la vida y con ello los cuerpos, no solo nutriendo las economías mediante el trabajo esclavo, también convirtiendo a los propios cuerpos humanos en medios de acumulación.

Violaciones sexuales como moneda de cambio

La violencia sexual como moneda de cambio ha sido nombrada para indicar cuando los hombres externos a la guerra directa cometen actos de violencia sexual. Trabajadores de las ONG, los clérigos y civiles han perpetuado violencia sexual en la guerra como en el postconflicto. Uno de los casos más conocidos fueron las violaciones sexuales cometidas por el personal de Naciones Unidas⁷⁰⁴, bajo el mandato de las operaciones de mantenimiento de la paz, por los cascos azules.

⁷⁰¹ Si se suman los porcentajes no coinciden con el 100% esto refiere a que las mujeres pueden desempeñar diversos roles.

⁷⁰² Irina Golda, *op. cit.*, p. 132.

⁷⁰³ Susan McKay, Carlson Khristopher y Kasper, Janel, "Girls in Fighting Forces and Groups: Their Recruitment, Participation, Demobilization, and Reintegration", *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, núm. 2, vol. 8, 2002, p. 111.

⁷⁰⁴ En agosto de 1999, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó el despliegue de 90 efectivos de enlace militar en la RDC. En noviembre de 1999, la Resolución 1279 del Consejo de Seguridad creó la Misión de las Naciones Unidas en la RDC (MONUC). En julio de 2003, el Consejo de Seguridad autorizó el aumento del contingente en la RDC a 10,800 efectivos.

La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) tenía entre sus labores: ayuda humanitaria y la supervisión de la situación de los Derechos Humanos, en particular con los grupos vulnerables (mujeres, niños y niños-soldado desmovilizados). No obstante, “esta misión ha perdido legitimidad por la presencia de conductas indebidas atribuidas a algunos miembros de la misión, envueltos en casos de explotación sexual e infantil y por tráfico ilícito de oro y armas de nacionalidad pakistaní e india”⁷⁰⁵.

Los cascos azules cometieron todo tipo de agresiones, desde saqueos, violaciones y asesinatos. Algunos informes indicaban que las fuerzas de paz atraían a niñas entre 10 años para tener sexo a cambio de comida. Algunas niñas indicaron que algunos cascos azules les pagaban un dólar por sexo⁷⁰⁶.

4.6 Cese de la guerra: No hay paz para las mujeres

Los esfuerzos por cesar la guerra mediante el Diálogo intercongolés⁷⁰⁷ desde 1999, fueron superficiales y hasta la fecha la situación en Congo es hostil. La guerra seguía su curso cuando el 16 de enero de 2001, Laurent Kabila fue asesinado por su propio guardaespaldas. Sustituyéndolo su hijo Joseph Kabila, respaldado por el gobierno de Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas. Kabila hijo siguió dando mantenimiento a la economía de guerra, legítimó nuevas redes clientelares y postergó el conflicto. Joseph Kabila, en lugar de poner un alto al imperialismo, reformalizó las relaciones con las mayores empresas transnacionales con intereses en Congo. “Prometió al Consejo Corporativo para África, al Banco Mundial y al cártel estadounidense petrolero, elecciones libres y justas y, más importante aún, una

La MONUC recibió entonces el mandato mediante la Resolución 1493 de julio de 2004 de vigilar el cumplimiento de los acuerdos de alto el fuego, verificar la retirada de las fuerzas implicadas, facilitar la ayuda humanitaria y supervisar el desarme y la desmovilización de los combatientes. La MONUC se convirtió en la misión más grande y costosa por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, con 17,000 soldados y un costo anual de \$ 1 mil millones. El presupuesto aprobado para el ejercicio 2017/ 2018 corresponde a 1, 141,848, 100 dólares, siendo la misión más cara del mundo. Véase en María Cervera, “El caso de la República Democrática del Congo: efectos perversos de la globalización en un estado fallido”, *Anuario Español de Derecho Internacional*, vol.30, 2014, p. 128. Yaiza Ibarra y Laura Olallo, “Congo” Centro de Análisis y Prospectiva Gabinete Técnico de la Guardia Civil, 2018, p. 13.

⁷⁰⁵ María Cervera, *op.cit.*, p. 131.

⁷⁰⁶ Nadia Vázquez, *op. cit.*, p.896. Tal es el caso de Wette, una adolescente de catorce años conocida, en Bunia, como "one-dollar girl". Véase en Susan Notar, "Peacekeepers as Perpetrators: Sexual Exploitation and Abuse of Women and Children in the Democratic Republic of the Congo", *American University Journal of Gender, Social Policy & the Law*, núm.2 vol. 14, 2006, pp. 41.

⁷⁰⁷ Los expertos en guerra y paz argumentan que el diálogo inter-congolés tuvo el objetivo de debilitar la posición de Laurent Kabila e incrementar la legitimidad política de los grupos armados de modo que pudieran actuar como negociadores clave ante el gobierno de Kinshasa. Véase en Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2005, p. 700

economía liberalizada además de un nuevo código de inversiones para mejorar el entorno de negocios extranjeros⁷⁰⁸.

Tratado	Partes	Estatus
Acuerdo de Lusaka 1999 (Acuerdo de Alto el Fuego)	Congo, Angola, Namibia, Rwanda, Uganda y Zimbabwe También el MLC y RDC-Goma	Aplicado en estado de beligerancia. Nunca se cumplió.
Acuerdo Luanda (septiembre 2002)	Acuerdo de cesación del fuego con Kampala en Luanda, firmado entre Congo y Uganda para pactar la retirada de todas las tropas ugandesas.	Aplicado en estado de beligerancia.
Acuerdo Global e inclusivo de Pretoria 2002 para la pacificación de la República Democrática del Congo (julio 2002)	Joseph Kabila y Paul Kagame con la mediación del presidente sudafricano Thabo Mvuyelwa	Aplicado en estado de beligerancia. Oficialmente, el EPR permaneció en Congo hasta septiembre de 2002. Pero mantuvo una presencia encubierta tanto directa como indirectamente a través de su representante, la RCD-Goma.
Acta Final de Sun City (Abril 2003)	Firmado por el gobierno de Kinshasa, el MLC, grupos no armados de la oposición política, organizaciones de la sociedad civil y una facción disidente del RCD-Goma, apoyada como el MLC por el gobierno ugandés.	Etapa posconflicto. Reagrupa los acuerdos previos. Toma en cuenta la libertad de los presos y rehenes; el nombramiento de un mediador y el inicio de conversaciones; el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas; la cooperación en temas de seguridad en las fronteras comunes y la creación de una Unidad Nacional de Supervisión de los Derechos Humanos, una Comisión de la Verdad y la Reconciliación y

⁷⁰⁸ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2010, p.114. Naido Sagaren, "The Inter-congolese Dialogue: Negotiations for a Democratic State or the Formalisation of a New Scramble?" *Occasional Paper*, núm. 16, Friedrich Ebert Stiftung, Johannesburg, 2002, p. 7.

		un tribunal penal internacional. ⁷⁰⁹
--	--	---

Fuente: elaboración propia.

En el año 2002, intervencionistas internacionales nombraron oficialmente al Congo como un país en etapa "post-conflicto" y en 2003 inició el gobierno de transición.

Joseph Kabila y los cuatro vicepresidentes de la república que conformaron en virtud de estos tratados el poder ejecutivo bajo la fórmula política "1 + 4" juraron guardar la llamada Constitución de la Transición promulgada el 4 de abril de 2003, iniciando así un gobierno de transición bajo Joseph Kabila como presidente y Jean Pierre Bemba (mlc), Abdolaye Yerodia Ndombasi (Gobierno), Arthur Zaidi Ngoma (Oposición Política), y Azarias Ruberwa (RCD-Goma) como vicepresidentes⁷¹⁰.

Reyes sostiene que "los líderes rebeldes que participaron en el gobierno de transición '1 + 4' fueron los más interesados en posponer el calendario electoral para prolongar los beneficios derivados de la guerra. Debido a que todavía operaban dentro de un Estado colapsado"⁷¹¹, sin instituciones, restricciones, ni deseo de socavar con la economía de guerra.

En el año 2005 se promulgó una nueva Constitución, la cual propuso establecer los cimientos para construir un régimen democrático. El parlamento de la RDC ratificó el 16 de mayo de 2005 la nueva Constitución y abrió la vía para la organización de elecciones. La fórmula 1+4 preparó las primeras elecciones multipartidistas y el 30 de julio de 2006 se llevaron a cabo. En estas, Joseph Kabila obtuvo el 45% de los votos y su oponente y ex-vicepresidente Jean-Pierre Benba un 20%⁷¹². Las elecciones representaron la fase más avanzada del posconflicto hacia la consolidación de paz y Kabila se mostró como el gran hombre de Congo.

4.6.1 Beneficiarios de la guerra

Un panel de la ONU creado en 2001 publicó una serie de informes sobre las prácticas ilegales de las "redes de élite", tanto congoleñas como de países vecinos, e identificó que los beneficiarios trabajaban mediante un esquema de red trasnacional. Las redes estaban formadas por un pequeño núcleo de élites políticas, militares y empresarios y, en el caso de los territorios ocupados, señores de la guerra y administradores rebeldes⁷¹³.

⁷⁰⁹ Ramón Torres, *op.cit.*, p. 131.

⁷¹⁰ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op. cit.*, 2005, p. 700.

⁷¹¹ *Ibíd.* p. 705.

⁷¹² Ramón Torres, *op.cit.* p. 131.

⁷¹³ Filip Reyntjens, *op. cit.*, 2009, p. 225.

De la misma forma, el Reporte Lutundula informó que desde 1996 hasta 2003 fueron firmados contratos ilegales tanto de parte del gobierno como de los grupos armados. “El documento mostró el involucramiento de figuras de los gobiernos de Kabila, padre e hijo, en la negociación de contratos que no contribuyeron al desarrollo del país. De igual modo, enfatizó que la fórmula de 1+4 ha permitido establecer diversos contactos con numerosas empresas transnacionales, poco legales”⁷¹⁴. Sin embargo, las elecciones de 2006 permitieron que Kabila tuviera mayor margen de acción, puesto que el presidente ya no depende y se sobrepone al esquema pentárquico de 1+4.

El triunfo electoral de Kabila hijo le ha posibilitado monopolizar legítimamente y mayoritariamente el control de los recursos minerales, un elemento clave en la erección del presidente Kabila como hombre grande de la RD Congo [...] dentro de un esquema de explotación desigualmente benéfica de los recursos minerales congoleños que permite la transferencia internacional de plusvalor y la mantención de esquemas neo-patrimoniales de gobierno, Estado en la sombra y economía de guerra pacificada⁷¹⁵.

El panel de la ONU concluyó que la retirada de los ejércitos extranjeros no pondría fin a la explotación de recursos, porque las élites habían creado una economía de guerra autofinanciada⁷¹⁶.

Tabla de principales beneficiarios de la economía en guerra

Estado	Beneficio económico
Rwanda	El panel consideró que la "Red de Rwanda" era la amenaza más grave para el Congo. Tradicionalmente, la economía de Rwanda dependía poco de la exportación de recursos minerales (menos del 10%). Sin embargo, Ruanda se convirtió en un principal exportador de minerales de la región. Por ejemplo, el panel de la ONU encontró que en 1999-2000, las Fuerzas Ruandesas de Defensa ganaron al menos 250 millones de dólares en un período de 18 meses.
Uganda	El Panel de la ONU concluyó que la 'economía de reexportación' ha tenido un impacto significativo en la financiación de la guerra, de tres maneras: aumentando los ingresos de empresarios y otros comerciantes clave; mejorando la balanza de pagos de Uganda; y aportando más dinero a la tesorería mediante varios impuestos sobre bienes, servicios y comercio internacional.

⁷¹⁴ Marco Antonio Reyes Lugardo, *op.cit.*, 2010, p. 115.

⁷¹⁵ *Ibíd.* p. 116.

⁷¹⁶ United Nations, *Plundering of DR Congo natural resources: Final report of the Panel of Experts* [en línea] United Nations, 2002, Dirección URL <https://reliefweb.int/report/burundi/plundering-dr-congo-natural-resources-final-report-panel-experts-s20021146> [consultado 10 de junio 2021].

	Las exportaciones de oro de Uganda sumaron 90 millones de dólares en el año 2000, mientras que el país prácticamente no produce oro. Además, más del 70% del oro exportado desde Uganda tiene como destino Suiza.
Zimbabwe	Las actividades mineras de Zimbabwe son las más estructuradas de todos los países involucrados. El complejo militar ha entrado en el sector de los diamantes, cobre y cobalto y estaba sujeto a "impuestos" de Zimbabwe. El panel de la ONU resalta la red de intereses políticos, militares y comerciales del gobierno congoleño y de Zimbabwe que mantiene la economía de guerra ⁷¹⁷ .
Actores internacionales	El panel de Expertos sobre la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza de la República Democrática del Congo enumeró 100 empresas involucradas en este mercado global, muchas de las cuales fueron empresas con sede en África ⁷¹⁸ , pero también se nombró a un número significativo de empresas transnacionales. Estos incluyeron corporaciones de Bélgica, Canadá, Alemania, Israel, los Países Bajos, Suiza, el Reino Unido, los Estados Unidos, Israel, Líbano, Sudáfrica, Camerún, República Centroafricana, Tanzania y Kenia. Cabe destacar que los minerales y otros recursos del Congo se destinaron principalmente a empresas multinacionales con sede en Europa y América del Norte. Entre las empresas se encuentra Africom (belga), la Promeco (ruandesa) y la Cogecom (sudafricana) IDI Diamonds (empresa israelí).
Grupo rebelde Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP)	Los líderes del CNDP recaudaron cientos de miles de dólares en impuestos administrativos en las áreas bajo su control. En septiembre de 2007, cerca de un millón de personas pagaban impuestos al CNDP. Estos incluían entre 5 y 10 dólares por año para una casa de barro o paja, 20 dólares por una casa con techo de hierro y entre 30 y 50 dólares por año para propietarios de pequeñas empresas.

Fuente: elaboración propia con base en United Nations Security Council, Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo, 2001. Se´nat de Belgique, *Rapport fait au nom de la commission d'enquēte 'Grands Lacs' par MM, Colla et Dallemagne*, session. 2003, p.119. Human Rights Watch, *op. cit.*, 2004, p.11. Erik Kennes, *op.cit.* p.323. Ann Laudati, "Beyond minerals: broadening 'economies of violence' in eastern Democratic Republic of Congo", *Review of African Political Economy*, núm.135, vol.40, p.35.

El 28 de julio de 2003, mediante la Resolución 1493 (2003), el Consejo de Seguridad de la ONU impuso un embargo de armas. La resolución declaró que: "todos los Estados y en particular los de la región, incluida la República Democrática del Congo, garantizan que no se brinde asistencia directa o indirecta, especialmente militar o

⁷¹⁷ Por ejemplo, en el sector del diamante MIBA fue despojada del 45% de sus activos a favor de Sengamines, una empresa mixta de Congo-Zimbabwe.

⁷¹⁸ Aunque muchas empresas pueden tener sede en el continente, es probable que los accionistas e inversionistas sean extranjeros.

financiera, a los movimientos y grupos armados presentes en la República Democrática del Congo"⁷¹⁹.

No obstante, el embargo fue ilusorio, los Estados han proporcionado armamento de forma encubierta. Reino Unido, Francia, Bélgica y Alemania son los mayores proveedores de armamento pesado en Congo hasta en un 58%. También se encuentran Estados Unidos, Israel, Serbia, Libia y Bielorrusia. En el sector regional, el suministro de armas pequeñas y ligeras proviene, principalmente, de países africanos, Sudáfrica, Angola, Tanzania, Sudán, Egipto, Uganda y Rwanda⁷²⁰, mientras China supone el 83% del valor total de exportaciones de armas pequeñas y ligeras del resto del mundo a la RDC.

La resolución 1457 (2003) del Consejo de la ONU condenó la explotación ilegal de los recursos naturales en la República Democrática del Congo, exigió que todos los Estados actuaran de inmediato para poner fin a estas actividades ilegales. Todos los Estados debían "realizar sus propias investigaciones, según corresponda, por medios judiciales, a fin de aclarar [los recursos extraídos] de manera creíble" y se agregó que "la explotación debe ocurrir de manera transparente, legal y comercialmente justa, en beneficio del país y su gente"⁷²¹.

Sin embargo, a pesar de las iniciativas por combatir el comercio ilegal de minerales⁷²² y armamento, estas no han tenido éxito para frenar la economía de guerra. Hasta la fecha han encarcelado a líderes de grupos armados, pero no han logrado responsabilizar a las corporaciones que participan en el comercio y que patrocinan a grupos armados. Además, los Estados han suavizado las medidas a las empresas occidentales para abordar el abastecimiento de minerales de las áreas afectadas por el conflicto. La economía de guerra en Congo no solo debe ser analizada a partir de los beneficiarios directos de la guerra, sino de todos los actores que participan en esta dinámica.

⁷¹⁹ Cfr. Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1493, ONU, 2003, p. 4

⁷²⁰ Jordi Calvo y Josep Maria Royo, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁷²¹ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 1257, ONU, 2003, pp.1-2.

⁷²² Una de las medidas más importantes es la Iniciativa de Cadena de Suministro del Instituto Internacional de Investigación del Estaño (iTSCi). El mecanismo hace posible rastrear los envíos de mineral individuales hasta su punto de origen a través de un proceso de "empaquetar y etiquetar" con etiquetas con códigos de barras que sirven como herramientas de rastreo. En cada punto de la cadena de suministro, los datos se recopilan e introducen en la base de datos, mientras que las auditorías del programa iTSCi y sus participantes se llevan a cabo anualmente para garantizar la transparencia y confiabilidad. Véase en Jeroen Cuvelier y Steven Van Bockstael, "Analyzing the Impact of the Dodd-frank Act on Congolese Livelihoods", *SSRC working paper*, New York, 2014, pp. 4-5.

4.6.2 Consecuencias de la violencia sexual

Las escritoras, militantes y feministas se esfuerzan en resaltar que en las mujeres es donde los impactos de la guerra se recrudecen, porque las mujeres son torturadas y asesinadas masivamente. En suma, los efectos directos, indirectos, sociales y psicosociales persisten después del estado de guerra declarada. Las víctimas de violencia sexual entran en un ciclo de violencias, sus cuerpos no solo sufren la violación y todos los daños que conlleva, también pasan a ser condenada por una sociedad patriarcal que tiende a reforzarse en el postconflicto. La violencia sexual ha dejado múltiples heridas en las mujeres, en sus familias y comunidades.

Daño médico físico	<p><i>Destrucción de órganos reproductivos</i></p> <p>El mayor problema que se presenta a nivel interno por las violaciones es la llamada “fístula”, causada por genitales traumatizados debido a la inserción de pistolas, botellas o palos en las vaginas de las mujeres que desgarran las paredes de la vagina y el recto. <i>The Economist</i> publicó un artículo titulado "Atrocidades más allá de las palabras", donde se expone que “hasta el 80% de los casos de fístula notificados en mujeres son el resultado de ataques de violación”. Algunas de estas complicaciones ginecológicas requieren cirugía reconstructiva, las cuales son exhaustivas, dolorosas y pocas mujeres tienen acceso, ya que hay pocos ginecólogos en el Congo capacitados para el procedimiento⁷²³.</p> <p>Además, las mujeres no reciben la ayuda médica necesaria por miedo a ser violentadas de nuevo. Según el informe de International Alert, en la provincia de Kivu Sur, “[...] el 70% de las mujeres entrevistadas, no habían recibido tratamiento médico por temor a ser estigmatizadas”⁷²⁴.</p> <p><i>Propagación de las enfermedades de transmisión sexual</i></p> <p>La violencia sexual agudizó la propagación de enfermedades de transmisión sexual. En la República Democrática del Congo se estima que el 60% entre</p>
---------------------------	---

⁷²³ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, op., cit, p.40. Samantha Nutt, Living in fear. [en línea] Maclean's, 2004. <https://archive.macleans.ca/article/2004/2/16/living-in-fear>, Consultado 3 de julio 2021]. Las mujeres que lo padecen tienen que usar toallas sanitarias o en la mayoría de los casos, debido a la pobreza en la que viven la mayoría, solo un trozo de tela, que deben lavar con frecuencia. Las mujeres con fístulas vaginales suelen vivir apartadas del resto de la comunidad, debido a los malos olores que desprenden. Véase en Carly Brown, “Rape as a weapon of war in the Democratic Republic of the Congo”, Social Sciences Department, California Polytechnic state university, 2011, p. 41.

⁷²⁴ Se estima que en la etapa posterior al conflicto en los hospitales 7 de cada 10 camas estuvieron ocupadas por víctimas de violación. En suma, debido a la destrucción de la infraestructura de atención médica por la guerra, las mujeres que sufren lesiones o enfermedades causadas por la violación no pueden acceder al tratamiento médico adecuado, pues en un Estado como el Congo menos del 30 % de los congoleños tienen acceso a la atención médica básica. Véase Angélique Awa, op., cit, p.71. Amnesty International, *Lives blown apart, crimes against women in times of conflict*, Amnesty International Publications, 2004, p.31. Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, op. cit., p. 41.

	<p>soldados y combatientes padece VIH y la principal vía de contaminación es por la violación.</p> <p>Embarazos no deseados</p> <p>En Congo, el 6% de las mujeres informaron que quedaron embarazadas como resultado de la violación. Las maternidades forzadas causan múltiples afecciones, tanto para las mujeres como para los infantes. La Universidad de Harvard, descubrió que las mujeres que quedaron embarazadas como resultado de la violencia sexual tenían 2,6 veces más probabilidades de mostrar trauma psicológico leve y 8,4 veces más probabilidades de reportar un trauma psicológico moderado que las mujeres que quedaron embarazadas sin experimentar violencia sexual.</p> <p>Por otro lado, los hijos nacidos como resultado de la violencia sexual habitualmente son rechazados y maltratados, esta situación en futuro los empuja a reproducir dinámicas de violencia, reclutándose con los hombres armas y perpetuando la economía de guerra.</p>
<p>Daño médico psicológico</p>	<p>Los traumas por la violación son de las heridas más difíciles de tratar. El 26% de las mujeres en Kivu del Sur informan que continúan sintiendo ansiedad por la violencia sexual. Las mujeres que denunciaron esclavitud sexual o violación en grupo tenían 1,6 veces más probabilidades de informar síntomas psicológicos que las mujeres que denunciaron violación.</p>
<p>Daño social</p>	<p>Nivel personal</p> <p>La etnógrafa Kimberley Theidon hace un análisis de las consecuencias de las violencias sexuales y escribe que si hay algo que puede dejar muda a una persona, es la violación. El informe en Kivu del Sur expuso que para las mujeres la violación constituyó la experiencia más degradante y humillante que habían vivido. Dijeron que habían perdido su dignidad, su honor y su autoestima⁷²⁵.</p> <p>Destrucción de la economía de subsistencia</p> <p>El impacto de la violencia sexual ha provocado la incapacidad para responder a las actividades cotidianas y ello implica mantener las redes que hace marchar la vida. El trauma físico y psicológico que involucra la violación, debilita el cuerpo y alma de las víctimas, lo que contribuye al empobrecimiento de la familia y, en consecuencia, al proceso de resistencia a la extracción de los bienes comunes y del desarrollo de la comunidad.</p> <p>El empobrecimiento por el abandono de la economía de subsistencia ha integrado a las mujeres, con mayor fuerza, al sector de minería en condiciones de explotación laboral. Las mujeres se mudan a las áreas mineras para encontrar nuevas fuentes de ingresos, empero, continúan experimentando múltiples formas de desigualdad, exclusión y marginación de género.</p> <p>Consecuencia en la comunidad</p> <p>Un punto importante es la reconfiguración de las relaciones de género después de la guerra, los avances de las luchas de las mujeres fueron afectadas al transformarse las dinámicas de poder en el posconflicto. En Congo, hay una tendencia a que la subordinación de la mujer se agudice por</p>

⁷²⁵ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *op.cit.*, p. 35.

	<p>el impacto que genera la violencia sexual durante el periodo de reconstrucción social y política.</p> <p>Las mujeres en Congo se han visto orilladas a retomar sus roles tradiciones en el espacio privado, esto con la intención de mantener unidas a sus comunidades y evitar la violencia por parte de los varones, que les prohíben ser parte del espacio público. Por ello, muchas mujeres han decidido retomar sus tareas tradicionales de la preguerra, bloqueando cualquier proceso transformativo.</p> <p><i>Refugiados y persona internamente desplazadas</i></p> <p>La dinámica de despojo y saqueo que provoca el extractivismo causa migraciones masivas dentro y fuera de las fronteras. El miedo por ser víctimas de violencia sexual es una de las causas que empuja a las mujeres y a sus familias a abandonar sus hogares.</p>
--	--

Fuente: elaboración propia con base en Jackson, L. The greatest silence: Rape in Congo. United States of America, Women Make Movies, 2007. The Economist, "Atrocities beyond words", [en línea] The Economist, Middle East and Africa, May 3rd, 2008. <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2008/05/01/atrocities-beyond-words> Consultado 3 de julio 2021] Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, op., cit, pp.35-40. Amnesty International, *Lives blown apart, crimes against women in times of conflict*, Amnesty International Publications, 2004, p.31. Susan Bartels, Jennifer Scott, et al. op. cit., p.40. Kimberley Theidon, Entre prójimos El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004, p.109. Marie-Rose Bashwira y Jeroen Cuvelier, "Women, mining and power in southeastern Democratic Republic of Congo: The case of Kisengo", *The Extractive Industries and Society*, vol.6, 2019, pp. 960-967. Irina Golda, op.cit., p. 193.

4.7 Pacificación, Justicia y Reconciliación

El proceso de paz integral implica la impartición de justicia, de reparación de daños materiales y simbólicos y de mecanismos de reconciliación intercomunal, que permitan restaurar el tejido social que ha agrietado el impacto de la violencia sexual.

Durante la etapa postconflicto las mujeres no suelen ser consideradas como sujetas con agencia transformadora, sino que suelen ser representadas únicamente como víctimas, o de otra forma, retratadas con base en los roles de género como mujeres maternas y pacifistas. Este proceso de exclusión y diferenciación reproduce la idea de que tanto la guerra como la paz es asunto de hombres, pese a que las mujeres sean las sujetas con mayores repercusiones en contextos de guerra directa.

La construcción de la paz en Congo ha sido llevada principalmente por el proyecto dominante de corte universalista neoliberal, donde muchas de las ONG occidentales han decidido por las mujeres afectadas. Las propuestas institucionales generalmente ignoran las necesidades de las mujeres en zonas de conflicto. Por ejemplo, en el proceso de pacificación de Congo, las ONG abogaban por economías

asalariadas, mientras las mujeres nativas pedían que se les incluyera en los gobiernos de transición, se expusiera la violencia contra las mujeres, el desarme y la reinserción de los niños soldados⁷²⁶.

Aunque la perspectiva neoliberal permite entablar con mayor facilidad diálogos interestatales, deja de lado las dinámicas locales y homogeneiza los problemas. En consecuencia, la perspectiva comunitaria⁷²⁷ es una metodología de pacificación que se puede adaptar a las comunidades y, más importante aún, a determinar su propio futuro con independencia de las normas globales. Pues se crean oportunidades para que las mujeres recuperen o aumenten su representación política y social.

La justicia tradicional vs la justicia comunitaria

A partir del periodo de transición, en el Estado de la RDC, por presiones internas y externas de las mujeres, se comenzaron a generar mecanismo para castigar, prevenir y atender la violencia sexual. Sin embargo, muchos de estos intentos han fracasado por su estructura, al no atacar las causas sistémicas de la violencia contra las mujeres.

Mecanismo de Justicia	Nexo con la violencia sexual
Comisión de la Verdad y la Reconciliación (2003)	Se establece que el Estado de Congo tendrá que comenzar el proceso de verdad y justicia con las mujeres víctima de violencia sexual.
Iniciativa Conjunta de Lucha contra la Violencia Sexual hacia Mujeres y Niños (2003)	Iniciativa de asistencia legal, respaldada por el Banco Mundial y otros donantes, que tenían el objetivo de investigar los delitos de violencia sexual; apoya a abogados y jueces en persecuciones, proporciona capacitación a los jueces; brinda material para los tribunales y fondos para ayudar a los sobrevivientes en su rehabilitación y búsqueda de justicia ⁷²⁸ .
La Constitución (2005)	Los artículos 5, 14 y 15 mencionan los derechos de la mujer. El artículo 5 se refiere al derecho universal de no ser discriminado

⁷²⁶ Heidi Hudson, "La violencia de la construcción de la paz neoliberal en África: analizando sus 'trampas' a través de una lente de género", *Relaciones Internacionales*, núm. 16, 2011, p. 82.

⁷²⁷ En Congo durante el proceso de transición hubo un pequeño grupo de oficiales de MONUC y de otras organizaciones no gubernamentales que trataron de convencer a sus colegas de adoptar un enfoque de construcción de paz comunitaria, pero fueron rechazados. Hubo dos excusas para ignorar esta propuesta. Primero, los conflictos locales son tan complejos que era "imposible" desarrollar una estrategia coherente e integral para abordarlos. Segundo, incluso si fuera posible, los obstáculos financieros, logísticos y políticos para dicha intervención hubieran imposibilitado su éxito. Véase en Séverine Autesserre, *The Trouble with the Congo*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, p. 181.

⁷²⁸ UNOCHA, *DRC: Focus on rampant rape, despite end of war*, [en línea] Humanitarian information unit of UNOCHA, 2004, <https://reliefweb.int/report/democratic-republic-congo/drc-focus-rampant-rape-despite-end-war> [consultado el 5 de julio 2021].

	por razón de sexo. El artículo 14 estipula la responsabilidad de las instituciones públicas de eliminar todas las formas de discriminación contra las mujeres y garantizar la protección de sus derechos. En 2006 se añadió el artículo 15 al Código Penal, que indica la Ley de Violencia Sexual (leyes 06/018 y 06/0197), que trata los delitos relacionados con la violencia sexual y de género, como la violación, los matrimonios forzados, la prostitución forzada, la mutilación sexual, la explotación sexual y la prostitución de menores, los embarazos forzados y las esterilizaciones ⁷²⁹ .
Estatuto de Roma (2006)	En 2006, el Estatuto de Roma emitió por primera vez, en la historia judicial del Congo, el veredicto que reconoce a la violencia sexual como un crimen de lesa humanidad.
Protocolo Adicional sobre los Derechos de la Mujer de la Carta Africana de Derechos Humanos (2009)	En febrero de 2009, la RDC se convirtió en el 26º Estado africano en ratificar el Protocolo Adicional sobre los Derechos de la Mujer de la Carta Africana de Derechos Humanos. Esta convención regional es un instrumento en defensa de los derechos de la mujer y prevención de la violencia sexual.

Fuente: elaboración propia

En el discurso, se han logrado avances en relación con la situación de violencia que viven las mujeres, sin embargo, en el informe de ICC las mujeres enuncian que:

Los hombres discuten sobre política, seguridad, sobre los militares, de todo. Son todos hombres, hablando entre ellos. Pero en el terreno donde está el conflicto, las mujeres soportan las consecuencias de las decisiones de estos hombres. Hay un discurso sobre género, pero ningún progreso real⁷³⁰.

Ante una justicia de papel que no respeta ni protege los derechos de las mujeres se han producido otras rutas para obtener justicia. Desde los feminismos “[se] han tratado de entender la violencia sexual desde miradas no victimizadoras para las mujeres, luchando por una justicia no paternalistas o criminalizadoras hacia los sujetos y cuerpos involucrados, denunciando la (auto) invisibilización y la naturalización que se imponen para perpetuarla”⁷³¹.

En Congo, el proceso de denuncia y obtención de justicia se ha complicado por un ambiente hostil de represalias y amenazas. Además, las mujeres no presentan denuncia porque no reconocen determinadas prácticas como agresiones, lo que demuestra lo enraizado que está el sistema patriarcal. Por ejemplo, a nivel local, las

⁷²⁹ InDevelop-IPM International Consultants, *et al.*, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁷³⁰ International Crisis Group, “Beyond Victimhood: Women’s Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda”, *Africa Report*, núm. 112, 2006, p. 11.

⁷³¹ Giulia Marchese, *op. cit.*, p. 278.

personas agredidas sexualmente son declaradas culpables de los actos perpetrados en su contra. También, las legislaciones del Estado clasifican a las mujeres bajo la condición de ciudadanía de segunda, por ello el Estado tiene tutelaje sobre el cuerpo de las mujeres y les niega el acceso de justicia, empero cuando pueden acceder a la justicia, las mujeres pasan por largos procesos y tratos indignos.

Las mujeres no solo no denuncian por miedo, sino que las estrategias de los hombres en armas tienen el cometido de silenciar sus procesos de denuncia. Las mujeres víctimas de violencia sexual han sido cegadas o les cortaron la lengua para prevenir cualquier identificación y muchas veces, en caso de denuncias, los perpetradores toman venganza contra las mujeres denunciadas, sus familias y contra los abogados que les brindaban ayuda legal en el proceso⁷³².

En Congo, la práctica judicial no les otorga reparación por las violaciones, a menos que se presente públicamente evidencia gráfica. Por ejemplo, la Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha introducido un certificado médico estandarizado para simplificar el proceso. Pero este mecanismo ha salido contraproducente, los jueces ahora exigen certificados. En consecuencia,

[...] los bajos niveles de prueba, las normas inadecuadas del debido proceso y la protección insuficiente de los testigos han socavado la seguridad de las víctimas, los derechos de los acusados y la capacidad del sistema de justicia militar del Congo para enjuiciar adecuadamente los delitos de violencia sexual⁷³³.

Una propuesta para cubrir mayor territorio fue la iniciativa de implementar tribunales móviles, diseñados para procesar la violación a nivel local⁷³⁴. No obstante, debido a la situación recurrente de estallidos de violencia, los tribunales móviles trabajan con poca infraestructura y eficacia. Aparte, las malas prácticas por parte del Estado dificultan la obtención de justicia digna, ejemplo es que el Estado congoleño repara el daño únicamente por la vía monetaria. “[...] Este arreglo está distorsionado y sancionable por la ley, porque en caso de violación no se permite pagar para resolver el conflicto, “a veces las familias no deben informar que el arreglo amistoso es sancionable por la ley”⁷³⁵.

Ante un sistema coludido por prácticas machistas, la justicia para las mujeres víctimas de violencia sexual se complica. Por ello, para que haya justicia es requerido que la prevención, atención y eliminación de la violencia sexual se base en reformas

⁷³² Irina Golda, *op. cit.*, p. 149.

⁷³³ Holly Dranginis, “Interrupting the Silence Addressing Congo’s Sexual Violence Crisis within the Great Lakes Regional Peace Process”, *Enough Project*, 2014, p. 10.

⁷³⁴ Entre 2008 y 2012 los tribunales móviles resolvieron 900 casos de violación solo en Kivu del Sur. Véase en Holly Dranginis, *op. cit.*, p. 10.

⁷³⁵ Angélique Awa, *op. cit.*, p. 48.

profundas, partiendo de que la mayoría de los instrumentos de justicia no tienen como objetivo responsabilizar a los perpetradores de la violencia sexual, importante para no dejar impunes los casos de violencia sexual. Especialmente, esta omisión va de la mano con los intereses de occidente para que no cese el conflicto.

En Congo, la justicia comunitaria funciona de manera más óptima para resarcir el tejido comunitario. Es por eso que “muchos de los sobrevivientes definieron la ‘justicia’ como encontrar la aceptación de sus familias y comunidades en lugar de ver a sus perpetradores castigados”⁷³⁶. Ante la omisión de las instituciones, las mujeres víctimas de violación llevan a cabo reuniones con el objetivo de encontrar justicia con sus propias familias y comunidades, de esta forma la justicia comunitaria alivia el alma y al cuerpo, de la misma forma que las integra a la sociedad, al encontrar acompañamiento, amor y escucha en sus redes de apoyo. Con la justicia comunitaria “las mujeres dejan de ser objetos sexualizados y racializados de procedimientos formales injustos y se vuelven constructoras y sujetas de sus procesos de verdad, reparación y no-repetición a la medida y altura de sus anhelos de Justicia”⁷³⁷.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se requieran otras formas institucionales que brinden acceso a la justicia mediante procesos que escuchen y entiendan las demandas de las mujeres víctimas de violencia sexual. “Es necesario garantizar procesos de justicia dignas, porque a las mujeres no solo se les niegan las herramientas y los recursos necesarios para denunciar, que no solo beneficiarían su bienestar individual, sino también el de sus comunidades y provincias”⁷³⁸.

Reconciliación

Otro punto importante para encontrar justicia en sociedades donde la comunidad es primordial, es la reconciliación. Sideris argumenta que los combatientes de Congo eran desmovilizados, pero no desmilitarizados, esto quiere decir que los soldados fueron reintegrados en sus aldeas, no obstante los hombres en armas mantenían la mentalidad de la guerra, los perpetradores se reintegraron a las comunidades junto con sus víctimas, sin medidas de seguridad o protección,⁷³⁹ lo que dificulta la reconciliación generacional.

⁷³⁶ Marion Pratt y Leah Werchick, *et al.*, *op.cit.*, p. 17.

⁷³⁷ Amandine Fulchiron, La “Ley de mujeres”: Amor, poder propio y autoridad. Mujeres sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la justicia desde el cuerpo, la vida y la comunidad. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, 2018, p. 42.

⁷³⁸ Carly Brown, *op. cit.*, p. 33.

⁷³⁹ Marion Pratt y Leah Werchick, *et al.*, *op.cit.*, p. 14.

En Congo, una espacialidad que contiene yacimientos valiosos y donde las milicias aún no son desmanteladas⁷⁴⁰ y cada día surgen nuevas, es necesario comprender que la violencia sexual persistirá si no se producen espacios de lucha donde se reproduzca la idea que lo militar no es un estado permanente. De forma paralela, para resarcir el tejido comunitario, las mujeres crean espacios para interactuar con la población en general y con los dirigentes comunitarios, a fin de crear un entorno más favorable para la recuperación física y psicológica de las víctimas.

4.8 Las resistencias de las mujeres ante la persistente violencia sexual

A pesar del fin oficial de la PGMA en 2003, más de mil personas seguían muriendo por día en las provincias del este a causa del hambre, enfermedades, falta de atención médica y la violencia que nunca cesó.⁷⁴¹ La MONUC y otras agencias internacionales comenzaron a trabajar asumiendo que el país estaba en proceso de consolidación de paz y que ya no era zona de conflicto. Por lo que se ha desviado la ayuda humanitaria que atiende la violencia sexual. Las prácticas de la guerra, como la violencia sexual, continúan siendo usadas indiscriminadamente durante la etapa de “paz”.

Al retirarse las tropas de los Estados invasores se generó un vacío de poder en la zona del este, que aumentó la violencia entre grupos cada vez más pequeños y divididos.⁷⁴² Los grupos armados proliferan bajo la figura de los señores de la guerra apoyados por los Estados vecinos. Hasta el momento, las tensiones internas se siguen produciendo de manera recurrente en el este del país, principalmente en las Provincias de Kivu Norte, Kivu Sur, Kasai, Bajo-Uélé y Alto-Uélé. Desde que terminó el conflicto, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) informó que las violaciones se mantiene en cifras altas pese al cese del conflicto en 2003 y más del 65 % de las víctimas de violencia sexual fueron contra adolescentes⁷⁴³.

En Congo, las mujeres víctimas y sobrevivientes se han organizado con el fin de pacificar sus sociedades, desde la reconciliación nacional, la reinstalación y protección

⁷⁴⁰ Las ex-FAR y los Interahamwe, a pesar de las promesas de Joseph Kabila a Ruanda, nunca fueron desarmados ni repatriados, se re-agruparon militarmente y continúan activos en el este de la RDC bajo un nuevo nombre: Forces Démocratique de Libération du Rwanda (FDLR). Nuevos grupos rebeldes como el Mouvement du 23 Mars o el Raïa Mutomboki, fueron surgiendo a lo largo de los años (este último particularmente para enfrentar a las FDLR), por lo cual se acusa a Uganda y Ruanda de apoyarlos y armarlos a cambio de acceso a las ricas áreas de extracción de minerales del Congo. Véase en Irina Golda, *op. cit.*, p. 80.

⁷⁴¹ Séverine Autesserre, “Local Violence, National Peace? Postwar ‘Settlement’ in the Eastern R.D. Congo (2003-2006)”, *African Studies Review*, núm. 3, vol. 49, 2006, p. 2.

⁷⁴² Irina Golda, *op.cit.*, p. 80.

⁷⁴³ Human Right Watch, “Soldiers Who Rape, Commanders Who Condone”, [en línea] Human Right Watch, 2009, <https://www.hrw.org/report/2009/07/16/soldiers-who-rape-commanders-who-condone/sexual-violence-and-military-reform> [Consultado 6 de julio 2021].

de las personas desplazadas, la búsqueda de la verdad y justicia, la reinserción de los niños soldados, etc. Las mujeres ponen el cuerpo a pesar de la violencia sistémica que soportan a diario, pese a todas estas luchas, es el proceso de denuncia por violencia sexual donde las mujeres han creado sus propias resistencias. La lucha de las mujeres organizadas para denunciar violencia sexual siempre ha estado presente, no obstante, con la guerra estas prácticas se intensifican. Las mujeres reinventan estrategias para frenar la violencia que las daña, así como a sus familias y comunidades.

Las mujeres que soportan los procesos extractivos mediante la desposesión de sus cuerpos como de sus territorios, entienden que el primer espacio de existencia y resistencia es el cuerpo. En consecuencia, el cuerpo mismo es el primer “lugar de enunciación, el lugar para ser sanado, emancipado, liberado, el lugar para recuperar y reivindicar la alegría”⁷⁴⁴. De esta forma, los cuerpos-territorios, los territorios-tierra y territorios-cuerpos-comunidad se vuelven espacios de poder y de alteridad.

Entender a la violencia sexual desde la geopolítica feminista también es útil para la producción de geografías de la esperanza o espacios negativos, al exponer que si se reivindican los cuerpos de las mujeres como territorio de anti-ocupación y de resistencia, es posible resaltar la agencia geopolítica que tienen los cuerpos y subjetividades de las mujeres racializadas para la producción y reproducción de alternativas, ante un sistema que se nutre del trabajo explotado remunerado y no remunerado, así como de los territorios que contienen recursos estratégicos. Analizar a la violencia sexual mediante la geopolítica feminista posibilita crear rutas divergentes a los planes de muerte del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, debido a que:

[La geopolítica feminista] considera a la colonialidad de género en configuraciones estatales-imperiales y a las resistencias espaciales racializadas y de género que se relacionan con nociones de soberanía y de autodeterminación. A su vez abre una conversación entre la geopolítica crítica y la pluralidad de propuestas de feminismo decolonial, mismas que originan epistemologías, ontologías y geopolíticas alternativas⁷⁴⁵.

Cuando se habla de espacios negativos no solo se hace en un sentido de producir espacios fuera de la lógica moderno colonial-capitalista-patriarcal, más bien, de generar un paisaje de solidaridad ante las recurrentes dinámicas de violencia. Una de las ayudas más significativas cuando se sufre de violencia sexual es el apoyo de las mujeres con otras mujeres, los espacios que construyen les permiten producir

⁷⁴⁴ La Colectiva: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *op.cit.*, p. 7.

⁷⁴⁵ Sofía Zaragocin, “La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta” *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (compilación), México, Abya Yala, 2020, p. 90.

alteridades donde se sientan escuchadas y apreciadas. En Kivu del Sur, de acuerdo con el Informe de Alert, el 49,6% mujeres víctimas de violencia sexual había sido apoyada por sus madres, quienes les dieron consejos y les proporcionaron remedios para aliviar el dolor. En el 7,1% de los casos, las mujeres recibieron el apoyo de sus maridos⁷⁴⁶.

Bajo esta situación de terror, las mujeres responden mediante procesos organizativos y políticos. Las mujeres congoleñas incrementan su participación en el desarrollo de la sociedad civil congoleña. De hecho, se presenta un fuerte aumento en las asociaciones de mujeres que se unen para enfrentar los desafíos de la violencia sexual tras la guerra⁷⁴⁷.

Las mujeres producen espacios de escucha, lucha y alteridad, con el propósito de asegurar la no repetición. Las estrategias de las mujeres se basan en la organización, así lo dejan ver el profundo compromiso de las ONG congoleñas locales para resarcir el tejido social. Las ONG locales tratan a la violencia sexual de forma integral, por medio de asistencia psicosocial, incluida la identificación, orientación, atención y acompañamiento de víctimas, asesoramiento sobre traumas y mediación familiar y comunitaria (para alentar a los maridos y suegros a aceptar de nuevo a las mujeres y niñas violadas en sus familias)⁷⁴⁸.

Así sucede en la zona de Uvira, las organizaciones de mujeres han abierto espacios para mujeres e infantes, que ofrecen un lugar de refugio y también apoyo material, psicológico y médico a las mujeres que han sido violadas. El Service Défense de la Santé Mentale (DSM) ofrece un servicio de escucha y asesoramiento a las mujeres que sufrieron violencia sexual⁷⁴⁹. Además, se brinda acompañamiento a las víctimas que quieran denunciar a sus agresores.

A pesar de sus esfuerzos, al poner el cuerpo ante las violencias cotidianas, muchas organizaciones carecen de los recursos necesarios para ayudar a las sobrevivientes, especialmente en las áreas más remotas o inseguras por los frecuentes estallidos de violencia. Pero no cabe duda que son estos espacios de lucha los que hacen visible la violencia sexual. Incluso, cada vez más víctimas encuentran el valor de hablar sobre las atrocidades cometidas contra sus cuerpos-territorios, lo que facilita encontrar herramientas para combatir la violencia sexual.

En Goma, en el programa Liderazgo para Hombres, las mujeres exponen el daño de la violación a una selecta multitud de líderes masculinos: sacerdotes,

⁷⁴⁶ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁴⁷ Angélique Awa, *op.cit.*, p. 49.

⁷⁴⁸ Marion Pratt y Leah Werchick, *et al.*, *op.cit.* p.16.

⁷⁴⁹ Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *op. cit.*, p. 58.

empresarios, maestros, funcionarios gubernamentales, soldados, policías. Las mujeres al micrófono gritan que "el abuso sexual se define como cualquier cosa en contra de su voluntad"⁷⁵⁰. En la provincia de Hombo en Kivu Sur, las mujeres organizan obras de teatro al aire libre para el público general, con el propósito de concientizar a las familias sobre la importancia del consuelo tras la violencia sexual⁷⁵¹.

Otra estrategia de las mujeres es exponer a los soldados abusivos en sus aldeas de origen, con el objetivo de que reciban castigos en sus comunidades y así disminuir los ataques sexuales. Así sucedió en los juicios de Minova en Kivu del Sur de 2014. Estos se llevaron a cabo durante ocho días en una sala de tribunal temporal. Durante el proceso, 39 soldados acusados de participar en la violación de unos 1,000 residentes de Minova durante noviembre de 2012, escucharon los testimonios de las víctimas, quienes por razones de seguridad usaron velos para ocultar su identidad⁷⁵².

Más allá del castigo institucional, los juicios proporcionaron justicia a las mujeres en el ámbito de sentirse escuchadas y poder reconciliarse con sus familias; al demostrar que la violencia contra sus cuerpos no fue su culpa. Especialmente, este reconocimiento es una resistencia al sistema patriarcal que se encarga de revictimizarlas por las violencias a las que son sometidas. De suma importancia es que con mayor fuerza las mujeres de Congo reconocen que esta violencia no es al azar, sino una violencia que sirve para algo o que beneficia a alguien. De esta forma, sienten menos culpa y vergüenza al no ser responsabilizadas⁷⁵³.

Las mujeres víctimas de violencia sexual han creado procesos para existir y resistir a un ambiente hostil, mediante la ayuda de organizaciones locales o internacionales, pero también por la vía no institucional. Por ambos lados han desarrollado propuestas que llegan a la mayor población posible, con la intención de ayudar a las mujeres que sufren daño corporal como psicológico de la violencia sexual.

Las voces de denuncia y protesta de las mujeres nos hacen ver, con mayor fuerza, que a través de sus relatos y experiencias centradas en la vida, transforman los procesos históricos y espaciales de las violencias a las que han sido sometidas. Las

⁷⁵⁰ Matthew Clark, *op.cit.*

⁷⁵¹ Comité Internacional de la Cruz Roja, RD Congo: "La principal responsabilidad de abordar el problema de la violencia sexual es de las autoridades", [en línea] CICR, 2018, <https://www.icrc.org/es/document/congo-responsabilidad-violencia-sexual-autoridades> [Consultado 25 de julio 2021]

⁷⁵² Comité Internacional de la Cruz Roja, Las mujeres en la República Democrática del Congo (RDC) [en línea] CICR, <https://www.icrc.org/es/where-we-work/africa/republica-democratica-del-congo/mujeres> [Consultado 25 de julio 2021].

⁷⁵³ Entre las ONG locales que han empleado métodos no criminalizadoras se encuentra Le Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix, Le Réseau des Femmes pour un Développement Associatif, Asociaciones y grupos pertenecientes a la Coalition Contre les Violences, Arche de l'Alliance, Association de Lutte pour la Défense des Droits de la Femme et de l'Enfant, La Solidarité des Femmes de Fizi pour le Bien-Être Familial.

mujeres en contextos extractivos entienden que la comunidad es esencial para lograr espacios de esperanza que luchen contra el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. Rita Segato nos comparte que:

Solo las comunidades con tejido social vigoroso, políticamente activas y dotadas de una densidad simbólica aglutinante tienen la capacidad de proteger a todas sus categorías de miembros, mantener formas de economía basadas en la reciprocidad y la solidaridad y ofrecer un sentido para la vida. Cuando esa opción existe, la muerte como proyecto es rechazada.⁷⁵⁴

Desde los feminismos comunitarios se entiende que para que haya resistencia es necesario cuidar al cuerpo-territorio, porque si el cuerpo está herido también lo está el espacio que habitamos, la sanación del cuerpo-territorio es un trabajo indisociable⁷⁵⁵. Sin embargo, ¿Cómo recuperar el cuerpo ante un escenario que vulnera la existencia de las mujeres y rompe el tejido social? Encontrar las herramientas para sanar el cuerpo y el alma se complica en un espacio-tiempo donde la comunidad se está disgregando por las fuerzas económicas que descolocan las economías de subsistencia, así como las prácticas de unión.

Las mujeres han producido históricamente resistencias, empero, en una etapa de crisis civilizatoria, las herramientas se tornan lejanas, por ello, recuperar los bienes comunes así como el propio cuerpo, son tácticas combatientes que producen espacios negativos, con el propósito de reproducir otras formas de vida más solidarias y que les permitan crear espacios habitables.

Este último capítulo demostró que la violencia sexual en Congo funciona como un proceso de explotación, expropiación y expulsión. Para este caso, la violencia sexual contra las mujeres se ha utilizado para despojar a las poblaciones de las condiciones materiales de reproducción, de las economías de subsistencia, de las territorialidades, objetivando y mercantilizando las formas de existencia y transformado la percepción de la realidad, es decir, la territorialidad, el sentido de unión, pertenecía y resistencia.

Se señala que la violencia sexual es ejecuta por los hombres en armas, ellos están inmersos en un sistema de guerra que los produce como máquinas de violación, tortura y masacres, donde son víctimas, cómplices y perpetradores de la violencia patriarcal. Especialmente son las masculinidades marginadas las que cometen actos atroces con la esperanza de garantizar un acceso económico y social, aunque eso implique degradar sus comunidades.

⁷⁵⁴ Rita Segato, *op. cit.*, 2016, p. 188.

⁷⁵⁵ Lorena Cabnal, "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala" *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, *Acsur Las Segovias*, Madrid, 30 pp.

Ante este panorama, recuperar el cuerpo en defensa de nuestras comunidades es una herramienta indispensable, nuestros cuerpos combaten para producir espacios habitables, anticoloniales, antipatriarcales y anticapitalistas. Porque el cuerpo-territorio no solo es un recipiente de carne, es el terreno de acción que hace marchar la vida, es el epicentro de la imaginación y revolución.

A modo de conclusión

Los cuatro capítulos me dejaron diversas lecciones, suficientes esperanzas, pero también demasiadas preguntas, ¿qué se tiene que hacer para que cese la violencia sexual?, ¿cuándo terminarán de saquear al Congo los actores dominantes?, ¿cómo podemos ayudar a la población sin jugar un papel colonialista? La homogeneización poblacional forzosa, los límites socio-territoriales, así como la dominación de las mujeres, son algunos de los macroproblemas heredados y que tienen grandes repercusiones en el presente. Preguntas que parecieran no tener una respuesta inmediata y que alarman por saber que la violencia continúa. Sin embargo, es posible comenzar a ver los conflictos desde una postura no intervencionista ni colonial, para construir soluciones en comunidad.

En general, la investigación cumplió con lo planteado, tanto la pregunta de investigación como los objetivos presentados fueron comprobados mediante una metodología cualitativa. Incluso, me atrevo a decir que la investigación fue más allá, al encontrar fuentes de gran valía que demuestran que la violencia sexual como arma de guerra es parte de la matriz colonial. Desde mi perspectiva, uno de los mayores aportes fue evidenciar la estrecha relación entre la violencia sexual y el desarrollo del sistema capitalista en los espacios y cuerpos que resisten. La investigación realizada me dejó muchos aprendizajes sobre el marco teórico, la metodología y los procedimientos para nutrir el proyecto, pero también me generó interrogantes para investigaciones en un futuro, desde una mirada feminista y decolonial.

A través de cuatro capítulos se argumentó la pregunta guía, la cual fue ¿por qué ha sido redituable la violencia sexual contra las mujeres en Congo? A lo largo de la investigación se logró desarrollar que las violencias contra las mujeres en Congo, específicamente la violencia sexual, tienen una historia que favorece la valoración del capital. La violencia sexual contra las mujeres negras ha sido estratégica desde la imposición de la modernidad capitalista, con la esclavitud, durante la colonización y en los tiempos actuales del capitalismo neoliberal. Se expuso que la violencia sexual contra las mujeres como arma de guerra tiene como cometido controlar, ordenar, explotar, desmovilizar y frenar las resistencias que demandan espacios libres de extracción. La violencia sexual, revelada en humillaciones, mutilaciones, tortura y asesinatos, expresa un carácter generativo para el nuevo ordenamiento del espacio, de sistemas socioculturales, políticos, territoriales y económicos.

En el primer capítulo, el concepto de interseccionalidad fue usado para explicar la manifestación de violencia contra las mujeres racializadas. Sin embargo, durante el proceso de titulación, conocí el concepto “consustancialidad de opresión”, que también es útil para explicar la realidad social. Este concepto latinoamericano, al igual que

el enfoque de interseccionalidad, integra a la raza, la clase y el género como categorías inseparables empíricamente y, no solo como diferencias. En próximos estudios se podrían generar propuestas teórica-metodológicas a partir de los dos conceptos, con la intención de producir un diálogo de saberes que haga visible lo estructural y sistémico que es la violencia contra las mujeres racializadas.

El espacio también se analizó como una categoría que permite las violencias contra las mujeres negras. En este andar, escribir sobre geografía hegemónica me hizo cuestionar la representación que le dan los estudios del espacio a la territorialidad. En la investigación se utilizó material de autores y autoras eurocentrados con enfoques críticos, sin embargo, es importante cuestionar su utilización. Especialmente en el primer capítulo, en el apartado del espacio, ya que aunque Lefebvre, Raffestin y Massey aportaron valiosos argumentos sobre el espacio, ellos hicieron el análisis desde sus realidades, alejándose del enfoque decolonial que yo intento plasmar en la investigación.

Aun así, sus posturas fueron de ayuda para preguntarme ¿la producción estratégica del espacio puede ser entendida de igual forma para las sociedades en África, o más bien debería hablarse de territorialidad? Porque desde la postura eurocentrada el espacio siempre se ha considerado una propiedad que debe ser estratégica, mientras que desde la mirada de Latinoamérica y de África, la territorialidad ya engloba las prácticas objetivas y subjetivas que se sienten y viven en el espacio físico, pero que lo trasciende, sin necesidad de poseer o controlar. Se deja abierta la propuesta para que en próximos análisis decoloniales se exponga el argumento de la territorialidad por autores del sur global, en contraste con el de espacio estratégico propuesto por autores occidentales.

La pregunta guía de mi investigación me permitió exponer otro enfoque sobre la violencia sexual, un enfoque que, aunque ya se ha nombrado desde América Latina, el norte global le ha restado importancia. Nombrar la violencia sexual como arma de guerra nos proporcionará más herramientas para analizar y entender la estrategia geopolítica al atacar los cuerpos, las comunidades y los territorios. A pesar de que los centros de investigación y agencias occidentales exponen que el término violencia sexual como arma es superfluo y lleno de intereses políticos. En esta investigación se politiza el cuerpo y las comunidades, debido a que desde el sur global se apunta que los cuerpos-territorios son piezas fundamentales para defender la vida, por ello, son el punto de referencia donde parte la ejecución de la violencia.

Se planteó que si comenzamos a estudiar y a nombrar la violencia sexual como arma de guerra, es posible desenmascarar por qué se expresa de esa forma, permitiendo a la disciplina de Relaciones Internacionales fabricar rutas teóricas y

objetivas para resquebrajar el proyecto de dominación. Es una propuesta que apuesta por no entender a la violencia sexual como un proceso aislado, ni meramente concebirla bajo el enfoque de guerra, donde la violencia sexual es estratégica en el sentido de ganar o perder. Más bien, se sugiere ver a la violencia sexual como un arma que tiene la intención de atacar al cuerpo, comprendiendo al cuerpo como la extensión del territorio, un cuerpo-territorio que frena procesos que vulneran la dignidad de las mujeres.

Me gustaría invitar a mis compañeras a nutrir el concepto de violencia sexual como mecanismo de desposesión de los cuerpos-territorios, porque es una violencia que se esparce y seguirá extendiéndose en territorios con vastos recursos, “no es casual que las formas de la violencia que se ejercen para el diseño de territorios sean más letales donde hay bienes naturales que definen el diseño estratégico de la economía”⁷⁵⁶.

Otro hallazgo de importancia a resaltar es poder concluir que la historia de las mujeres negras se ha intentado borrar y distorsionar, sin embargo, académicas y militantes intentan escarbar otras historias, con la intención de ampliar el espectro epistémico para proporcionar explicaciones con mayor profundidad y con ello generar rutas de cambio hacia la justicia social, que develan las desigualdades estructurales del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, donde la justicia epistémica acompaña a la justicia social.

Durante la elaboración del segundo capítulo, estudiar al grupo mongo me dejó muchas interrogantes, entre ellas, las siguientes: ¿cómo nos desprendemos de la potencia que tiene el género binario para entender los procesos pasados de otras sociedades no capitalistas?, ¿cómo le hacemos para escribir una historia crítica que tome en cuenta a las mujeres, si la historia que conocemos la han escrito varones? Es un gran obstáculo hacer análisis de África bajo los ojos de occidente, sin caer en discursos simplistas que apuntan a que todas las sociedades pre intrusión europea estuvieron divididas por género y que en todas se hallaba un patriarcado. Es decir, pensar más allá de un patriarcado ancestral, sino más bien, en relaciones disimétricas, que enmarcaron relaciones de poder, pero que no tenían la intención de eliminar “lo otro o diferente”. Durante esta investigación comprobé que es necesario cuestionar un pasado fuera de la órbita moderna colonial, cuando se habla del sur global, para no caer en mitos y no generar una historia calca de Europa, pero matizando que tampoco se debe crear una historia fantasiosa o idílica para la África pre intrusión.

En el tercer capítulo, el gran hallazgo de la investigación fue encontrar información sobre la violencia sexual durante la independencia política de Congo.

⁷⁵⁶ Daniel Inclán, *op. cit.*, 2018, p.32.

Debido a la colonialidad del saber, los textos fueron escasos y conservados en la lengua francesa. Pese a un discurso colonial que retrató a los hombres negros como seres salvajes y violadores, se logró encontrar la historia no contada. La investigación concluye que las violaciones a mujeres negras se ocultaron y que las violaciones contra el sector minoritario blanco sí sucedieron, pero no bajo los supuestos que Bélgica expuso. Las violaciones no fueron en masa y muchas de estas no fueron ejecutadas por hombres negros, también los hombres blancos participaron, pero omitir esta acción tenía el fin de afianzar el discurso del violador negro que propone Angela Davis. El gran objetivo que se pretendió con este conveniente discurso fue preservar beneficios económicos políticos y demostrar desde la colonialidad la supuesta inferioridad y violencia de los africanos.

Además, con el tercer capítulo se demuestra que no hubo quiebre con el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal, sino seguimiento, reforzamiento e innovación de otras violencias contra las mujeres o con el sector feminizado. Por ello, no es posible hablar de que las violaciones contra mujeres blancas por hombres negros son parte de la violencia dialéctica o reaccionaria, o que reafirma la esencia de los hombres negros, sino que esta violencia es parte fundamental del sistema europatriarcal.

Actualmente, el discurso de la violencia sexual, producto del salvajismo, sigue vivo. Por ejemplo, cuando a la directora de *Women for Women International* le preguntaron sobre la brutalidad de las violaciones en Congo durante la PGMA, su respuesta fue “en el bosque, los soldados están allí. No tienen familia ni esposas; se han vuelto casi salvajes”⁷⁵⁷. Como expone Charlotte Mertens, esta respuesta es preocupante porque refleja las percepciones de muchos otros trabajadores humanitarios y actores internacionales. Lo delicado de este tipo de respuestas es que expone a los hombres en armas africanos como seres bárbaros, salvajes e incivilizados, que ejercen la violencia con un uso no racional, restando la potencia que tienen sus acciones y que repercuten en los escenarios de guerra. Además, ignora a los demás sujetos que participan en la violencia sexual y que son ajenos al continente africano.

Las violaciones en Congo han sido denominadas como la “monstruosidad del siglo”, esta tipificación permite naturalizar la violencia de los africanos y olvidar la violencia ejercida por las potencias occidentales. Bajo este entendimiento, occidente parece creer que las formas más horribles de violencia sexual perpetradas en la República Democrática del Congo solo pueden ser de origen africano⁷⁵⁸. La explicación occidental es preocupante, al pretender justificar las violaciones que los europeos

⁷⁵⁷ Charlotte Mertens, “Sexual Violence in the Congo Free State: Archival Traces and Present Reconfigurations”, *The Australasian review of Africa*, núm.1, vol.37, 2016, p.15.

⁷⁵⁸ Idem

cometieron contra las mujeres africanas durante el periodo de esclavitud y colonización, pero también al omitir su influencia en la violencia contemporánea, lo que señala que los estereotipos raciales perduran desde la colonia.

El mito del violador negro sigue latente en la actualidad, aún se exponen a los hombres negros como seres malévolos y proclives a cometer actos de violencia sexual contra las mujeres, por ejemplo, Sudáfrica es el Estado de África con altas cifras de violencia sexual callejero⁷⁵⁹, el argumento más notorio de esta violencia se produce porque son hombres negros; sin embargo, la mayoría de la población es negra. Durante mi estancia en la UCM, en el seminario de violencia sexual⁷⁶⁰, señalaron que España tiene los índices de violencia sexual callejera más alta de Europa; sin embargo, los índices que se toman para medir la violencia contra las mujeres es el nivel de educación, monetario y círculos sociales, mientras para Sudáfrica lo que sobresale es que los hombres violan porque son salvajes y aún se encuentran en un estado de transición a la “civilización”.

El color de nuestra piel no debería ser un factor para demostrar criminalidad, de hacerlo así se estarían replicando discursos racistas y clasistas que reafirman posturas desde la colonialidad del poder. La miopía histórica, patriarcal y racista obstaculiza la comprensión de la violencia colonial. Sin embargo, la contra historia de la amnesia sexual abre nuevas vías para repensar los abusos del pasado y agudización en el presente.

No se tiene que afianzar la idea de que los hombres violan por salvajismo e incivilización. Más bien, me parece importante señalar cómo los señores de la guerra y las milicias han replicado un modelo de masculinidad violenta, donde el ascenso social se prefiere a la comunidad y donde la violencia se premia, entonces ¿será posible que el sistema neoliberal de necroempoderamiento utilice a los hombres racializados para garantizar el enriquecimiento? Valdría la pena ampliar el estudio sobre el nuevo modelo de masculinidad en República Democrática del Congo y, cómo este modelo intensifica la violencia contra las mujeres después del conflicto abierto. Si se analizan los sistemas masculinos desde una mirada decolonial es posible encontrar formas de despatriarcalizar esos sistemas. Para crear espacios negativos se deben de construir soluciones donde los hombres se involucren en los procesos organizativos con mujeres, pero que se basen en el respeto y dignidad, en lugar de la jerarquía y el poder.

⁷⁵⁹ Helen Moffett, “These Women, They Force Us to Rape Them’ Rapers as Narrative of Social Control in Post- Apartheid South Africa”, *Journal of Southern African Studies*, Vol. 32, Num. 1, 2006.

⁷⁶⁰ Universidad Complutense de Madrid, “I Jornada científica sobre Investigación e Intervención sobre violencia sexual en España”, Madrid, 14 de Diciembre de 2021. Programa. <https://www.ucm.es/sexviol/file/programa-de-la-i-jornada-sobre-violencia-sexual-ucm-1>

También sería relevante expandir la investigación de los roles de género en Congo. Se habla de “hombres grandes”, “señores de la guerra”, pero ¿hay mujeres grandes, señoras de la guerra? y de haberlas ¿replican el mismo comportamiento de los varones o se masculinizan para entrar a esos círculos? La necesidad de escribir sobre las masculinidades se torna fundamental, tomando en cuenta que el sistema patriarcal incluye a todas las capas sociales, por lo que se deja abierto un espacio para las resistencias, porque lo hipermilitarizado e hipermasculino no es un estado permanente, sino en construcción.

La masculinidad violenta en los tiempos pasados, como en los neoliberales, fabrica nuevas formas de reclutar hombres para sostener el sistema patriarcal, ya no solo por medio de sistemas de coerción dentro de las milicias, la policía, el ejército o las compañías de seguridad privada, sino que expande sus filas por otros espacios, como en el ciberespacio; la cofradía masculina en este nuevo posicionamiento de violencia neoliberal, construye medios para seguir violentado mediante redes digitales y tomando aspecto en la pornografía, ciberacoso, prostitución, etc.

Me parece importante acentuar que más allá de cuestionarse un pasado irreal que apunte a pensar que otro destino hubiera tenido el mundo sin intrusión europea y las violencias que generaron contra las mujeres, me pregunto ¿de qué forma despatriarcalizar a los territorios del sur?

En un principio, sugiero no hablar de violencia contra las mujeres en tiempos de guerra, sino en tiempos de “guerra no declarada”, debido a la situación que atraviesan las mujeres que habitan en espacios de violencia y periferia. Como escribí en el texto: “Considero una guerra no declarada a la situación violenta que viven todas las mujeres en la vida cotidiana, independientemente de que haya una declaración de guerra. Entiendo un estado de guerra no declarada a la situación en la que oficialmente no hay conflagración, pero se siguen reproduciendo violencias, matizando las intersecciones de raza, género, clase, etnia, orientación sexual o espacio geográfico, independientemente de que haya una alerta de guerra, por ello se propone que la paz es un estado que no conocen las mujeres del sur global”.

Me parece que hablar de “estado de guerra no declarada” permitirá analizar otros periodos donde las mujeres son violentadas a pesar de que no haya batalla abierta, así la situación que viven las mujeres por la criminalidad de los hombres en armas se entiende mejor. Por ejemplo, República Democrática del Congo, Nigeria, Rwanda, Sierra Leona, México, Colombia, El Salvador, Guatemala, no tiene una batalla abierta, pero las mujeres siguen siendo violentadas a escalas altísimas, la violencia manifestada en violencia sexual, feminicidio, desaparición forzada o trata de personas. Por eso, el concepto de “guerra no declarada” me parece ineludible de retomar en investigaciones

y en un futuro me gustaría trabajar este concepto principalmente para América Latina y Asia, donde se viven dinámicas de criminalidad encubierta.

Otro tema que me dejó con interrogantes fue la participación de las mujeres en los procesos de pacificación tras el conflicto abierto. Las mujeres después de la conflagración se han reunido para terminar con los vestigios que deja la guerra, a pesar de su postura anti-guerra, me preocupa la forma por la cuales las mujeres han sido integradas a los procesos de reconstrucción. Las organizaciones occidentales las han integrado como un agregado, donde muchas veces sus voces no son ni siquiera escuchadas.

La paz neoliberal no crea las condiciones para alcanzar la autonomía, tal como sucede en RDC, donde las mujeres víctimas de la guerra proponen en su primera línea la reconciliación de la comunidad. No es suficiente con implementar programas de desarme, sino también desmilitarizar, pues esta es fundamental para la reconciliación en la comunidad. Sin embargo, las ONG se esfuerzan en impulsar otros proyectos de corte individual, como programas salariales. Sería importante comenzar a no ver a las ONG como salvadoras de las personas vulneradas por la guerra y visibilizar que muchas veces las ONG actúan desde el intervencionismo. La ayuda debe ser desde y con, no ayuda por encima, o desde arriba, que en sentido estricto reproducen un patrón de colonialidad y de tutela hacia los africanos y africanas.

Otros problemas que se quedan en el tintero son los conflictos socioculturales. La investigación ha profundizado que la guerra en RDC, como en otros rincones del mundo, no es causada por disputas étnicas, detrás de este argumento superficial se esconden otros intereses, principalmente obtener mayor territorio que contiene recursos estratégicos. Desde la colonialidad del saber se realizan análisis culpabilizando a los grupos socioculturales para hacer parecer a África tribal y remarcando que son los odios históricos y el bajo grado de desarrollo lo que provoca la guerra. Además, este conveniente discurso de los conflictos étnicos permite la intervención extranjera, asimismo se asegura de exhibir a África como un espacio de desesperanza que necesita la ayuda de occidente y de otros países como China, Estados Unidos, Canadá y Rusia.

Alineado a los intereses extranjeros, es oportuno señalar cómo occidente sigue subdesarrollado a África, desde la intervención territorial, continuando con la implementación de los PAE. En las últimas décadas del siglo XXI las poblaciones se vieron severamente dañadas por la nula ayuda social por parte del Estado, el desarrollo no fue un elemento fundamental. Pero ¿por qué?, ¿cómo se entiende al desarrollo?

En el discurso, el desarrollo se impuso como la gran narrativa mundial en un sentido aspiracional, logrando cimentar un modo de vida dominante, propagando que todos podían alcanzar, algún día, el desarrollo al ser un proceso evolutivo. Sin embargo,

para lograr el desarrollo capitalista no basta con seguir pasos, como si fuera una receta. Más bien, sería mejor señalar que el desarrollo capitalista es un proceso violento, excluyente y dependiente, como propone Mónica Cejas: “[...] el desarrollo ha tenido y tiene mucho más relación con violencia, con imposición desde arriba, es decir, con prácticas autoritarias, que con participación y justa distribución para todos”⁷⁶¹

Entonces, se entendería que el desarrollo capitalista no tiene como objetivo ayudar a la población, por ello el subdesarrollo es inherente al propio desarrollo, se necesita de centros y periferias para mantener la reproducción del sistema, la condición de dependencia es lo que sostiene al desarrollo en la modernidad capitalista. Así, se entendería por qué el Congo bajo Mobutu no obtuvo el suficiente impulso para crecer, porque estaba siendo despojado para el desarrollo de los países centrales como Bélgica, Francia o Estados Unidos. La narrativa del desarrollo capitalista se torna imposible para los Estados que fueron colonias, aunque esta oración no aplica para algunos Estados de Asia que se han alienado al desarrollo capitalista, pero que aun así siguen reproduciendo patrones de colonialidad y, basta una mirada histórica para comprender cómo occidente sigue subdesarrollado a los territorios del sur para sostener su propio desarrollo.

A la vista de una crisis estructural del capitalismo se han hecho notar diversas corrientes que pugnan por otras formas de entender la vida, es decir, no solo un desarrollo alternativo sino alternativas al desarrollo. Pese a que suene paradójico y contradictorio, la crisis estructural del capitalismo ha dado como reflujo la posibilidad de comenzar a tejer alternativas, es decir; ya no nada más paliativos, sino un cambio sistémico. Durante la investigación identifiqué que gran parte del liderazgo de estas propuestas, tanto en RDC como en otras latitudes del mundo, viene desde los sectores periféricos y, las mujeres están jugando un papel ineludible, aportando nuevas maneras de organizar la vida territorial, social, económica y política.

Sería significativo impulsar la postura del desarrollo no solamente como un proceso capitalista, sino patriarcal, clasista y racista, que mientras explota territorios, también extrae mujeres a través de sus cuerpos y conocimientos ancestrales. Además de cuestionar la manera en la que se busca el desarrollo, es crucial proponer estrategias a este desarrollo. Un camino que se está abriendo es el “ecologismos de los pobres” que se vincula con el ecofeminismo. A través de estas propuestas se definen nuevos lenguajes, valores y prácticas diferentes al desarrollo capitalista. Sea cual sea la

⁷⁶¹ Cejas, Minuet Mónica, “Pensar el desarrollo como violencia: Algunos casos en África”, en Poder y cultura de la violencia, *El Colegio de México, México*, 2000, p. 70. 69-117.

propuesta al desarrollo capitalista, debería incluir un modo de vida menos depredadora con los cuerpos y con mayor armonía con la naturaleza.

Como parte del desarrollo capitalista se propone la gobernanza y la democracia como puntos necesarios para alcanzar el desarrollo. En marzo de 2019, la RDC llevó a cabo las segundas elecciones presidenciales, obteniendo la presidencia Felix Tshisekedi, quien se comprometió a trabajar en favor de la consolidación de la paz, el estado de derecho, la democracia y la protección de los derechos humanos. Del mismo modo, la representante especial del Secretario General de la ONU para la República Democrática del Congo, Leila Zerrougui, destacó que, con “el cambio presidencial y tras la entrega voluntaria de cientos de combatientes armados, se abre una oportunidad de consolidar la paz y la seguridad en varias provincias del país”⁷⁶².

En 2019, en la zona del Gran Norte, dentro de la región de Kivu del Norte, el grupo rebelde Fuerzas Democráticas Aliadas y los Mai-Mai continúan las hostilidades contra civiles. La violencia sexual persiste a niveles altísimos, Congo aún vive una guerra, aunque no tenga la etiqueta de conflicto abierto, sino de Estado en proceso de paz. El escenario macroeconómico ha mejorado en comparación de 2001⁷⁶³, pero eso no implica que haya distribución equitativa de la riqueza en beneficio de la población.

Las elecciones no han modificado la situación de autoritarismo y represión, sino que han legitimado nuevas redes clientelares. La presencia de nuevas milicias disputando territorio con el Estado para adquirir recursos estratégicos sigue su curso. El saqueo institucionalizado se legitima bajo la falsa idea del progreso lineal, concediendo grandes áreas de tierras a empresas belgas, suizas⁷⁶⁴, estadounidenses, canadienses y chinas con la ayuda de los hombres en armas, legales o no. Por ejemplo, entre los años 2013 y 2015, Global Witness descubrió que las principales concesiones mineras se vendían a corporaciones mineras en secreto, pasando por alto al Estado congoleño y beneficiando únicamente a particulares. Se calcula que cerca de 750 millones de dólares de beneficios mineros se han perdido en su camino hasta las arcas públicas⁷⁶⁵.

⁷⁶² ONU, “La República Democrática del Congo vive un traspaso de poderes pacífico”, [en línea], Noticias ONU, 2019

<https://news.un.org/es/story/2019/03/1453041> [Consultado 21 de junio 2021].

⁷⁶³ En 2001 su contribución representó solo el 23% de los ingresos de exportación de productos mineros, el 18% de los ingresos de exportación de productos mineros e hidrocarburos, el 16% de los ingresos totales de exportación, mientras que en 2010 estos porcentajes alcanzaron el 90%, 83% y 81 % respectivamente. El aporte del sector minero en su conjunto está por encima del 80% que representó a mediados de los años 1970 y principios de 1980. Véase en Stefaan Marysse et Claudine Tshimanga, *op.cit.*, p.33.

⁷⁶⁴ Por ejemplo, se acusó a la empresa suiza Glencore de adquirir Minas Mutanda y Kansuki, muy por debajo del precio de mercado y además financiar la campaña electoral de 2011 del presidente Kabila. Véase en Stefaan Marysse et Claudine Tshimanga, *op.cit.*, p.25.

⁷⁶⁵ Global Witness, Regime Cash Machine, [en línea], Global Witness, 2017

Actualmente, el panorama minero se ha reestructurado profundamente a raíz de la desintegración de Gécamines, que ha llevado a la privatización del territorio y a favorecer los intereses de las empresas mineras internacionales en busca de oportunidades de producción.⁷⁶⁶ La liberalización del sector minero ha permitido que las empresas actúen con menores restricciones, acaparando casi todo el territorio de Congo, el espacio está ocupado por compañías mineras o por milicias, que muchas veces trabajan en conjunto.

La lucha intercapitalista se intensifica en un espacio y momento donde los ritmos de capital provocarán, en un futuro cercano, la escasez de recursos. De acuerdo con las predicciones, la producción actual de cobre en Congo es de medio millón de toneladas y se proyecta que para los próximos años será de un millón de toneladas por año. A este ritmo, las reservas se agotarían como máximo en treinta años⁷⁶⁷. Por lo que queda preguntarse: ¿a qué costo seguirán extrayendo al Congo?, ¿cómo mutará el conflicto en aras de seguir saqueando las riquezas de Congo? y ¿algún día se cerrará la llave de la que los actores dominantes se benefician?

Para desarticular una economía de guerra no basta con las intenciones de construir un sistema político medianamente democrático, sino atacar de forma estructural el conflicto, mediante la prohibición del despojo de la tierra y de los recursos, atender las denuncias, crear mecanismos efectivos para sancionar a las empresas que colaboran en las economías ocultas, imponer restricciones a la extracción de mujeres, frenar el aprovisionamiento de armas, entre otras actividades que lucran con la vida.

Para Mullins y Rothe, los crímenes que se cometen en el Congo no son puramente endémicos de esta nación. Afirman que “es el motor del hipercapitalismo transnacional el que impulsó la mayor parte de los crímenes”⁷⁶⁸. La violencia sexual se sigue presentando debido al fuerte lazo entre la extracción de recursos y la extracción de mujeres, procesos complementarios en el sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. A lo largo de la investigación pude percatarme de la profunda relación entre las mujeres y la tierra, hay una vinculación histórica que debemos reconocer, el problema radica en pensarlo de forma antropocéntrica, donde la tierra como el cuerpo femenino pueden ser ultrajados. Por ello, ampliar nuestra visión entre la tierra y el cuerpo femenino como productoras de la vida que deben ser respetadas puede ayudar a dar

<https://www.globalwitness.org/en/campaigns/democratic-republic-congo/ regime-cash-machine/>
[Consultado 23 de junio 2021].

⁷⁶⁶ Cfr. Stefaan Marysse et Claudine Tshimanga, *op.cit.*, p.29.

⁷⁶⁷ *Ibíd.*, p.40.

⁷⁶⁸ Mullins, C. y Rothe D., “Gold, diamonds and blood: international state-corporate crime in The Democratic Republic of the Congo”, *Contemporary Justice Review*, núm.2, vol.11, 2008 p.97 81–99.

solución a diversos problemas, como plantea el ecofeminismo, proporcionando alternativas al modo de producción capitalista que violenta a la tierra y a los cuerpos.

La situación en la República Democrática del Congo sigue en un estado de alerta de guerra, pese a que se han tenido diversos ceses al fuego y se han desarrollado esfuerzos (pero no suficientes) para controlar los múltiples conflictos que proliferan, estos puede retornar en un nuevo estallido, ya que no se han resuelto las causas estructurales. Mientras persista la lucha territorial, la desigualdad e injusticias sociales, la militarización del espacio, la securitización por los recursos, el armamentismo activo, las leyes laxas y la impunidad, los cuerpos de las mujeres seguirán siendo saqueados. Porque si no se ataca de raíz la violencia sexual no cesará y, esta se convertirá en un vestigio duradero del conflicto armado del Congo, lo que socavará el desarrollo de su sociedad.

La colonialidad es un proceso que vivimos desde la invasión europea. Nuestros cuerpos trastocados por estándares de belleza eurocentrados, cansados por las explotación laboral y dañados por la contaminación que genera el norte global, así como el sentimiento de inferioridad que la colonialidad provoca, han creado una realidad que percibe al sur global con un espacio sin esperanza, sin futuro y sin solución. Sin embargo, hoy gritamos, denunciemos, protestamos y actuamos para no sufrir más violencia colonial, porque la colonialidad no es un estado permanente, las resistencias siempre han existido y seguirán existiendo para defender la vida.

Pese a todo el panorama hostil, no todo es desesperanza, las mujeres de Congo nos enseñan que son la fuente de creación de pueblo, no solo en un sentido espacial, sino también socioafectivo, a través de prácticas desde la comunidad hacen frente a un sistema de muerte que se alimenta de la individualidad. Finalmente, las mujeres que sufren los efectos directos de la guerra nos han demostrado que mediante prácticas rebeldes y combatientes es posible producir espacios vivibles y que ante un escenario de guerra que atenta contra la existencia y resistencia, es posible producir espacios de esperanza, siempre de forma conjunta.

Crear otros mundos no es una utopía, las mujeres lo están logrando, porque luchar por y para la vida es una propuesta que sobrepasa al proyecto de muerte del sistema moderno colonial-capitalista-patriarcal. “No cabe duda que sobre el cuerpo queda impreso lo que ocurre en los territorios: la tristeza por la explotación, la angustia por la contaminación, [el horror por la desposesión], pero también hay alegría en nuestro corazón por estar construyendo otros mundos pese a tanta violencia”⁷⁶⁹

⁷⁶⁹ La Colectiva: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *op. cit.*, p.7.

Fuentes de consulta

Libros

Acosta María Elena, *África Subsahariana Sistema capitalista y relaciones internacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2011, 327 pp.

Amadiume Ifi, *Daughters of the Goddess, Daughters o/Imperialism: African Women, Culture, Powerand Democracy*, London, Zed Books Ltd, 2000,

Arendt Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, 151 pp.

Autesserre Séverine, *The Trouble with the Congo*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010, 321 pp.

bell hooks, *Ain't I a Woman Black Women and Feminism*, New York, Routledge, 2015, 282 pp.

Belting Hans, *Antropología de la imagen*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007, 321 pp.

Boahen Albert Adu. (Ed.) *História Geral da África VII África sob dominação colonial, 1880-1935*, Brasília, UNESCO, 2. Ed. rev., 2010, p.202.

Bourdieu Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, 990 pp.

Brownmiller Susan, *Against Our Will. Men, women and rape*, Batan Books, Nueva York, 480.

Bruckmann Mónica, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*, Estados Unidos, Ediciones Luxemburgo, 2011, 87 pp.

Bulard Martine, et al. *El Atlas de las nuevas potencias emergentes*, Valencia, Cybermonde, 2012.

Butler Judith y Athanasiou Athena, *Dispossession: the performative in the political*, Estados Unidos, Cambridge, Polity Press, 2013, 225 pp.

Butler Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Nueva York, Routledge, 2007, 311 pp.

Callaghy Thomas, *The State-Society Struggle: Zaire in Comparative Perspective*. Columbia University, New York, 1984, 515 pp.

Callaway Helen, *Gender, Culture, Empire: European Women in Colonial Nigeria*, Oxford, MacMillan Press en asociación con el Colegio de San Antonio, 1987, 125 pp.

Ceceña Ana Esther, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: Dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*, Perú, Programa Democracia y Transformación Global, 2008, 151 pp.

Davidson Basil, *Discovering Africa's Past* Londres, Longman, 1978.

- Davis Angela, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, Segunda edición, 2005, 240 pp.
- Deibert Michael, *The Democratic Republic of Congo. Between Hope and Despair*, Londres y Nueva York, Zed book, 2013, 280 pp.
- Eisenstein Zillah, *El Patriarcado Capitalista y la Situación del Feminismo Socialista*, México: Siglo XXI, 1980.
- Enloe Cynthia, *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, Berkeley, University of California Press, 2000, 418 pp.
- Federici Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2004, 367 pp.
- Federici Silvia, *La revolución inacabada. Mujeres, reproducción social y luchas por lo común*. Oaxaca, Escuela Calpulli. 2014.
- Federici Silvia, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de sueños, Madrid, 2013, 282 pp.
- Federici Silvia *Witches, Witch-Hunting, and Women*, Canada, PM Press, 2018, 120 pp.
- Fanon Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009, 373 pp.
- François Vanderstraeten Louis, *La crise congolaise*, Bruxelles, Complexe, p. 94. Citado en Monaville Pedro, "La crise congolaise de juillet 1960 et le sexe de la décolonisation", *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, p.95.
- Gerard Emmanuel y Kuklick Bruce, *Death in the Congo Murdering Patrice Lumumba*, London, Harvard University Press, 2015, 276 pp.
- Gillian Rose, *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*, New York, Willey, 1993, 216 pp.
- Guinamard Louis, *Survivantes. Femmes violées dans la guerre en République démocratique du Congo*, Les Éditions Ouvrières, Paris. 2010, 184 pp.
- Guernier Eugène, *L'afrique Champ D'expansion de L'europe*, París, Armand Colin, 1933, pp. 67-68.
- Gunn Allen Paula, "Violence and the American Indian Woman," i *The Speaking Profits Us*, Seattle, Mary Violet Burns, Center for the Prevention of Sexual and Domestic Violence, 1986.
- Gramsci Antonio, "El problema de la dirección política en la formación y el desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia" *Antonio Gramsci Antología*, Siglo XXI. México. 1970.
- Haskin Jeanne, *The Tragic State of the Congo: From Decolonization to Dictatorship*, Nueva York, Algora Publishing, 2005, 240 pp.
- Harvey David, *Breve Historia del Neoliberalismo*, España, Akal, 2007, 252 pp.
- Harvey David, *The New Imperialism*. Oxford University Press, Oxford, New York, 2003

Hill Collins Patricia, *Black Feminist Thought Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, New York, Routledge, 2000, 384 pp.

Hochschild Adam, *King Leopold's ghost: A story of greed, terror, and heroism in Colonial Africa*, Boston, Houghton Mifflin, 1998.

Horkheimer Max, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1973, 171 pp.

Iman Ayesha, *Sexe, genre et société. Engendrer les sciences sociales africaines*, Paris, Karthala, 2006. Citado en Bertolt Boris, "Thinking otherwise: theorizing the colonial/modern gender system in Africa", *African Sociological Review*, núm. 1, vol. 22, 2018, p.8

Kaldor Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Tuquets, Barcelona, 2001, 242 pp.

Ki-Zerbo Joseph, *Historia del África negra. De los orígenes a las independencias*. Vol. I-II. Madrid, Alianza, 1980. 1122 pp.

Mckay Susan y Mazurana Dyan, *Girls in Militaries, Paramilitaries, and Armed Opposition Groups*. Women's and International Studies, Laramie, University of Wyoming, 2000.

Mackinnon Catharine, *Hacia una teoría feminista del Estado*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, 449 pp.

Mamdani Mahmood, *Ciudadano y Súbdito*, México, Siglo XXI, 1998, 36 pp

Marx Karl, *Pre-Capitalist Economic Formations*, Nueva York, International Publishers, 1989, 153 pp.

Massey Doreen. *For Space*, London, Sage, 2005, 232 pp.

Mbembe Achille, *Crítica a la razón negra: Ensayos sobre el racismo contemporáneo*, Barcelona, Futuro Anterior, 2016, 322 pp.

Mbembe Achille, *Necropolítica y Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina, primera edición, 2011, 111 pp.

Mbembe Achille, *On the Postcolony*, University of California Press, USA, 2001, 274 pp.

Menéndez Eduardo, *Colonialismo, neocolonialismo y racismo El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Diversidad Cultural y la Interculturalidad, 2018, 156 pp.

McClintock Anne, *Imperial Leather, race, gender and sexuality in the colonial contest*, New York, Routledge, 1995, 462 pp.

McDowell Linda, *Gender, Identity and Place Understanding Feminist Geographies*, Unites States, Polity Press in association with Black well Publishers Ltd University of Minnesotap, 1999, 284 pp.

Merchant Carolyn, *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*, San Francisco, Harper y Row, 1983, 384 pp.

Mies María, *Patriarcado y Acumulación a escala mundial*, Madrid, Traficantes de Sueños, primera edición, 2019, 442 pp.

Millet Kate, *Política sexual*, México, Aguilar, 1974, 319 pp.

Mudimbe Valentin-Yves, *The Invention of Africa*, London, Indiana University Press, 1998, 255 pp.

Münkler Herfried, *Viejas y Nuevas Guerras*, Madrid, Siglo XXI, primera edición, 2005, 225 pp.

Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994, 280 pp.

Oyeronke Oyerumi, *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Ewa Discourses*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, 256 pp.

Paredes Julieta, *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*, Cooperativa El Rebozo, 2010, 125 pp.

Pettman Jan, *Worlding Women. A Feminist International Politics*. Londres y Nueva York, Routledge, 2005, 288 pp.

Pisano Margarita, *El triunfo de la masculinidad*, México, Fem-e-libros/creatividad feminista, 2004, 100 pp.

Richard Petraitis, *The Witch Killers of Africa*, The Secular Web, 2003. Citado en Federici Silvia *Witches, Witch-Hunting, and Women*, Canada, PM Press, 2018, p.63.

Reedock Rhoda "Women's Liberation and National Liberation: A Discussion Paper" Mies, M. y R. Reddock (eds) *National Liberation and Women's Liberation*, La Haya, Institute of Social Studies 1982.

Reyntjens Filip, *The Great African War Congo and Regional Geopolitics*, 1996–2006, New York, Cambridge University Press, 2009, 339 pp.

Said Edward, *Orientalismo*, España, De Bolsillo, segunda edición 2008, 497 pp.

Schmidt Elizabeth, *Foreign Intervention in Africa From the Cold War to the War on Terror*, New York, Cambridge University Press, 2013, 267 pp.

SAPRIN, "Structural Adjustment and the SAPRI/CASA Experience", *Structural Adjustment: The SAPRI report The Policy Roots of Economic Crisis, Poverty and Inequality*, Washington, SAPRIN, 2003, pp.1-33.

Segato Rita, *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, 200 pp.

Segato Rita, *Las estructuras elementales de la violencia*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, 261 pp.

Shmite Stella Maris, *Temas actuales, conflictos y fragmentación espacial ¿cómo abordarlos desde la geografía?: parte II: África como espacio geográfico de análisis*, Univ. Nacional de La Pampa, 2009, 231 pp.

S.H, Frankel, *Capital Investment in Africa*, London, Oxford University Press, 1938, pp.149-159, citado en Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994,p.126.

Skattum Ingse, *La francophonie subsaharienne: Afrique de l'Ouest, Afrique Centrale, Djibouti*, Oslo, BlibroPresse académique d'Oslo, 2006 pp.

Smith Andrea, *Conquest: Sexual Violence and American Indian Genocide*, Boston, South End Press, 2005, 263 pp.

Stannard David, *American Holocaust*, New York, Oxford University Press, 1992, 416 pp.

Staples Robert, *Black Masculinity. The Black Male's Role in American Society*, San Francisco. Black Scholar Press, 1982.

Theidon Kimberley, *Entre prójimos El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004, 84 pp.

Thomas Turner, *Congo*. Chichester: Polity. 2013, p.10. Citado en Golda Irina, *La mujer en Guerra. Su Situación en el Conflicto y Post-Conflicto de la Región de los Grandes Lagos de África Subsahariana*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Instituto de Relaciones Internacionales , 2019, p.71.

Thornhill, R., Palmer, A natural history of rape: Biological bases of sexual coercion, The MIT Press, 2000. Citado en Jonathan Gottschall, "Explaining Wartime Rape" *The Journal of Sex Research*, núm.41, vol.2 41, Research Library Core, 2004, p.4.

Torres María, *La responsabilidad internacional del individuo por la comisión de crímenes de lesa humanidad*, Valencia. Tirant lo Blanch, 2008. Citado en Jerónimo Ríos y Roberto , "Violencia sexual como crimen de lesa humanidad: los casos de Guatemala y Perú", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm.117, 2017.

Toussaint Eric, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Argentina, CLACSO, 2004, 307 pp.

Valenzuela María, *Todas íbamos a ser reinas. La mujer en el Chile militar*. Ediciones Chile y América-CESOC- ACHIP, Santiago, Chile, 1987.

Vantheimsche Guy, *Belgium and the Congo, 1885–1980*, New York, Cambridge University Press, 2012, 300 pp.

Valobra Adriana María, "El Estado y las mujeres, concepciones en clave feminista" *Estudios Sociales del Estado*, núm. vol.1, 2, 2015, pp. 33-57.

Varela Nuria, *Feminismo para principiantes*, Barcelona,Ediciones B, 2008, 383 pp.

Verdery Katherine, *What Was Socialism, And What Comes Next?* New Jersey, Princeton University Press, 1996, 312 pp.

Viveros Vigoya Mara, *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de Género en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas de Estudios Sociales, 2002, 384 pp.

Vyas-Doorgapersad Shikha & Lukamba Tshombe, "The status and political participation of women in the Democratic Republic of Congo (1960–2010): A critical historical reflection" *New Contree*, núm.62, 2011, pp. 91-110.

Wallerstein Immanuel, *Análisis del Sistema-Mundo*, México, Siglo Veintiuno, 2005, primera edición, 75 pp.

Williams, G. W. & Casement, Roger & Conan Doyle Arthur & Twain Mark, *La Tragedia del Congo*, Ediciones del Viento, La Coruña, 2010, p.219. Citado en Cagni Horacio "Literatura, Colonialismo y Genocidio en África", *Contra relatos desde el Sur Apuntes sobre África y Medio Oriente*, núm.9, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2012, p.77.

Zorilla Maider, *La Corte Penal Internacional ante el crimen de violencia sexual*, Cuadernos Deusto de Derechos Humanos, Bilbao, Universidad de Deusto, 2005, 95 pp.

Capítulos de libro

Allen Isaacman y Vansina Jan, "Iniciativas e resistência africanas na África central, 1880-1914", *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, Paris, Heinemann, First published 1989, pp. 191-219.

Banning E, "L'Afrique et la Conférence Géographique de Bruxelles. pp. 123-124, en: La Conférence géographique de 1876", *Recueil d'Études*, Bruxelles, Académie Royale des sciences d'outre-mer. Ministère des Affaires étrangères, du Commerce Extérieur et de la Coopération au Développement. Bruxelles Textes et Documents. Documents d'Histoire de Belgique, Tome II: la Belgique Contemporaine de 1830 à nos Jours. p. 222. Citado en Cagni Horacio "Literatura, Colonialismo y Genocidio en África", *Contra relatos desde el Sur Apuntes sobre África y Medio Oriente*, núm.9, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2012, p. 71.

Bogumil Jewsiewicki, "African Peasants in the Totalitarian Colonial Society of the Belgian Congo." In *Peasants in Africa Historical and Contemporary Perspectives*. Ed. M. Klein. Beverly Hills, Sage, 1980, pp.61-62. Citado en Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994, p.142.

Cabezas Almudena, "Cuerpos que importan en las geometrías de poder" *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Cairo, H.Cabezas, A. Mallo, T. del Campo, E. y Carpio, J. *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Madrid, Trama Editorial, CEEIB.

Cairo Heriberto, "Prólogo. Re-pensando la Geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew", *J. Agnew: Geopolítica: Una revisión de la política mundial*, Madrid: Trama Editorial. 2005, 324 pp.

Cámara Izquierdo Sergio, "La teoría, las relaciones internacionales y las grandes transformaciones mundiales en el siglo XXI. Apuntes para repensar el mundo y sus interpretaciones", *Política Internacional Tema de análisis 3*, México, Lirio, 2016, primera edición, pp.33- 49.

Christiansen-Ruffman Linda "Los espacios de las mujeres y un sistema patriarcal", Immanuel Wallerstein (coord.). *El mundo está desencajado. Interpretaciones histórico-mundiales de las continuas polarizaciones, 1500-2000*, México, Siglo XXI, 2016, p. 158-185.

Crenshaw Kimberlé, "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics", in, D. Kelley Weisberg (Ed.) *Feminist Legal Theory, Foundations*, Philadelphia. Temple University Press. 1993, pp-17-29.

Cohen David, "Peoples and states of the Great Lakes region", *General History of Africa VI Africa in the nineteenth Century until the 1880s*, Paris, Heinemann ,First published 1989, pp.270-294.

Dageneis Dominic, "Libération des femmes et libération nationale au Mozambique (96-974)", *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, pp.55-69.

Dunn Kevin, "A Survival Guide to Kinshasa: lessons of the Father, Passed Down to the Son" en *The African Stakes of the Congo War*. Palgrave Macmillan. New York, 2002, pp. 53-75.

Dussel Enrique, "Sistema-Mundo y Transmodernidad, Filosofía de la cultura y la liberación", *Hacia una filosofía política crítica*, México Bilbao, Desclée de Brouwer, UNAM, 2001, pp. 201-116.

Echeverría Bolívar, "Crítica a la modernidad capitalista", Gonzalo Gosalvez (Coord.) *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia en colaboración con Oxfam, 2011, 802 pp.

Federici Silvia, "Rumbo a Beijing ¿cómo las Naciones Unidas colonizaron el movimiento feminista?", *Contrapunto Feminismos. La lucha dentro de la lucha*, Uruguay, 2014, pp.87-95.

Fernández de la Reguera Alethia, "Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres", Javier Camargo y Dora Elvira García (Coord.), *Matrices de Paz*, México, RECRECOM, 2016, pp.307-329.

Frantz Fanon, "La Violencia", *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 1-26.

Galindo María, "No se puede descolonizar sin despatriarcalizar", Gaya Makaran Pierre Gaussens (coord.), *Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*, México, Bajo Tierra A.C. y Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp.289-215.

González Mónica, "La Guerra Fría y las guerras locales en el Tercer Mundo", *Política Internacional Contemporánea*, México, Trillas, 2000, pp. 153-156.

Gordon April, "Women and Development", en Gordon, April A y Gordon, Donald L. (eds.) *Understanding Contemporary Africa. Boulder*, Colorado. Lynne Rienner Publishers, 2013 pp.305-335.

Gunder Frank André, "El Desarrollo Del Subdesarrollo", *El nuevo rostro del capitalismo*, Estados Unidos, Ed. Monthly Review Selecciones en Castellano, 2005, pp.144-157.

Hill Collins Patricia, "La política del pensamiento feminista negro," Navarro y Catharine R. Stimpson, (Comps), *¿Qué son los estudios de Mujeres?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp.253-312.

Huibin Amelia Chew, "What's Left? After 'Imperial Feminism' Highjacking", Riley Robin, Talpade Mohanty, Chandra y Bruce Pratt, Minnie (eds.) *Feminism and War: Confronting U.S. Imperialism*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2008, pp. 75-90.

Jema of Lokoka, "Deposition 242", *Archives of Ministry of Foreign Affairs*, Liasse 1, 28 December, Brussels, 1904. Citado en Mertens Charlotte, "Sexual Violence in the Congo Free State: Archival Traces and Present Reconfigurations", *The Australasian review of Africa*, vol.37, núm.1, 2016, p.14.

Kennes Erik, The mining sector in Congo: The victim or the orphan of globalization? In S. Marysse & F. Reyntjens (éd.), *The Political Economy of the Great Lakes Region of Africa*. Londres. Palgrave-Macmillan, 2005 pp. 172-175.

Lamas Marta, "Introducción", *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, UNAM, 199, pp. 8-21.

La Colectiva del Río Combahee, "Una declaración feminista negra", Morraga Cherrie y Castillo Ana, (eds), *Esta puente es mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism press, 1988, pp, 172-187.

Lemarchand Réne, "Exclusion, Marginalization, and Political Mobilization: The Road to Hell in the Great Lakes" Wimmer, Andreas et al. (eds.) *Facing Ethnic Conflict: Towards a New Realism*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, 2004 p. 64.

Lemarchand Réne, "The Democratic republic of The Congo: From Failure to Potential Reconstruction" Rotberg Robert I., *State Failure and State Weakness in Time of Terror*, Brookings Institute Press, Washington D.C, 2003, p.30. Citado Reyes Lugardo Marco Antonio, "Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos" (Congo, Uganda y Rwanda), *Acta Sociológica*, núm. 54, 2010, p.103.

L. Kelly, "Wars against women: sexual violence, sexual politics and the militarised state. In *States of conflict: Gender, violence and resistance*", ed. S. Jacobs, R. Jacobson, and J. Marchbank, New York: Zed Books. 2000 p.50. Citado en Sara Meger, "Rape of the Congo: Understanding sexual violence in the conflict in the Democratic Republic of Congo", *Journal of Contemporary African Studies*, vol.2, num.2, p.130.

Loxley John and Campbell Bonnie, "Introduction", *Structural Adjustment in Africa*, New York, Palgrave Macmillan, pp.1-10.

Mafeje Archie "Democratic Governance and new democracy in Africa: Agenda for the future". 2002.

Marchese Giulia, "Subvertir la geopolítica de la violencia sexual: una propuesta de (contra) mapeo de nuestros cuerpos-territorio", *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, pp.277-303.

M'Bokolo Elikia, "África Central: El tiempo de las matanzas", Marc Ferro (ed.) *El libro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, España, La esfera de los libros, 2005, pp.509-533.

Marysse Stefaan et Tshimanga Claudine, "La renaissance spectaculaire du secteur minier en RDC où va la rente minière?", *Conjonctures congolaises*, 2012, pp.11-46.

Migliaro González Alicia, Mazariegos García Dina, Rodríguez Lezica Lorena y Díaz Lozano Juliana, "Interseccionalidades en el cuerpo-territorio" *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, pp.63-83.

Monaville Pedro, "La crise congolaise de juillet 1960 et le sexe de la décolonisation", *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, pp.87-102.

Nzomo Maria, "Women, Democracy and Development in Africa", *Democratic Theory and Practice in Africa*, Nairobi, Heinemann, 1987 pp.111-127.

Panitch Leo y Gidin Sam, "Las crisis capitalistas y las crisis de estos tiempos", Saxe Fernández John, (Ed.), *Crisis e imperialismo*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2012, pp. 76-79.

Paredes Julieta, *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*, Cooperativa El Rebozo, 2010, 125 pp.

Perks Rachel, "Towards Post-Conflict Transition: Women and Artisanal Mining in the Democratic Republic of Congo" in Lahiri-Dutt (Ed) *Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*. Australia National University Press, 2011, p.182.

Provansal Danielle, "Prólogo. Fronteras de género y usos del espacio" *Apropiaciones de la ciudad, Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*, Barcelona, Ollen edicions, 2018, pp. 20

Patterman Carole, "Equality, difference, subordination: the politics of motherhood and women's citizenship", Bock, Gisela y James, Susan (eds.), *Beyond equality and difference*, Londres, Routledge, 1992, p.20

Quijano Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2014, pp.776-832.

Quintín Quílez, Pedro, Urréa Giraldo, Fernando, "Masculinidades desafiadas: identidades de jóvenes negros de barriadas populares y discriminación racial", *Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales*, CLACSO, 2000, pp.256-274.

Salas Marín Luis Darío, "Espacio y Poder de clase del capitalismo global en su fase actual", en *Política Internacional Tema análisis 3*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, FCPYS, 2016, pp.17-33.

Silva Santesteban Rocío, "El Testimonio de Georgina Gamboa, Maternidad y basurización simbólica en el testimonio de una mujer afectada por crímenes de violencia política", *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios*. Boston University, 2005, pp.53-69.

Staples Robert, *Black Masculinity. The Black Male's Role in American Society*, San Francisco. Black Scholar Press, 1982.

Raffestin Claude, "¿Qué es el territorio?" *Por una geografía del poder*, México, El Colegio de Michoacán, 2011, pp.101-116.

Reyes Lugardo Marco Antonio, "Los homosexuales en África. La propuesta de ley anti homosexual en Uganda la colonialidad de la sexualidad y los mecanismos actuales de la negación de la simultaneidad de la corposexualidad africana" *Modernidades africanas entre el eurocentrismo, el islamismo y el capitalismo confuciano*, México Tirant lo Blanch México, 2018, pp.214-248.

Ruales Gabriela y Zaragocin Sofía, "De-géneros y territorios ¿Tiene género la tierra?", *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, pp.303-313.

Rupiya Martin, "A Political and Military Review of Zimbabwe's Involvement in the Second Congo War," in Clark, *The African Stakes of the Congo War*, pp. 93-109.

Torres Ramón, "La continuidad del poder colonial en el Congo", *El sentido de lo común*, Argentina, CLACSO, 2018, pp. 111-144.

Vlassenroot Koen, "Societal View on Violence and War. Conflict and Militia Formation in Eastern Congo", Kaarsholm, Preben (ed.) *Violence, Political Culture and Development in Africa*, Oxford, James Currey, Athens, Ohio University Press, Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press, 2006, pp. 49-65.

Wallerstein, Immanuel, "La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundo-moderno", en Santiago Castro Gómez, Ramón Grosfoguel y Carmen Millán Benavides (coords.), *Pensar (en) los intersticios*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto de Estudios Sociales y Culturales (Pensar), 1999, pp. 163-187.

Wallestein Immanuel, "¿Qué esperanza hay para África? ¿Qué esperanza hay para el mundo?" Después *del liberalismo*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, pp.49-71.

Whitworth Sandra, "Feminism and International Relations", *Feminism and International Relations Towards a Political Economy of Gender in Interstate and Non-Governmental*, New York, Institutions St. Martin's Press, 1994, pp.11-38.

Zaragocin Sofía, "La geopolítica del útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta" *Cuerpos, Territorios y Feminismos Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas (compilación)*, México, Abya Yala, 2020, pp.83-101.

Tesis

Arias Teo y Lloreda Yaneth, *Construcción de masculinidad en el hombre negro de Santa Cecilia*, Tesis Licenciatura, Universidad Tecnológica de Pereira, 2016, 71 pp.

Awa Angèlique Violence Sexuelle comme arme de guerre, Mémoire de Master, Oslo, Université D'Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, 139 pp.

Camacho Jazmin, *Vulneración del cuerpo femenino en conflictos armados de la década de 1990: Acteal, México*, Tesis para obtener título de Licenciatura. UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2020 141 pp.

Fulchiron Amandine, La "Ley de mujeres": Amor, poder propio y autoridad. Mujeres sobrevivientes de violación sexual en guerra reinventan la justicia desde el cuerpo, la

vida y la comunidad. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, 2018, 545 pp.

Golda Irina, *La mujer en Guerra. Su Situación en el Conflicto y Post-Conflicto de la Región de los Grandes Lagos de África Subsahariana*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Instituto de Relaciones Internacionales, 2019, 236 pp.

Pascual Eulàlia, *Violencia sexual en los conflictos armados: Una reflexión crítica sobre su configuración jurídica, jurisprudencial y Doctrinal*, Tesis Doctoral, España, Universidad Autónoma de Barcelona Facultad de Derecho, 565 pp.

Rojas Pineda Fabián, *Violencia y Contraviolencia La Construcción Social del Colonizado y la Violencia Revolucionaria en Frantz Fanon*. Tesis de Maestría en Filosofía. Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia, 134 pp.

Sánchez Ricardo, *El Posicionamiento imperialista de Estados Unidos en América del Sur a partir del Plan Colombia para el control de recursos estratégicos y la neutralización de la subversión*, Tesis para obtener Licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 2020, 300 pp.

Tapia Marchina Stefania , *Neoliberalismo y Patriarcado: El papel de las Reformas Estructurales en la Actual Condición de las Mujeres en México*, Tesis de Maestría, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Facultad de Economía Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social, 2016, 213 pp.

Zavaleta Sandra, *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la seguridad humana y el desarrollo humano en las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Tesis de Doctorado, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2012, 314 pp.

Revistas

Aguiló Antoni Jesús, "Zona de Ser y No Ser", *Diccionario Alice*, 2019, 3 p.

Aimé Césaire, "Fragmento Discurso sobre el Colonialismo", México, *Centro de Estudios Latinoamericano*, UNAM, 1979, 32 pp.

Amadiume Ifi, "Globalizing Neo-colonial Enchantments: African Matriarchs and Mammy Water" *Meridians*, núm.2, vol. 2, 2002, pp.41-66.

Andrade Guevara Víctor Manuel, "La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatoria post-occidental", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, 2019, pp.131-154.

Autesserre Séverine, "Local Violence, National Peace? Postwar 'Settlementt' in the Eastern R.D. Congo (2003-2006)", *African Studies Review*, núm. 3, vol. 49, 2006 pp. 1-29.

Baquero Sergio, "Dos conceptos de modernidad. Diálogos de Saberes", *Diálogos de Saberes*, núm.39, Colombia, Facultad de Educación de la Universidad Antonio Nariño, 2013, pp.105-118.

Bashwira Marie-Rose y Cuvelie Jeroen, "Women, mining and power in southeastern Democratic Republic of Congo: The case of Kisengo", *The Extractive Industries and Society*, vol.6, 2019, pp.960-967.

Bartels Susan, KellyJocelyn, Scott Jennifer, "Militarized Sexual Violence in South Kivu, Democratic Republic of Congo", en *Journal of Interpersonal Violence*, núm. 2, vol. 28, pp340-358.

Bartels Suzan, Jennifer Scott, Jennifer Leaning, Denis Mukwege, Robert Lipton, Michael, "Surviving sexual violence in eastern democratic republic of Congo", *Journal of International Women's Studies*, núm. 11, vol. 4, 2010, pp.

Blanco Jesús, Calderón Calatayud Santiago, Córtes Sánchez José , Cotillas Martínez Emilio, Díaz de Villegas Roig Diego , Eloy Gomes Dominicos, "El Conflicto en el Congo", *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*, Universidad de la Rioja, Ministerio de Defensa, núm. 310, España, 2009, pp.19-42.

Bertolt Boris, "Thinking otherwise: theorizing the colonial/ modern gender system in Africa", *African Sociological Review* , núm. 1, vol. 22, 2018, 17 pp.

Boelaert, "Ntange" *Aequatoria*, XV, 1952, p. 61 citado en Marc Ferro (ed.) *El libro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, España, La esfera de los libros, 2005, p.522.

Boelaert, E., Vinck, H., & Lonkoma, C. "Arrivée des blancs sur les bords des rivières équatoriales (Partie II et fin)", *Annales Aequatoria*, núm. 17, vol.7, 1996. Bonyoto of Waka, Deposition 254. *Archives of Ministry of Foreign Affairs*. Liasse 1, 29 December, Brussels, 1904. Citado en Mertens Charlotte, "Sexual Violence in the Congo Free State: Archival Traces and Present Reconfigurations", *The Australasian review of Africa*, vol.37, núm.1, 2016, p.5.

Bratton & Van de Walle, "Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa", *World Politics*, vol. 46, núm. 4, 1994.p. 458. Citado en Reyes Lugardo Marco Antonio, "Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos" (Congo, Uganda y Rwanda), *Acta Sociológica*, núm. 54, 2010, p.100.

Brown Carly, "Rape as a weapon of war in the Democratic Republic of the Congo", *Social Sciences Department*, California Polithenic state university, 2011, 49 pp.

Buatu Batubenge Omer y Reyes Lugardo Marco Antonio, "Los Derechos de los infantes y el saqueo de los recursos minerales en la República Democrática del Congo: La internacionalización de la criminalización del Estado", *Centro de Estudios de Asia y África*, núm. 2, vol. 46, México, El Colegio de México, 2011, pp.333-364.

Cabnal Lorena, "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala" *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Acsur Las Segovias, Madrid, 30 pp.

Cagni Horacio "Literatura, Colonialismo y Genocidio en África", *Contra relatos desde el Sur Apuntes sobre África y Medio Oriente*, núm.9, Argentina, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2012, pp. 67-97.

Cardoso Emanuela, "La violencia sexual contra las mujeres en los conflictos armados" *Revista para el análisis del derecho*, vol.4, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, 29 pp.

Carlsen Erika, "Rape and War in the Democratic Republic of the Congo", *Peace Review: A Journal of Social Justice*, núm. 4, vol. 21, 2009, pp. 474-481.

Carneiro Sueli, "Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe", *Nouvelles Questions Féministes*, núm. 2, vol.24, 2011, pp. 21-26.

Carayannis Tatiana, "The Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach, the Complex Wars of the Congo: Towards a New Analytic Approach", *Journal of Asian and African Studies* núm. 2-3, vol 38, 2003, pp. 232-255.

Ceceña Ana Esther, "La dominación de espectro completo sobre América" *Revista de Estudios y Pesquisas sobre as Américas*, núm. 2, vol.8, 2014, pp.124-136.

Cheryl Bernard, "Rape as Terror: The Case of Bosnia", *Terrorism and Political Violence*, vol.6, 1994, pp. 29-43.

Cervera Valterra María, "El caso de la República Democrática del Congo: efectos perversos de la globalización en un estado fallido", *Anuario Español de Derecho Internacional*, vol.30, 2014, pp.87-138

Clifford Lisa, Eichstaedt Peter, Glassborow Katy, Goetze Katharina et Ntiriyica Charles, "Rapport spécial Violence sexuelle en République démocratique du Congo", The Netherlands, Institute for War & Peace Reporting, 2008, 21 pp.

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, "Geografiando para la resistencia: Los feminismos como práctica espacial", *Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador*, Cartilla 3, Quito, 2018, 28 pp.

Comité Internacional de la MMM, "Fortalecimiento del patriarcado" *América Latina en Movimiento*, ALAI, núm. 489, año XXXII, 2013, Ecuador, pp. 5-10.

Connel Robert, "La organización social de la masculinidad", *Masculinida/es. Poder y crisis*, Santiago, Isis International, 1997, pp. 31-48.

Copelon Rhonda, "Gender Crimes as war crimes: integrating crimes against women into international criminal law", *McGill Law Journal*", vol.46, 2000, pp.217-240.

Corillon, Fond R/RU, "Territoire d'Usumbura, Rapport annuel, 1948" num. 1, vol. 139, 1948, pt. 3, 83/7bis. Citado en Hunt Nancy Rose, "Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura's Foyer Social, 1946-1960", *The University of Chicago Press*, núm.3, vol. 15, 1990, p.4565.

Cruz Hernández Demy Tania "Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos", *Solar*, vol. 12, núm.1, México, CLACSO, 2017, pp.35-46.

Curiel Ochy y Galindo María, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*, España, Asociación per la cooperació amb el Sud, 35 pp.

Cuvelier Jeroen, Van Bockstael Steven, "Analyzing the Impact of the Dodd-frank Act on Congolese Livelihoods", *SSRC working paper*, New York, 2014, 33 pp.

De Heusch L, "Les Mongo: Aperçu général. Par G. Hulstaert. Tervuren: Musée royal de l'Afrique Centrale", *Carte. Africa*, núm 32, vol. 4, 1961, pp. 66. Citado en Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994, p.24.

Delmy Tania Cruz Eva Vázquez Gabriela Ruales Manuel Bayón Miriam García-Torres, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, 56 pp.

Depaepe Marc , "Ejes de la política colonial en el Congo Belga (1908-1960)" *Hist. educ.*, vol. 30, 2011, pp.33-44.

Desiree Lwambo, "'Before the War, I was a Man' Men and Masculinities in the Eastern Democratic Republic of Congo", *Gender and Development*, num. 1, vol. 21, 2013, pp.47-66.

Devisch René, "Colonial State Building in the Congo, and its Dismantling", *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law*, núm.51, vol.15, 2013, pp.161-180.

Duffield Mark, "Post-modern, conflict: Warlords, post-adjustment states and private protection", *Civil Wars*, núm.1, vol.1, 1998 pp.65-102.

E. Boelaert, "Ntange" Aequatoria, XV, 1952, p.61. Citado en M'Bokolo Elikia, "África Central: El tiempo de las matanzas", Marc Ferro (ed.) *El libro del colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, España, La esfera de los libros, 2005, p. 521.

Epprecht Marc, "The Unsayings of Indigenous Homosexualities in Zimbabwe: Mapping a Blindspot in an African Masculinity", *Journal of Southern African Studies*, 1998, núm. 24, vol.4, pp.631-651.

Escobar Arturo, "Territorios de diferencia: la ontología política de los 'derechos al territorio'", *Cuadernos de Antropología Social*, núm.41, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2015, pp. 25-37.

Estévez Ariadna, "La violencia contra las mujeres y la crisis de derechos humanos: de la narcoguerra a las guerras necropolítica" *Rev. Interdiscip. estud. Género Col. Méx.*, núm.6, vol.3, 2017 pp.69-100.

Eriksson Baaz, Maria y Stern, Maria, "Why Do Soldiers Rape? Masculinities, Violence, and Sexuality in the Armed Forces in the Congo (DRC)", *International Studies Quarterly*, vol. 53, 2009, pp. 495-518

Facio Alda y Fries Lorena, "Feminismo, género y patriarcado", *Revista sobre Enseñanzas*, núm.6, vol.3, Buenos Aires, 2005, pp. 259-294.

Falquet Jules, "Peut-on faire de l'économie du genre?" *Regards croisés sur l'économie*, núm. 15, p. 345. 2014, pp. 341-355.

Ferrándiz Francisco y Feixa Carles, "Una mirada antropológica sobre las violencias", *Alteridades*, núm. 27, vol. 14, México, 2004, pp. 159-174.

Franco Jean "La violación: una arma de guerra" *Debate feminista*, núm.38, 2008, pp. 16-36

Foucault Michel, "El poder disciplinario (Lección del 28 de marzo de 1973, del Curso en el Collège de France, La Sociedad Punitiva)", *Revista Contrahistorias. La otra mirada del Clío*, núm.26, México, 2016, pp. 49-60.

Foucault Michel, "El sujeto y el poder", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, vol. 50, 1988, 21 pp.

Foucault Michael, "Le jeu de Michel Foucault", *Dits et écrits*, vol.3 Gallimard, París, 1994, pp. 298-329.

Gayale Rubin, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo" *Nueva Antropología*, núm. 30, vol. VIII, México, Asociación Nueva Antropología A.C, 1986, pp. 95-145.

Gill Valentine, "Theorizing and Researching Intersectionality: A challenge for Feminist Geography". *The Professional Geographer*, núm.1, vol.59, 2007, pp.10-21.

Gott Richard, "El Congo a partir de Mobutu", *Estudios Internationals*, año 1, núm. 3/4, 1968, pp. 443-489.

Grosfoguel Ramón, "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality", *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, núm.1, 38 pp.

Grosfoguel Ramón "Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al extractivismo ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo", *Tabula Rasa*, Colombia, núm. 24, 2016, pp. 123-143.

Gutiérrez Castañeda Griselda, "Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical", *Debate Feminista*, núm.37, 2008, pp.34-48.

Harvey David, El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist register*, CLACSO, 2004, pp. 99-129.

Hansen Stig J, "Warlord, Patrimonialism and ethnicity", *Peace Research*, vol. 35, núm.2, 2003, pp. 75-92.

Herner María Teresa, "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari" *Huellas*, núm.13, Instituto de Geografía-Facultad de Ciencias Humanas, 2009, pp.158-171.

Hill Collins Patricia, "Intersectionality Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, núm. 41, 2015, pp. 1-20.

Hincapié García Alexander , "Reflexiones en torno a la imagen problemática de un hombre negro en una institución educativa de Medellín (Colombia)", *Perfiles Educativos*, núm. 136, vol.34, 2012, IISUE-UNAM, pp.162-183.

Hudson Heidi, "La violencia de la construcción de la paz neoliberal en África: analizando sus 'trampas' a través de una lente de género", *Relaciones Internacionales*, núm. 16, 2011, pp. 73-95.

Hulster, "Mariages des Nkundo", Proverbes Mongo, núm. 663, vol.2, IRCB, Brussels, 1938, citado en Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994, p.30.

Hunt Nancy Rose, "Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura's Foyer Social, 1946-1960", *The University of Chicago Press*, núm.3, vol. 15, 1990, pp. 447-474.

Inclán Solís David, "Violencia", Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2018, 21 pp.

Inclán Solís David, "Violencia y diseño de territorios. La relación negada de la economía contemporánea en América Latina" *De Raíz Diversa*, núm. 9, vol. 5, 2018, pp. 21-42.

Josse Evelyne, "Violences sexuelles et conflits armés en Afrique" *Résilience, La Hulpe*, 2013, pp.205-212.

Lefebvre Henri, "La producción del espacio", *Papers Revista de Sociología*, vol. 3, 1974, pp. 219-229.

Jones Adam, "Gender and Genocide in Ruanda", *Journal of Genocide Research*, núm. 1, vol. 4, 2002, pp.65-94

Ibarra Yaiza, Olallo Laura, "Congo", Centro de Análisis y Prospectiva Gabinete Técnico de la Guardia Civil, 2018, 18 pp.

Kabunda Mbuyi, "África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas" *Theomai*, núm. 17, Argentina, 2008, pp. 77-87.

Kennes Erik, "Le Secteur Minier au Congo. Deconnexion et descente aux enfers", *L' Afrique des grands lacs: Anuaire 1999-2000*, París, 2000, pp.305-348.

Laudati Ann, "Beyond minerals: broadening 'economies of violence' in eastern Democratic Republic of Congo", *Review of African Political Economy*, núm.135, vol.40, pp. 32-50.

La Parra Daniel y María Tortosa José, "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación Social*, núm.131, 2003, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante, pp.57-72.

Lugones Maria, "Colonialidad y género" *Tabula Rasa*, núm. 9, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca 2008, pp. 73-101.

MacLean Sandra, "Mugabe at War: The Political Economy of Conflict in Zimbabwe," *Third World Quarterly*, num. 3, vol. 23, 2002, pp.513-528

Mamdani Mahmood, "Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial" *Revista ISTOR*, núm. 14, 2003, pp. 48-68.

Mazurana Dyan, McKay, Susan, Carlson, Khristopher y Kasper, Janel, "Girls in Fighting Forces and Groups: Their Recruitment, Participation, Demobilization, and

Reintegration”, *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, núm. 2, vol. 8, 2002, p.111 pp. 97-123.

Meger Sara, “Rape of the Congo: Understanding sexual violence in the conflict in the Democratic Republic of Congo”, *Journal of Contemporary African Studies*, num.2, vol.2, 2010, pp .119-135

Meger Sara, “War as Feminized Labour in the Global Political Economy of Neoimperialism”, *Postcolonial Studies*, num.4, vol.19, 2017, pp. 378-392.

Mertens Charlotte, “Sexual Violence in the Congo Free State: Archival Traces and Present Reconfigurations”, *The Australasian review of Africa*, vol.37, núm.1, 2016, pp.6-21.

Mignolo Walter, “Desobediencia Epistémica (II) Pensamiento Independiente y Libertad De-colonial”, *Otros Logos*, núm.1, pp.8-42.

Modesto Searea Vázquez, “El Congo La tragedia de un pueblo” *Cuadernos Americanos (CA)*, núm. 3, 1961, 31 pp.

Mullins, C. and Rothe, D., “Gold, diamonds and blood: international state-corporate crime in The Democratic Republic of the Congo”, *Contemporary Justice Review*, núm.2, vol.11, 2008 pp. 81–99.

Münkler Herfried, “Las guerras del siglo XXI”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, núm. 849, pp. 7-21.

Naido Sagaren, “The Inter-congolese Dialogue: Negotiations for a Democratic State or the Formalisation of a New Scramble?” *Occasional Paper*, núm. 16, Friedrich Ebert Stiftung, Johannesburg, 2002, 31 pp.

Namisiko Edward, “Decolonizing gender studies in Africa”, *African gender scholarship: Concepts, methodologies and paradigms*, Kenyatta University, 2004, 11 pp.

Navarrete Roxana, “Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974” *Contexto*, Estudios de humanidades y ciencias sociales, núm.39, 2018, 24 pp.

Newbury Catherine y Baldwin Hannah, *Aftermath: Women in Postgenocide Rwanda. Washington: Center for Development Information and Evaluation*, US Agency for Development. *Working Paper* núm. 303. 2000, 15 pp.

Notar Susan, "Peacekeepers as Perpetrators: Sexual Exploitation and Abuse of Women and Children in the Democratic Republic of the Congo", *American University journal of Gender, Social Policy & the Law*, núm. 2, vol. 14, 2006. Pp.413-429.

Perks Rachel, “Towards Post-Conflict Transition: Women and Artisanal Mining in the Democratic Republic of Congo” in Lahiri-Dutt (Ed) *Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*, Australia National University Press, 2011, pp. 177-230.

Piniau Bernard, “Congo-Zaire 1874-1981: La perception du lointain”, *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tome 81, n°303, 2e trimestre 1994 p. 219. Citado en Monaville Pedro, “La crise congolaise de juillet 960 et le sexe de la décolonisation”, *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, p.95.

Prunier Gérard, "La Crise du Kivu et ses Conséquences dans la Région de Grands Lacs", en *Hérodote*, núm. 86-87, 1997, p.44.

Porto-Goncalves Carlos Walter, *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI, 2001. Citado en Daniel Inclán, "Violencia y diseño de territorios. La relación negada de la economía contemporánea en América Latina" *De Raíz Diversa*, núm. 9, vol. 5, 2018, p.31

Raeymaekers Timothy, "¿Colapso u Orden? Cuestionando el colapso del estado en África", *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, núm. 8 2008, 23 pp.

Reno William (a), "Sovereignty and Personal Rule in Zaire", *African Studies Quarterly*, núm.3, vol.1, University of Florida, Florida, 1997, pp.39-64.

Reno William (b), "Reinvention of an African Patrimonial State: Charles Taylor's Liberia", *Third World Quarterly*, num.1, vol.16 pp.109-20.

Reno William(c), "War, Markets and the Reconfiguration of West Africa's Weak States", *Comparative Politics*, núm. 4, vol. 29, 1997, pp.493-510.

Reno William, "The politics of insurgency in Collapsing States", *Development and Change*, núm. 5, vol. 33, 2002. Citado en Reyes Lugardo Marco Antonio, "La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo", *Estudios de Asia y Africa*, núm.3, vol. 40, 2005, 705-706.

Reyes Lugardo Marco Antonio, "Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos" (Congo, Uganda y Rwanda), *Acta Sociológica*, núm. 54, 2010, pp.97-108.

Reyes Lugardo Marco Antonio, "La transición política y la nueva constitución de la República Democrática del Congo", *Estudios de Asia y Africa*, núm.3, vol. 40, 2005, pp.687-708

Reyntjens Filip, "The privatisation and criminalisation of public space in the geopolitics of the Great Lakes region", *Modern African Studies*, núm. 4, vol.43, 2005, pp. 587-607.

Rios Jerónimos y Brocate Roberto, "Violencia sexual como crimen de lesa humanidad: los casos de Guatemala y Perú", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm.117, 2017, p. 79-99.

Santamarina Ana, "Guerra contra el terror: guerra contra los cuerpos. Una aproximación desde la perspectiva de la Geopolítica Feminista", *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 2017, 14 pp.

Segato Rita, "Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres", *Sociedad de Estado*, núm. 2, vol., 29, Brasilia, 2014, pp. 341-371.

Sisson Runyan Anne and Peterson Spike, "The Radical Future of Realism, Feminist Subversions of IR Theory", *Alternatives*, num. 1, vol. 16, 1991, p.73

Shadle Brett, "Rape in the Courts of Gusiiland, Kenya, 1940s-1960s", *African Studies Association*, núm. 2, vol. 51, 2008, p.27-50.

Spivak Gayatri , “¿Puede hablar el subalterno? Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, vol. 39, enero-diciembre, 2003, pp. 297-364

Stephen Ellis, “Liberia 1989-94: A Study of Ethnic and Spiritual Violence”, *African Affairs*, núm. 94, 1995, pp.165-197.

Tamm Henning, “The Origins of Transnational Alliances”, *International Security*, núm. 1, vol. 41, 2018, pp.147-181.

Valencia Sayak, “Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo”, *Relaciones Internacionales*, núm. 19, México, 2012, pp. 83-102.

Varela Hilda, “De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994,” en *Estudios de Asia y África XXXV*, núm. 3, México, Colegio de México, 2000, pp. 447-474.

Vázquez Nadia, “Intervención humanitaria en Estados Fallidos: El caso de MONUSCO en la República Democrática del Congo”, *Estudios de Asia y África*, núm. 4, vol. 54, México, El Colegio de México, 2012, pp. 866-904.

Vimieiro Ana Carolina. “La Venus negra: el cuerpo como locus para la clasificación y diferenciación de los seres humanos, *Ciencias*, núm. 105, 2012, pp.56-63.

Wood Jean Elisabeth Jean, “Variación de la Violencia Sexual en Tiempos de Guerra: La Violación en la Guerra no es Inevitable” *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, núm.14, 2012, pp. 19-57.

Congresos

Begoña Dorronsoro, “El territorio cuerpo-tierra como espacio-tiempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias”, *IV Colóquio Internacional de Doutorandos/as* do CES, 6-7 dezembro 2013, 10 pp.

Costanzo Talarico, Mariagiulia, “Extracción de mujeres: La base económica del extractivismo neoliberal”, Ponencia presentada en la conferencia *El Extractivismo en América Latina: Dimensiones Económicas, Sociales, Políticas y Culturales*, Universidad de Sevilla, mayo 2017, pp.210-226.

Saracho Federico, López Herrera Santana David y González Luna Fabián, “Espacios Negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización”, *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro* Barcelona, 2016, 18 pp.

Vázquez Eva, “Mapeando el cuerpo-territorio. Herramientas para defensoras territoriales”, *Taller del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, Congreso Internacional, Cuerpos, despojos y territorios. La vida amenazada*, Universidad Andina Simón Bolívar, 2018, 56 pp.

Informes

Amnesty International, *Democratic Republic of Congo: Rwandese-controlled east: devastating human toll*, London 2001.

Amnesty International, *Lives blown apart, crimes against women in times of conflict*, Amnesty International Publications, 2004, 64 pp.

Amnistía Internacional, *Sierra Leona Reparación para las sobrevivientes de violencia sexual*, Amnistía Internacional, London 2007, 36 pp.

Calvo Rufanges Jordi y Royo Aspa Josep Maria, *República Democrática del Congo Balance de 20 Años de Guerra*, Escola de Cultura de Pau / Centre Delàs d'Estudis per la Pau, 2016, 44 pp.

Centre d'Information du Congo Beige et du Ruanda-Urundi, *L'action sociale au Congo Belge et au Ruanda-Urundi*, Brussels, 1953. Citado en Hunt Nancy Rose, "Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura's Foyer Social, 1946-1960", *The University of Chicago Press*, núm.3, vol. 15, 1990, p.451.

Dranginis Holly, *Interrupting the Silence Addressing Congo's Sexual Violence Crisis within the Great Lakes Regional Peace Process*, Enough Project, 2014, 15 pp.

Gouzou Jérôme , Eriksson Baaz Maria y Olson Anna-Maria , *Profil Genre: République Démocratique du Congo*. Stockholm, Rapport SIDA, 2009, 17

Human Rights Watch, *The Human Rights Watch Global Report on Women's Human Rights*. New York. Human Rights Watch, 2005, 475 pp.

Human Rights Watch, *The Curse of Gold Democratic Republic of Congo*, New York, Human Rights Watch, 169 pp.

Human Rights Watch, *The Human Rights Watch Global Report on Women's Human Rights*. New York. Human Rights Watch, 2005, 475 pp.

Human Rights Watch, *The War Within the War: Sexual Violence Against Women and Girls In Eastern Congo (Sexual Violence as a Weapon of War)*, New York: Human Rights Watch. 2002, 128 pp.

Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Sierra Leona a 2005, [en línea] Dirección URL https://www.sierraleonetrc.org/index.php/view-report-text-vol-3b/item/volume-three-b-chapter-four?category_id=9 [consultado en 16 de Octubre 2020]

InDevelop-IPM International Consultants, Gouzou Jérôme, Eriksson-Baaz Maria International Crisis Group, *Beyond Victimhood: Women's Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda*, Africa Report, num. 112, 2006, 32 pp.

International Crisis Group, *Beyond Victimhood: Women's Peacebuilding in Sudan, Congo and Uganda*, Africa Report, num. 112, 2006, 32 pp.

International Review of the Red Cross, "Sexual violence in armed conflicts: A violation of international humanitarian law and human rights law", vol. 96 num. 894, Geneve, Cambridge University Press, 2014, 684 pp.

Kisangani Emizet, *Zaire After Mobutu A Potential Case of Humanitarian Emergency*, World Institute for Development Economics Research, Helsinki, 1996, 109 pp.

Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), 2012, 232 pp.

Olsson Anna-Maria, *République Démocratique du Congo (RDC) Profil Genre*, l'Asdi, 2009, 69 pp.

ONU Mujeres, *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*, ONU Mujeres, Nueva York, 2014, 316 pp.

ONU, *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Naciones Unidas*, Oxford University Press, Nueva York, 1994

Pratt, M., & Werchick, L., *Sexual terrorism: rape as a weapon of war in eastern democratic republic of congo*, USAID/DCHA Assessment Report, 2004, 30 pp.

Réseau des Femmes pour un Développement Associatif (RFDA), Réseau des Femmes pour la Défense des Droits et la Paix (RFDP), International Alert, *Women's Bodies as a Battleground: Sexual Violence Against Women and Girls During the War in the Democratic Republic of Congo*, 2004, 76 pp.

United Nation Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, "Use of Sexual Violence in Armed Conflict: Identifying Gaps in Research to Inform More Effective Interventions." Policy Development and studies Branch, 2008. Citado en Awa Angèlique Violence Sexuelle comme arme de guerre, Mémoire de Master, Oslo, Université D'Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, 139 pp. Citado en Awa Angèlique Violence Sexuelle comme arme de guerre, Mémoire de Master, Oslo, Université D'Oslo Faculté des Sciences Humaines, 2012, pp.29-30.

Periódicos

Cantón Eva, "La violencia contra las mujeres e la colonización seis siglos de abusos sexuales" [en línea], el Periódico, 10 de noviembre del 2018. Dirección URL <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20181110/violacion-colonial-seis-siglos-abusos-sexuales-7132168> [5 de septiembre 2020]

Le Soir, Le débat sur le Congo au Conseil de sécurité, *Le Soir*, 22 juillet 1960, p.3. Citado en Monaville Pedro, "La crise congolaise de juillet 960 et le sexe de la décolonisation", *Colonialismes*, Belgique, Université de Bruxelles, 2008, p.101.

Núria Marrón, "La América violada" [en línea], el Periódico, 11 de noviembre del 2018. Dirección URL <https://www.elperiodico.com/es/cuaderno/20181110/violacion-colonial-seis-siglos-abusos-sexuales-7132168> [5 de septiembre 2020].

Páginas web

Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos de la Mujer en África (Protocolo de Maputo) de 2003. [en línea] Artículos Arts. 3(4), 4(2), 11(3), 12(1) (c) (d), 13(c), 14(2) (c), 22(b), 23(b). Dirección URL <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1297.pdf> [Consultado 25 de agosto 2020].

Corte Penal Internacional, Las Reglas de Procedimiento y Prueba, 2000, [en línea]<http://hrlibrary.umn.edu/instree/S-iccrulesofprocedure.html> [Consultado el 20 de agosto 2020].

Comité Internacional de la Cruz Roja, RD Congo: “La principal responsabilidad de abordar el problema de la violencia sexual es de las autoridades”, [en línea] CICR, 2018, <https://www.icrc.org/es/document/congo-responsabilidad-violencia-sexual-autoridades> [Consultado 25 de julio 2021]

Comité Internacional de la Cruz Roja, Las mujeres en la República Democrática del Congo (RDC) [en línea] CICR, <https://www.icrc.org/es/where-we-work/africa/republica-democratica-del-congo/mujeres> [Consultado 25 de julio 2021].

Corte Penal Internacional, “Documento de política sobre crímenes sexuales y por motivos de género” [en línea] The Office of the Prosecutor, junio, 2014 p.3 Dirección URL:”: <https://www.icc-cpi.int/iccdocs/otp/PolicyPaperOnSexualAndGender-BasedCrimesSpa.pdf> ” [Consultado el 20 de agosto 2020].

Declaración final de la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra, [en línea] Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 30 de agosto - 1 de septiembre de 1993, s/dirección URL <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/5tdkxx.htm> [Consultado 25 de agosto 2020].

Dipublico.org. Derecho Internacional. Acta General de la Conferencia de Berlín (26 de febrero de 1885). Recuperado de <https://www.dipublico.org/3666/acta-general-de-la-conferencia-de-berlin-26-de-febrero-de-1885/> (agosto, 2020).

Global Witness, Regime Cash Machine, [en línea], Global Witness, 2017 <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/democratic-republic-congo/regime-cash-machine/> [Consultado 23 de junio 2021]

Human Right Watch, “Soldiers Who Rape, Commanders Who Condone”, [en línea] Human Right Watch, 2009, <https://www.hrw.org/report/2009/07/16/soldiers-who-rape-commanders-who-condone/sexual-violence-and-military-reform> [Consultado 6 de Julio 2021].

International Crisis Group, How Kabila Lost his Way: The Performance of Laurent Désiré Kabila's Government, [en línea] icg Democratic Republic of Congo Report, 1999. Dirección URL <https://reliefweb.int/report/angola/how-kabila-lost-his-way-performance-laurent-d%C3%A9sir%C3%A9-kabilas-government> [Consultado 8 de junio 2021].

Jones Ann “A Crime against Society”, [en línea] The Nation. Dirección URL <https://www.thenation.com/article/archive/crime-against-society/> [Consultado 10 de julio 2021].

Nutt Samantha, Living in fear. [en línea] Maclean's, 2004. <https://archive.macleans.ca/article/2004/2/16/living-in-fear>, Consultado 3 de julio 2021]

Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea, “Ficha del País Congo República del Congo”, [en línea] Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea, pp.1-7. http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGOBRAZZAVILLE_FICHA%20PAIS.pdf [consultado el 18 de octubre 2021]

Organización de Naciones Unidas, Asamblea General, *Estatuto de roma de la Corte Penal Internacional*, [en línea] 17 1998. Artículo séptimo. Dirección URL [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf) [Consultado el 20 de agosto 2020].

Organización de Naciones Unidas, “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”, [En línea] ONU, 1993, Dirección URL <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx> [Consultado el 14 de Septiembre 2020]

Organización de Naciones Unidas, La República Democrática del Congo vive un traspaso de poderes pacífico, [en línea], Noticias ONU, 2019 <https://news.un.org/es/story/2019/03/1453041> [Consultado 21 de junio 2021]

Organización de Naciones Unidas, “Tipos de violencia contra las mujeres” [en línea] ONU Mujeres, Dirección URL <https://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/violencia-contra-las-mujeres/tipos-de-violencia> [Consultado 20 agosto 2020]

Organización de Naciones Unidas, La República Democrática del Congo vive un traspaso de poderes pacífico, [en línea], Noticias ONU, 2019 <https://news.un.org/es/story/2019/03/1453041> [Consultado 21 de junio 2021]

Organización Mundial de la Salud. Violencia contra la mujer: violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. [en línea] Ginebra Nota descriptiva núm. 239. Actualización de septiembre de 2011. <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/es/> [Consultado 20 agosto 2020].

Pino Ana, El patriarcado y sus manifestaciones en el conflicto armado. Asociación de Hombres por la Igualdad de Género –AHIGE-, REPEM Colombia. REPEN. Montevideo – Uruguay. http://www.ahige.org/texto_articulos.php?wcodigo=50067. <http://web>.

Resolución 929 del Consejo de Seguridad de la ONU, 22 de junio 1994. [https://undocs.org/es/S/RES/929%20\(1994\)](https://undocs.org/es/S/RES/929%20(1994))

Resolución 1493 del Consejo de Seguridad de la ONU, 28 de julio 2003. <https://www.un.org/securitycouncil/es/s/res/1493-%282003%29>

Resolución 1257 Consejo de Seguridad de la ONU, 3 de agosto 1999. <https://www.un.org/securitycouncil/es/content/resolutions-adopted-security-council-1957>

Se´nat de Belgique, *Rapport fait au nom de la commission d’enque`te ‘Grands Lacs’ par MM, Colla et Dallemagne*, session. 2003, 227 pp.

The Economist, “Atrocities beyond words”, [en línea] The Economist, Middle East and Africa, May 3rd, 2008. <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2008/05/01/atrocities-beyond-words> Consultado 3 de julio 2021]

Tribunal Penal Internacional para Ruanda, “Caso N° ICTR-96-4-T Fiscal vs. Jean Paul Akayesu” [en línea], Sentencia del 2 de septiembre de 1998, p.290. Dirección URL https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/IV.%20Tribunal%20Penal%20Internacional%20para%20Ruanda_1.pdf [Consultado en 22 de agosto 2020]

Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, "Caso N° IT-96-21-T Fiscal vs. Zejnil Delalić, Zdravko Mucić alias "Pavo", Hazim Delić, Esad Landžo alias "Zenga" (Čelebići)" [en línea] Sentencia del 16 de noviembre de 1998, p.342. Dirección URL https://www.cejil.org/sites/default/files/legacy_files/V.%20Tribunal%20Penal%20Internacional%20para%20la%20Ex%20Yugoslavia_1.pdf [Consultado el 22 de agosto 2020].

United Nations, *Plundering of DR Congo natural resources: Final report of the Panel of Experts* [en línea] United Nations, 2002, Dirección URL <https://reliefweb.int/report/burundi/plundering-dr-congo-natural-resources-final-report-panel-experts-s20021146> [consultado 10 de junio 2021]

UNSC, United Nations Security Council, *Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*, ONU, 2001.

Ulrich Oslender, Geografías del terror: Un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [en línea] Ejemplar dedicado a X Coloquio Internacional de Geocrítica: Diez años de cambio en el mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales. Vol. XII, núm. 270 (144), 1 de agosto de 2008. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>

UNOCHA, *DRC: Focus on rampant rape, despite end of war*, [en línea] Humanitarian information unit of UNOCHA, 2004, <https://reliefweb.int/report/democratic-republic-congo/drc-focus-rampant-rape-despite-end-war> [consultado el 5 de julio 2021].

Vesely Milan, "Carving up the Congo," [en línea] *African Business*, 1998. Dirección URL. <https://nointervention.com/archive/Africa/DR Congo/abcs1002.htm>

Tratados

Treaty of 5 February 1885, "The Native Problem in Africa", I, 889-90, reprinted in Buell, Citado en Nelson Samuel, *Colonialism in the Congo Basin 1880-1940*, Center for International Studies by the Ohio University Press, 1994, p.52.

Material audiovisual

Jackson, Lisa. *The greatest silence: Rape in Congo*. United States of America, Women Make Movies, 76 minutes, 2007.